

tomò el habito de Religiosa en Barcelona en el Convento de Santa Isàbel, de la Tercera Orden de S. Francisco. El hermano, que se llamò Enrique Carlos de Borbòn, se bolviò à Francia, donde en servicio de aquel Rey procurò sincerar su amor à aquella Corona, y borrar los recuerdos de las inteligencias, que tuvieron sus mayores con la de España.

y entrò à ennoblecer aquel Convento con los exemplos de su vida, y con las circunstancias de su persona.

14 Fue muy caritativa, humilde, y penitente: inclinada à hacer bien, y de singular modestia, y honestidad. Tenia muy clara, n. eliflua, y corpulenta voz, y con ella governaba el Coro, y hacia menos gravosos los officios Divinos. No hacia cosa, que no fuesse con mucha gracia, y acierto, y en obras, y palabras respiraba la magestad de su origen, sin tufo de sobervia, ni altivèz. Con la continua penitencia, y observancia se cayò la salud, y padeciò muchos achaques, que ella sufría con silencio, y resignacion. Pegòsele à los huesos una lenta calentura, que le consumia las entrañas, y admiraba à los Medicos ver su raro sufrimiento, y como se dispuso para morir. Solian decir: Bien se conoce, que esta Señora heredò de sus mayores el aliento, y grandeza de corazon: porque ni la turbaban los dolores, ni tenia miedo à la muerte. Fue muy dichosa, porque se dexò ver despues de difunta de una Religiosa muy santa, que declaró averla visto vestida de resplandores, y rodeada de Serafines.

Fue muy caritativa, humilde, y penitente.

Muere, y se aparece gloriosa.

13 En Napòles, y Madrid passò Beatriz los años de su niñez, brotando desde entonces bellos indicios de su futura fantidad. Muriò su padre Don Miguèl Carlos en Madrid, y su buena madre se retirò del comercio de las Señoras Españolas, que no pudiendo igualarla en las calidades de la profapia, la excedian en las vanas profusiones de la riqueza. Dispuso bolverse à Italia, como lo executò, saliendo de Madrid para Barcelona, donde se debia embarcar con su familia, y casa. Tenia esta Señora una hermana en Barcelona, donde estuvo algunos dias antes de embarcarse, y viendo la tia à la sobrina tan hermosa, virtuosa, y agraciada, pidiò à su madre la dexasse en su compañía, y no expusiesse la vida, y salud de aquel Angel à los riesgos de tan prolixa peregrinacion. Concediòle este gusto à su hermana la madre de Beatriz, y despidiòse de ella con tiernas lagrimas, encargandole atendiesse mucho à sus altas obligaciones, y las elevasse con sus virtudes. Así lo executaba Beatriz en casa de su buena tia, que era muy sierva de Dios, y estuvo con ella algun tiempo, pensando con temprano desengaño, como bolver las espaldas al mundo. Inclinosè à las Carmelitas Descalzas, y estas mucho à su lindo parecer, virtud, y honestidad,

15 Cierre esta gloriosa procession de mugeres felizes la bendita Madre Josepha de la Madre de Dios, en el figlo Doña Josepha Lison, hija de muy nobles padres, y hermana de dos muy santos hermanos, que el uno lo fue en la Religion de San Agustin, y el otro en la de San Bernardo. Quedò por esta razon unica heredera de sus padres, que eran riquissimos, y por este respeto, y el de su hermosura, muy pretendida de la nobleza de Zaragoza. A los 18. años de su edad lo dexò

Josepha de la Madre de Dios.

todo, y vinoſe à las Carmelitas Defcalzas de aquella Ciudad. Recibieronla con mucho guſto, y con el miſmo la profeſſaron, viendo en ella tan excelentes prendas de talento, diſcrecion, y virtud. Fue ſu Maeſtra la V. Madre Antonia del Eſpiritu Santo, que ſiempre la quiſo mucho, por verla tan diſpierta, y aplicada à las obſervancias, y coſtumbres de la Religion. Eſtando para morir la V. Maeſtra, ſe llegó Joſepha à ſu cabecera, y le rogò, que en viendoſe en la preſencia de Dios, le pidieſſe à ſu Mageſtad le dieſſe à entender en què virtud queria ſu Mageſtad, que ella ſe exercitaſſe con mayor eſmero, ò en què exercicio le daria mas guſto? Prometiòle la enferma hacer lo que le pedia, y murió. Deſpues de eſto ſe fue la Madre Joſepha à ſu celda, y començò à decir: *Hà Antonia, ſi te avràs acordado de lo que te pedì. Dime, Madre mia, què harè para agradar mas à Dios?* Al puntò ſintió junto à ſì à la diſunta, que le dixo: *Guardar mucho ſilencio.* Eſtas palabras fueron un ſello, que toda ſu vida tuvo ſobre ſus labios, para no moverlos, ſino en coſas muy precisas, y que no ſe podian declarar por ſeñas.

16 Diòle una Religioſa una grave peſadumbre, diciendole palabras de mucha mortificacion. Suſcòſe la V. Virgen, y fueſe al Coro con ſu ſentimiento, y arrodillada delante de un Santo Chriſto, repetia muchas vezes: *A mi, Señor, por què me han dicho eſto? A mi, Señor, por què?* Y le reſpondiò el Señor: *Y à mi, por què?* Con lo que quedò confuſa, y advertida, que no debe ſer mejor el ſiervo, que ſu Señor. Fue devotiſſima de la Virgen N. Señora, y mereciò ver à la Soberana Reyna, con ocaſion de aver

elegido Priora à la Madre Juana de la Aſſumpcion. Al ir las Religioſas à darle la obediencia, viò Joſepha à N. Señora, que eſtaba con inefable hermoſura al lado de la nueva Prelada. Cauſòle eſto un gozo tan intimo, como producido de tan ſoberano objeto, y ſiempre que reconvenia con èl à la memoria, ſe llenaba de la miſma alegria.

17 Padeçiò graviſſimas enfermedades, que la conſumieron de modo, que quedò hecha un eſqueleto; mas no por eſſo dexaba de ſeguir à la Comunidad, dandole las fuerzas ſu fervor, que le negaba ſu ſalud. Sus dolores triunfaron de la vida, no de ſu paciencia, y paſò à deſfrutar el premio de ſu paciencia à la eterna, è immortal vida. Fue una vez Priora de eſte ſanto Convento, donde ſerà ſiempre venerado ſu nombre, y exemplar la recordacion de ſus virtudes.

Padece graviſſimas enfermedades, y muere.

CAPITULO LV.

DASE NOTICIA DE UN milagroſo Avellano, que en ſu Convento de Avila plantò nueſtra Madre Santa Te-reſa.

QUANTOS heroycos ſugetos hemos haſta aqui referido, frutos ſon del cultivo de N. S. Madre, racionales Cedros, que plantò ſu diestra en el candido Libano de ſu Reforma: *Et Cedri Libani, quas plantavit.* Juſto es, que tambien demos noticia de una planta de otra eſpecie, que por reſpeto à la miſma mano de la Santa es milagroſa, y por los creditos de milagroſa, cèlebre en Eſpaña, y fuera de ella. En la muerte de la San-

Gloria de Dios en eſta relacion.

Exhortala el Señor al ſuſfrimiento.

Santa (dixo un Sabio Complutense) los Arboles lloraron flores, testificando su alegre pena: aora verèmos uno, que con immortal alegria predica su gloria con la sonora voz de sus maravillas. No es assumpto indigno de la gravedad de esta Historia, dár noticia de este milagroso Arbol, como no lo fue en los Coronistas Evangelicos darla de una Higuera, que maldixo Christo, porque donde quiera que se admiran los efectos de su poder, se deben celebrar, predicar, y referir; y no es menos admirable (dice San Geronymo) en la creacion de un gusano, que en la rutilante fabrica de los Cielos. Ademàs, que estas retiradas Provincias, como lo es la de Andalucia, que por el Mediterraneo confina con el Africa, miran à Castilla la Vieja à distancia tan considerable, que no podrán facilmente enterarse de los prodigios, que Dios obra en aquella Region, si no se los escribe el Coronista, formando la relacion con la verdad, que debe, impidiendo con ella otras equivocaciones dañosas, que suele producir la distancia. Vemos todos los dias passar por estas Ciudades muchos peregrinos, que muestran unas avellanas engarzadas en plata, y dicen ser de un milagroso Avellano, que plantò la Santa Madre Teresa, y oímos esto sus hijos, bien ignorantes de lo que aquello es; y si otros nos preguntan, no sabemos què decir.

2 Pues para repeler esta craftud, debemos saber todos, que N. Gloriosa Madre plantò en la huerta de su Convento de Religiosas de Avila un Avellano, y aquella hermosa, y bendita mano, que tan lindo pulso tuvo para todo, le comunicò con su con-

tacto tan peregrina virtud, que se puede decir de èl con toda verdad, lo que del otro Arbol del Apocalypsi, que son hasta sus ojas para salud, y sanidad de las gentes. Tengo en mi poder una relacion jurada, hecha por mandato de N. P. General, y Definitorio, en la que subscriben, y firman el P. Fr. Melchor de Jesus Maria, Prior de Avila, y la Priora, y Comunidad de nuestras Religiosas, en la qual entre otras cosas dãn noticia de este salutifero Arbol, y la Madre Priora Teresa del Espiritu Santo, de quien viene escrita la sobredicha relacion, la empieza assi: „Mas facil me „parece (dice) que ferà contar „todas las ojas de este precioso „Arbol, que referir la menor par- „te de los milagros que obra. Son „tan repetidos, que yà no se ha- „ce caudal de ellos, porque los „ojos humanos miran con mas „atencion lo raro. Esto dice este testigo, y lo confirman los mas graves fugetos de nuestra Orden, que han vivido en aquella Provincia, de lo que se ha hecho en ella juridica informacion, que assimismo para oy en mi poder.

3 Y no solo ha querido el Cielo, que testifiquen esta verdad los devotos, sino tambien los incredulos, y creo ferà de mucho gusto un caso sucedido en Madrid, que consta de la misma relacion. Aviando ido à Avila un buen Sacerdote à venerar aquella primera Casa de nuestra Santa Fundadora, pidió à las Religiosas le diessen algunas de las milagrosas Avellanas, porque queria llevarlas à la Corte, donde yà eran famosas por el credito de la experiencia. Dieronle las Religiosas una buena cantidad, y aviando buuelto à Madrid, quiso empezar à repartirlas por la ca-

Creditos de
la noticia.

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

sa de un gran Señor de la Corte, con quien tenia amistad. Entrò una tarde à tiempo que la Señora tenia visita de otras, y aviendo entrado el santo Clerigo al estrado, fue repartiendo en las Señoras sus Avellanas. Una de ellas las tomò con displicencia, y mirandolas con esquivèz, dixo con donayre: *T bien, son estas las Avellanas milagrosas? Ea, probemos del milagro.* Echaron todas las Señoras à partir Avellanas, mas la incredula las encontrò todas vacías. Admirabanse las compañeras, porque à ellas ninguna les salia vana; y la incredula afrentada, proseguia partiendo, mas sin fruto. Querian darle las circunstancias, de las que ellas partian, mas ella empeñada con el sonrojo, no dexaba de cascar Avellanas, sin hallar en ellas medula alguna. Entonces reconociò su yerro, y confessando su dudosa fè, pidió perdon à la Santa delante de todos, y bolviendo à partir otras, las hallò todas llenas.

Su celebri-
dad.

4 El Señor Don Fr. Juan Ascensio, primero Obispo de Avila, despues Presidente de Castilla, y ultimamente Obispo de la Santa Iglesia de Jaen, donde murió, persuadido de los milagros de esta santificada fruta, usaba de ella para assegurar su salud, y quando tenia à su mesa algun combidado de importancia, las sacaba por postre, y referia sus utilidades. Desempeñaban las Avellanas el testimonio del Señor Obispo, porque se vieron prodigios: como sucediò en una ocasion, en que su Ilustrísima tenia à la mesa unos Religiosos graves, y dos de ellos habitualmente enfermos, los quales luego que comieron la fruta, quedaron repentinamente sanos. Dieron gracias à Dios, y al Señor Obispo por fa-

vor tan grande, y estimando cada Avellana, como una piedra preciosa, recogiò cada uno la parte que le tocò, y bolvieron à sus Conventos, predicando el milagro. Supolo otro Religioso enfermo, y pidió le diessen algunas; mas los favorecidos con piadosa ambicion se las negaron, y le fue preciso venir al Convento à pedir las, y experimentò la misma misericordia.

Su extension

5 Nuestros Padres Carmelitas de la Observancia en los Capítulos, y Definitorios, que en Avila han celebrado, siempre han tenido el cuidado de llevar de estas Avellanas, y creciendo la estimacion con la experiencia, ha avido Padres graves, achacosos, y cargados de años, que pudiendo no venir à la Junta, han hecho viage para hallarse en ella, por el interès de este antidoto. Uno de estos refiriò en una de estas ocasiones los prodigios de que era testigo, y que èl por su mano avia molido una Avellana con su cascara, y desleida, la avia dado à un moribundo, que instantaneamente quedò bueno. Referia esto el Religioso con muchas lagrimas en contemplacion de la Divina Misericordia, y poder grande de la Santa Virgen Teresa.

Mas.

6 Otro Religioso del Orden Serafico, Francès, natural, y residente de Burdeos, estuvo en Avila à venerar la Casa de la Santa, y aviendo llevado de estas Avellanas à su País, fueron tantos los milagros que experimentò, que con repetidas cartas, cuyos trassumptos he visto, pedia le embiassen muchas, porque ninguna cantidad era superflua para satisfacer la devocion de la Francia. Lo mismo sucede à Portugal, y Galicia, que piden frecuentemen-

te

Maravillas.

te se las embien molidas dentro de los pliegos, y siempre avisan de la conservacion, y continuacion de los efectos maravillosos.

7 Una Señora, llamada Doña Juana Morante, padecia un recio dolor de muelas, y no hallando remedio humano, acudiò à buscarlo al Convento, y apenas se entrò una pepita de estas Avellanas en la boca, y empezò à mascarla con el lado enfermo, quando sintiò entero alivio, quedando libre del dolor en un todo. La misma Señora testificaba la maravilla delante de las personas, que la avian visto, y no acababan unos, y otros de celebrar un efecto tan inopinado. Un niño del pecho, sobrino de una Religiosa de esta Casa, llamada Mariana del Santissimo Sacramento, estaba defahuciado, y sin aver tomado el pecho en muchos dias. Viendole morir su abuela, le tomò en sus brazos, y le entrò una de estas Avellanas en el seno,

y clamando à la Santa Madre, viò bolver en sì al Niño, y que lanzaba un negro, y fetido vomito, con lo que quedò perfectamente sano. Los mismos efectos se admiran en la curacion de las calenturas, yà con las ojas, cascaras, ò medula de esta rara fruta: y lo mismo en las cubas del vino torcido, porque al contacto de ellas, las calenturas huyen, y el vino maravillosamente convalece.

8 Deseando muchas personas de dentro, y fuera de Avila tener à mano esta grandiosa medicina, han sacado diferentes plantones del milagroso Avellano, pero ninguno lleva fruto, queriendo el Cielo manifestar, que este debe ser unico, y, como hechura de una mano virgen, incapaz de tener succession. Esto baste para aver dado à conocer esta preciosa prenda del Convento de Avila, donde à expensas de esta maravilla quiere Dios ser glorificado en su Esposa Teresa.

Concluyese.

LIBRO XXX.

CAPITULO PRIMERO.

SYSTEMA DE ESPAÑA, Y DE ALGUNAS OTRAS partes del mundo este año de 64. Celebra la Religion su Capitulo General, y es elegido General N. R. P. Fr. Estevan de San Joseph, segundo de este nombre.

I



Emos llegado à el año de 64. baxo el gobierno Ecclesiastico, y Secular del Señor Alexandro Septimo, y Phelipe Quarto, à quienes presto verèmos en sus feretros para defengano de las apa-

riencias, y figuras del mundo. El Señor Alexandro Septimo continuaba su mediacion entre el Rey Catholico, y Christianissimo, para concordar sus animos en una paz reciproca, y dár con ella reposo à la Europa, cansada de guerra tan porfiada. Poco efecto tuvieron sus buenos deseos, porque

Capitulo General 27.

Systema del mundo.

Tomo 8. siguiente.

ner. Fr. E/
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

que à cada passo resultaban nuevos accidentes, que turbaban la publica quietud, que fundada en la facil voluntad de los Reyes, siempre se logra con recelos de poco segura; y como en los cuerpos de mala complexion se rebuelven por ligera causa los humores, assi el genio de los Principes, por motivos de pequeños disgustos, buelve à recaer en mayores enojos. Por escusarlos el Santo Pontifice à la Corona de España, se negò à proveer los Obispados de Portugal, sordo à las instancias del Rey Don Alonso el Quarto, que por este año avia succedido en aquel Reyno, por muerte de su padre el Rey Don Juan, Duque de Braganza, primer Rey de aquella Corona, despues de desmembrada de la de Castilla. Quatro años despues fue desposseido del trono el sobredicho D. Alonso, por su hermano Don Pedro, Principe de Portugal, quien casò con la Reyna su cuñada. Para lo primero hubo razones concernientes al bien comun, y para lo segundo dispensò el Señor Clemente Nono, que succediò à Alexandro, despues de comprobada la impotencia del Rey depuesto. Muriò este en las Islas Terceras, convirtiendo en admiraciones de su infelicidad el aborrecimiento de sus vassallos. Contra las pretensiones del nuevo Rey de Portugal escribiò un Memorial para la Santidad del Señor Alexandro, en nombre del Rey Philipo, aquel insigne Jurisconsulto Don Francisco Ramos del Manzano, del Consejo de Indias, y un libro del mismo argumento el ingeniosissimo Don Juan de Caramuel, Obispo de Campania: con que batallaba España con espadas, y plumas, à fin de recuperar lo perdido, debiendo aver empleado an-

tes estos esfuerzos en conservar lo conquistado.

2 Assi caminaba España, herida justamente por sus culpas del azote de la Divina indignacion, haciendo compañía à su dolor algunos buenos Ministros, de los quales el Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza avia escrito en los años antecedentes una eloquente, y nerviosa Carta con titulo del *Desengaño del Mundo*, en la que refiere el origen de tantos males: „Crecen (dice) en „las costumbres los vicios, y ro- „tamente triunfa lo insolente de „lo honesto. La mentira se burla „de la verdad. El cuerdo, y el „recatado es yà rifa de las gen- „tes. Tiene la soberbia à la hu- „mildad en cadena, y herrada „como esclava à la razon. Los „vicios extraordinarios yà son „comunes. El pie se asienta se- „guramente sobre lo que antes „temblò la tierra al pitarlo. No „causa el vicio desprecio, sino „aprecio. Aplaudido el malo co- „mo se pudiera el bueno. Gran- „dissimos pecados: yà son galan- „terias, y bizarría el escandalo. „Los nombres de las cosas acre- „ditan las maldades, extenuando „los delitos: la honra, embarazo „del pecado, yà se fue conquif- „tada del poder, rendida de la „flaqueza. Despreciado el zelo „de los Ministros ha desembay- „nado su severidad el Rey, opo- „niendo su persona à la fuerza de „los vicios, para detener su curso „precipitado: tanto esfuerzo es „menester contra tanta iniqui- „dad.

„Ofensas de Dios se aumen- „tan: ni los castigos nos mejoran, „ni los escarmientos nos avisan. „Sordos como en las riberas del „Nilo sus habitantes al ruido, „con que desembocan sus aguas.

„Esta

Exclamació
del Venera-
ble Señor D.
Juan de Pa-
lafox.

„Esta Corte , cabeza de la Mo-
„narquia , trae con su grandeza
„à si los vicios de todo el Orbe:
„como rios caudalosos la inundan
„en perdicion. A el estruendo de
„estas cosas temporales enforde-
„cemos , y quando bien se siente
„el golpe comun , passa breve-
„mente con el divertimiento del
„dolor , y con el dolor la enmien-
„da. La Religion padece grande
„persecucion de nuestras culpas:
„afligen mucho nuestros pecados
„la Iglesia. De las picas de sus
„enemigos nuestros yerros son
„los hierros: el mayor socorro en
„sus empresas nuestros vicios.
„Perseguido de los Catholicos
„Christo con los pecados , poco
„menos que de los Hereges con
„las armas , y con circunstancias
„de mayor dolor. Ellos son sus
„enemigos , nosotros somos sus
„hijos. Ellos le niegan , nosotros
„le confesamos : profanan ellos
„los Templos materiales , noso-
„tros el Templo vivo. A ellos la
„luz que les falta , les ciega , y à
„nosotros alumbra la que tene-
„mos. Dexamos à Dios , y dexa-
„mos à nosotros : resistimos à su
„voluntad , y dexanos en la nues-
„tra. Nunca menos seguros, nun-
„ca mas perdidos , que en nues-
„tras manos. Miramos siempre à
„la tierra como la enferma del
„Evangelio, que curò Christo 18.
„años encorbada. Dios enderece
„este enfermo. Esto la Ilustris-
„sima Mitra , y prosigue:

„Suceden , Señor , à estas
„causas los efectos , y los casti-
„gos que vemos , à delitos que
„obramos. Nosotros somos los
„enemigos del Rey: con nuestros
„pecados enflaquecemos sus fuer-
„zas. Desviamonos de Dios, des-
„vianos el suceso que esperamos,
„dando lugar que llegue el que
„tememos. Mano oculta entre

„nosotros anda , desviando nues-
„tras empresas. Esta es la Provi-
„dencia Divina à quien olvida-
„mos , este es el Dios à quien
„ofendemos. De què sirven los
„consejos , ni del Superior , no
„solo el zelo, sino el desvelo, si lo
„que se hace al disponer , al pe-
„car lo deshacemos? Mal servi-
„do està de nosotros Dios pode-
„roso , y enojado , ni quando
„nos castiga le tememos, ni quan-
„do nos perdona le amamos.

„No recelo el poder del ene-
„migo , ni coligada entre si la he-
„regia : ni ayudada de los emu-
„los de España, no Exercitos que
„inunden la tierra , ni Armadas
„que cubran el mar; tememos las
„costumbres del Christiano , y à
„tanta obligacion tan grande ol-
„vido ; tal sangre despreciada , y
„tal bondad ofendida. Tu perdi-
„cion de ti Israel , dice Dios , de
„mi viene tu socorro. En noso-
„tros està el daño , en nosotros
„ha de buscarse el remedio. Me-
„joradas las costumbres , dense
„por mejorados los suessos. Por
„lo menos la victoria mas impor-
„tante se conseguirà, que es ven-
„cer al enemigo comun. Las per-
„secuciones de la Iglesia mas fe-
„lizas fueron las de la violencia,
„las mas peligrosas de la malicia.
„Mas daño hizo Arrio con sus
„engaños , que Atila con sus vic-
„torias. Mas venció Lutero en
„Alemania con la relaxacion, que
„el Sueco con el poder. Mas
„abraza el vicio no castigado, que
„el enemigo vencedor. El tesoro
„de Dios no es los Reynos , sino
„el corazon del Christiano. Por
„un alma sola darà muchos mun-
„dos , el que por las almas murió.
„No vive Jesus en las paredes,
„en los corazones vive. Estos se
„han de mejorar. No nos des-
„confuele el castigo , sino la cau-

Obras del
Señor Ale-
xandro VIII

„sa; no lo que perdemos, sino
„lo que ocasionamos. Esto de-
cia, y lloraba de los excessos de
aquel siglo el Venerable Siervo
de Dios; assi huviera el mundo
acertado à llorar lo que el supo-
tan santa, y discretamente de-
cir.

3 Pero ciñendonos mas à la
Chronologia de la Historia con
especies menos tristes, este año
de 64. expidió el Pontífice Ale-
xandro una Bula, en consecuen-
cia de otra del año de 61. muy
favorable al Mysterio de la Con-
cepcion en gracia de Maria San-
tísima nuestra Señora, à instan-
cias del Rey Catholico, añadien-
do Rezo, y Octava para todos
sus Dominios. Celebrò España es-
tas Bulas con grandiosas fiestas,
excediendose en ellas la famosa
Ciudad de Sevilla, integerrima
en la assercion de este privilegio.
Assimismo dentro de Roma lucia
la sabia aplicacion de Alexandro,
hermoscando aquella santa Ciu-
dad con sumptuosos edificios, y
con la bella plaza que hizo en
San Pedro. Este mismo año derro-
taron los Imperiales el Exercito
de los Turcos en Ungria, cerca
de San Gotardo; y por otras par-
tes fueron cercenandoles la exten-
sion de su Imperio, hasta reducir
à sus antiguas medidas los termi-
nos de la Transilvania.

Predicacion
de nuestros
Misioneros.

4 Nuestros Misioneros de
nuestra Congregacion de Italia
corrian con prospero Marte por
todas las Provincias del Orbe, de
que al fin de este Tomo daremos
alguna noticia, y aora baste de-
cir, que esta prosperidad de nues-
tros Misioneros se estiende à los
de otras Religiones, por favor de
nuestra Madre Santa Teresa, co-
mo por parte de la fuya lo reco-
noce el M. R. P. M. Fr. Balthasar
de Santa Cruz, del Orden de Pre-

dicadores, en su segundo tomo
de la Historia de su Provincia del
Santo Rosario de Philipinas, don-
de refiriendo el viage de China à
Roma de un Misionero de los
fuyos, llamado Fr. Juan Bautista,
dice estas palabras: „Quiso su
„buena suerte (dice) que se es-
„taba aprestando alli (en Congo)
„un Patache Portuguès para salir
„en breve à la Ciudad de Bazora
„en la Arabia, à distancia de
„cien leguas de aquella. Ganòle
„la voluntad al Capitan, y se
„embarcò con quatro Religio-
„sos del Carmen Descalzo, que
„avian venido alli de la India pa-
„ra passar à la dicha Ciudad de
„Bazora, donde tienen Conven-
„to... Llegaron en fin à tomar
„tierra, y los Padres Descalzos
„se llevaron al Padre Fr. Juan à
„su Convento, donde no es pon-
„derable la caridad que le hicie-
„ron, los regalos, y el cuidado
„en solicitar su reposo, de que
„quedò notablemente agradeci-
„do: aunque es verdad, que los
„dichos Padres tienen el honrar-
„nos de profesion, siguiendo el
„espíritu de la Santa Madre, à
„quien tantas estimaciones le de-
„biò nuestra Orden, y no se du-
„da, que sigue el empeño de am-
„parar nuestras causas desde el
„Cielo. Esto el citado Escritor:
Y ello es assi, que la Serafica Ma-
dre es Promotora de estas Apòs-
tolicas causas, y Protectora de la
conversion de los Infieles, no es-
trechando su amparo al zelo Evan-
gelico de sus hijos, sino estendien-
dolo à la causa comun de la Fè,
aunque con especial impulso àzia
aquellas Sagradas Familias, de las
que es muy principal la de nues-
tro Padre Santo Domingo, à quie-
nes en el mundo tuvo la Santa la
necesidad de deber, y en el Cie-
lo reconoce la obligacion de pa-
gar.

Tom. 2. 2. p.
pag. 417. c.
29.

Capitulo Ge-
neral 27.

Convocato-
ria.

Junta.

Vicario Ge-
neral.

Difinidores
Generales.

Provinciales

Socios.

gar. Mas entrandonos en lo que privativamente toca à la Congregacion de España, aviendosele llegado el tiempo de celebrar su Capitulo General, llamò para èl N. R. P. Fr. Estevan de San Joseph à todos los que segun derecho de la Orden deben concurrir; y Viernes dos de Mayo de este año de 64. se hallaron juntos en San Pedro de Pastrana N. R. P. Fr. Estevan de San Joseph, Vicario General. N. P. Fr. Pedro de los Angeles, Difinidor primero por la Provincia del Espiritu Santo. N. P. Fr. Pedro de San Juan, Difinidor segundo por la Provincia de San Joseph. N. P. Fr. Lorenzo de la Madre de Dios, Difinidor tercero por la de San Phelipe. N. P. Fr. Nicolàs de Jesus Maria, Difinidor quarto por la Provincia de San Elias. N. P. Fr. Francisco de San Angelo, Difinidor quinto por la Provincia de San Angelo. N. P. Fr. Blàs de San Juan Bautista, Difinidor sexto por la de San Alberto.

5 Provinciales el P. Fr. Pedro del Espiritu Santo por la Provincia de San Elias, con sus Socios Fr. Francisco de Jesus Maria, y Fr. Antonio de la Madre de Dios. El P. Fr. Silvestre de la Assumpcion por la del Espiritu Santo: Socios Fr. Agustin de Jesus Maria, y Fr. Antonio de San Joseph. El P. Fr. Rodrigo del Santissimo por la Provincia de N. P. S. Angelo, con sus Socios el P. Fr. Diego de San Alberto, y el P. Fr. Ignacio de San Joseph. Por la Provincia de San Joseph el P. Fr. Juan del Espiritu Santo: Socios Fr. Dionysio de la Cruz, y Fr. Luis de Jesus. Tambien concurriò el voto de nuestra Provincia de Indias, y entrò con èl su Procurador el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios.

6 Platicò altamente al Capitulo el Vicario General, ponderando convenientemente la utilidad, hija del acierto en la eleccion de General; pero como la que el Difinitorio avia hecho en su persona para Vicario General avia sido tan aplaudida de toda la Congregacion, y las experiencias de su gobierno lo tuviesen tan acreditado, salió elegido por votos comunes en General de la Orden. Celebròse la eleccion con la ordinaria ceremonia de cantar el *Te Deum*, y llevar al nuevamente electo à la Iglesia, y las demás cosas, que en este acto se practican.

7 Despues passaron à elegir Difinidores Generales, y fueron los siguientes. Por la Provincia de N. P. S. Elias el P. Fr. Francisco de Jesus Maria, Rector de Salamanca. Por la del Espiritu Santo el P. Fr. Diego de San Joseph, Rector de Alcalà. Por la de San Angelo el P. Fr. Ignacio de San Joseph, Prior de Granada. Por la de San Joseph el P. Fr. Luis de Jesus, Rector de Huesca. Por la de San Phelipe el P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, Maestro de Novicios de Pastrana. Por la de San Alberto el P. Fr. Juan de la Cruz, Prior de la Mancha Real. Graduaronse los Difinidores, como se acostumbra, y passando à elegir Provinciales, fueron los siguientes.

8 De Castilla la Vieja el P. Fr. Matheo de San Gerardo, Procurador General de la Corte de Madrid. De Castilla la Nueva el P. Fr. Antonio de San Joseph, Prior de Guadalajara. De Andalucia el P. Fr. Diego de San Alberto, Prior de los Remedios. De Aragon el P. Fr. Dionysio de la Cruz, Prior de Barcelona. Los Padres de la Provincia de Portugal no asistie-

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

ron, porque como vimos en el Capitulo General del año de 61. aunque se les embiaban passaportes, no usaban de esse indulto, y allà reglaban su gobierno por los Breves Apostolicos, que avian impetrado.

CAPITULO II.

MUEREN EN DIFERENTES Conventos, y Provincias Religiosos de muy acreditada virtud.

V.P.F. Juan
Bautista de
Jesus.

Mientras se juntaba N. Capitulo General à providenciar en sus elecciones, passaban los elegidos de Dios desde la eternidad à recibir el premio de su santa vida, y trabajos. En Andalucia, desde el Convento de Cordova, aprehendiò la palma el V. P. Fr. Juan de Jesus; que en el figlo se llamò Juan Bautista de Leon, hijo de Juan Bautista de Leon, y de Elvira Maria de Medellin, todos naturales, y vecinos de la Villa de Cabra. Recibiò el habito en el mismo Convento de Cordova à 21. de Septiembre del año de 1652. y al siguiente 28. del mismo mes professò. Fue su alma un racional vergel, donde el Divino Jardinero plantò todas las bellas especies de las virtudes, de las que en breve tiempo formò un ramillete tan especioso, que aseguran los Religiosos, que lo conocieron, que en èl ninguna faltaba, ni se podia distinguir qual de ellas sobrefalia mas, porque las ruvo en alto grado todas. Viviò en el santo Desierto algun tiempo, sin descaecer un punto de su exemplar tesòn en las rigidas observancias de aquella vida, y el resto de la suya conclu-

Sus virtudes.

yò en esta Casa de Cordova.

2 Apretòle N. Señor mucho con unas llagas en las piernas, mas èl no por esso mirò por sì, sino fiado de la Providencia Divina, caminaba coxeando, como Jacob, desafiando à los Angeles en la oración, y luchando con ellos de dia, y de noche hasta conseguir aquella bendicion, que sepàra à los predestinados de los prescitos. Esforzabàse tan contra la flaqueza de su cuerpo, que las horas de oracion las tenia en medio del Coro, ò de la Iglesia, sin arrimarse à banco, ni à otra cosa, que lo pudiesse aliviar. Fue inclinadissimo à este santo exercicio, como tambien à la oracion vocal, y à ganar indulgencias, que aplicaba en sufragio de las Benditas Animas. Era devotissimo del Santissimo Sacramento, y no acertaba à perder de vista el Sagrario. Decia la Missa con exemplar devocion, observando en ella las rubricas, y ceremonias, en que fue muy menudo. La señal de que los accidentes, que el V. Siervo de Dios padecia, se le avian agravado, era vèr, que faltaba à algo de esto, porque no podia ser otro el embarazo.

3 Ninguna cosa del mundo lo era para esta espiritual criatura, despegada de los afectos de la tierra, aun de aquellos que se compadecen con la perfeccion religiosa, qual es el amor à sus padres, y Patria. Viendolo el Provincial tan enfermo, le mandò fuesse à su Lugar à gozar de los ayres patricios, que suelen ser para males incurables ultimo remedio. Obedeciò el Siervo de Dios, y el P. Provincial le mandò tomasse compañero en Lucena. Llegò à aquella Casa, y no lo quiso dár el P. Prior, alegando, que

Sus enfer-
medades.

Su desvío del
mundo.

Anno Xpi.
1664.

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

que tenia pocos Religiosos , y que qualquiera le hacia falta. No por esso se defazonò el Siervo de Dios, sino bolviò à repassar el camino , y se restituyò à su Convento, muy alegre de aver dado gusto à la obediencia , y negado- lo à la propension natural.

Testimonio
del V.P. pa-
ra gloria de
Dios.

4 El mayor testimonio de la mucha gracia , que Dios comunicò à este su Siervo , fue el que el diò de sì mismo para alaban-za , y gloria del mismo Señor. Es- tando para morir , pidiò le con- fessasse el P. Fr. Marcos de S. An- tonio, condiscipulo suyo , à quien sencillamente , y con mucha con- fusion dixo : *Para honra , y gloria de Dios, y por su infinita bondad, di- go à V. R. que desde que tomè el santo habitono he cometido pecado venial advertidamente.* Con esta embidable proporcion muriò fe- lizmente , y apareciòse à su ma- dre en Cabra , dandola noticia de su gloria , y avisándole se pre- parasse para morir , como dentro de ocho dias sucediò.

V.P. Fr. An-
tonio del Es-
piritu Santo.

5 Asimismo muriò este año à 13. de Junio, dia del glorioso San Antonio de Padua , el P. Fr. Antonio del Espiritu Santo , que nació en el Lugar de Soto en la Rioja , dia del mismo Santo , por cuyo respeto le pusieron Antonio. Fue hijo de padres muy honra- dos, y nobles , los quales despues de averle atareado felizmente en los estudios menores , le passaron à Valladolid à estudiar facultad. Estudiaba en la misma Universi- dad un primo suyo , mozo de aliento , y un dia se contrapunteò con Antonio , de lo que este irri- tado sacò una pistola , y le apun- tò al pecho con ella. Acudieron otros a ponerlos en paz , y nue- stro Antonio, temeroso de alguna vexacion, se retirò à nuestro Con- vento, entre tanto que los hacian

amigos. Era yà cerca de noche, con que fue preciso quedasse en casa hasta la mañana , en que se darian las providencias para faci- litar la concordia. Sucediò estàr al mismo tiempo hospedado en el Convento un pretendiente de nuestro santo habito , que estava yà admitido , y por la mañana embiò el Padre Maestro à un Do- nado sencillo à la hospederia, pa- ra que le tomasse las medidas , y cortasse el habito. El buen herma- no, no sabiendo que avia otro huesped en Casa , ni conociendo à ninguno de los dos , se fue à la celda de Antonio , y despues de averle dado los buenos dias , sol- tò su pieza de sayal, sacò sus tixe- ras , y demàs trastos de cortar ro- pa , y le dixo , que se pusiera en buena forma , para cortarle el habito. Nuestro Estudiante se quedò aturdido , y dixole , que aunque el estimaria mucho ser Religioso , mas que esso era cosa que pedia mucha meditacion: que veria al P. Prior , y discurririan lo que huviesse de ser : „ Como vò „ esso (dixo el Donado) pues està „ V. m. admitido , y yà le ha vo- „ tado la Comunidad , y està „ todos muy gustosos , y N. P. „ Maestro nos ha mandado , que „ con toda presteza se corte el ha- „ bito , y lo ajustemos , porque yà „ està todo lo demàs prevenido. „ No señor , mire usted , que essa „ es tentacion del demonio.

6 Maravillado Antonio de cosa tan extravagante , se quedò un rato suspenso , y considerando, que Dios suele hablar con el idio- ma de semejantes casualidades, le dixo al Hermano : *Ea , pues, si es- so està yà tan adelantado , vamos allà , y corte V. P. por donde quisie- re. Eppo si:* (dixo el sencillissimo Religioso) *como V. m. se avia de bolver atrás , ni dexarse llevar de*

Raro modo
de traerlo
Dios à la
Religion.

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

la tentacion? Y diciendo, y haciendo, tomò muy cuidadosamente las medidas, cortò el habito, y marchò al Noviciado muy contento, à referir al P. Maestro lo sucedido. Muy presto se impuso este en la equivocacion, y baxando al quarto de Antonio, y certificado del engaño, le dixo, que perdonasse, que aquel Hermano avia procedido sin conocimiento: *No Padre Maestro (dixo Antonio) el Hermano ha sido Legado de Dios, y me ha entrado en una cosa, que me està muchas vezes bien. Yo quiero ser Religioso, y me he de vestir esse habito. V. P. avise à N. P. Prior, porque esto ha de ser.* Quien huviere leído la vida de San Juan Capistrano admirarà la eficacia de su vocacion al estado Religioso, pues aviendose el Santo acostado una noche con su cabeza llena de pelo, amaneciò con ella trasquilada, y abierta por invisible mano la corona; por lo que se viò obligado à rendirse al gusto de Dios, que en este suceso se le diò tan expressemente à entender. A este modo se explicò su Magestad con nuestro Antonio, compeliendolo à entrar en su Casa con la referida equivocacion, porque aquel tierno amor con que Dios ama à los hombres, le hace practicar estas sabias estratagemas, invenciones admirables de su dulcissima misericordia.

Toma el ha-
bito.

7 Luego al punto se le avisò al Prelado, y contemplando en lo sucedido un mysterio de los consejos divinos, y hallandole tan habil, le dieron el habito, vistiendo el que con tanta anticipacion le preparò la providencia, y junto con el otro entrò en el Noviciado. Pero (ò secretos de la Divina sabiduria!) el compañero de Antonio à pocos dias se

cansò de la austeridad de nuestra vida, y dexando el refugio de aquella santa Casa, se bolviò à la fuya, y se experimentò lo que dixo Christo por San Matheo, que de dos que trabajan en un mismo campo, el uno es admitido, y el otro desechado. Nuestro Antonio perseverò exemplarmente, y profesò à su tiempo, y de alli le passaron à los estudios. En los de Artista procediò admirablemente con aprovechamiento en todo, y de quarenta condiscipulos, que eran los de su curso, se aventajò à muchos, y à ninguno fue inferior. Cumplida esta carrera, lo embiaron à Salamanca, donde enfermò notablemente, y no pudiendo continuar alli, le embiaron al Convento de la Bañeza, por ver si divertido de los estudios, tomaba el mal algun temperamento. En este Convento seguia el Siervo de Dios la Comunidad, como si estuviera sano; y aunque el Medico declarò estartifico confirmado, no queria comer carne, ni distinguirse de los demàs.

Passa à estu-
diar à Sala-
manca.

Enferma, y
viene à la
Bañeza.

8 Despues de algun tiempo, que le durò este tesòn, se rindiò al mortal accidente, y arrojando cada dia mucha sangre por la boca, hizo una dolorosa confesion general, y recibido el Viatico, se quedò con un Crucifixo à la vista, à quien decia muchas ternuras. Pareciòle al Medico hacerle una sangria, y en mitad de ella se quedò como muerto, y con esta novedad recibì el Santo Oleo. Recuperado algo, pidiò al Prelado, que viniese à su celda la Comunidad, porque se queria despedir. Aunque no parecia, que estaba de tanto peligro, no quiso negarle el Prelado este consuelo, y el lo tuvo grande de verse rodeado de sus buenos hermanos, à quie-

Muere pla-
cidissimamé-
te.

quienes pidiò sus oraciones para salir con victoria del fiero conflicto de la muerte. Prometieronle encomendarlo à Dios, y lo dexaron solo à que continuasse sus coloquios con su Santo Crucifixo. Poco despues bolvieron à verlo, y lo hallaron religiosamente compuesto, cruzadas las manos, y difunto. Admiraron aquel cuerpo figurado con tanta decencia, aquel rostro de Angel, aquella boca risueña, y finalmente un simulacro de la veneracion, sin los horrores de la mortalidad. Conocieron, que si el justo fuere preocupado de la muerte, no por esso perderà el refrigerio de su salvacion, y que en este Siervo del Señor se verificaba esta verdad. Siendo assi, que la sangre, y materias, que arrojaba por la boca, daban, quando vivia, poco apacible olor, despues de muerto exhalaba un ambiente templado, sin disgusto de los sentidos. Fue su dichoso transito Viernes infraoctavo del Corpus, del año que vamos figuiendo.

9 Con pocos dias de diferencia murió tambien en la Bañeza una ilustre Señora, que por su virtud, nobleza, y amor à la Religion hace de ella estimada memoria el Protocolo de aquella Casa. No quiero faltar à la gratitud por el miedo de la digresion, ni tampoco dirè mucho, por no fer cosa, que pertenece derechamente à mi argumento. Muriò esta Señora à 28. del mes de Junio, Vigilia de los Gloriosos Apostoles, y Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo. Llamabase Doña Francisca de Valencia y Cantoral, hija de Don Julian de Valencia y Cantoral, y de Doña Apolonia de Herrera, ambos de conocida nobleza, y calidad en la Villa. Dexaron estos Seño-

res nueve hijos, cinco varones, y quatro hembras, y una de estas fue Doña Francisca, que en estado de doncella, casada, y viuda fue una perfectissima Carmelita Descalza. Supongo, que assi el marido de esta memorable Señora, como toda su parentela, su hermana Doña Juliana Valencia y Cantoral, heredera de su Mayorazgo, y quantos con esta ilustre casa tienen connexion, son unos vivos dechados de virtud, y christiandad, tan mas allà de la medida ordinaria, que parece en ellos dadiva de la naturaleza. Por Doña Francisca, de quien vamos hablando, se puede convenientemente decir lo que San Paulino de Rufina, hija de Santa Paula, escribiendo à Alexo su marido: *Es enim (dice el Santo) conjux fidei, Soror virginitatis, filia perfectionis, cui Paula Mater, Soror Eustochium, tu Maritus*. Verdaderamente ay generacion de justos, y esta lo fue sin duda, mirada con benigno aspecto de la liberalidad de la gracia.

10 Vistiò nuestro santo Escapulario, y no pareciò sino que con èl hizo profesion de nuestra vida regular: porque su observancia en acudir por mañana, y tarde à todas las funciones de nuestra Iglesia, fue objeto de la comun admiracion. Tenia la Iglesia de la Parroquia à dos passos de su casa; mas no por esto, ni por los frios del Invierno, ni por los calores del Verano, se dispensaba en acudir à la nuestra, donde perseveraba de rodillas, yà asistiendo à las Missas, yà à las Vísperas, y Salves de N. Señora, yà à las Procesiones, y demàs funciones de la Religion. Por las mañanas en tiempo helado, salia de su casa para el Convento, llevando un criado delante, que con una pala

Estavan de S. Joseph, segundo de este nombre.

Su amor à la Religion,

Memoria de una ilustre Señora.

fues.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre. fueſſe abriendo camino entre la nieve, y eſto aun en los años de ſu ancianidad, en la que parecia coſa tan juſta la remiſſion de eſtos fervores, en atencion à ſus achaques. Por el Eſtío ſeguia el miſmo camino à pie, y expueſta à las inclemencias del calor; y ſi alguna perſona le aviſaba, que no ſe arrojaſſe tan temerariamente à los ardores del Sol, con tan conocido rieſgo de ſu ſalud, reſpondia, que el Sol del Carmen no hacia mal à nadie, y que no lo ſentia tan ardiente.

Empezò deſde muy niña 11 Desde niña tuvo ſu Confeſſor en eſta ſanta Caſa, y ſus empleos en ella eran veſtir las Imagenes, adornar los Altares de viſtoſos ramilletes, aſſear la ropa de la Sacriſtia; y finalmente, executar en ſervicio del Convento quanto de puertas afuera podia ſer. Confeſſaba frequentemente, y recibia la Sagrada Comunión, y eran eſectos de eſte Sacramento ſu humildad, modeſtia, manſedumbre, propenſion à los pobres, y otras muchas expreſiones de ſu interior aprovechamiento. Muerto ſu marido Don Pedro Hidalgo, pudo, deſembarazada de ocupaciones domeſticas, dedicarle mas ſueltamente à ſus devotos exercicios. Quedòle un hijo, que ſe llamó Aguiſtín Hidalgo, à quien queria mucho por ſus ſingulares prendas; mas quiſo el Cielo, que vivieſſe enteramente abſtraída de humanos afeſtos, y arrebatòle el hijo de la preſencia de ſus ojos. Salieron los Nobles para Cataluña, en tiempo que aquel Principado ſe avia amotinado, y bolviò Don Aguiſtín de eſta expedicion con la enfermedad de la muerte, y eſpirò en los brazos de ſu piadoſa madre.

Su oracion. y penitencia. 12 Con eſtos deſengaños ſe deſprendia mas de las redes del

mundo, y libre de todo humano reſpeto, ſe ſacrificaba toda al ſervicio de Dios. Su oracion, penitencia, lagrimas, y amor à Maria Santíſſima N. Señora, eran en ella mas naturales, que la reſpiracion, y aun parece, que eſta podia faltar, mas no los ſantos exercicios de eſta iluſtre, y V. muger. Sazonada con ellos para la eternidad, eſpirò el dia que diximos, y fueſe tras ſu eſpiritu la alegria, y edificacion de eſte Convento. Perdiò el en eſta V. Señora una amada hermana, una tutora, y curadora de ſus conveniencias, una fiel diſcipula de ſus obſervancias, una opulenta bienhechora, cuya memoria ſerà eterna en nueſtra Orden haſta el ultimo paraſiſmo de las edades.

13 Yace en la Igleſia de Santa Maria de la Bañeza eſta exemplar Matrona en el ſepulcro de ſus mayores, en cuyo enterramiento hicieron nueſtros Religioſos en la miſma Igleſia los oficios, y deſpues en la nueſtra unas ſolemnes honras, publicando las virtudes de la V. diſunta. Ellas, y el amor, que à eſte Convento, y à toda nueſtra Religion tuvo, le conceden lugar en eſte Cathalogo, para que no divorcie la pluma à quien tanto ſe univocò con los preceptos de nueſtra enſeñanza. Tenia de edad, quando muriò, caſi 80. años: los veinte y uno de doncella, ſiete de caſada, y caſi 50. de viuda, y en todos los tres eſtados dexò à la poſteridad tantos exemplos, que aun mirados à la luz de nueſtra tibieza, incitan al ſequito de virtudes tan religioſas.

14 Bolviendo à las de nueſtros hermanos de profeſion, ſe preſentan al elogio las del V. Hermano Juan de la Madre de Dios, que muriò en Criptana eſte año con 80. de edad, y no ſe quantos de

Su muerte.

Su ſepulcro.

V. Hermano
Juan de la
Madre de
Dios, que
muriò en
Criptana.

de Religion. Lo averiguado es, aver sido penitentissimo este gran Siervo de nuestro Señor, y en medio de sus tareas de vida activa, muy dado à los empleos de la contemplacion. Mereció grandes favores del Cielo, entre los quales se refiere un suceso maravilloso. Estaba de parto una señora, muger de un Cavallero, llamado Don Gregorio Vadillo: y la dificultad del parto la puso despues de tres dias en el trance de la muerte, y yà pensaban los Medicos abrirla, para extraer la criatura. Supolo el santo Varon, y pidiendo licencia al Padre Prior para ir à verla, salió, y fue à la casa, que estaba turbada, y confusa. Preguntò por el Cavallero à una criada, y pidió le diese recado. Respondió el Cavallero por medio de la misma, que no le era posible salir, por estar asistiendo à su muger, que entrasse el Hermano, que para todos seria de mucho consuelo. No quiso el Siervo de Dios, sino diò su baculo à la criada, advirtiendole lo llevase adentro, y dixesse à la señora se levantassee en pie, y se arrimasse à el, que luego pariria sin la menor dificultad. Entrò la criada, tomò el baculo la moribunda, y ayudada de su marido se afirmó en el, y luego al instante parió. Causò la maravilla mucha admiracion, y gozo, y el Cavallero, à quien le tocaba tanta parte, perdonò al Convento una gran suma de dinero, que le debia, y socorrió con muy gruesas limosnas.

Hórale Dios
con maravillas.

Confírmase.

15 De este bendito, y Venerable Siervo de Dios se refiere otro caso milagroso, que obrò Dios por el siendo Cocinero. Estaba muy pobre de ollas para guisar, y la menos mala tenia en el fondo un agujero del tamaño de

un real de à ocho. Levantò su co-
razon al Señor, representandole
no aver en Casa para comprar
otra, y guisò en ella muchos dias,
sirviendo para esto tan utilmente,
como si no tuviesse una rotura tan
considerable.

16 Igual en los meritos à el
antecedente contemplo al Her-
mano Miguèl de Jesus, Navarro
de nacion, natural de Garcinarro,
que murió en Madrid. De este

Vener. Her-
mano Mi-
guèl de Je-
sus, que mu-
rió en Ma-
drid.

fanto Hermano se sabe por testi-
monio del Conde de la Calzada,
y de la Condesa de Miranda su
suegra, que estando la Condesa,
muger del Conde, con unas ter-
cianas dobles, le dixo al Hermano
Miguèl un dia: *Hermano Miguèl,
no alcanzará de Dios, que me de
salud, y me quite estas tercianas?* A
lo que respondió el Hermano:
*Calle V. S. que oy no le dará, que
yo pediré à Dios, que me de à mi,
y dexe à V. S.* Con esto se fue el
Hermano à su Convento, y aun-
que llegó la hora, en que à la
Condesa entraba la calentura, se
hallò sin ella, y con mucho alien-
to, y mejoría. Alegròse mucho el
Conde con el buen suceso, y em-
biò un criado al Convento, pi-
diendo al Padre Prior le embias-
se allà al Hermano Miguèl. Res-
pondió el Padre Prior, que no
podia ir, porque le avia sobreve-
nido una tan recia calentura, que
estaba en cama. Conocieron los
Condes por esta respuesta la fide-
lidad de la promessa del Siervo
de Dios, y el poder que tenia con
su Magestad. A otro dia bolvió
el Hermano à ver à la Condesa,
y dixole la Señora: *Hermano, aca-
be con Dios, que me quite estas ca-
lenturas del todo.* Y el Hermano
respondió: *Hermana, yà partimos
entre los dos: bueno està lo bueno.*
*Tenga paciencia, que presto estará
libre de sus tercianas.* Todo suce-
diò

Particulari-
dad milagro-
sa.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre. diò como lo dixo, porque continuò padeciendo à medias con la Condesa un poco de tiempo, y al cabo quedò la señora libre, y el Hermano sin aquella pensión, que él se avia impuesto sobre los piadosos fondos de su gran caridad.

Fama de sus profecias, y revelaciones

17 De este santo Hermano refiere muchas cosas, tocantes à diferentes visiones que tuvo, y profecias que enunciò, el P. Fr. Diego de San Joseph, Prior de Toledo, que lo tuvo subdito en aquella Casa, y supo de su boca cosas de mucha maravilla. Dice, que profetizò el nacimiento del Principe Phelipe prospero, hijo del Señor Phelipe Quarto, y de la Reyna Doña Mariana de Austria. Tambien el del Principe Don Thomàs, y Don Carlos, de los quales el ultimo fue el Rey nuestro Señor Don Carlos Segundo, que vivió, y murió en nuestros tiempos, aviendó muerto antes los demàs Principes sus hermanos. Da noticia el P. Fr. Diego de una mysteriosa vision, que tuvo el Siervo de Dios, en la que se le representò el estado de esta Monarquía, por cuyo bien hacia el Hermano muy instante oracion à Dios. Finalmente se estiende en puntos semejantes con noticia individual de los casos, de que yo por justos respetos me abstengo.

CAPITULO III.

ELOGIO DE CATHALINA del Espiritu Santo, que murió en Burgos.

Ven. Cathalina del Espiritu Santo.

1 **C**athalina del Espiritu Santo, en el siglo Doña Cathalina de Brizuela, fue hija de Don Geronymo Fernandez de Brizuela, y de Doña Casilda asis-

mismo de Brizuela, naturales de San Martin de las Ollas, de las Montañas de Burgos, y de lo mas noble de ellas. Su vocacion fue siempre al estado Religioso; mas como los deseos de los hijos ceden muchas vezes al imperio de los padres por no darles disgusto, admitió la obediente doncella por este respeto el estado de casada. Fue su marido igual à ella en nobleza, y por esta conformidad, y otras vivia muy amartelado de su muger; pero la malicia de ciertas personas enemigas, y que tenían pactos, y contratos con el demonio, confeccionò una bebida diabolica para este Cavallero, que sacandolo de juicio, le fixò la especie de matar à su muger. Esta manía resultaba siempre que via à Doña Cathalina, porque de otra forma le conservaba el antiguo amor; y aun quando se le ponía delante, batallaba su afecto con su irritacion, y le hacia señas que se retirasse, para sossegar por este medio la furiosa locura de aquel delirio. Finalmente no matò à Doña Cathalina, sino el murió à manos de la fatiga de aquellos hechizos, y quedò ella (como dice el Apostol) suelta de aquel vinculo, que era cadena que impedía sus passos, para no caminar al termino de sus deseos.

2 Quedòle de este matrimonio un niño de un año, que heredò su Mayorazgo, y Casa, y dexandolo en los brazos del ama, que lo criaba, y sin despedirse de sus padres, ni de otra persona, ni pariente, ni amiga, tomò el camino para Burgos, donde buscò en el Convento de Santa Clara à aquella Venerable Religiosa la Madre Sor Juana Rodriguez, famosa en España por su bien merecida opinion de santidad, y con ella tratò el punto de su determi-

Entra en la Religion, y professa.

nacion. Tambien consultò à otra santa muger, llamada Mariana de Santiago, que en Burgos tenia iguales creditos. Ambas la alentaron en nombre de Dios, y despues de averles dado una gruesa limosna, pidiendoles la encomendassen à su Magestad, para que la hiciesse de veras humilde, se vino à las Carmelitas Descalzas, donde à 20. de Junio del año de 1621. tomò el habito, teniendo 23. años de edad, y al siguiente profesò.

Su abatimiento, y humillacion.

3 Entrò en la Religion con esta ambiciosa sed de su humillacion, y abatimiento, y concediòle nuestro Señor lo que apetecia, porque en toda su vida pudo tener à las Religiosas contentas, de lo que se le originaban varios pesares, que la tuvieron siempre en una penosa cruz. Si reconocia, que se entibiaban las Monjas en mortificarla, disponia las cosas de fuerte, que huviesse en que topar, y no cessasse el exercicio por falta de fomento. Como esta idea era efecto de su deseo de padecer, no permitia Dios, que en las ocasiones, que daba à las Monjas para que la desestimassen, huviesse cosa de impaciencia, con que disfrutaba el beneficio de su propia humillacion sin perjuicio de la agena caridad. La que ardia en el constante pecho de esta valerosa muger, la provocaba à servir à sus hermanas en todas las ocupaciones de mas peso, y desprecio: y ya se sabia, que el exercicio de mas trabajo, y abatimiento era suyo. Ella componia las escobas, formaba los estropajos, aderezaba los fuelos, y hacia todas las obras de albañileria, que no pudiesen la ciencia de los Maestros, sino la fuerza de las manos. Abrafaba las suyas con la fogareda del yeso, y de la cal viva, y siempre las traia

Tom. VII.

como rалlos por la aspereza de semejantes manejos. Hilaba, y te- xia primorosamente, y bordaba con tan peregrino gusto, que nadie la pudo en esto imitar, aunque ha avido en aquella Casa Religiosas de mucho primor. Fue toda su vida una tarèa continuada, sin dár descanso al natural, ni permitirle el mas breve rato de diversion. Veinte años fue Ropera, y sin tener quien la ayudasse en nada, cumpliò tan exactamente con este oficio, que parecia cosa de milagro, porque sin èl son muy casuales los descuidos, y como precisos los yerros.

4 No por este tropèl de obras activas remitia el estudio de la Divina contemplacion, antes eran disposicion para fervorizarla mas en ella, como lo es el movimiento para llegar à la quietud. Traia siempre una presençia de Dios muy regalada, que le bañaba de dulzura su corazon, y con este refrigerio, como Elias con la dulzura de su pan, caminaba hasta el monte de Dios Oreb. Solo ver su rostro bastaba para entender la serenidad de su alma, à quien no apartaban de la atencion interior, ni los trabajos, ocupaciones, achaques, ni otras menguas de la naturaleza, y si por algun breve espacio se desquiciaba, bolveria mas apresuradamente, que la aguja tocada del imàn al Norte. Fue devotissima de la Pasion del Señor, y discurriendo afectuosamente por todos los passos de su santa vida, baxaban à sus mexillas sabrosissimas lagrimas. Este afecto la dictaba grandes penitencias, y fue de ellas tan mal contentadiza, que no se satisfacía de ningunas. „Ufaba (dicen las relaciones) „muchas cadenillas, tanto que „tres de una vez le parecian pocas, y cilicios muy continuos;

Su alta contemplacion.

Cccc

22 Y

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

„y tambien de los agenjos, y aci-
„bar, y otras muchas diferencias
„de penalidades, para tener su
„cuerpo en continuo tormen-
„to.

Sus ayunos.

5 Sus ayunos fueron mas allà de la Regla, y Constituciones, y frequentemente à pan, y agua. En los de la Iglesia no hacia colacion, porque aviendo de emplear las noches en la oracion, no queria disposiciones para dormir. Con menos sustentò passaba, quando se retiraba à Exercicios, que en este Convento se tienen con algun mayor trabajo, que en otros, por no aver Ermita, ni celda destinada para este retiro. Fue muy observante del santo silencio, y para embarazar la lengua, traia de ordinario en la boca una china, y un buche de agua, y como otros hacen de la necesidad virtud, ella de la virtud hacia necesidad. Con ser de natural fogoso, y andar siempre atareada, se abstuvo del refrigerio del agua, y le atormentò tanto la sed, que le vino à faltar la respiracion. Para no ahogarse, se iba el Verano à los lugares frescos, y combatidos del ayre, porque de otra forma le era imposible vivir.

Su leccion
de libros uti-
les.

6 Siempre que no estaba trabajando, estaba leyendo, no queriendo sentir los graves daños del tiempo perdido, porque quien pierde el tiempo, à riesgo se pone de perder la eternidad. Sus mas gustosos libros eran las obras de N. P. S. Juan de la Cruz, como tan amante de la abnegacion: las del V. P. Fr. Luis de Granada, y del Padre Rodriguez, y Molina, porque decia, que alli encontraba doctrina solida, y de peso, y mas familiar que otra, à la valentia de su espiritu. Tenia grande lastima de las enfermas, y las horas de recreacion las gastaba

con la mas sola, y retirada, siendo para ella el mas gustoso placer, aliviarlas con su compasion. Fue de mucho zelo en lo tocante à el aumento de la Religion, y ayudò à las Preladas mucho, siendo Clavaria, porque era excelente contradora; y aunque tuvo otros officios de honor, siempre los mirò con rezelo, codiciosa del mas baxo lugar. Asì la hallò la muerte bien dispuesta para subirla al que sus meritos le tenian grangeado, con 66. años de edad, y 44. de Religion. Pronosticò antes el dia de su fallecimiento, que fue à 4. de Agosto de este año.

Muere en
paz.

CAPITULO IV.

*GRATITUD DEBIDA
à tres Venerables Religiosos, que
adelantaron con su virtuoso tra-
bajo, y aplicacion diferentes
Conventos.*

NO solo son dignos de memoria los buenos, y exemplares Religiosos, que con sus virtudes edificaron esta mystica Jerusalèn, sino tambien aquellos, que no contentandose con hacer à la Religion esse gran servicio, gastaron sus fuerzas corporales en las materiales fabricas de sus Conventos; y aunque de estos tres, de quienes agora vamos à tratar, los dos ultimos los olvidò nuestra Chronica en sus respectivos años, y el de la muerte del primero padece en las relaciones equivocacion, no pudiendose distinguir, si le señalan el año de 64. en que corre la historia, ò el siguiente de 65. no obstante, aqui harè una no muy larga relacion de todos, porque nuestra gratitud responda à su virtuoso trabajo, siquiera con la

Gratificaciò
à tres V. Re-
ligiosos.

cor-

Anno Xpi.
1664.

cortedad de este elogio. Tambien advierto, que aunque con no pequeña fatiga he deseado, que la Chronologia de esta Historia, alma, y luz de ella, vaya no solo coordinada por los años, sino tambien por los meses, y aun por los dias, no siempre me ha sido concedido poder observar este ingenioso primor, yà por el silencio de las relaciones en esta parte, yà por lo diminuto de sus noticias, con que à tiempos me veo precisado à darlas mas confusas, ò menos distinguidas de lo que yo quisiera, y para formar los Capítulos, me valgo, aunque pocas vezes, de los sucessos defnudos de aquel año, mas como Historiador, que como Chronologo.

2 El P. Fr. Francisco de los Angeles, natural de Pipaona, professio de Pastrana, fue Varon de insigne santidad, y muy acreditado por ella entre Seglares, y Religiosos. Su humildad, obediencia, silencio, y paciencia, vienen muy celebradas en las relaciones de la Casa de Tudela, donde murió. Era Arquitecto, y empleò su linda habilidad en trabajar en diferentes Casas de la Provincia de moderna fundacion, no como director precisamente, sino como uno de los mas infimos Oficiales. Padecia muchos achaques, mas el se los curaba trabajando; y ojalà, que muchos se aplicaran este remedio, porque yo creo, que el regalo de las curaciones hace las enfermedades incurables. Este Siervo de Dios, quando mas le aquexabà el dolor de hijada, tomaba el cuevo, llevando, y trayendo texa, ladrillo, cascote, y los demàs materiales, y esportreaba tierra. Con este sudor exhalaba el foco de sus accidentes, y rendia mayores accidentes, que

son las pasiones. La ultima obra en que sirviò con este exemplar estilo, fue la del Convento de Religiosas de Palencia, de donde se retirò, noticioso de su muerte, à este de Tudela. No se engañò en esto, porque à pocos dias de su llegada se puso en camino para la Jerusalèn triunfante, que se edifica como Ciudad. Fue su muerte à 29. de Enero de este, ò del siguiente año.

3 Otro obrero de su salud, y de nuestra gran Casa de Avila, en la ocasion, que se trasladò à las de N. M. S. Teresa, fue el P. Fr. Geronymo de la Encarnacion, natural de Peñasfel. Escogiólo N. Señor para promover el excelente edificio de aquel Convento, y me admiro, que mi Antecessor, que tan aventajadamente escribiò esta translacion, se olvidasse de un sugeto, que tanto en ella se interesò. Luego que professò, diò muestras de su lindo juicio, y de que avia de ser hombre de importancia para el manejo de los negocios. Por este respeto le hicieron en Valladolid Procurador de Corte, y procediò en aquella Chancilleria, como se esperaba de sus prendas. Diez años antes de la fundacion, y translacion del Convento de Avila, se llegó à el un dia una Sierva de Dios, y de mucha veneracion en Valladolid, y dixole, como N. Señor lo avia escogido para una obra de gran servicio suyo, y gloria de N. M. S. Teresa, que era la fundacion de un Convento en Avila en las casas donde la Santa Virgen avia nacido. No hizo caso de esto por entonces, atribuyendolo à sueño, ò imaginacion de muger, por no hacerse entonces memoria de semejante fundacion, y estàr en su mayor fervor la obra de la calle empedrada.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.

V. P. Fr. Geronymo de la Encarnacion,

Profecia;

V. P. F. Francisco de los Angeles.

*Estevan de
S. Josef, de
segundo de
este nom-
bre.*

Cumplese.

4 El tiempo, segura finca de las profecias, acredito la de aquella buena muger, porque dentro de diez años se empezó à tratar de la mudanza del Convento de Avila, en la forma, que yà dixo la Historia. Hizo esto mucho eco en el corazon del P. Fr. Geronymo, y combinando cosas, reconoció, que Dios queria por su medio llevar à feliz termino tan grave negociado. Confirmòse mas en este pensamiento, quando aora le mandò la Religion passar à Madrid con oficio de Procurador General. Sirviò en èl à la Religion muchos años con utilidad, y credito, y diòle N. Señor tanta gracia para con el Conde Duque de Olivares, segunda voluntad del Señor Phelipe Quarto, que fue su muy querido, y por aqui entablò, que tomasse aquel Principe el Patronato; y lo demás, que yà en su lugar se dixo. Aplicòse à buscar medios para la obra, y Dios se los diò à manos llenas, y solia decir, que el mayor milagro, que N. S. Madre avia hecho despues de la fundacion de la Reforma, avia sido el de la fundacion de esta Casa. Dos cosas pedia à Dios, y à la Santa el devoto Padre: la una, no morir se hasta ver la obra concluida; y la otra, morir en este Convento. Ambas se las concediò su Magestad: porque dos años antes de su muerte se retirò de todo, y se vino à Avila, y al poner la ultima piedra de aquel edificio, puso èl la suya à su Corona, y pasó de esta mortal vida el año de 51. à los 78. de su edad.

Muere en
Avila.

V. Hermano
Pedro de S.
Juan.

5 Antes que este V. Sacerdote, que por su dignidad le ha debido preceder en la relacion, murió el Hermano Pedro de San Juan, de profesion Donado, en las fuerzas Gigante, y en la vir-

tud mas que hombre. Por la venida de este Siervo de Dios à la Religion, heredò el Convento de Avila un portentoso Nogal, que era suyo, y darè su descripcion aqui fielmente del mismo texto de las relaciones. „ Otra de las „ maravillas, que Dios N. Señor „ ha obrado con este Convento, „ (dicen) y donde resplandeciò „ singularmente su providencia „ para con èl, fue un Nogal, mi- „ lagro de la naturaleza, que le „ tuvo guardado mucho tiempo „ para este fin. Criòse en la Serra- „ nia de Avila, en un Lugar que „ llaman Nava la Cruz, y saliò de „ tan estraña grandeza, que mu- „ chos años fue possession de tres „ familias, las quales tenian sus „ haciendas en los frutos, que ren- „ taba. Ultimamente vino à po- „ der de uno solo, à quien N. Se- „ ñor llamò despues à la Reli- „ gion por medios bien extraor- „ dinarios, el qual lo dexò à esta „ Casa al tiempo de la profesion. „ De este Nogal solo se hicieron „ las rexas de la Capilla Mayor, „ y Capillas particulares, que son „ nueve. Las puertas de la Porte- „ ria, Iglesia, y Cancèl, y otras „ muchas, que estàn en piezas co- „ munes, que todas passan de „ treinta. Los bancos del Coro, y „ de la Iglesia. Las mesas del Re- „ fectorio, los caxones de la Sa- „ cristia, que solos los de los Or- „ namentos tienen treinta nave- „ tas, ò caxones, donde ay tablo- „ nes de mas de seis varas de lar- „ go, y cerca de dos de ancho, „ sin otras piezas particulares, que „ no refiero: y demás de esto so- „ braron tres carros de tablones, „ que se dieron à diferentes par- „ tes. Todo lo qual saliò de este „ prodigioso Nogal. Esta es la „ descripcion, que nos dà el P. Fr. Melchor de Jesus Maria, Prior „ de

Noticia de
un raro ar-
bol.

Cedelo el V.
Hermano al
Colegio de
Avila.

de Avila, de este peregrino tronco, que excede, ò no es inferior à quanto Aristoteles, y Plinio escrivieron de semejantes naturales monstruos.

6 El dueño de este arbol cedido en beneficio de la fabrica del nuevo Convento de Avila, fue el Hermano Pedro de S. Juan, natural del mismo Lugar de Nava la Cruz, que debe de producir hombres, como arboles, porque en nuestro Pedro produjo un jayán de tan desmedidas fuerzas, y de tan extraordinaria trabazon de miembros, que mas que nogal, parecia un roble. Crióse entre las bravas montañas de aquella Serranía, siendo la soledad su escuela, donde sin turbar à sus sentidos el rumor del poblado, pudo el alma recoger toda la fuerza interior, y empezar à llamarlo con eficaz latido àzia las atenciones del Sumo Bien. Enamoróse del silencio, aprendido en aquellos paramos, donde no oía otras voces, que las que multiplicaba en las cavernas la repercusión de los vientos, que heridos se quexaban de la dureza de los peñascos. Aprendió à caminar por sendas estrechas, y à hacer poco caso de la bronquedad de las espinas, à pisar rocas, y hollar cumbrés, con que parece se ensayaba para entrar, como valiente luchador, en la palestra de la virtud.

Principios
del V. Her-
mano.

7 Estando en casa de su padre, le dió una enfermedad muy grave, en la que hizo voto de visitar la Capilla de N. Señora de Guadalupe, y dár cierta cantidad de limosna. Al tiempo de cumplir su voto, le pareció, que no seria acepta la limosna, si la hacia de la hacienda de sus padres, y así se puso à servir, para ofrecer à la Virgen los estipendios de su sudor. Viendo un dia à un Re-

ligioso nuestro, de tal suerte se aficionó à aquel habito, que determinó dexar por el quanto tenia. Fue à nuestro Convento de Avila à pedirlo, y no teniendo licencia para dárselo, lo embiaron à Segovia, donde se hallaba el Provincial. Al salir de Avila para seguir su destino, se halló de repente sin movimiento. Estuvo medio dia esforzandose, y peleando con aquel repentino estupor, pensando vencer à fuerza de brazos aquella dificultad. Rendido de bregar consigo mismo, reconoció, que allí andaba el demonio para estorvar sus buenos passos. Bolvióse à pedir favor à N. Señor, y presto sintió el socorro, y aunque cansado, continuó su camino. A poco trecho se volvió à helar, y sentir cortadas las piernas, quedando tan inmóvil, como antes. Admirando la pertinacia del enemigo, quiso romper de una vez con él, y escarmentar con la firmeza de su proposito la porfia de sus embrazos. Hizo acto expreso de no bolver atrás, aunque le costasse la vida, y pudo caminar. Bolvió el demonio tercera vez à echarle grillos, y él à renovar su resolución, con que llegó à Segovia al cabo de cinco dias, destroncado de la pugna pasada. Dióle allí licencia el Padre Provincial para tomar el habito en Valladolid, y se encaminó luego à aquella santa Casa, donde como en centro halló su descanso. „ El fervor „ (dicen las relaciones) con que „ comenzó el noviciado, el alien- „ to en las cosas de trabajo, tra- „ bajando en la huerta, como un „ esclavo, sin dár alivio à su cuer- „ po, no cabe en esta breve rela- „ cion. Aquí (prosiguen) comen- „ zó el Señor à favorecerle con „ una cosa particular. Estaba un „ dia

Toma el ha-
bito en Va-
lladolid.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„ dia componiendo una carreta, y
„ levantando el que le ayudaba
„ un mazo muy grande para
„ apretar una cuña, por dàr en
„ ella, descargò el golpe en la ma-
„ no del Hermano, pero sin reci-
„ bir daño alguno.

Viene à Avi-
la, y trabaja
con exem-
plar edifica-
cion.

8 De esta Casa le traxeron à Avila, quando estaba empezada aquella grande, y costosa obra, y puedese decir con verdad, que sus fuerzas, virtud, y aplicacion la subió à el estado, que oy goza, porque traía à su cargo doce carretas, en las quales conduxo toda la madera, y gran parte de la mucha piedra, que se consumió en aquella fabrica. El mismo iba, à cortar uno, y otro, al monte, y cantera en lo mas riguroso del Invierno, rompiendo denfas espesuras de yelo, y nieve: y muchas veces, viendo rendidos à los que le acompañaban, se metia hasta la cintura en los rios, y pantanos helados, à fin de alentarlos con el exemplo. Llegado al monte, se ocupaba todo el dia en aquel recio trabajo, sin comer otra cosa, que un poco de pan, y unos ajos, y alguna vez por gran regalo unas migas. Quando bolvia al Convento, ò yà fuesse calado de la lluvia, ò yà constipado de la nieve, se iba sin detencion al Coro, de donde salia mas robusto, porque identificado el natural con la devocion, recibia de la devocion quanto avia menester para la satisfaccion natural. Luego baxaba à la cocina à comer unas sobras: de alli à la celda à recofiarse vestido sobre unas tablas. Muchas veces hallaba la celda ocupada con algun huesped: porque como las celdas eran pocas, y èl andaba ordinariamente fuera de Casa, era su celda el asylo de los huéspedes, y en este caso se quedaba en un rincon del quarto hasta la

media noche, en que se levantara à rezar sus Maytines por el Rosario, segun que por Regla les obliga à los Hermanos Donados, y Legos, y al fin de ellos se iba al Coro à tener oracion, y así andaba lo mas de la noche, hasta que por la mañana se bolvia à su rincon por un breve rato, y de aqui à su empleo. Un gran Siervo de Dios entendia aquel dicho de la muger, que introduce Salomon en sus Proverbios: *El pan escondido es mas suave, y las aguas hurtadas mas dulces*: de aquellos ratos, que los Religiosos ocupados hurtan à su descanso para vacar à Dios: y de aquellos escondidos rincones, donde como palomas meditan, y como tortolas lloran, logrando alli unos gustosos bocados, y dulces sorbos, con los que de nuevo contortan su espiritu para continuar el trabajo. Así le passaba à este gran Siervo de Dios, que despues de estos santos exercicios, estaba yà al amanecer en pie, à dàr de almorzar à los mozos, componer las carretas, y marchar al monte, ò à la cantera. Así giraba este gigante de virtuoso, y religioso valor, guardando para Dios su esfuerzo, como decia David, y sacrificando su esfuerzo, y robustez en el templo de la heroycidad.

9 Yà se vè, que si à este eminente trabajo no se le juntara una encumbrada virtud, no passara su memoria de la esfera de un excelente trabajador; pero como se juntò todo, saliò un sugeto en todas lineas consumado. Fue obedientissimo, hombre de gran verdad, caritativo, humilde, fervoroso, penitente, y que èl solo, y estando entendiendo en esta gran balumba de cosas, solia desasiar à todo el curso à los exercicios de

Su obediencia, y humildad.

de rigor, y siempre en ellos se llevaba el primer laurèl. Su fama, no solo fue buena, sino grande, y el señor Don Diego de Arce Reynoso, siendo Obispo de Avila, gustaba tanto de oír la relacion de sus exemplares virtudes, como de tratarlo familiarmente, porque en medio de la rudeza, y maciza simetría de su tosco cuerpo, brillaban luzes de un entendimiento delicado. Pero jamás hizo humo esta luz, porque ni la combatiò el ayre de la vanidad, ni se cebò en otra materia, ò alimento, que el baxo conocimiento de sí mismo. Si le embiaban por leña, traía la cavalgadura una carga, y el otra, y de esta fuerte passaba por en medio de la Ciudad, como vencedor triunfante de su propia estimacion, mas glorioso por esta hazaña, que los Romanos Consules por sus victorias. Por la plaza passaba muchas vezes con una halda de paja al ombro, doctrinando à los de su estado, que no confundie, ni obscurece à su estimada profesion solemne la gloria de estas acciones. El tiempo que estaba en casa, servia en la obra de peon, y jamás se le veria ocioso, ni con mayor gusto, que en operaciones de trabajo, y desprecio.

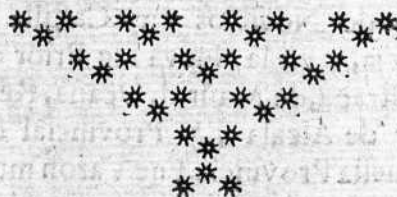
Su pureza, y
recato.

10 De su recato, y pureza pudiera decir mucho, porque fue purissimo Virgen, compañero, en este candor, de los Angeles. No le faltò à su constancia el combate de las mugeres lascivas, que alguna vez saliendo à los campos, embistieron importunamente al Siervo de Dios, quando hacia sus viages: y muger hubo, que le fue siguiendo por algunas leguas, hasta que llegando al Lugar, lo dexò con rabiosa desesperacion. Esta virginal pure-

za hizo su carne como incorruptible, porque con el manejo de la obra, se solia hacer algunas no pequeñas heridas; mas el poniendo sobre ellas una poca de tierra, decia con exemplar sencillez: *La tierra con tierra se sana*, y así sucedia. En una ocasion le cogió la rueda de un carro una pierna, y quando se pensaba la huviera hecho astillas, se hallò sin lesion. Otra vez acomodando en la carreta una piedra tan grande, que fueron menester seis bueyes para traerla, cargò todo el peso àzia la parte de delante, y estando levantado el pertigo del carro, descargò todo el golpe sobre su cuerpo, que bastaba para hacerlo trozos; mas no le hizo daño alguno, con tanta admiracion de los presentes, que publicaban à voces el milagro.

11 Aviendo passado à Navala Cruz su Patria à cortar madera, le cortò à él un recio tabardillo el hilo de la vida, en cuyo lance se portò con tan expessos, y manifestos indicios de santidad, que causò en todos una devotissima admiracion. Dieronle honrosa, y distinguida sepultura en la Capilla Mayor de la Iglesia de aquel Lugar, donde le atiende el comun respeto con estimaciones de singular Religioso. Fue su dichosa muerte dia de San Antonio Abad del año de 40.

Muere en su
Patria con
grande opo-
nion.



Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

CAPITULO V.

*HACESE LISTA DE
otros Religiosos del Colegio de
Guadalaxara, que alli descansan
en paz, al principio de su
fundacion.*

Ven. Reli-
giosos del
Colegio de
Guadalaxara

MI Antecessor N. P. Fr. Manuel de San Geronymo, en la fundacion de nuestro Colegio de Guadalaxara, en el tomo 5. de estas Chronicas, lib. 19. cap. 19. pag. 131. anticipò once Religiosos de aventajado espiritu, que concurrieron al principio de la fundacion de aquel Colegio, llenando con la noticia de sus santas vidas los capitulos 21. y 22. del sobredicho tomo. Alli se quexa de que en las fundaciones de los Conventos no se anticipe la de sus Fundadores à los respectivos años de sus muertes: con que siguiendo su dictamen, pondré aqui los que faltaron à su Chronologia, al tiempo que tocaba hacer de ellos memoria. Para vindicar este olvido, se instituye este Capitulo, dando en èl, aunque brevemente, noticia de los que se olvidaron.

V. P. Fr. Pe-
dro de San
Marcos.

2. El primero, que murió en aquella santa Casa, antes que fuesse Colegio, siendo Prior de ella, fue N. P. Fr. Pedro de San Marcos, natural de Hiniesta, professò de Valladolid, de edad de 59. años, y 40. de habito. Empleò estos en los officios de Maestro de Novicios en Castilla la Vieja, y en la Nueva fue Prior de Pastrana, de Madrid, Ocaña, Rector de Alcalà, y Provincial de aquella Provincia. Fue Varon muy docto, y de singulares virtudes, mayormente resplandeciò en la Penitencia, y observancia regu-

lar. No se expresa el año de su feliz fallecimiento, aunque si murió siendo Prior, se puede facilmente ajustar por la serie de los que ha tenido aquel Convento; aunque la relacion, que sigo, es de alli, y le falta esta circunstancia, con que puede ser que se ayan perdido los papeles, donde debia estàr prevenida.

3. El año de 1643. fue el segundo difunto de esta Casa el Hermano Fr. Juan de la Anunciacion, Lego de profesion, que hizo en Pastrana. Era natural de Guzmàn en Castilla la Vieja, Obispado de Palencia, y se dice, que un señor Obispo de aquella Santa Iglesia fue su hermano. Llamòse en el siglo Don Juan de Guzmàn, y sirviò à los señores Duques de Bejar, que lo estimaron por su nobleza, y mucha virtud. Siendo de 42. años de edad, se defengañò de las falaces promessas del mundo, y recibìò nuestro santo habito; y aunque tenia suficiencia para el Coro, quiso tomar el habito de Lego, eligiendo en la Casa de su Dios el mas inferior lugar. No obstante, los Prelados en atencion à su buena capacidad, y talento, le ocuparon en negocios de peso, è importancia, y diò de ellos muy buena cuenta. No por esto se levantaba del polvo del conocimiento de su nada, en lo que fue muy exemplar, sirviendo à todos de mucha edificacion. Era muy verdadero en sus palabras, y sus obras limpias de toda simulacion, è hypocresia. Trabajò mucho, assi en la fundacion de este Convento, como en dár assiento à la hacienda, y rentas, que dexò el Fundador. Mayor cuidado puso en los adelantamientos de su espiritu, que entregò al Señor el sobredicho año, con 63. de edad, y 21. de habito.

V. Hermano
Fr. Juan de
la Anuncia-
cion.

Otro

V. Hermano
Fr. Juan de
la Purifica-
cion.

4 Otro insigne Lego murió adelante el año de 52. llamado Fr. Juan de la Purificacion, natural de Barajas de Huete, y professo de Pastrana. Fue grande Arquitecto, en lo que sirvió à la Religion muchos años, fabricando muchos Conventos, y especialmente en este de Guadaluara asistió desde la primera piedra. Lo vió acabado, y perficionado, y despues de esto, lo acabò, y perficionò Nuestro Señor à el con una larga enfermedad. Padeciò en ella intensísimos dolores con exemplar tolerancia. Siempre avia sido Religioso muy exemplar, y muy atento à su aprovechamiento interior. Tenia de edad 63. años, y de habito 42.

V.P. Fr. Pedro de la Concepcion.

5 Este mismo año por el mes de Marzo pasó à mejor vida el P. Fr. Pedro de la Concepcion, natural de Alcazar de San Juan, y professo de Pastrana. Fue insigne en la penitencia, y en el santo Desierto de Bolarque dexò de sí venerable memoria. Entre otros devotos exercicios, quando se retiraba à la Ermita, tenia el de salir de ella de noche con una pesada Cruz sobre sus ombros, caminando por aquellos montes, y barrancos, llorando los pecados, y desatinos del mundo. Vino à esta Casa, donde sirvió mucho en los officios de Sacristán, y Portero. Con su oracion penetraba los Cielos, y con su caridad aliviaba à los proximos, y tanta compasion tuvo de los pobres, que quando murió, rodearon su feretro, llorando aver perdido la liberalidad de sus socorros. Este amor del proximo era el indice del grande amor, que à Dios tenia, y era este tan sensible, que arrojaba llamas à su semblante. En sus platicas siempre avia de tocar cosa, que encendiesse mas este amor,

Tom. VII.

porque el fuego del Altar corria riesgo de apagarse; sino lo atizara frequentemente el Sacerdote. Tuvo aviso sensible de su cercano fin, intimado por una voz que oyò en su celda, mandandole se preparasse. Muriò à la misma hora, que el antes avia señalado, y no se disminuyò la cera de su entierro, siendo asì, que fue en ocasion, que soplaba recio el ayre, que la hacia, no solo derretirse, sino correrse. La primera noche despues de su muerte, estando un Religioso en la Iglesia encomendandole à Dios, viò de repente un globo de luz, y oyò que le decia, como se iba à la Gloria. Dexò opinion de Santo en Guadaluara, donde algunos guardan como reliquias los girones de su ropa.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nombre.

6 A dos de Julio del año de 56. murió tambien en este Colegio N. P. Fr. Geronymo de la Assumpcion, que era Difinidor General por la Provincia de Aragon. Su Patria fue Lerida, en el Principado de Cataluña, y professo de aquella Casa. Su fervor, y fuerte tesòn en la regular observancia, fue extraordinario, y con 85. años de edad, y 64. de habito, parecia muy mozo en el aliento. Era de ver al santo anciano estar en las horas de oracion de rodillas, sin arrimarse à los bancos, ni rebullirse, figurando en sí la imagen de un San Anton, insensible muchas veces à las experiencias del tacto. Hizo siempre la Religion mucho aprecio de su persona, por los exemplos de su santa vida. Fue Difinidor General tres veces, Provincial de Aragon una, y diez vezes Prior de diversos Conventos de su Provincia. Avia se fortalecido su alma con los despojos de su cuerpo, de quien avia triunfado su mucha vejez;

V.P. Fr. Geronymo de la Assumpcion

Dddd

por

Gen. 14. F.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

CAPITULO VI.

INSINUASE LA FUNDACION DE
N. Convento de Corpus Christi en la
Corte de Lisboa, y refièrese el merito
de muchos Religiosos de otras
Provincias.

Dàse noticia
de otros.

7 Estos son los Venerables Fundadores, ò coetaneos à la fundacion de aquel Colegio, que se echan menos, así en la relacion, que la Historia hace de ella, como en los años, en que passaron de esta vida. De la de N. P. Fr. Pedro de Jesus Maria, el Genovès, primer Prelado de esta Casa, desde que empezó à ser Colegio, hace elogio mi Antecessor en el citado tomo 5. cap. 22. pag. 155. pero debo advertir, que està errado el año de su muerte, porque no fue el de 1668. sino el de 1678. Tuvo tambien mas Prelacias, que las que alli se refieren, porque fue Prior de Manzanares una vez, tres de Cuenca, una Rector de Alcalà, otra Definidor General, y otra Provincial de su Provincia. En este Colegio acabò la hermosa arquitectura de su edificio, en que quedò habitacion para ochenta Religiosos. Fabricò de nuevo la vivienda para los sirvientes de aquella Casa, con el patio grande, y la lonja de la Iglesia con las demàs oficinas, y especialmente enriqueciò la Sacristia de alhajas, y ornamentos, que todo junto es un clarissimo testimonio del zelo, y aplicacion de este insigne Prelado.

1 Estudiosamente dice el titulo de este Capitulo, que se insinúa en el la fundacion de un Convento, que con advocacion de Corpus Christi se añadió este año de 65. como lucidissima almena à la Corona de Portugal. La falta de noticias de sus circunstancias nos precisa à esta concision, pero no à callar la antigua devocion de aquella gran Corte con los hijos de Santa Teresa, de donde se ha originado la extension de sus Conventos, no solo dentro de los terminos de aquel Reyno, sino fuera en los conquistados. Despues de esta, y otras fundaciones, que la Historia de Portugal darà con la debida extension, se fundaron los Conventos de Angola en el Reyno de Congo, Bahia, y Pernambuco en el Brasil. De la Iglesia de Pernambuco es dignissimo Obispo, quando esto se escribe, N. Ilustrissimo P. Fr. Luis de Santa Teresa; y del Rio Janeiro su hermano, N. P. Fr. Juan de la Cruz, su Virrey, y Capitan General, à cuya sombra se cree tendrá efecto alli la fundacion del Convento, que ha dias se desea; aviendo hecho tambien lugar sus Serenissimos Reyes à la Congregacion de Italia para otros Conventos, y Residencias en las mismas vastas Provincias.

2 En la de Andalucia es clara la memoria del P. Fr. Agustin de San Joseph, que murió en el Colegio del Angel de Sevilla, de donde era natural, y professò de los Remedios. Fue dos vezes Prior del

Indicio breve de la fundación de Corpus Christi en Lisboa.

V. P. F. Agustín de S. Joseph.

del Colegio de Ezija, y se escusó de mas, y mayores Prelacias, porque su inclinacion al estudio lo apartaba poderosamente de estos empleos. Fue el mayor hombre de pulpito, que conoció en su tiempo España, consiguiendo aplauso aun de los Predicadores, que florecieron en aquella edad: cosa bien notable, porque no ay Artifice, que no halle que oponer à otro Artifice, y rara vez ayuda à la alabanza agena, el que està lleno de la propria satisfaccion. Siempre que predicaba, acudian à oírle los mejores Predicadores, confesando llanamente, que era el P. Fr. Agustín Maestro de todos, porque hallaban en él todas aquellas circunstancias, que rara vez se ven juntas, voz, accion, y discurso. En Sevilla se llevó la palma de Maestro en esta facultad, y de doctísimo en todas, porque todas son menester para componer un perfecto Orador.

3 Vivió en el Real Convento de los Santos Martyres de Granada algunos años, donde mereció igual estimacion, y celebridad. Allí sucedió un caso bien lustroso para él, y de no pequeño credito para la Religion. Ofreciósele al Tribunal del Santo Oficio una gravísima causa, en la que era menester mucho consejo, y doctrina, para revencer la perplexidad en que lo tenia. Junto à los Prelados, y sugetos mas doctos, y graves de Granada para oír su parecer: y estando en este congreso, uno de los congregados dixo al Inquisidor Mayor: *Señor, aqui falta una Religion, que tiene en la Iglesia, como por profesion, entender estas materias, que es la de los Carmelitas Descalzos: V. S. cite al P. Prior de los Martyres, porque sin duda de aquella Casa nos ha de venir mucha luz.* Los demás de

la Junta fueron del mismo parecer, y fue llamado el Prior de los Martyres, y venido que fue, le comunicaron el punto, que el P. Prior aceptó, prometiendo volverlo decidido. Vinose al Convento, y dixole al P. Fr. Agustín el empeño en que estava, y la expectacion del Tribunal, y de la Junta, y que así adoptasse aquel assunto por suyo, como que era del credito de la Religion. Así lo executó el doctísimo Padre, y à las veinte y quatro horas reduxo à dos ojas de papel aquel intrincado enredo, desenmarañandolo con tanta copia de doctrina, que leído en la Junta, causó asombro, y gusto: lo primero, por la grande erudicion del papel: y lo segundo, por verse todos fuera de aquella tan obscura dificultad. He leído, y tenido en mi poder este maravilloso escrito, y me he valido de él para semejantes aprietos. Tambien escribió el sabio Padre con singular magisterio un tratadico para nuestras Monjas, en orden à la Comunión quotidiana. Me parece, que he oído decir à los Mayores, que son obra suya unas tablas, que yo hallé en el de Profundis de el Refectorio del Convento de Granada, siendo Novicio en aquella Casa, y son una descripcion matematica de casi todos los passages mas oscuros de la Santa Escritura: conviene à saber, succession de Patriarcas, situacion de lugares, itinerario de los hijos de Israel, &c. Murió, como dicho es, en nuestro Colegio del Angel de Sevilla, con 66. años de edad, y 40. de habito, à principios de Enero.

4 Otro insigne Predicador murió casi al mismo tiempo en Granada, que fue el P. Fr. Rodrigo de la Purificacion, natural,

V. P. Fr. Rodrigo de la Purificacion, gran Predicador.

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

y professo de alli. Fue Prior de Bujalance, de Alcaudete, de Jaen, de Ubeda, y Granada, y en todas partes un Lucero de sabiduria, y perfeccion. Despues de aver admirado con su predicacion, admirò con su paciencia, padeciendo con exemplar resignacion por espacio de nueve años tan agudos, è intensos dolores, que pudieron rebentar su conformidad, à no estàr tan univocada con el gusto, y disposicion de Dios. Llamaba à sus congoxas regalos, y quando todos sentian verlo en tan miserable estado, confinado en la cama, sin poder rebolverse sin el martyrio de aquellos invisibles puñales, que lo tenian penetrado, y tan amargamente herido, èl con una boca de rifa saludaba su futura gloria, y se gloriaba de su miseria.

*Ultimos exé-
plos de su
enfermedad,
y muerte.*

5 Finalmente creció su dolor, y se rindiò la naturaleza con tristes señales de muerte; y viendole tan aquejado, y que le faltaba el sosiego para morir con la debida atencion à Dios, pidió humilde, y amorosamente à su Magestad, que para este fin mandasse à la enfermedad le concediesse treguas, y el Señor asintió à su deíto, y quedó el bendito Padre tan quieto, y sossegado, que pareció aver salido de su peligro. Como èl sabía lo que en esto avia, pidió al Prelado le diesse todos los Sacramentos de aquella ultima hora, y con ellos, y una Angelica serenidad espirò à 20. de Febrero de este año. Al mismo punto se apareció à dos personas de acreditada virtud, sin saber la una de la otra, y dixo estàr en el Purgatorio, cosa que admira en un Varon, que por espacio de nueve años avia estado como en un potro. El Sabado de aquella misma semana se bolvió à dexar

ver con resplandores de inmensa gloria.

6 Sin duda daria el mismo galardón la Divina liberalidad al P. Fr. Juan de San Antonio, natural de Baza, que asimismo murió este año en los Remedios de Sevilla por el mes de Mayo, dexando tantas prendas de su fortuna, como fueron las virtudes de su vida Apostolica. Fue doctísimo, y tan excelente, y fructuoso Predicador, que no solo reducia à los pecadores à la vida ajustada, sino à la perfecta. Aviendo ido à la Villa de Baena con otro Religioso natural de alli, le pidieron, por la fama que tenia de Pulpito, que predicasse algunos Sermones. Condescendió, y llevóse tras sí aquel populoso Lugar, que se viò convertido en theatro de lagrimas, de confesiones, y exercicios de penitencia, aviendo sido hasta alli circo de liviandades, y desembolturas. Avia en esta Villa dos Ecclesiasticos, llamado el uno el Licenciado Lucas Genares, y el otro Christoval de Ariza, ricos, libres, y de alientos mas levantados, que lo que permite el estado de Clerigos. El trueno de la voz de nuestro Predicador fue tan eficaz, que atemorizados del divino juicio, y rigor del Juez, el uno se retirò à una Ermita, apartada una legua del Lugar, donde hizo vida exemplarissima, y el otro se recogió à su casa, y en ella practicò un estilo tan severo, como pudiera en una gruta de Thebayda, ò Egypto. De este ultimo tuvo muy distinguida noticia el señor Duque de Sessa, y le estimò como merecian sus exemplos, y èl por satisfacer mas copiosamente los no tan ajustados, con que se avia hecho notable en aquella Republica, se aplicò à dar estudio

V.P. Fr. Juan
de S. Antonio,
Apostolico
Predicador.

Anno Xpi.
1665.

Gen. 14. F.
Eftevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

dio de gramatica à los mozos, ganando aquella juventud para Dios, y supliendo por esta parte la ruina causada en otras almas con los extravios de su mocedad licenciosa. Estos, y otros frutos germinò, y produjo la predicacion Apostolica de este Varon de Dios, que con 66. años de edad, y 42. de habito, entrò à recibir la Corona en los Remedios de Sevilla, como yà diximos. Fue Prior de aquella gran Casa, como tambien de Bujalance, Antequera, Lucena, y San Lucar de Barra-meda.

V. P. Fr. An-
tonio de S.
Eufrafia.

7 El P. Fr. Antonio de Santa Eufrafia, natural de Palma, y professo de Cordova merece por muchas razones las atenciones de nuestra pluma en esta Historia. Quando yo vine à la Orden esta-ba muy fresca la memoria de este insigne Religioso, y lo oì celebrar à unos viejos de gran juicio. Do-tòle el Cielo de aventajadas pren-das, y pudo decir con Salomòn, que le avia tocado la fuerte de una buena alma. Fue universal en humanas, y Divinas letras, exce-lente en Poesia, y de esta ultima facultad dexò algunos vestigios, que duran hasta oy, y acreditan bien su peregrina habilidad. Leyò Artes con mucho aprovechamien-to de sus Estudiantes, que lo amaban de corazon por las cir-cunstancias de su virtud, y suave natural. En el Pulpito fue un ra-yo, y en Granada hizo mucha raya en aquella Santa Iglesia. Nin-gun aplauso se le subió à la ca-beza, porque sirviendole sus po-bres alpargatas de fuertes ligadu-ras, tiraban de los vapores àzia el fuelo, y rendido à los pies de to-dos, era exemplar de humildad à subditos, y Prelados. Tuvo un tio Maestro del Orden de San Agus-tin, y un hermano Provincial del

mismo Orden, y viendolo tan lu-cido, y celebrado en Cathedra, y Pulpito, le intentaron persuadir, que mudasse de Religion; mas el bendito Carmelita les hablò en una ocasion con tanto despego, y entereza, que dexò escarmentada semejante platica: *Mas estimo (di-xo) este habito pobre, y estrecho de Carmelita Descalzo, que quantas honras, y elevacion me puede dár el mundo.* Estando leyendo Theolo-gia en nuestro Colegio de Baeza con universal aclamacion de toda la Provincia, y veneracion de aquella gravissima Escuela, mu-riò alli à los 30. años de edad, y 15. de habito. Fue grande el sen-timiento de la Provincia de An-dalucia, porque el cierzò de la muerte le malogrò un fugeto, que en su edad florida daba indicios grandes de mayores esperanzas.

8 Semejante sentimiento tu-vo la misma Provincia por la fal-ta del P. Fr. Rodrigo de la Cruz, joven amabilisimo, y en los po-cos años, que vivió, docto, y fan-to. Fue Passante en Baeza, y le-yendo Artes en Ezija, murió en la misma Casa. Era natural, y professo de la de Cordova, y tan observador de las costumbres, y crianza de aquel santo Novicia-do, que nunca perdió aquel pri-mitivo recogimiento, y encogi-miento. Era promptissimo en la obediencia, y de una pureza An-gelical en obras, y palabras. Su oracion continua fue escuela, don-de aprendió el perpetuo exerci-cio de mortificacion, con el que marchitò la lozania de los pocos años. A los 35. de su edad, y 15. de habito murió en el sobredicho Colegio, entre las lagrimas de sus discipulos, que quedaron como los de San Martin, huerfanos, sin la presencia de tan Venerable Maestro.

V. P. Fr. Ro-
drigo de la
Cruz.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

V. Novicio.

9 Cierre la lucida tropa de estos Venerables professos un bendito Novicio, que murió en el Noviciado de Valladolid con circunstancias de mucha edificacion. Este fue el Hermano Manuel de Santa Teresa, natural de Cervera la Mayor en el Obispado de Segovia. Sus padres fueron Francisco de Noda, y Ana Redondo, personas muy hacendadas, y ricas. Desde que entrò el bendito mozo en aquel Noviciado se conociò, que venia llamado para trasladarlo presto à la gloria, porque en ocho meses, que vivió en él, caminò con tan extraordinario fervor, que se echaba de ver, queria llegar con brevedad. Dieronle unas penosas tercianas, y quando iba saliendo de ellas, oyò una platica al P. Maestro, en la que ponderò lo mucho que padecen las almas, que van al Purgatorio, y quan grato es à Dios aliviarlas con sufragios, y que las obras penales aplicadas à este fin son de mucha utilidad.

Su devocion
à las Animas
del Purga-
torio.

10 El Hermano se compadeciò mucho de esto, y propuso sacrificarse en beneficio de aquellos proximos, y fuese al Oratorio, donde pidiò à nuestro Señor le bolviessen las tercianas, porque queria ofrecer por refrigerio del fuego de las Animas el martyrio ardiente de sus calenturas. Luego bolviò à recaer, y estuvo padeciendo por espacio de dos meses, no solo las tercianas, sino unos gravísimos dolores, que no perdonaron parte alguna de su cuerpo, que no sintiesse inmenso quebranto. El lo llevaba todo con alegre paciencia por aliviar à las Animas del Purgatorio; y viendo que se moria, le mandò el Prelado hacer testamento de su grueña legitima. Hizolo, y con maravillosa candidez dexò por

heredero à Dios. Dixole el Padre Maestro, que era menester señalasse persona mas en particular: y èl entonces, llevado de su devocion, señalò por sus herederas à las Benditas Animas del Purgatorio, con entrañable deseo de que esto cediesse en su alivio.

11 Fue cosa rara ver aquel Serafin bañado de sensible luz, tan gustoso, y consolado por aver dado à las Animas aquel socorro: y en ocho dias, que durò despues, comulgò tres vezes, y despues por Viatico; y estando, al parecer, con notable mejoría, porque su rostro la manifestaba, pidiò el Santo Oleo, y acabada la ultima Uncion, se quedò como dormido, tan apacible, y agradable à los ojos, que no avia cosa en él, que se pareciese à difunto. Fue grande el consuelo de aquel santo Noviciado, y el fervor que causò su devocion à las Animas del Purgatorio, para que todos se empleassen en mucha penitencia por aliviarlas. Tenia solos 20. años de edad, y de Noviciado ocho meses, como ya diximos.

Su feliz
muerte.

CAPITULO VII.

REFIERENSE DOS CASOS,
que excitan con su documento à
la devocion de las Almas
del Purgatorio.

1 CON el motivo de la devocion, que el V. Novicio del Capitulo passado tuvo à las Benditas Almas del Purgatorio, me ha parecido corroborarla en beneficio de mis Lectores con dos maravillosos sucesos, de los quales refiere uno muy por encima N. V. P. Fr. Francisco de Santa Maria en el 2. tomo de estas Chronicas, lib. 7. cap. 44. num.

Estimulo de
devocion à
las Animas
del Purgato-
rio.

Refieren
dos casos.

num. 7. y uno, y otro el P. Fr. Agustín de la Madre de Dios, en las apuntaciones que hizo de las fundaciones de nuestra Reforma en la Nueva España, tratando de la de la Puebla de los Angeles. Servirá también esta relación de confusión à los perfidos Hereges, especialmente à los Magdeburgenses, que burlan de estas apariciones, como afirma Belarmino; y suponiendo con el sentir universal de los Theologos Catholicos, que las almas, que padecen en el Purgatorio, se aparecen muchas veces à las que viven en este mundo, implorando el subsidio de los sufragios; passo à referir estos dos testimonios, casi con las mismas palabras, que el Padre Fr. Agustín en sus Apuntaciones Historicas.

2 En la Iglesia de nuestro **Primer caso.** Convento de la Puebla se venera un precioso Relicario, de cuya estructura, y reliquias hizo elegante mapa nuestro V.P.Fr. Francisco de Santa Maria en el lugar arriba citado. En él se ven dos manos estampadas en dos distintas tablas, hechas, al parecer, con algun hierro encendido, aunque en la realidad las abrió allí el abrasador fuego del Purgatorio. Consta de la juridica informacion, que del primer caso, que ahora voy à historiar, hizo el Ilustrissimo Señor D. Alonso de la Mota y Escobar, Obispo de Traxcala, por ante Juan de Gamez, Escrivano Publico, con asistencia del Bachiller Juan Vizcaino de Arcega, Beneficiado de Nopaluca, à 16. de Mayo del año de 1621. Sucedió, pues, así.

3 Avia en un Pueblo de la **Su narracion** jurisdiccion de Tepeaca, llamado Acacingo, siete leguas de la Ciudad de los Angeles, una India principal, cuyo nombre era Doña

Maria Lopez, muger de D. Matheo Hernandez, Indio noble de aquella tierra, y hermana de Don Miguel Lopez, Governador de los Indios naturales de Nopaluca. Era esta India muy presumida de señora, y aunque en lo demás muy buena Christiana, claudicaba por la sobervia, y altivez, vicios que la hacian poco atenta à la veneracion del marido, y à la buena correspondencia del hermano. Estaba este casado con Cathalina Montañes, muger de mucha virtud, y verdad, y que bastaba su testimonio para credito de este suceso, à no aver auido tantos, que comprueban su realidad. Murió, pues, la India Doña Maria, y al cabo de dos años de su fallecimiento, ocho dias antes de la Pasqua de Navidad del año de 1620. estando la sobredicha Cathalina Montañes acostada, oyó à deshora de la noche una voz, que la llamaba por su nombre; mas por estar la pieza donde dormia sin luz, no vió quien la hablaba; solo si sintió un extraordinario pavor, con el que despertó à su marido, y le dixo lo que passaba.

4 A la siguiente noche bolvió **Profigue.** à oír la misma voz, que la llamaba por su nombre, mas ella no se atrevió à responder, preocupada de un grande temor. Passó así hasta la noche buena, ó Vigilia de Navidad, en que bolvió à oír la voz, que con tono muy lastimado le decia: *Cathalina Montañes, por qué no me escuchas?* Entonces la muger temblando de miedo, le preguntó, quien era? A esto respondió la voz: *Yo soy Doña Maria, hermana de Don Miguel tu marido, que fallecí en Acacingo, y ando por mis culpas en penas de Purgatorio, y por el poco respeto que tuve à mi marido, y hermano.* Ani-

Essevan de S. Joseph, segundo de este nombre. mada yà un poco la buena señora, preguntò à la difunta, *que queria que hicieffe por ella, ò à que venia?* Respondiò, *que venia à pedirle le mandasse decir doce Missas.*

y no hablò mas. Avisò de esto Cathalina Montañès à su marido, quien mandò decir las Missas, y de alli adelante venia la difunta de ocho à ocho dias, y en especial los Viernes de Quaresma, y yà hacia tan pavoroso ruido, y estruendo, que hacia crugir, y estremecerse el aposento, como fuele la violència de un terremoto. En el tiempo de su venida avia variedad, porque unas vezes venia à las ocho de la noche, quando estaba cenando: otras à las diez, quando estaban todos recogidos: y aunque Don Miguel oia aquel ruido espantoso, y reconocia que ninguna persona de las de casa lo causaba, no via à la difunta su hermana; mas animaba à su muger, para que entrasse à hablarla en el aposento, de donde salia la voz. Ella lo hacia, venciendo una gran repugnancia, y despues de aver estado hablando con la difunta un rato, salia, y se lo contaba todo al marido.

Profigue. 5 El Cavallero, no obstante el ruido que sentia, y las demás cosas, procedia con alguna duda; mas la continuacion, y seriedad de los sucesos lo desengañò, y alentaba à su muger, para que continuasse aquel comercio, hasta ver en lo que paraba. Todas las vezes que venia la difunta, estando durmiendo Cathalina Montañès, le daba un ligero golpecito en el cuerpo, pero muy eficaz, è inmediatamente sentia un ayre muy elado, y delicado, que le espantaba el sueño: entonces se ponìa à hablar con la difunta, y era el assumpto pedirle la encomendasse à Dios, porque sufria in-

tolerables penas. Dixole la señora, si queria que se le dixessen otras Missas, además de las doce? A lo que respondiò la difunta, que no, porque aun no avia llegado el tiempo de que la Divina misericordia la facasse de aquellas fatigas. Deciale, que tenia su Purgatorio en aquel Pueblo de Nopaluca, y que andaba todos los Viernes en la noche las Estaciones de las Cruces, en penitencia de sus culpas. La primera vez que la viò se le apareciò en la misma figura de su cuerpo, vestida con el Sagrado Escapulario de la Virgen Santissima del Carmen; pero otras vezes la via embuelta en llamas, y con aspecto de mucha congoja. En estas ocasiones cerraba la viva los ojos, no pudiendo sufrir la vista el objeto de cosa tan lastimosa.

6 Passò de esta manera hasta el Sabado Santo del año de 21. en que estando recogida en su cama Cathalina Montañès, vino la difunta, y le pidiò encarecidamente le mandassen decir las Missas de San Gregorio, porque con ellas esperaba en Dios salir de la cadena de sus tormentos. Estaba en esta ocasion ausente su marido, por lo que no pudo ella mandarlas decir: y despues de aver venido, y sabido la peticion de la difunta, tambien se descuidò, porque se desentiende el interès de los clamores de la compasion. Repetia los suyos la necesitada difunta, y el hermano el hacerse sordo, con que la buena Cathalina Montañès suplía con sus oraciones aquella inhumanidad, y rogaba à Dios libertasse aquella afligida alma de las penas que padecia. En este tiempo estaba Cathalina Montañès en una ocasion sola, quando de repente sintiò aquel golpecito, que diximos, à

Continúa

Acerca de las Missas de S. Gregorio, y circunstancias con que se deben decir, vease nuestro nuevo Ceremonial, 3. p.c.6. S.6.n.1043.

que

que se figuriò el ayre frio , y delicado : y azorandose ella mucho, preguntò, *quien era?* A lo que respondió la voz , que al parecer era la misma de la difunta : *To soy , y te vengo à suplicar , que no digan yà las Missas de San Gregorio , que te pedì , porque si las dicen , me serviràn de mayor tormento , y seràn para mi condenacion.* Espantada la señora , replicò : *Jesus , y como puede ser esso?* Y à esta pregunta no se le respondió , y estubo en silencio por un buen rato, despues del qual bolviò à sonar la voz , y dixo : *No mandes decir las Missas de San Gregorio , que te pedì , porque me atormentarà esso mucho mas.* La buena Christiana Cathalina Montañès se esforzò con viva fè, y la dixo : *No creo que seas Doña Maria , y para persuadirmelo , di tres vezes Jesus.* A esto tampoco contextò la voz , sino que se retirò , y no sonò mas.

Mas:

7 A la noche siguiente bolviò la difunta à hablar à la cuñada , y dixole , *que como no le decian las Missas? que què tardanza era aquella?* A lo que dixo Cathalina Montañès : *Pues no me dixiste anoche , que yà no se dicesen , y que te serian de mayor tormento , y condenacion?* Tà sè (dixo la difunta) yà sè quien anduvo aqui. Anda con cuidado , porque effos embustes son fabrica maliciosa del diablo , enemigo jurado de mi salvacion. El fue el que te hablò , y te perseguirà por baraxar mi alivio ; pero tu de aqui adelante pòn sobre la cabecera de tu cama una Cruz , y quando sintieres la señal del golpe , y ayre frio , tomala en la mano , porque el demonio , autor de la muerte , teme mucho à essa señal de vida , y además de esto , di tres vezes Jesus , que si yo fuere la que viene , me bolgarè mucho ; y si fuere el , se irá : y mira no se te caiga de la boca este *dulcissimo*

Tom. VII.

nombre , ni de tu mano essa Divina señal. Afsi lo executaba de alli adelante la viva con mucho gusto de la difunta , y el diablo temeroso de la municion , con que lo avia de recibir Cathalina , tratò de no bolver à ella.

Estevan da
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Profigue;

8 Como la difunta instaba en que se le dicesen las Missas , se determinò Don Miguèl à socorrerla con este alivio , y Doña Maria à corresponder con su agradecimiento , y afsi el Domingo siguiente ocho de Mayo bolviò con algunos indicios , y expresiones de gozo , y dixole à la cuñada , *que estaba muy agradecida à aquella caridad , y que no estrañasse su importunacion , porque le hacia saber , que era el fuego del Purgatorio sumamente voraz , y que sin especial confortacion Divina no se podia sufrir , que si queria le representaria una estampa , ò breve rasgo de lo que era , para que le moviesse à mayor compassion.* A esto se hizo forda Cathalina Montañès , y como la difunta conociò , que se hacia desentendida , le bolviò à decir por otras dos vezes , *que si le daba licencia , se le manifestaria , para que contemplara su angustia.* Si (dixo la cuñada) pero no sea cosa espantable , ni dès voces , ni bagas ruido. No lo será (dixo la difunta) cubre el rostro à tu marido , y mira à los pies de la cama. Hizolo afsi Cathalina Montañès , y viò (ò Santo Dios !) à Doña Maria su cuñada hincada de rodillas en un globo de ardientes llamas con un rostro tan funestamente afligido , que se conocia bien lo que passaba en aquel volcàn de fuego. Viò à su lado un hermoso Joven , que imaginò seria su Angel , y al otro lado un venerable Anciano con la barba blanca , y larga , vestido de una ropa talar rica , y muy honesta , y afsi el Angel , como el

Eccc

ve-

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

venerable Viejo, se quitaron muy presto de delante de los ojos. Bolvió à hablar, como antes, la difunta, y Cathalina Montañès aturrida, no tuvo acuerdo para preguntarle, quien era el mozo, ni el viejo; solo la dixo, que muchos dudaban si aquello era sueño, ò fantasía. A lo que ocurrió la difunta: *No te dè pena, que yo dexaré una señal visible, que sea fiel testimonio de la realidad de este caso:* y con esto desapareció.

Continúa.

9 El dia siguiente, que fue Lunes por la noche, estando la dicha Cathalina Montañès en su estrado, y en el mismo quarto dos Indias, y dos Indios, que la servían, y acompañaban, en ocasion, que estaba su marido fuera por aver ido à la Ciudad de los Angeles, de repente se oyò un terrible ruido en un aposento, donde la sobredicha dormía, y resultando en las puertas del aposento la violencia del estruendo, se cerrò la una con grande furia, y de golpe, y con la misma celeridad se bolvió à abrir, y quedarse como antes estaba. Todos los presentes concibieron un grande temor, pensando que era temblor de tierra, ò alguna persona, que ocultamente se avia entrado en el aposento, y como Don Miguèl no estaba alli, creció el recelo, y el susto, por lo que la señora mandò à una de las Indias tomase una buxia, y entrasse à reconocer la causa de cosa tan extraordinaria, y espantosa. Hizolo así, y preguntandole su ama por la parte de afuera, si avia alguna cosa, respondió, que no, y al ir la India à salir se detuvo en aquella vándera de la puerta, que se movió, diciendo, que algun mysterio encerraba el averse movido, y echándole la mano, la sintió caliente, con un calor, que no quemaba,

mas se dexaba sentir. Admirada de esto aplicò mas de cerca la luz, y advirtió, no sin espanto, que avia por la parte de adentro de la puerta una señal estampada en la tabla, como con fuego, y se lo dixo à su ama. Llegò esta con todos los demàs criados à examinar la novedad, y hallaron impressa en el sobredicho sitio una mano de persona humana con la palma, y cinco dedos, y llegando todos sucesivamente à tocarla, se abstuvieron presto de esta experiencia, porque se abrafaban.

10 Viendo Doña Cathalina, que lo sucedido avia causado en los suyos mucha turbacion, les mandò retirar, y ella se quedò à solas à admirar las maravillas de Dios. Al dia siguiente Martes embió à llamar à su cuñado Francisco de Escobar, hermano de su marido Don Miguèl, y à Doña Ana Lopez, hermana de la difunta, y les mostrò aquel prodigio, que por serlo, los dexò dudosos, pensando si Don Miguèl su marido por espantarla avia con algun hierro ardiendo formado en la tabla aquella mano. Vino Don Miguèl, y comprobada la verdad, y no aver el executado tal cosa, se atemorizaron todos, creyendo la narracion de tan extraordinario suceso. A la noche bolvió la difunta, y dixo à Cathalina Montañès, „ que llamasse al Be- „ neficiado del Pueblo, y à todas „ las personas de aquel Lugar, y „ les mostrasse aquella señal, por- „ que esto era la voluntad de nues- „ tro Señor, à fin de despertar en „ los vivos la commiseracion, y „ lastima de los difuntos. Hizose todo lo que mandò la difunta, aplicaronse las Missas, y otros sufragios, despues de los quales no se bolvió à dexar ver, creyendo todos seria por aver pasado à

Concluyese.

gozar de la eterna paz , y quietud.

11 Esta mano se traxo à nuestro Convento de la Puebla de orden del Señor Obispo D. Alonso de la Mota , junto con la informacion juridica , que su Ilustrissima hizo de todo. Pusose à la entrada de la Capilla del fufodicho Relicario , cuyo aspecto causa un horroroso affombro, siendo mano , que fuele señalar en el volumen de las conciencias de los que la miran las cosas reparables , que fuele aver en sus almas.

Segundo ca-
so.

12 En correspondencia de esta mano se vè otra en la misma Capilla à la entrada , cuyo origen es en esta forma. Avia en la Puebla de los Angeles por los años de 1627. una señora de buena vida , cuyo nombre por justos respetos se calla en las relaciones. Dicen era humilde , sencilla , virtuosa , frequentadora de Sacramentos , y que trataba muy de veras de su aprovechamiento con los Carmelitas Descalzos. Estando esta señora una vez descuidada en su aposento , oyò una voz , que nombrandola por su nombre , la llamaba desde una sala. Aunque se sobrefaltò algo con esta voz , no hizo mucho caso de ella , y la voz repitiò el llamarla por tres vezes. A la tercera se alentò , y saliò à la sala con una luz encendida , por ser yà muy noche ; mas no viò à nadie. Preguntò entonces , *quien me llama ?* Y le respondió una voz , que le dixo : *Tu soy fulana, (nombrando à una amiga yà difunta) que ha diez años que estoy en el Purgatorio , por no aver mis herederos , ni Albaceas cumplida con mis sufragios : y Dios me ha dado licencia para que venga à pedirte me encomiendes à su Magestad , porque es mucho lo que padezco.*

Tom. VII.

13 La virtuosa señora , aunque quedò espantada , pero no dudosa , y asì al punto le mandò decir diez y seis Missas , y se aplicò à ganarle muchas indulgencias. A otra noche oyò la misma voz , que en tono de mucho agradecimiento le estimaba lo que por ella avia hecho , suplicandole pidiesse à otras personas executassen lo mismo , y especialmente à los Frayles , y Monjas del Carmen Descalzo , porque podian mucho con Dios , y sus oraciones le eran muy gratas , y era gente piadosa , y compasiva. Preguntòle la piadosa muger , *que como la creerian ?* que si le diese alguna señal , que sirviesse de testimonio à su dicho , lo haria con menos bochorno. Dixole entonces el alma , *que le daria una señal ,* y desapareciò.

14 Otra noche se le bolviò à aparecer , y le dixo : *Tu soy , no temas , que como temiste anoche , me fui luego , por no causarte algun daño : lo que te ruego es , que quando me vaya , no me mires , porque no te hagan affombro las penas que padezco.* Aviendo , pues , passado estos coloquios entre las dos , y teniendo en algun modo templado el sobrefalto , que le causaba al principio , viò esta piadosa muger una noche , quando yà estaba recogida , que quitaban un candelero , que con su vela encendida tenia encima de una caxita de costura encima del estrado , sin ver quien lo hacia , ni menos que nadie abriessse la caxita , que ella tenia cerrada : y estando mirando el lugar , donde esto estaba , viò salir un plumage de humo de la dicha caxuela , y que daba mal olor. No entendì por entonces lo que esto podia ser ; mas à la mañana abrió la caxa , y viò estampada en la tapa , por la parte de adentro , una mano de muger : y estaba tan

Prosigue

Continua

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

señalada, y honda, como si con una mano de hierro ardiendo la huvieran esculpido, y por aqui entendió, que esta era la señal, que aquel alma le avia prometido, para que dieffen entera fe à su testimonio.

Mas.

15 Bolvió esta alma à hablarle otra noche, y preguntò à la señora, *si avia visto lo que estaba en aquella caxita?* y respondiendo que sì, le declaró lo mucho que se padecia en el Purgatorio, y quanto agradaban à N. Señor los que rogaban por las almas, que padecian en èl, y le encargò de nuevo la encomendasse à su Magestad, y pidieffe lo mismo à los Padres, y Madres Carmelitas, certificandole otra vez, que alcanzaban mucho de Dios sus oraciones. Dixole tambien, que manifestasse esta señal para edificacion, y provecho de los proximos, y para que se aumentasse la devocion con las Animas del Purgatorio, y ofreciesfen por ella oraciones, y sufragios, y que entregasse la caxuela à los Padres Carmelitas, porque ellos la guardarian con veneracion.

Concluyese.

16 Este es el caso, y en èl no es de omitir, que en una de estas plasticas, que con la viva tuvo la difunta, le dixo aquella à esta, si gustaria dieffe parte de lo que sabia à sus hermanos, que estaban algunos en la Ciudad, y eran Sacerdotes, à fin de que le aplicassen algunas Missas, y ayudassen con otros bienes espirituales? A lo que exclamò la difunta: *Tu no puedes entender, ni penetrar los juicios ocultisimos de Dios: no digas nada à mis hermanos, porque no quiere su Magestad, sino que se lo digas à estos Religiosos, para que ellos me encomienden en sus oraciones, que con ellas saldre del Purgatorio.* Preguntòle tambien esta vir-

tuosa señora à esta alma, qual avia sido la causa de aver ido al Purgatorio, y aver estado detenida en èl por tan largo tiempo? A esto respondiò de mala gana la difunta, rogandole no le preguntasse estas cosas, ni manifestasse à nadie su nombre, y que ella padecia por aver sido voluntariosa, con poca sujecion à su marido, mas que no hablasse mas en este punto.

17 Declarò asimismo esta señora en las informaciones fechas sobre este caso, que era tan grande el espanto, que sentia quando llegaba el alma junto à ella para hablarle, que llegó por esta causa à trance de muerte, y fue menester olearla. Finalmente, aviendo esta señora referido todo lo dicho en nuestro Convento à su V. Confessor el P. Fr. Domingo de la Madre de Dios, que entonces era Prior de la Puebla, mandò este Prelado à aquella santa Comunidad se encargasse de este grave assunto, y despues de muchas penitencias, oracion, y Missas, el ultimo dia de la Pasqua de Resurreccion, estando la virtuosa señora en su aposento retirada, se le apareció el alma muy hermosa, y resplandeciente, introducida en un crystalino, y bellissimo transparente, de figura prolongada, con un manto blanco, y esparcidos los cabellos por los ombros, manifestandose tan risueña, y contenta, que le fue de singular consuelo à la viva: no le habló palabra, sino hizole una grande inclinacion con la cabeza, y se elevò por lo alto de la sala, y alli se resolvió aquel aparato de gloria.

18 „ Bien se ha visto (dice el „ Autor de estas relaciones) que „ fue voluntad de Dios el que „ quedasse en el mundo esta señal „ tan

Amplia

Corroborase

„tan patente del fuego del Pur-
„gatorio, pues se han experimen-
„tado con su vista muy prove-
„chosos efectos. Un Religioso
„de la Orden de San Agustín,
„hombre muy grave, y docto, vi-
„no de la Provincia de Mechoa-
„cán, adonde residia, à esta Ciu-
„dad de la Puebla, y visitando
„nuestro Convento, quiso ver el
„Relicario. Al mostrarle estas dos
„manos (que como las del Relox
„están señalando el grado, que
„tienen en la otra vida nuestros
„menores defectos) no se si con
„algun fin menos religioso, y
„pio, midió la suya con una de
„ellas, y apenas la hubo puesto
„encima, quando (cosa prodi-
„giosa!) sintió en su mano un
„calor, y fuego tan extraordina-
„rio, y fuerte, participado de el
„del Purgatorio, que castigò muy
„bien su poca fè, el qual le durò
„por mucho tiempo, siendole
„aviso experimental de lo que
„passaban las benditas almas, y
„recuerdo milagroso para mejo-
„rar su vida. Esto el P. Fr. Agus-
„tín de la Madre de Dios; y aña-
„de al margen: „A otro Clerigo
„se le abrasaban las yemas de los
„dedos de la mano, porque hizo
„donayre de este prodigio. En
„el cuerpo de la relacion conclu-
„ye: „Esta mano pudiera darme
„pie para tratar de uno, que otra
„alma del Purgatorio dexò im-
„presso en una tabla, y yo tuve
„algun tiempo en nuestra celda,
„el qual en un Sermon, que pre-
„diquè de este assumpto, saquè
„en la Cathedral de esta Ciudad
„à vista de los fieles, y fue tan
„grande la mocion de todos, que
„se dixerón infinitas Missas, y
„luego lo colocaron en el Altar
„de las Animas, para dispartador
„de la piedad: mas por no dila-
„tar este Capitulo, no referirè su
„historia, &c.

19 Esta es la mas verdadera,
y cumplida descripcion de estas
maravillas, que como cosa que
nos toca, por aver quedado en la
Religion estas dos tablas, me ha
parecido dár razon de lo que
ellas son, remitiendome, en lo que
falta à la relacion del primer caso,
à lo que dice N. V. P. Fr. Francis-
co de Santa Maria en el lugar que
arriba citè. Vease alli.

CAPITULO VIII.

VIDAS EXEMPLARES de algunos Venerables Re- ligiosos.

Bolviendo la atencion
à las vidas de nues-
tros santos Hermanos, que deben
componer la nuestra para escusar
el rigor de la Justicia Divina, que
tan clara se manifiesta en lo refe-
rido en el Capitulo passado, se
presenta à nuestra imitacion un
devoto, y feliz Donado, que no
contento con lo reducido de su
esfera, se estendió su gran cari-
dad à los afanes de Predicador, en
cuyo exercicio recogió copiosos
frutos. Este fue el Hermano Juan
de Santa Teresa, à quien llama-
ron los Pueblos el *Santico*, me-
reciendo este nombre su virtud, y
el diminutivo su humilde, y en-
cogida sencillez. Fue natural de
Poderá, Obispado de Astorga,
professo solemne de nuestro Co-
legio del Angel de Sevilla, donde
murió. Sus primeros años gastó
en la Milicia, aunque no pare-
ció, sino que los avia passado en
un Monasterio, porque jamás en-
contraron sus Confessores en su
conciencia cosa que pudiesse aver
ofuscado el candor de su alma.
Admiraban todos, que siendo as-
si, que su natural era tan senci-
llo,

Con lo di-
cho se ade-
qua la rela-
cion radical
de estos pro-
digios.

V. Donado,
Predicador.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Un caso de
su sinceridad

al sup
nos
collo
2018

V. Don
Predica

Predica con
admiracion,
y fruto.

llo, que causaba algunas vezes rifa, para confessarse, y predicar era un aborto de luz.

2 En prueba de su ordinaria, y natural sinceridad referirè un caso chistoso, porque los de esta clase me mueven à alabar à Dios, y à una santa embidia del candor limpissimo de almas tan puras. Avia en el Colegio de Ezija un Estudiante dementado, pero ni el bendito Hermano lo conocia, ni sabia nada de su dolencia, porque su abstraccion, y trato interior no le dexaba facultades para saber lo que passaba en la Comunidad. Yendo una mañana llamando para la oracion, llegó à la celda del Estudiante, y este, que estaba con su delirio, le diò una voz para que entrasse, y le encendiesse el candil. Entrò el buen Hermano, y dixole el Estudiante: Pida licencia, para que yo no vaya à oracion. Dixo el Hermano con la voz muy baxa, por ser tiempo de silencio: Como se llama V. R. porque no le conozco? Yo me llamo (dixo con desatino el Estudiante) Fr. Serafin del Trueno. Saliòse con esto el Siervo de Dios, y despues de aver tocado su campana, se llegó al P. Suprior, que lo era el P. Fr. Juan del Espiritu Santo, y le dixo: Padre Suprior, el P. Fr. Serafin del Trueno pide licencia para no venir à oracion. Causòle esto mucha rifa al Suprior, aunque disimulò por entonces; mas despues que averiguò lo sucedido, diò gracias à Dios de ver una tan santa, y religiosa simplicidad.

3 Siendo compatible con ella el fervor, y zelo de la salvacion de sus proximos, excitado sin duda del Espiritu Santo, tomò el rumbo de predicar en las carcelles, y en los barrios retirados, donde concurrían à oírle immen-

los auditorios. Era una maravilla oír los assumptos, que tomaba, las pruebas, con que los afianzaba, y la actividad con que movia à lagrimas, y penitencia. Sabiendo esto los Señores Obispos, sus Parrocos, y Vicarios, y entendidos del gran fruto, que hacia, y de la singular santidad de aquel sabio idiota, no solo no lo estorvaron, sino que lo celebraron mucho, y pidieron à los Prelados de la Orden lo dexassen salir para tan gloriosa tarèa, porque era sin duda embiado de Dios por especial privilegio para extirpar abusos, troncar vicios, y derribar escandalos. Estando en Sevilla tendiò las redes anchamente en aquel gran charco, y pescò muchedumbre de gente perdida, y vagamunda, limpiando por aqui, à aquella numerosa Republica de aquella peste animada. Yà no solo le seguia el Pueblo menudo, sino las personas de primera esfera, y en todas vertia mejoría, y provechamiento. Siendo Rector de aquel Colegio el P. Fr. Juan del Espiritu Santo, acertò à passar por un sitio, que llaman la Laguna, y viò un exercito de hombres, y mugeres, Clerigos, Frayles, Cavalleros, y Señores, casi todos con los pañuelos en los ojos enjugando las lagrimas. No percibió el Rector desde luego lo que aquello era, mas llegando mas cerca, descubriò al Hermano sobre una peña, diciendo cosas tan altas, y sublimes, que tambien el se deruvo: aunque se retirò presto, porque no se creyese avia ido de estudio à oírlo.

4 Despues de aver regalado à los auditorios con sus Sermones, se iba à los Hospitales à servir à los enfermos, y en las casas particulares, donde quiera que los avia, estaba fixo todos los dias una, o

Sirve en los
Hospitales.

mas vezes, segun via fer el peli-
gro, y quando yà necesitaban de
los focorros, con que en aquella
hora fuele asistirles la Iglesia, los
practicaba con grande amor, y
caridad. Llevabales limosna à los
desvalidos, amortajaba los cuer-
pos difuntos, y nada omitia, que
pudiesse fer de consuelo.

Su aplicació
dentro
de
Cafa.

5 En casa yà se sabia, que èl
era el Oficial para todo, porque
en llegando à las Ave Marias de
la calle de las sobredichas tarèas,
y de la de su demanda, luego se
iba à las celdas de los Religiosos,
que estaban en cama, y las hacia,
facaba los vasos, ministraba las
medicinas, y executaba las demàs
cosas de esta esfera. Hecho esto,
les hablaba, y consolaba, animan-
dolos al sufrimiento, y de aqui se
partia al Coro, donde estaba en
oracion, hasta que llamaban al
Refectorio. En saliendo de alli, se
bolvia al Coro, donde estaba has-
ta las once de la noche, y fuesse
à esta hora, ò à otra del dia, como
estuviesse en Casa, no avia que
buscarlo en la celda, sino en el
Coro, porque aquel era su ha-
bitual refugio. Los tañedores de
Maytines solian frequentemente
encomendarle la campana, y aun-
que èl venia tan cansado, no por
esso se resistia, sino que se estaba
en vela, hasta q daba la hora, y so-
lia quedar se todavia velando, por
tocarle muchas vezes en la misma
ocasion el fer tañedor de por la
mañana. Jamàs hizo falta, ni se dur-
miò, ni dexò de estàr como una co-
lumna delante del Santissimo, y
viendo el Prelado, que lo atarea-
ban mucho, y que podia peligrar
su salud con tanto peso, mandò,
que nadie le encomendasse la tañe-
dura de noche; mas el Siervo de
Dios rogò al Prelado, que no le es-
torvasse las ocasiones de aliviar à
sus hermanos, que à èl no le hacia
falta el sueño.

6 De su pobreza vienen ri-
cas las relaciones, porque siem-
pre se contentò con los desechos
de los otros, y andaba por los
rincones, y desvanes buscando
sandalias viejas para remendarlas,
y de estas usò toda su vida. No
dexò, quando muriò, que poder
repartir à sus devotos: porque ni
las pequeñas alhajas, que son en
la Orden permitidas, se le halla-
ron. Muriò finalmente en el An-
gel de Sevilla por el mes de Sep-
tiembre de este año, con univer-
sal sentimiento de aquella gran
Ciudad.

Su feliz
muerte.

7 En el mismo Colegio se
conserva la buena memoria del
P. Fr. Antonio de San Miguèl, que
muriò poco despues, que el V. fu-
geto del elogio antecedente, y
fue muy respetado por sus gran-
des virtudes. Era natural de Chi-
llon, professo de Cordova, y avia
sido tres vezes Prior de Aguilar,
y de otras Casas de aquella Pro-
vincia, como tambien Maestro
de Novicios, y recien professos.
Tuvo mucha gracia para atraer-
los, y conservarlos en la Reli-
gion, y criarlos en mucha ora-
cion, penitencia, y sinceridad.
Todas estas eran virtudes fuyas,
porque mal podia transfundirlas
en los otros, si èl antes no las con-
tuviesse en si mismo. Nunca se
viò el Noviciado mas lleno de
fugetos, que en su tiempo, y atri-
buyase esto à la destreza con que
los gobernaba: porque aunque
tan retirado, y penitente, era
muy benigno, y afable. Muriò en
el Colegio del Angel, dexando
muchas prendas de su predestina-
cion, y la cera que ardiò en su
entierro, no solo no se disminu-
yò, sino que creciò, como se com-
probò al peso con admiracion de
todos.

V. P. Fr. An-
tonio de San
Miguèl.

8 Tambien la mereciò en la
mis-

V. P. Fr. Pe-
dro de la Ma-
dre de Dios.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

misma Sevilla la vida inculpable del P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, professio de los Remedios de aquella Ciudad. Fue hombre de mucho caudal en el estudio de la Theologia, con grandes ventajas en la Moral, que deduxo por muchos años à la practica del Confessionario, donde era buscado de quantos deseaban en sus dudas la seguridad de sus conciencias. Es nuestro Colegio del Angel de Sevilla muy consultado de aquel Emporio del contrato de ambos Mundos, y mas en aquella edad, quando florecia en aquella parte de España el comercio de la carrera de Indias: y como son espinas las riquezas, avia mucho bosque, que desmontar en aquellos traficantes, y necesitaban mucho de quien los entendiesse. Executabalo el V. y docto Padre con grande fruto, y por esto, y sus religiosas virtudes era muy estimado de Seglares, y Religiosos. Aplicòse tambien al focorro de los moribundos, y en esta penosa tarèa ocupò la mayor parte de su vida.

Su regulari-
dad.

9 Era en la regular puntualissimo, sin que sus achaques habituales dispenfassen en esto. Solo le sirvieron de excusa para mandar, no para obedecer, y assi se conservò en el seguro estado de subdito, retirado de los escollos del gobierno. Assi le hallò la muerte con 62. años de edad, y 43. de Religion.

Su muerte.

V. P. Fr. Luis
de S. Gero-
nymo.

10 Aunque ay mucha falta de noticias para dar aqui la effigie de N. V. P. Fr. Luis de San Geronymo, procurarè dissenarla como mejor pueda, para que no ceda à la tyrania del olvido su exemplar memoria. Fue natural de Chillon, Lugar ciertamente feliz, y que por aquella edad diò muy buenos sugetos à la Religion. Fue

este de los mas esclarecidos de Andalucia, y de los que mas ilustraron el santo habito con empleos honorificos. Fue tres vezes Prior de los Remedios de Sevilla, de Cordova, y Malaga, Socio de la Provincia dos vezes, otras dos Provincial, y Procurador General de ambas Curias, Real, y Pontificia, en los quales empleos lucìo mucho su virtud, y talento, por lo que se hizo muy conocido, y estimado. Fue Varon de insigne penitencia, y dicese de èl, que fue tanta su frugalidad en comida, y bebida, que lo mas de su vida se sustentò con solo pan, y agua. Vino jamàs lo bebiò, aun despues que la edad, y achaques executaban por este reparo. Siendo Procurador General de Madrid, se experimentò mas su abstinencia, porque despues de venir asoleado, y molido al Convento à la hora de comer, su refrigerio eran unos mendrugos remojados en agua, y con ellos satisfacìa su necesidad.

11 Padecia dos quebraduras, Su paciencia accidente, cuyo tormento crece con el alivio, porque suele ser insufrible el de la ligadura, y mas en quien tiene que hacer viages en cavalleria, y tan desacomodada como la nuestra. Con este gran trabajo visitò seis vezes su Provincia, comiendo en los caminos su pan, y agua, y siguiendo en los Conventos la observancia de todos sin excepcion. De este remono sacò otra cosa que quebrantos, y pesadumbres, como no obscuramente se colige de un Manifiesto de N. V. P. Fr. Francisco de Santa Maria al Capitulo General, que tengo en mi poder. Con estas, y otras experiencias se recogìo el buen Padre al retiro de los Remedios: porque no halla un Religioso otro remedio en

femejantes quebrantos, que el retiro. Allí con las tiernas delicias de aquella santa soledad aliviaba la tribulacion de su espiritu, oprimido yá con la corruptible gravedad de su cuerpo.

Su estimación
en Sevilla.

12 No pudo ocultarse su virtud en aquel angulo, porque muy presto se supo en Sevilla la mucha del santo Varon, por lo que fue muy atendido, y reverenciado, hallando todos en sus espirituales platicas un no sè què, que no encontraban en ningun gusto de la tierra. Tuvo por este respeto mucha cabida con las personas de la primera plana de aquella gran Ciudad, y sus peticiones fueron muy bien oídas, y de aqui fue aver podido hacer mucho bien, porque nadie sabía negar, si el P. Fr. Luis se determinaba à pedir. Sus empeños, y suplicas se reducian al beneficio de los encarcelados, de las viudas, huérfanos, y otros pobres, comerciando siempre su compasión en las mercaderías de la piedad. Quando salía de Casa para estos efectos, era de ver su composicion, modestia, y passo, y pudo asegurar una vez, porque le fue preciso, que ignoraba si Sevilla tenia texados; tanta era la mesura, y quietud de sus ojos. Cerròlos finalmente à los objetos de esta vida en el Colegio del Angel, adonde le traxeron con la ultima enfermedad desde los Remedios, y allí descanfan sus cenizas, esperando el termino de la comun resurreccion.

Descansa
allí.

V. P. Fr. Luis
de San Francisco.

13 Tambien fue traído del mismo Convento de los Remedios al Colegio del Angel, con el motivo de curacion, el P. Fr. Luis de San Francisco, Prior que avia sido de Aguilar, y San Lucar de Barrameda, y Maestro de Novicios en el Santo Noviciado de

Tom. VII.

Cordova. Fue muy Apostolico Predicador, y arrastrò los mayores auditorios de Sevilla, haciendo conocido fruto en las almas. Salía por las calles, y plazas à predicar, y seguíanle exercitos de oyentes, y solía predicar en un dia seis, ò siete Sermones con tanta valentía de pecho, y fervor de espiritu, que parecia incansable; antes se hallaba mas robusto despues de aver predicado. Era po- brísimo en su persona, y con este deslucimiento figuraba en sí la verdadera imagen de un Varon Apostolico, à lo que se llegaba su gran talento, y excelentes prendas de Pulpito.

14 El P. Fr. Juan de los Santos, que murió en Velez Malaga, es muy digno de la memoria de esta Historia, por aver sido muy primitivo en su observancia, humildad, y despego de Prelacias. Esto ultimo acreditò en un Capitulo General, al que fue por Socio con N. P. Fr. Bernabè de la Santísima Trinidad, y aviendole tocado el Provincialato, no fue posible vencerlo para que admitiese esse oficio. No hizo grandes progressos en la predicacion por la debilidad de la voz; mas en las platicas, y conferencias, que hacia à la Comunidad, quando fue Prior, se descubria su gran viveza, y la bella inteligencia de las Santas Escrituras. Governò con admirable prudencia las mejores Casas, como fueron la de Velez, Mancha Real, Aguilar, Andujar, Baeza, y Sevilla; pero siempre con tanta renuencia de su genio, que era menester animarlo, y mandarle con repetidas obediencias, que no sacudiesse la carga. Finalmente le eligieron Prior de Antequera, y alegando sus achaques, consiguió que lo dexasen en su rincón, donde se dis-

V. P. Fr. Juán
de los Santos

Ffif

puso

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

V. P. Fr. An-
drès de Jesus

puso para una muerte feliz. Con la misma fortuna volò al Cielo desde el Convento de Antequera el P. Fr. Andrès de Jesus, natural, y professò de Granada. Documento fue de Platòn, segun refiere Laercio, que nunca se exercitasse el animo sin el cuerpo, ni el cuerpo sin el animo; y este documento observò puntualmente el P. Fr. Andrès, no por ser de Platòn, sino de Christo: *Qui autem fecerit, & docuerit:* porque fue hombre de mucha doctrina, oracion, y contemplacion, y seguidamente de operaciones exteriores de mucho exemplo, y utilidad. Fue en Cordova Examinador Synodal en tiempo del Señor Don Fr. Domingo Pimentel, Obispo de aquella Santa Iglesia, de quien fue tambien Theologo, y Confessor. Era el asylo de los pobres, y necesitados, y como tenia tanto lugar cerca de la persona del Obispo, todos acudian à buscar en el buen Padre su remedio. Todos quedaban satisfechos con los efectos de su interposicion, alcanzandole su parte al Convento de Cordova, como tambien à otros de la misma Provincia. Fue Prior de algunos, de el de Granada, Santo Desierto dos vezes, de Aguilar, y Andujar. En el de Antequera le sobrevino una violenta apoplexia, de que se turbò mucho aquella Comunidad, por verlo morir sin Sacramentos; mas el santo Varon bolviò en sî, y viendo à los Religiosos fatigados, les preguntò la causa. Ellos respondieron, que de verlo tan repentinamente morir. Entonces el bendito Padre con una blanda rifa, les dixo: *Pues no me turbo yo, y se turban V. Reverencias? Gracias à Dios, que no me coge de susto, pues desde que tomè el santo habito, me he estado dispo-*

niendo para esta hora. Con esto los consolò; y mas con verlo recibir los Sacramentos, y despedirse de todos con mucho reposo. Muriò à fines de este año con 68. años de edad, y 53. de Religion.

CAPITULO IX.

MUERE EN TOLEDO SU
Arzobispo Cardenal el Eminen-
tissimo Señor Don Balthasar
de Sandoval, y
Moscoso.

I EN la vida de N. V. P. Fr. Miguel de la Santísima Trinidad, y en lo que llevamos escrito respectivo à la buena memoria del Señor Don Juan de Palafox, hemos hecho mencion del Eminentissimo Cardenal Sandoval, y por lo que alli diximos de sus virtudes, y estimacion, que siempre hizo de nuestra Reforma, se convence la deuda de estampar su imagen en estas planas, considerandolo, si en la Purpura Prelado de la Santa Iglesia Romana, en el amor hijo de N. M. Santa Terefa. Afsi lo assegurò el Siervo de Dios en alguna ocasion, estando en Jaen, como ya diximos, y que en caso de conmutar estado, fuera Religioso nuestro, porque siempre estuvo asido con vinculos de caridad al alto concepto, que le debió la Religion. El fue un sugeto, en quien se remirò la naturaleza, y sobre este pulimento levantò la gracia la cumbre de una singular perfeccion Apostolica, por lo que fue uno de los mayores Principes, y de los mas grandes, y excelentes Sacerdotes. Su vida, aunque la han tentado algunos escribir con acierto, no es disputable la diò en todos sus numeros cumplis-

Razones pa-
ra este elo-
gio.

Anno Xpi:
1665.

Alexandro VII. CAP. IX. Felipe IV.

595

Gen. 14. P.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

plida N. Fr. Antonio de Jesus Maria : cuya narracion seguiremos en este brevissimo borron, fuera de algunos passages reservados, à los que consagrarèmos el siguiente Capitulo.

Patria, y de-
más circun-
stancias del
V. Cardenal.

2 En Altamira , Lugar del Arzobispado de Santiago , y Señorio de los Condes de este titulo , nació este exemplar Varon de los señores Don Lope de Moscoso , y Doña Leonor de Sandoval y Roxas , Condes del mismo Lugar. Nació à 9. de Marzo del año de 1589. y à 17. le bautizó Don Joseph de Acuña , Arcediano de Trastamara , Dignidad en la Cathedral de Santiago , siendo su Padrino Don Francisco de Avellaneda. Quatro años despues recibió el Sacramento de la Confirmacion de mano del Ilustrissimo Señor Don Juan de San Clemente , Arzobispo de la misma Santa Iglesia. Luego que tuvo edad competente recibió las Ordenes Menores de mano del mismo Señor Arzobispo , quien con superior luz puso en los titulos , aver ordenado à Don Balthasar de Moscoso y Sandoval , que avia de ser Canonigo , Arcediano , Dean , Cardenal , Obispo , y Arzobispo: prediccion , que no menos acreditò el espíritu del Ministro del Orden , que la calidad , y meritos del Ordenante.

Su Maestro.

3 Tuvo este por Maestro al Doctor Juan Martinez de Bilbao , natural de Enciso , Diocesis de Calahorra , que despues lució en nuestra Descalzèz como Estrella de primera magnitud , y con el nombre de Fr. Juan del Espiritu Santo leyò en ella con mucho magisterio , tuvo el de Novicios , fue Prior , Provincial , Procurador de la Curia Romana , y dos vezes General. Por no apartar esta racional luz de la vista de su

Tom. VII.

sobrino , le prometì el Duque de Lerma un Obispado ; mas el Siervo de Dios lo dexò todo , por ganarse à sì mismo ; y despues combidado del Cardenal Obispo de Jaen , para que le acompañasse en su Palacio , à fin de desfrutar para el gobierno los aciertos de su consejo , practicò el mismo devìo , y se retirò al primitivo Convento de Duruelo , donde murió , como diremos en su lugar.

Sus estudios.

4 Yà el año de 1606. se hallaba Don Balthasar suficiente en las primeras letras de Gramatica , y Rethorica , por lo que sus padres le embiaron à Salamanca , y se matriculó en Canones , de cuyo estudio le quedaba tiempo para oir al Maestro Balthasar de Cepedes , Quintiliano de España en aquel tiempo , que leia humanidad. Entrò despues en el Colegio de Oviedo , ilustre por la Vaca del Señor Arzobispo de Lima Don Toribio Alfonso Mogrovejo , à quien Benedicto XIII. puso en el Cathalogo de los Santos. El año de 1613. gozaba yà Don Balthasar dos Beneficios de su casa , y despues por presentacion del Señor Rey Phelipe III. fue Arcediano de Guadalajara , y Canonigo de Toledo. Así se iba cumpliendo la profecia del santo Arzobispo Don Juan Clemente , y en Don Balthasar verificandose lo que de Cornelio Romano celebrò Cypriano Carthagines , que no subia saltando al fastigio de las Dignidades , sino por la regular proporcion de las inferiores.

5 Vacò el Deanato de Toledo , siendo Don Balthasar de 24. años , y entrò en el por gracia del Señor Paulo V. è interposicion del Rey Catholico. En esta ocasion le profetizó , ò le deseò , su tio el Cardenal Don Bernardo de Roxas y Sandoval , Arzobispo de

Hacéle Des-
de Toledo.

Ffff 2

To-

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Toledo, el Capelo, y Arzobispado de la misma Primada Iglesia, porque pidiendole Don Balthasar una carta de recomendacion para el Papa, y concediendosela, añadió: *De este paño* (señalando al de la Veca de Don Balthasar) *se hacen los Cardenales, y Arzobispos.* Así iba el Cielo avisando à este feliz Principe su destino, madurando con los anuncios la repugnancia, que despues avia de manifestar su virtud para los mayores puestos.

Graduase.

6 Para exercer el de Dean con mayor decencia, se graduò en Sigüenza, recibiendo el grado de Licenciado, y la borla de Doctor en Canones en aquella ilustrissima Escuela, de mano del Doctor Cypriano Gallego su Chancelario, y con asistencia del Doctor Geronimo de Almazan, Rector, y otros del Claustro, ante el Secretario Andres de Montoya. Con este tan justo esplendor sentò su casa en Toledo, y empezó à brillar en la gran publicidad de aquella maxima Iglesia con la luz de virtudes tan sobresalientes, y heroicas, que desde luego acreditaron al Dean por uno de los mayores Eclesiasticos de España. Reduxo la pompa de su dignidad à los exercicios de piedad, y devocion, y teniendo en todo à raya su alvedrio, se sujetò à los fueros de su gran Legisladora la virtud. Daba gruesas limosnas, servia personalmente en los Hospitales, y trataba con las personas mas religiosas, aprendiendo de ellas los documentos de mayor perfeccion. Inclínose distinguidamente à las nuestras, y de ellas se le comunicò el exercicio de oracion, y conversacion interior, que observò toda su vida, no aviendo podido turbar los embarazos ruidosos de tantos

negocios la quieta serenidad de su espiritu.

7 Antes de ordenarse de Sacerdote le embió el Señor Paulo V. la Birreta de Cardenal con Don Juan de Zuñiga, y la recibió de mano de su gran tio Don Bernardo de Roxas en el Religiosissimo Convento de las Señoras Descalzas Reales de Madrid. Fue su promocion à dos de Diciembre del año de 1615. y ordenòse de Sacerdote el año siguiente, Sabado 27. de Febrero, en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, por mano del Ilustrissimo Señor Don Fr. Francisco Medauro, del Orden de la Santissima Trinidad.

8 Ordenado de Sacerdote, prorrumpió en mayores impetus de santidad, como mas proximo à su origen, y admirados de los que sabien estimar cosas tan preciosas, las fiaron à la celebridad de la fama para el comun exemplo, y edificacion universal. Bien informado el Rey de las relevantes prendas de tan gran vassallo, lo presentò para el Obispado de Jaen, vacante entonces por muerte del Señor Don Francisco Martinez de Ceniceros, como en otra parte diximos. Aqui fue donde la humildad del Cardenal, fastidiada de tantos honores, retundiò con fuerte repulsa este nuevo; mas vencido en nombre de Dios de la seria autoridad del V. Padre Simon de Roxas, lo hubo de aceptar.

9 En esta alta especula lució maravillosamente su talento, su discrecion, piedad, entereza, y demás grandes atributos de excelente Prelado, dando à conocer à todo el mundo, que para singular gloria suya tuvo primero los meritos, que la Dignidad. Realzò su feliz, y yà maduro in-

*Criale Car-
denal Paulo
V.*

*Ordenase de
Sacerdote.*

*Presentale
Phelipe IV.
para el Obis-
pado de Jaén.*

*Es dirigido
por nuestrs
Carmelitas
Descalzas.*

Anno Xpi.
1665.

Alexandro VII. CAP. IX. Felipe IV. 597

Gen. 14. F.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

genio con la cordura, y doctrina de Varones doctos, de los que siempre andaba rodeado, de suerte, que su Palacio pareció por los empleos de la virtud Templo, y por los de la sabiduria Theatro. Eligió por su Confessor, y Theologo à N. V. y doctissimo P. Fr. Miguél de la Santissima Trinidad, como referimos en su vida, y así fi con este insigne Religioso, como con los Venerables Padres Fr. Gabriél de Christo, y Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar, y otros de nuestra Provincia de Andalucia, estrechò, no solo confianza, sino familiaridad. Quando passaba el Santo Obispo los Veranos à Baeza, era nuestro Colegio uno de los retretes de su Palacio, y alli le hallaban los que le buscaban, mas ciertamente que en el suyo.

Su comuni-
cacion con
los sugetos
de la Orden.

10 Con quantos Varones doctos, ò exemplares florecían en su tiempo en la Religion, cultivaba apacible correspondencia, desfrutando para la voluntad incentivos, y para su entendimiento luzes. Uno de estos fue N. P. Fr. Martin de la Madre de Dios, Difinidor General, hombre sabio, y de aventajada virtud, quien deseoso del bien de las almas avia escrito un util, aunque pequeño volumen, intitulado: *Practica, y exercicio de bien morir*. Remitiósele al V. Cardenal, à quien pareció muy bien, y determinò darlo à sus expensas à la publica luz. Escribióle su Eminencia en esta conformidad à el Autor en carta de nueve de Enero del año de 1627. su fecha en Jaen. Dice así:
„Aqui restituyo à V. P. su
„papel, que cumple muy bien
„con la importancia de su pro-
„posito, que es enseñar lo que
„mas importa: y pues es interés
„de todos, deseo que todos go-

„zen de su doctrina: y así supli-
„co à V. P. solicite la aprobacion
„del P. General, para que po-
„damos dár à la estampa este tra-
„tado: pues juzgo será esta obra
„de tanto merito, quanto para
„mi esta merced de estimacion,
„y obligacion de servir à V. P. à
„quien guarde Dios, como de-
„seo, &c. El Cardenal Sandoval.

11 En esta forma se enrique-
cia este gran Principe con las ta-
reas de sus amigos, ayudandole
ellos, en la parte que podian, à
cumplir debidamente su ministe-
rio, cuya obligacion es respectiva
à la instruccion, y enseñanza del
Pueblo Christiano. En los mismos
terminos usaba del presidio de
otros varones sabios, y eminentes;
y yà diximos quanto le sirvió
N. P. Fr. Miguél en el reparo es-
piritual del Convento de Religio-
sas de Santa Maria Magdalena de
Baeza, y así èl, como nuestro
gran P. Fr. Francisco de Santa
Maria en la calificacion de las Re-
liquias de los Martyres de Arjo-
na. Alegrabase el V. Principe con
la suma de tanto provecho, y
pagabala con otra tal de favores,
y beneficios. Yà insinuamos como
ofreció su Palacio à su antiguo, y
primer Maestro N. R. P. Fr. Juan
del Espiritu Santo, y quanto de-
seò hacer su Obispo Auxiliar à su
querido Director N. P. Fr. Miguél.
Así sabia premiar la virtud, y sa-
biduria, el que vivió tan amarte-
lado de ambas, reconociendo, y
bien, que nunca merece el re-
nombre de Grande un Principe,
que no se acompaña de Ministros
grandes, y que no puede darle
mas precioso atavío à su Trono,
que con aquellos, que son orna-
mento de su siglo.

Sirvele mu-
cho N. P. Fr.
Miguél de
la Santissima
Trinidad.

12 Además de las profecias,
que hemos referido, hubo de las
Dignidades, à que Dios destina-
ba

Profecias de
la exaltació
del V. Car-
denal.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre,
ba al Cardenal, se llega una del V. P. Fr. Simon de Roxas, del Orden de la Santissima Trinidad, cuyo merito le tiene muy cerca de la solemne Beatificacion. Dixole en Madrid, que Dios le queria para mas que Obispo de Jaen, y verificòse, despues de muchas Mitras renunciadas, en la promocion, que el Señor Phelipe IV. hizo del Cardenal para la Patriarcal, y Primada de Toledo el año de 45. à 29. de Diciembre, como ya diximos en otra parte.

Es Arzobispo de Toledo.

13 Admitida esta amplissima Dignidad con las circunstancias, que referimos en la vida del V. P. Fr. Miguèl, partiò de Jaen à Toledo, donde recibió la obediencia de aquella Iglesia el dia 21. de Octubre del año de 46. Hallandose con nuevo, y mayor cargo el V. Señor, levantò como Salomòn los ojos, y el corazon al Cielo, y contemplando, que de aquellas Reales Sillas avia de descender toda la luz, que para acertar avia menester, determinò conseguirla por la interposicion de los amigos de Dios, y convirtiendo su atencion, como aconsejaba Job, à alguno de los Santos, que tienen cabida con su Magestad, se aplicò à merecerles esta gran merced con todos los oficios de mayor reverencia, y piedad.

Su alta devocion à N. Descalzèz.

14 Persuadido al merito de nuestra santa Descalzèz, encomendò su cuidado à las oraciones de tantos Siervos, y Siervas de Dios, como en ella gloriosamente militan baxo las vanderas del Crucificado, y poniendo los ojos de su alta comprehension en los que habitan en las Ermitas de nuestros Desiertos, eligiò dos, uno del de Batuecas, y otro del de Bolarque, à quienes el Cardenal alimentaba en recompensa

agradecida de tan buena obra. El de Bolarque habitaba la Ermita de San Ildephonso, glorioso Antecessor del Arzobispo; y el de Batuecas en el concabo de un Alcornoque, à imitacion de N. S. Simon Stoch, y ambos luchadores ayudaban desde alli à el V. Señor, para que triunfasse felizmente de los grandes contrarios, que fuele tener la dignidad, y la virtud.

15 Para testificar mas abundantemente su amor, y concepto à la Religion, eligiò nuestro Convento de Toledo para depositar en su Iglesia aquella memorable Imagen del Santo Crucifixo, que heredò del Señor Don Juan de Palafox, y oy se venera alli en la Capilla de los Segovias, como diximos en su lugar. Gustaba mucho de que nuestros Religiosos predicassen en su Iglesia, y combidaba muchas vezes para esto à N. P. Fr. Juan de la Concepcion, hijo de los Excelentissimos Duques de Bejar, y decia, que tales Religiosos mueven mas con la vista de sus personas, que aun con la actividad de sus doctrinas: porque persuade al mundo mucho defengañò, quien con tan exemplar defengañò supo hollar la cumbre de la grandeza del mundo.

16 A los primeros de Septiembre del año de 47. llegó à Toledo el Palio, que la Santidad de Inocencio X. embiaba al Cardenal, y lo recibió solemnemente el dia del Nombre Dulcissimo de Maria en su Iglesia Cathedral, vestido de medio Pontifical, y oyò un docto, y espiritual Sermón, que predicò admirablemente sobre este assumpto el P. M. Fr. Francisco de Arcos, de quien en otra parte hicimos mencion.

17 Tambien diximos la gran-

Honra à N. Colegio de Toledo.

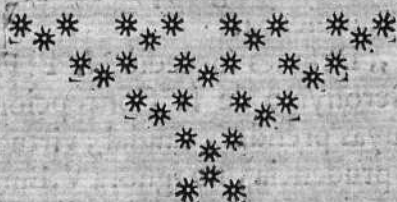
Embiale Inocencio X. el Palio.

Amiſtad del
Cardenal cõ
el V. Palafox

de amiſtad, que entre eſte V. Pre-
lado, y el Señor Don Juan de Pa-
lafox intercediò ſiempre, y en
virtud de ella, luego que arribò
el V. Señor Palafox de America à
Eſpaña, llegò à Toledo à deſcan-
ſar en los amorosos brazos de tan
dulce amigo. Recibiòlo el Carde-
nal, entrado el mes de Noviembre
del año de 49. y deſpues de aver
paſſado entre los dos intimos co-
loquios, eſcriviò el Cardenal al
Rey una carta muy diſcreta, que
ſe puede ver en el Eſcritor de ſu
vida.

Su muerte, y
honra ſepul-
cral.

18 Conſumida la ſuya en
obras heroycas, exercitado eſtu-
dioſamente en la paleſtra de las
virtudes, aclamado por Padre de
la Patria, por ornamento ſingu-
lar de la Igleſia Catholica, por
Aſtro inocciduo de la Monar-
quia de Eſpaña, dexò la conver-
ſacion del mundo para tenerla
eternamente en el Cielo, paſſan-
do del Colegio de los Cardenales
à el conſorcio de los Seraſines.
Muriò en 18. de Septiembre de
eſte año de 65. con una muer-
te precioſa, eco fiel de ſu religio-
ſa vida. Yace en ſu Igleſia Ca-
thedral en lo mas ſanto, y hono-
rifico de ella, que es la peana
del Altar de la Capilla del Deſ-
cenſo de Nueſtra Señora. Alli
le procurò eternizar la comun-
devocion en la forma que le es
permitido, como nosotros nueſ-
tra gratitud, y reſpeto en
la cortedad de eſte
elogio.



CAPITULO X.

DISCURRESE SOBRE
cierta accion del Venerable Car-
denal, relativa al credito de
nueſtra Religion.

I AL principio de eſta
obra en el Capitulo
Preliminar, que contiene los frag-
mentos de las noticias, que que-
daron por eſcribir en el ſexto to-
mo à el año de 57. hicimos me-
moria de la virtud, y revelaciones
de la V. Madre Maria Magdale-
na de la Santiffima Trinidad, Re-
ligioſa Bernarda en ſu Convento
del Ciſtèr de San Ildephonſo de la
Villa de Ocaña. Diximos como en
la Santa Igleſia de Toledo ſe guar-
da, ò el original, ò un traslado
autentico de un admirable libro,
que la ſobredicha Religioſa eſcri-
viò por mandato de ſus Confeſſo-
res, cuyo titulo es: *Luz del enten-
dimiento*. De eſte libro, del que
deſpues he viſto un exemplar en
Ocaña en el Convento de las re-
feridas Religioſas, trasladè aque-
lla revelacion, que del eſtado de
nueſtra Reforma, y de la gloria
de San Francisco, y Santa Te-
reſa dimos alli con algunas razo-
nes, que perſuaden ſu piadoſa
credulidad, reſervando para deſ-
pues el tratar de eſto con mayor
extension.

V. M Maria
Magdalena,
dirigida por
los Maestros
de nueſtra
Religion.

2 De eſte libro, y de la ſobre-
dicha Religioſa, que lo eſcriviò,
habla mi Antecellor en el tomo
6. de eſta Hiſtoria, en el lib. 23.
cap. 54. con ocaſion de eſcribir
la vida de ſu V. Confeſſor N. P. Fr.
Phelipe de San Joſeph. Dice
aſſi:

Sus eſcritos.

„ Vivia à eſte tiempo en el
„ Convento de San Ildephonſo
„ de Ocaña, que es de la Orden
„ de

„ de San Bernardo , la insigne
„ Maria Magdalena de la Santis-
„ sima Trinidad , de cuyas virtu-
„ des , extasis , y revelaciones ay
„ bastante noticia en todo el Rey-
„ no de Toledo , y cuyo espiritu
„ fue aprobado por los primeros
„ fugeros de la Universidad de
„ Alcalà. A esta grande alma la
„ governò el V. Fr. Phelipe de S.
„ Joseph muchos años , y la man-
„ dò escriviessè lo que Dios obra-
„ ba en ella , y por inspiracion
„ eficaz de Dios , y direccion del
„ V. P. escriviò esta Religiosa un
„ altissimo libro , que intitula:
„ *Luz del entendimiento* , y lo con-
„ cluyò este año de 45. y se guar-
„ da como apreciable alhaja en
„ el Archivo de la Santa Iglesia
„ de Toledo. Contienen en el
„ admirables materias , y singula-
„ res alabanzas de N. M. S. Tere-
„ sa , y de su Reforma , y de otras
„ Religiones , especialmente de
„ la de San Francisco. A esta Re-
„ ligiosa adelantò notablemente
„ N. V. Padre , &c. En la misma
„ conformidad habla N. R. P. Fr.
„ Diego de San Joseph en un infor-
„ me , que de la vida , virtudes , re-
„ velaciones , y papeles de la sobre-
„ dicha Religiosa , hizo de orden
„ del Eminentissimo Señor Carde-
„ nal Sandoval , y despues de aver
„ relacionado otros muchos escri-
„ tos de la V. Madre , dice de este
„ intitulado *Luz del entendimiento*
„ lo siguiente:

„ Otros papeles hallo (Señor)
„ de esta Religiosa , además de
„ los que hasta aqui hemos habla-
„ do , que son unos quince qua-
„ dernos en quartilla , que los in-
„ titula : *Luz del entendimiento*. Es-
„ tos es verdad , que los escriviò
„ el año de 1655. (està errado , y
„ ha de decir 45.) con pare-
„ cer del P. Prior , que entonces
„ era (esto es de Ocaña) el P. Fr.

„ Phelipe de San Joseph , tres ve-
„ ces Provincial , y 16. años Maes-
„ tro de Novicios , cuyo espiritu ,
„ y santidad ha sido muy conoci-
„ da en toda mi Religion , y en
„ muchos de España , y venerado
„ por Varon de espiritu conoci-
„ do , rigido , y austero , muy de
„ los primitivos , que por aver
„ muerto , no me empacho en de-
„ cir sus virtudes , y prendas. To-
„ dos los que se le siguieron
„ aprobaron estos quadernos , y
„ muchos de los que antes la
„ avian confesado , que los vie-
„ ron , aprobaron la doctrina , y
„ espiritu de la Religiosa. Hasta
„ aqui nuestro Difinidor General , y
„ prosigue haciendo lista de otros
„ Confessores de nuestra Orden ,
„ que entendieron en la direccion
„ de la Venerable Virgen. „ Poco
„ ha (dice) murió el P. Fr. Gas-
„ par de San Joseph , dos veces
„ Provincial , y otras dos Difini-
„ dor General , y Lector de Theo-
„ logia Escolastica , y Moral mu-
„ chos años , cuya virtud , y don
„ de encaminar almas à Dios es
„ tan publico , y notorio en to-
„ da mi Religion , que era vene-
„ rado por Santo. Este , pues , la
„ confesò seis años , que fue Prior
„ dos trienios , y aprobò estos
„ quadernos , y el espiritu , y vir-
„ tud de esta Religiosa , que fue
„ quien mas la tratò desde los
„ años de treinta y siete , que fue
„ la primera vez que fue à fer
„ Prior de nuestro Convento , has-
„ ta que murió el passado de se-
„ senta y uno , que aunque no as-
„ sistia en el Lugar , por cartas la
„ comunicaba.

„ Despues succediò N. P. Fr.
„ Geronymo de la Concepcion ,
„ cuyas prendas , caudal , virtud ,
„ y prudencia , no ignora V. Emi-
„ nencia , que por vivir callo sus
„ muchas virtudes , de que ten-
„ dra

„drà la Historia de mi Orden,
„que alargarse despues de sus
„días : basta por aora decir , que
„ha sido Maestro de Novicios , y
„de Professos muchos años , dos
„veces Provincial , otras dos Di-
„finidor General , y ultimamente
„General de toda la Orden , y
„por sus prendas , y virtud ve-
„nerado en toda España , que vi-
„sitando los Conventos de toda
„su Orden , se dió à conocer , y
„estimar en ella. Tambien apro-
„bò su Reverencia este libro,
„quadernos , y el espíritu de su
„Autor , que la confesò todo
„un trienio , y otras muchas ve-
„ces , que ha asistido en aquella
„Villa por muchos meses , y tie-
„ne su Reverencia observadas
„muchas cosas muy singulares
„de esta Religiosa , de quien po-
„drà V. Eminencia con tanta sa-
„tisfaccion informarse , que du-
„do aya en todas las Religiones
„oy en España , en quien tantas
„prendas juntas concurren , y así
„es quien mejor puede dar pa-
„recer , pues en ninguno con-
„curren , además de las prendas
„dichas , y letras , la experiencia
„de averla tratado mas de vein-
„te y nueve años , los tres conti-
„nuados , y los demás por diver-
„sas temporadas , como queda
„dicho. Despues se han seguido
„todos los que han sido Piores
„de aquel Colegio , que por ser-
„lo de Artes , han sido siempre
„sugetos de letras , y casi todos
„Lectores muchos años de Theo-
„logia. Solo en mi faltaron to-
„das estas calidades , y así he
„procurado , que este papel va-
„ya autorizado con la aproba-
„cion de Varones tan insignes.
„Esto el docto Padre , y proligue
„formando elenco de los Censores,
„y Examinadores estraños.

„Tambien (Señor) han apro-

Tom. VII.

„bado este libro los Rmos. PP.
„Maestro Fr. Pedro Yañez , Pre-
„dicador de su Magestad , de la
„gravissima , y doctissima Reli-
„gion de N. P. Santo Domingo ,
„cuyas letras , prendas de cau-
„dal , y fantidad es tan notoria
„à V. Eminencia , que es escusa-
„do referirlas yo. Estuvo una
„temporada en Ocaña por los
„años de 46. ò 47. que no me
„acuerdo bien , y como esta Re-
„ligiosa vive siempre con temor ,
„procurò que viesse todos estos
„quadernos , y comunicarle , y
„como es tan gran Maestro , lue-
„go le mandò , que cessasse en el
„escribir. Ella al punto obedeciò ,
„y como el Señor queria , que
„passasse adelante hasta acabar
„la obra , la dixo , que no avia
„de poder comulgar hasta que el
„Padre Maestro la mandasse pro-
„seguir. El se estaba en su prue-
„ba , y el Señor en no dexarla
„comulgar. Vino à estado , que
„cayò enferma de calidad , que
„temiò que la avia de poner en
„peligro de aver de recibir el
„Viatico , cosa que ella mucho
„sentia : bolviòle à proponer su
„aprieto , y que el Señor no la
„dexaba comulgar. La causa que
„era mas de la enfermedad , que
„la podia impedir , no se con cer-
„teza. Embiòle un recado con
„una Religiosa , que à la fazon
„estaba en el Locutorio , y satis-
„fecho de su espíritu , la mandò
„prosiguiesse en la obra de su li-
„bro , y al mismo punto , antes que
„la Religiosa llegasse à su celda ,
„yà se sintiò mejor , y luego estu-
„vo buena , y pudo comulgar , y
„acabar sus quadernos.

„Aprobò tambien este escri-
„to el P. Presentado Fr. Juan de
„la Fuente , Lector de Theolo-
„gia en su Colegio de N. Señora
„de Atocha muchos años , de la

Gggg

„mis-

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„ misma Orden, que en santidad,
„ y prudencia de conocer espiri-
„ tus, pocos ay en la Corte, que
„ le igualen, y en la veneracion
„ de todos los mas entendidos, y
„ mysticos, es de los primeros.
„ Muchos años ha tratado, y con-
„ fessado à esta Religiosa, y pue-
„ do decir, que desde que comen-
„ zò à estudiar, por aver ido mu-
„ chos Veranos à aquella Villa.
„ Este, pues, religiosísimo, y
„ doctísimo Padre dice, que
„ no halla en quanto ha visto de
„ los escritos de esta Religiosa,
„ palabra que quitar: y los ha
„ visto todos, fuera de los que
„ contienen en los quadernos
„ grandes, que como he dicho,
„ solo el P. Maestro Herrera, que
„ los tuvo veinte años, y yo que
„ los tuve quince dias pocas mas,
„ los hemos visto, y à quienes V.
„ Eminencia los huviere cometi-
„ do. De la santidad del Autor
„ dice tanto, que su dicho basta-
„ ra para calificar su espiritu.
„ También los viò, y califi-
„ cò el Licenciado Alonso Gar-
„ cia, Clerigo Presbytero de Vi-
„ llatobas, que la confesò mu-
„ chos años, como dexamos di-
„ cho, Varon de conocida virtud,
„ y santidad. De mi Orden pudie-
„ ra referir otros muchos, nada
„ inferiores en letras, y virtud: y
„ aunque yo entre tantos doctí-
„ simos, y santísimos no supon-
„ ga, por obedecer à V. Eminen-
„ cia, diré, Señor, lo que alcan-
„ zare mi cortedad, sujeto siem-
„ pre à la correccion, y enmien-
„ da de V. Eminencia, y de los
„ señores Examinadores.

3 Ultimamente entra el so-
bredicho Padre, cumpliendo con
el mandato del Cardenal de dàr
su parecer, y dice assi: „ Digo,
„ pues, Señor, que he visto estos
„ quince quadernos, no como oy

„ estan, sino como estaban el
„ año de 51. porque tengo noti-
„ cia, que los ha añadido gran
„ parte despues acá; y aunque
„ parte he visto, ha sido la menor.
„ Digo esta advertencia, por ha-
„ blar con toda legalidad. De es-
„ to que he visto, hablando segun
„ la doctrina, que contienen, que
„ es toda por semejanzas de los
„ frutos de la confesion, comu-
„ nion, y agradecimiento, y ex-
„ plicaciones de las virtudes de
„ N. Señora, y muchos de los
„ Santos. Todo lo vi entonces, y
„ en diversas veces, que despues
„ he buuelto à tratar à esta Reli-
„ giosa, he visto algo de lo que ha
„ añadido, y en todo he hallado
„ mucho que admirar, por la pro-
„ priedad de las palabras, meta-
„ foras, symbolos, y figuras con
„ que explica lo que el Señor le
„ daba à entender. La doctrina es
„ admirable, sin que en toda ella
„ aya hallado palabra, que se
„ oponga à las de la Sagrada Es-
„ critura, comun inteligencia de
„ los Santos Padres, y costumbres
„ santas de N. S. Madre Iglesia, ni
„ proposicion que desdiga del
„ bueno, y santo espiritu, ni de
„ la gravedad de Dios, ni del es-
„ tilo, con que suele tratar à las
„ almas esposas suyas, con quie-
„ nes su Magestad tiene delicias
„ en la tierra, y assi, de parte de
„ las hablas, visiones, y revela-
„ ciones, no hallo dissonancia
„ digna de reparo, sino mucha
„ doctrina, que mueve su lectu-
„ ra à devocion, y que en el fru-
„ to que causa en el alma de
„ los que las leen, se conoce es
„ del Cielo.

„ Con mucha seguridad doy
„ este parecer, por ir patrocina-
„ do de tantos, tan graves, tan
„ doctos, y experimentados Pa-
„ dres, que yo en seguir sus pisa-
„ das

„ das no errarè , aun quando no
„ tuviera la comprobacion de
„ aver experimentado en la co-
„ municacion tan larga de esta
„ Religiosa la misma doctrina , y
„ espiritu, que, como dirè despues,
„ causa devoción , y enciende en
„ el amor de Dios à los que la tra-
„ tan , fuera muy seguro mi pa-
„ recer , por seguir el de tantos,
„ tan santos, y doctos Padres, que
„ me hace tambien mucha fuerza
„ la prueba que hizo el Rmo. P.
„ M. Fr. Pedro Yañez , y la salud
„ tan repentina , que N. Señor la
„ diò en teniendo licencia para
„ proseguir los quadernos. Quien
„ puede dudar ser de Dios , y no
„ del demonio doctrina ordenada
„ toda à ponderar los frutos de
„ los Sacramentos, virtudes admi-
„ rables de la Madre de Dios, y
„ de muchos de los Santos?

„ Todo quanto trata es orde-
„ nado à llevar mas el alma à
„ Dios. Pondera con admirables
„ semejanzas , què sea un alma en
„ gracia, qual està la del que por
„ su desdicha està en pecado mor-
„ tal , y la dureza , y rebeldia à
„ las Divinas inspiraciones : dà
„ eficacissimas razones para per-
„ suadir salga el pecador de aquel
„ mal estado. Explica con pala-
„ bras tan propias las penas del
„ Infierno, y diferencias de senos,
„ segun los diferentes estados, que
„ oy que me acuerdo , me causa
„ horror , y temor ; y por el con-
„ trario , quando explica lo que
„ se goza en la Gloria , las deli-
„ cias , y regalos de ella consue-
„ la , y dà alientos para empre-
„ der grandes trabajos , por ser
„ participantes de tanta gloria.
„ Estos efectos , Señor , no los
„ causa , ni puede causar la doc-
„ trina del mal espiritu , y este es
„ fruto de la buena , y de Dios:
„ pues toda la fuya nos lleva mas

„ à sî , y aparta del pecado ; y al
„ contrario la del demonio nos
„ aparta de Dios , brindandonos
„ con fingidos bienes , y conten-
„ tos aparentes , que quando se
„ vãn à tomar desaparecen como
„ la sombra. Mucho tiempo , y li-
„ bros muchos eran menester , si
„ huviera de ponderar lo que en
„ este se contiene. Esto es en quan-
„ to à las revelaciones , y visio-
„ nes , segun su naturaleza : com-
„ probemos esto mismo con los
„ efectos, que causan en la misma
„ alma que las tiene , y en quien
„ las oye.

4 Supuesto este prolixo pre-
liminar , es asî , que los resplan-
dores de santidad , è ilustracio-
nes celestiales de la V. Maria
Magdalena , no cabiendo debaxo
del medio celemin de su Monas-
terio , salieron à iluminar al
mundo ; y como es proprio de la
luz , y mas si es mucha , herir , y
turbar los ojos flacos , asî la de
sus heroicas obras , y admirables
escritos atemorizaron à los sa-
bios , y prudentes del siglo , es-
trañando , que Dios les oculte à
ellos lo que revela à los insipien-
tes , y parvulos. Por esto llegaron
à los oïdos del V. Cardenal unas
confusas voces , que sindicaban las
virtudes , y escritos de aquella
peregrina muger , como de cosa
en que se podia temer alguna
ilusion. De aqui se motivò à pe-
dir el informe , que diximos diò à
su Eminencia N. P. Fr. Diego de
San Joseph , de quien trasladamos
las clausulas , que poco ha oïmos,
y sucediò lo que refiere el Escri-
tor de la vida del Cardenal : „ Cui-
„ dando (dice) de todo Don Bal-
„ thasar , tuvo noticia , que en
„ Ocaña , en un Convento de su
„ filiacion , avia una Religiosa
„ gran Sierva de N. Señor , pero
„ que algunos reparaban huviesse

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„escrito algunos tratados, aunque
„con parecer de sus Confesores,
„de materias tan sublimes, que
„pedian atentissimo examen, y
„censura. Tambien le dixerón
„daba unos Cruzecitas, y otras
„cosas de devocion. Acerca de
„los escritos mandò se los traxese-
„sen, y entregòlos al P. M. Fr.
„Juan Martinez del Prado, Ca-
„thedratico de Prima Jubilado
„de la Universidad de Alcalà por
„su Orden del glorioso Patriarca
„Santo Domingo, entonces Pro-
„vincial de Castilla. Al Padre Fr.
„Christoval Delgadillo, Lector
„dos veces Jubilado del Orden
„Serafico, hombre venerable por
„su excelente virtud, y doctrina:
„encargòles viesseñ aquellos pa-
„peles con la circunspeccion, que
„pedia materia tan grave, y le
„dixessen su parecer.

„Vino el Padre Delgadillo à
„Ocaña, comunicò muy de es-
„pacio a la Religiosa, confiriò
„lo que iba descubriendo en su
„espíritu con muchos hombres
„graves. Asì el, como ellos, y el
„P. Fr. Juan Martinez, juzgaron
„estàr los tratados escritos à su-
„perior luz. Pero quanto mas
„elevados les parecian, sintieron
„deberse hacer mayores pruebas
„en lo sólido de la virtud, para
„ver si concordaban las obras
„con las palabras: y si el espíritu
„estaba tan desnudo de todas las
„criaturas, y tan mortificados los
„afectos, como denotaba el ma-
„gisterio.

„Encomendòlo à nuestro Se-
„ñor Don Balthasar, y luego
„mandò à la Religiosa, no repar-
„tiesse las Cruzes, que solia, ni
„se confesasse con nuestros Reli-
„giosos. Señalò para que gover-
„nasse su interior al Doctor Don
„Andrés de Zamora, Cura en-
„tonces de una Parroquia de

„Ocaña, oy de Cebolla, sugeto,
„aunque muy mozo, de muy
„buenas prendas, docto, virtuoso,
„y prudente.

„El mandato de no repartir
„las Cruzes pocos dexarian de
„aprobarle, por el riesgo de va-
„nagloria, que traen semejantes
„distribuciones: pues si los que
„las piden las reciben como Re-
„liquias, dignas de particular ve-
„neracion, por quien las dà, so-
„bre la que se debe à lo que son,
„mas conforme à la humildad, y
„proprio conocimiento parece
„no darlas.

„La prohibicion de no con-
„fessarse con los Carmelitas Def-
„calzos, siendo unos hombres
„(por la misericordia de Dios)
„acreditados de doctos, exem-
„plares, y que tienen por espe-
„cial instituto la contemplacion;
„y consiguientemente mas obli-
„gados, que otros, à entender
„las materias interiores, con cu-
„yo trato se experimentaba aque-
„lla alma tan aprovechada; mu-
„chos la juzgaron efecto de zelo
„menos prudente, ponderando
„el contraponer la direccion de
„un Sacerdote secular, y muy
„mozo, para tratar un alma Re-
„ligiosa, al gobierno de los que
„experimentalmente sabian lo
„que enseñaban.

„Es indubitable aver carga-
„do mucho la consideracion Don
„Balthasar en hallar el mas fe-
„guero camino, para discernir el
„espíritu de esta Religiosa, y
„guiarla à la cumbre de la per-
„feccion, lo mas directamente que
„pudiesse: y asì dixo à N. P. Fr.
„Agustín de Jesus Maria, Varon
„de grande ingenio, y eloquen-
„cia, que aviendo leído muchos
„años Theologia en Alcalà, fue,
„por su observancia, y relevan-
„tes prendas, Provincial dos ve-

„zes,

„zes, y murió el año de 75. Di-
finidor General: *Que no avia po-
dido dormir, ni fofsegar en toda
una noche, por aver dilatado las di-
ligencias en orden à la segaridad del
alma de esta Religiosa.*

„Aviendole, pues, costado
„tanto trabajo solicitar su apro-
„vechamiento, es cierto, como
„èl mismo dixo à sus confiden-
„tes, que mandarla no dar Cru-
„zes, y mudar Confessor fue, pa-
„ra conocer si estaba tan desnuda,
„desapropiada, y aniqui-
„lada espiritualmente, como ne-
„cessitaba: y nada pudo mandar-
„la para conocer, si estaba con
„esta desnudèz, pobreza, y re-
„signacion, como quitandola
„aquellas dos cosas, que segun
„su naturaleza eran buenas, y la
„ultima casi necessaria para su
„aprovechamiento. Intentando
„assi, como diestrisimo Maestro
„de espiritu, descubrir, si aque-
„lla criatura tenia la negacion de
„si misma, y renunciacion de su
„parecer en el de su Prelado,
„que debia, para guiarla à ella,
„si no la tuviese. Con que tanto
„mas prudente fue la prueba,
„quanto mas perfecto se suponía
„el sugeto; pues, prohibiendola
„cosas menos espirituales, se pu-
„diera investigar su desnudèz de
„lo temporal, mas de lo espiri-
„tual no tan bien.

„La misma prueba podèmos
„juzgar hiciera N. P. S. Juan de
„la Cruz, cuyas son estas pala-
„bras, hablando de la perfeccion,
„y parecen Apologia por la ac-
„cion de Don Balthasar: *Pues es
trato, en que solo Dios se busca, y
se grangea, solo Dios es el que se
ha de buscar, y grangear. De don-
de se vè claro, que no solo de todo
lo que es de parte de las criaturas
ha de ir el alma desembarazada; mas
tambien de todo lo que es spiritu ba*

*de caminar desapropiada, y ani-
quilada.*

„Todas las pruebas recibidas
„de la Religiosa con resignacion
„tranquilissima, y obediencia to-
„talmente ciega, hicieron demof-
„tracion de lo macizo de su vir-
„tud, dando tierno motivo à
„Don Balthasar de dar muchas
„gracias à nuestro Señor, por
„aver enriquecido aquella alma
„con tantos dones. Pero porque
„la prueba ayudasse con su dura-
„cion à conseguir el fin, que se
„pretendia, ordenò la providen-
„cia, que sobreviniesse la enfer-
„medad de Don Balthasar. Avien-
„do venido de Napoles su dig-
„nissimo successor el Eminentis-
„simo Don Pasqual de Aragon,
„informado de todo lo sucedido
„por un papel, que le presentò
„el Padre Delgadillo, tan docto,
„y tan espiritual, como pruden-
„te: encargò à mi Religion el
„cuidado de aquella Religiosa,
„que ha durado, hasta que nues-
„tro Señor la trasladò del des-
„tièrro à la Patria, este año en
„que escrivo de 677.

5 Este fue el suceso, y estos
fueron los motivos, que el Emi-
nentissimo Cardenal se propuso
para separar à esta Venerable Re-
ligiosa de sus antiguos Directores
los Carmelitas Descalzos, y ellos,
despues de la prueba, quedaron
de nuevo acreditados, porque ha-
llò el Cardenal, y los del Con-
sejo de su governacion en esta hi-
ja, y discipula de nuestra ense-
ñanza toda la solidèz, y seguri-
dad de humildad, obediencia, y
negacion propria, que ellos bus-
caban, y en que la tenian tan
zanjada, y fundada sus Maestros
espirituales. Mas porque conste
en terminos mas ceñidos el juicio,
que sobre esto hicieron los hom-
bres doctos, à quienes el Carde-
nal

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Conclusion:

CENSURA DEL Rmo. P. Dn. Christoval Delgadillo à los papeles, ò escritos de la V. Madre Magdalena de la Trinidad, Religiosa Bernarda del Convento de San Ildefonso de la Villa de Ocaña, de la filiacion del Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo Don Balthasar Moscoso y Sandoval.

EMINMO SEÑOR.

Sabe V. Eminencia quanta dificultad he tenido en entrar en esta materia, y quan repetidas vezes me mandò examinasse, assi el espiritu de esta Religiosa, como sus escritos. Reusabalo todo lo posible: lo uno, por ser estas materias tan arduas, y por esso expuestas à yerros: lo otro, por averlas yà tratado, y en ellas dado su parecer, por mandado de V. Eminencia, personas de satisfaccion, con cuyo juicio me parecia podia assegurarse V. Eminencia. No obstante, me obligò V. Eminencia fuesse à Ocaña, y examinasse à la Religiosa, no solo de su espiritu, è interior, sino tambien, si la avian governado bien sus Padres espirituales? E insinuando V. Eminencia hacia algun reparo en averfela quitado à los que avia muchos años que la governaban.

Fui, pues, à Ocaña, y por espacio de una semana comuniqué cada dia à esta Religiosa muy de espacio, è hice juicio, no solo de que el espiritu es bueno, y sin rastro de ilusion; sino que quantos la han governado (que han sido muchos) la han encaminado segun reglas de buen espiritu, lle-

vandola por las verdades de la Fè, apartandola del asimiento, que podia tener à alguna de las muchas locuciones, ò revelaciones que ha tenido: y assi ha quedado tan enseñada en puntos de mortificacion interior, que en previniendo que nuestro Señor la quiere dar algun especial conocimiento, al punto renuncia qualquier consuelo, que de à la pueda resultar, y no quiere entender mas de lo que la Fè enseña en qualquier materia.

Bolvì à Toledo, y representè à V. Eminencia lo que sentia en esta materia, y aadi tenia V. Eminencia precisa obligacion de conciencia de bolver à esta Religiosa à los que la governaban al presente, que son, y han sido de 25 años à esta parte los Piores de los Padres Carmelitas Descalzos de Ocaña, porque con averfela quitado, los han impuesto una injusta, y grave nota, de que no la han sabido governar: y como estos Padres, y toda su Religion estan justamente en credito, y possession de que entienden, y practican materias de espiritu, è interiores; es punto de precisa restitution bolverfela, para que assi cesse la nota, en que por esto pueden aver incurrido, saltem apud indoctos, & minus pios.

Para examinar este punto mandò V. Eminencia, que Sabado de Ramos 17. de Marzo de este año de 63. se hiciesse una Junta, à que asistiò V. Eminencia, los de su Consejo, y los Reverendísimos Padres Francisco de Cepeda, Confessor de V. Eminencia, y Fr. Domingo de Subijana, del Orden de N. P. Santo Domingo, y aviendo mandado V. Eminencia propusiesse yo mi sentir, dixè lo referido, y lo di firmado à V. Eminencia,

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Discurrióse la materia, con-
cluyendo todos en que estuvo
bien quitada la tal Religiosa, y
que no se debe bolver al gobier-
no de personas, que avian permi-
tido escriviesse muchas cosas, ò
proposiciones mal sonantes, que
en sus escritos se hallaban, y aun
se las aprobaban. Yo me embara-
zaba en materia, que no podia
dar parecer, por no aver visto los
escritos, ni tocaban à su facultad,
mas que V. Eminencia avia hecho
bien en quitarla à los que la go-
vernaban, supuesto que en los es-
critos avia los yerros, y proposi-
ciones mal sonantes, que los di-
chos Padres decian hallarse mu-
chos escritos. Mas como yo tu-
viessse por dificultoso (segun el
examen que avia hecho de la Re-
ligiosa) que en los escritos huvies-
se cosa mal sonante, se tomó re-
solucion, que V. Eminencia me
mandasse remitir à Madrid todos
los escritos, para que leyendolos
de espacio, y con atencion, dixes-
se mi sentir acerca de los tales es-
critos, y consiguientemente acer-
ca de si esta Religiosa ha sido ilu-
sa saltem materialiter, & inculpa-
biliter.

Remitieronseme, pues, por
mano del Licenciado D. Christo-
val de Torres, con carta de V. Emi-
nencia, su fecha de 21. de Abril de
este año de 63. dos generos de
cartapacios de letra de la Madre
Sor Magdalena de la Trinidad,
(exceptos dos, que son de letra
ajena) unos en folio, y estos son
19. y otros en quartilla, y estos
son 17. los dos de otra letra son
de los de folio. Helos leído todos
de verbo ad verbum, y para no
andar citando Autores à cada
passo, supongo, que de esta ma-
teria de censurar spiritus escri-
ven con acierto, y aprobacion
Gerson, præsertim tom. 1. tract.

de illa istinct. Verar. vision. à falsis.
Ey. Eminentissimo Cardenal Fray
Juan Turrecremata in epist. ad
omnes Christi fideles, que esta en
el principio de las obras de Santa
Brigida. El Obispo Giennense in
epist. ad Reges, que esta despues
del lib. 7. de Santa Brigida. El
doctissimo Fr. Angel Manrique
en el Defensorio del libro de Do-
ña Maria de Vela, llamada co-
munmente la Muger Fuerte, y
otros muchos antiguos, y mo-
dernos.

Con todos los quales supongo,
que la gravedad de esta ma-
teria no permite, que en ella se
hable, ni censure exarrupto, y sin
debido examen, aprobando, ò
reprobando todo, porque entre
el mejor trigo del mundo se ha-
lla tal grano de centeno, y entre
el mas malo se hallan algunos
granos buenos: de este supuesto
se colige, quan reprehensible cen-
sura es la de la gente vulgar, è in-
docta, que en oyendo que algu-
na muger tiene ilustraciones de
Dios, dice ciega, y defenfrenada-
mente, que son sueños, flaque-
zas de cabeza, fantasias, ò enga-
ños del demonio. Esta censura da-
ban algunos del vulgo, y aun
doctos, al espíritu, y escritos de
Santa Hidelgarda, à quienes gra-
ve, y asperamente reprehende
San Bernardo, comparandolos à
los que ponian lengua en los mi-
lagros de Christo nuestro Re-
demptor, y le calumniaban, que
los hacia en virtud, y por arte de
Belcebud, apud Tritem. in Chron.
1150. num. 20. de fuerte, que
para dar por malo un espíritu, ò
escritos, no basta decir, que es de
muger.

Tambien supongo, que en
aprobar spiritus, y mas de mu-
geres, por maravilla se hallará
en las historias humanas aya ayi-
do

do uniformidad en los que vivieron en sus siglos ; antes comunmente se han dividido en diversidad de pareceres , como se puede ver en Santa Hidalgarda , Santa Angela de Fulgino , Santa Brigida , Santa Getrudis , la Muger Fuerte , y otros , cuyos escritos , aunque oy corren por buenos , en su tiempos padecieron rigidos examenes , y censuras ; y quando no huviera otro exemplar mas de los libros de la Gloriosa Santa Terefa de Jesus , bastaba , que vemos los aplausos que oy tienen , y el fruto que han hecho en la Iglesia , no obstante , que saben los leídos la contradiccion , y rigido examen , que padecieron.

CENSURA DE ESTOS ESCRITOS en comun.

Aviendo , pues , leído palabra por palabra todos los 19. quadernos en folio , y los 17. en quartilla , digo , que no hallo en ellos rastro , ni sombra de espiritu iluso , porque todos están llenos de doctrina , que exhorta à exercicios de virtudes , y extirpacion de vicios : y esto con tan vivos , y hermosos similes , que me atrevo à decir , tengo por dificultoso se hallen en otros libros tantos , y tan ajustados similes , para persuadir las materias que trata ; y aunque es verdad , que el demonio tal vez se transforma en Angel de luz ; mas à pocos lances , y tiempo se descubren sus engaños , y así es moralmente imposible , que en cerca de 40. años , que ha que trata de virtud esta Religiosa , no se aya descubierto algun engaño del demonio en tan frequentes hablas , è ilustraciones , como ha tenido , y mas no aviendo ocultado alguna à sus Confesores , ò Padres espirituales.

Tom. VII.

La segunda razon , que asse-
gura de ilusion este espiritu , y sus escritos es , ser esta Religiosa persona , que jamás se ha gobernado por parecer proprio , sino que siempre ha buscado para su gobierno personas doctas , virtuosas , y experimentadas : y así al punto que tratò de servir à N. Señor con mas veras (que fue quatro años despues de aver tomado el habito) la governò el Doctor N. de Sotomayor , Cura de la Parroquial de San Juan de la Villa de Ocaña , y muerto este dentro de un año , la governò el Doctor Don Juan Cerrato , Cura de la Parroquial de San Martin , por espacio de cinco años , hasta que le dieron otro Curato fuera de Ocaña . Luego la governò por otros cinco años el Licenciado Alonso Garcia , Clerigo Presbytero de Villatobas , donde residia , y la gobernaba por cartas , viniendo algunas vezes à confessarla . Despues la governò dos años el P. Fr. Juan de Herrera , Carmelita Calzado , morador entonces de Toledo , y que residia en Tembleque , acudiendo à su Madre , y pasando por Ocaña , hablaba , y gobernaba à esta Religiosa : pasado este tiempo , se comenzò à go-
vernar por los Padres Piores del Convento del Carmen Descalzo de la Villa de Ocaña , y por espacio de 25. años , que ha que està tullida en una cama , la han gobernado successivamente todos los Piores , que en este tiempo ha auido en aquel Convento , y han sido personas de tanta autoridad , y credito en su Religion , que todos han passado à mayores puestos : pues el P. Fr. Geronymo de la Concepcion fue dos vezes Provincial , Definidor General , y despues General . El P. Fr. Gaspar de San Joseph fue dos ve-

*Gen. 14. F.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Hhhh

zes

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

zes Provincial, y otra Definidor General. El P. Fr. Phelipe de San Joseph fue tres vezes Provincial. El P. Fr. Pedro de la Concepcion fue despues Prior de Madrid, y Toledo, y Definidor General. El P. Fr. Diego de San Joseph fue despues Prior de Madrid. El P. Fr. Gabriël de San Joseph fue Lector, y Rector de Alcalà. El Prior presente se llama Fr. Joseph de Jesus Maria.

De aqui se forma argumento, que persuade con evidencia mayor estar libre de ilusion el espiritu de esta Religiosa, y sus escritos, porque es moralmente increíble, que espiritu, y escritos, que tantos, y tan experimentados en trato interior han aprobado, tratandola tan de cerca, y tantos años, padezcan ilusion en lo general, y comun.

La tercera razon, que asegura de ilusion el espiritu de esta Religiosa, y escritos, es el buen credito de su vida, y virtud, pues todos la califican por virtuosa, aun los que no aprobaban sus escritos: y con mucha razon, porque el aver estado en una cama tullida 25. años con singular paciencia, y resignacion, no es vulgar exercicio de paciencia. El rendimiento à sus Prelados, y Padres espirituales es grande, y à este tono el exercicio de las otras virtudes. De aqui nació el escribir esta Religiosa, porque aunque tenia frequentes hablas interiores de que escribiesse lo que Nuestro Señor la decia, jamás se determinò à ello, hasta que quien la gobernaba, se lo mandò: (mandòla escribir los quadernos grandes el P. Fr. Juan de Herrera, Carmelita Calzado, y los pequeños el P. Fr. Phelipe de San Joseph, Carmelita Descalzo) y aunque es verdad, que algunas personas vir-

tuosas, y santas ayan padecido algunos engaños inculpablemente, que llaman ilusiones materiales; mas no se ha de conceder facilmente, que persona que obra por obediencia padezca estos engaños, los quales están expuestos à padecer las personas que obran por parecer proprio, y están como privilegiados de estos engaños, los que siguen parecer ageno, y obran por obediencia.

CENSURA DE ESTOS ESCRITOS y en particular.

Hablando en especial de todo lo que se contiene en los 19. quadernos de folio, y en los 17. de quartilla, digo, que no ay proposicion alguna, que se deba condenar por mala, ò opuesta à las verdades de nuestra Santa Fè, ò buenas costumbres. Y la razon es, que aunque en dichos escritos aya algunas cosas, que parecen dificultosas, y así necesitan de piadosa interpretacion, y sana inteligencia; mas no ay proposicion alguna en que no quepa piadoso, y catholico sentido, como discurriendo por algunas en especial, se verá.

Y no es mucho, que para salvar estos escritos, que están llenos de doctrina, y de hermosísimos similes, y exemplos para persuadir à seguir la virtud, y huir del vicio, nos obliguemos à explicar algunas proposiciones al parecer dificultosas: porque si en hallando algunas proposiciones dificultosas en los escritos, los hubieramos de dar por malos, no se admitieran escritos Divinos, ni humanos, pues ni en estos, ni en aquellos avrà alguno, que no tenga algunas proposiciones dificultosas de entender. Hablando de los Divinos escritos, ò Divinas

Escrituras, lo declarò así el Apostol San Pedro (epist. 2. cap. 3. numer. 16.) confesando, que en las Epistolas de San Pablo avia algunas cosas dificultosas de entender: *Difficilia intellectu*. Y añade el Santo Apostol, que los indoctos las dan mal sentido, ò depravan, como à las otras Escrituras sagradas: con que insinúa bien claramente, que no ay Escritura sagrada, que no tenga proposiciones, que necesiten de sana inteligencia, y piadosa explicacion. Y hablando de los escritos humanos, supongo con los doctos, que no se hallará Autor Ecclesiastico, Moralista, Predicable, Escriturario, Historiador, y Mystico, en quien no se hallen algunas proposiciones, ò verdades dificultosas de entender, y que necesiten de piadosa explicacion, ò sana inteligencia: y así, el dar por malos unos escritos, en que ay algunas proposiciones dificultosas, es buen medio para desterrar de la Republica Christiana todos los escritos piadosos, y aun de qualquier materia.

Fuera de que el que se quisiera revestir de sumo rigor en censurar estos papeles, debia señalar, ò declarar las proposiciones, que le parecian dificultosas, ò mal sonantes, y darlas para que las examinassen otros: porque cada dia vemos, que lo que à unos parece improbable, otros lo dan por probable, y corriente: y en caso que no se hallasse salida, la censura debia ser, que quitadas aquellas proposiciones, lo demás podia correr, como sucede en quantos ha expurgado, y expurga cada dia el Santo Tribunal de la Santa Inquisicion, y quantos libros se remiten à censura. Mas porque en estos escritos aya algunas proposiciones dificultosas,

Tom. VII.

calificarlos todos por malos, no se casa bien con el amor del proximo, ni lo tolera la piedad Christiana; ni aun una mediana humanidad gentilica lo dará por razonable.

Buelvo, pues, à decir, que hablando en particular de estos escritos, no ay en ellos proposicion alguna, en que no quepa piadoso, y catholico sentido. Y porque la prueba de esto pende de ver, que sentido admiten las proposiciones, que he notado por dificultosas, las pondré cada una de por sí, y la explicacion, que à mi se me ofrece.

PRIMERA DIFICULTAD.

La primera dificultad, que se me ofreció (y la tuve por la mayor, y mas sin salida) fue, que en el primer quaderno grande, fol. 39. col. 2. 3. y 4. dà à entender, que Christo N. Señor murió à la una del dia, y hasta las tres de la tarde estuvo en la Cruz. Y fol. 60. col. 4. alude à lo mismo. Y fol. 65. col. 4. dice, que à las tres de la tarde le descendieron de la Cruz. Y fol. 76. col. 4. dice, que à la una del dia quedó el Cuerpo sin alma. Y fol. 79. col. 2. dice, que à la una del dia espiró Christo N. Redemptor. Y conforma con esta doctrina lo que le sucedia à la Madre Sor Magdalena de la Trinidad: pues todos los Viernes de siete meses que tuvo, ò sintió los dolores de la Passion de Christo N. Redemptor en su cuerpo, la sucedia hacer la representacion de muerte, ò padecer los dolores de la muerte del Redemptor à medio día.

Así esta doctrina, como la practica, ò representacion de la muerte del Redemptor, parece llanamente opuesta al Evange-

Hhhh 2

lio;

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

lio; pues San Marcos cap. 15. y San Lucas cap. 23. dicen, que Christo N. Señor espirò à la hora de nona, y que esta corresponde à la hora, que llamamos à las tres de la tarde, es comun inteligencia, aun de la Iglesia, que usò mucho tiempo decir la Missa solemne los dias de ayuno à las tres de la tarde, ò à la hora de nona, en memoria de que Christo Redemptor nuestro espirò à essa hora, como enseña el Angelico Doctor 3. p. quæst. 83. art. 2. ad 3. cuyas palabras referi en mi tomo de Eucharist. cap. 16. n. 35.

Responde se, que ni la doctrina, ni la practica, ò representacion que se obra en esta Religiosa de la muerte de Christo N. Redemptor à la una del dia, es opuesta à lo que enseña el Evangelio, ni à la doctrina de la Iglesia; no es opuesta à lo que enseña el Evangelio, porque los Evangelistas hablan de la hora, que era en Jerusalem, quando murió Christo N. Redemptor, y esta Religiosa habla de la hora, que entonces era en el Reyno de Toledo, donde ella vive, y como notò nuestro doctissimo Fr. Juan Pineda con el Abulense, quando espirò Christo N. Redemptor à las tres de la tarde en Jerusalem, no era en Toledo aquel punto mas de medio dia, y en Salamanca la septima parte de una hora menos de medio dia, porque mas se tarda el Sol en assomar por estas nuestras tierras. Hallaràse esto en Pineda in Monarch. tom. 2. lib. 11. cap. 21. §. 3. y en el Abulense sup. cap. 2. lib. 2. Paralip. q. 16. (por yerro del molde se cita 36.) pues como esta Religiosa viva en el Reyno de Toledo (de donde Ocaña solo dista ocho leguas) quando dice, que el Señor murió à la una, habla de la hora, que entonces

era, no en Jerusalem, sino en Toledo. Y à essa misma hora le suce- de la representacion de represen- tar à Christo N. Señor muerto. Y assi, con gran propiedad de cor- respondencia, pues padece los dolores de la Passion del Redemp- tor à las mismas horas, que las padeciò su Magestad, sino que en Jerusalem la de la muerte (y proporcionablemente se ha de hablar de las otras horas) se llama las tres de la tarde, y en Toledo medio dia, por tener diverso esta- do el curso del Sol en aquella re- gion, que en esta.

Tampoco se opone à el estilo, y sentir de la Iglesia, porque el disponer, que en los dias de ayu- no se dixesse la Missa solemne à las tres de la tarde, para represen- tar, que à esta hora avia espirado Christo N. Redemptor, no es de- cir, que en qualquier parte del mundo se contaban entonces las tres de la tarde; porque como es cierto, que en los Antipodas de Jerusalem entonces era de noche, es cierto que era otra hora en otras partes, conforme mas, ò me- nos distan de Jerusalem: quiere, pues, la Iglesia representar la hora que en Jerusalem era, quando alli espirò Christo N. Redemptor.

SEGUNDA DIFICULTAD.

La segunda dificultad es, que muchas vezes dice, que N. Señor la concediò Indulgencias. Lo que contra esto se ofrece es, que aun- que su Magestad puede conceder qualquier Indulgencia, pues por aver cometido à San Pedro, y sus Successores esta facultad, no se quedò sin ella; mas no estila Christo N. Redemptor conceder Indulgencias independiente de su Vicario en la tierra.

Responde se, que en el quader- no

no 9. de los grandes , en la man-
sion 24. trata de los Jubileos , è
Indulgencias , que Christo nues-
tro Señor concedia à su Orden;
y en el fol. 20. col. 2. dice : que de
la parte de Dios se me concedia,
y à toda mi Orden , que solo fal-
taba que el Summo Pontifice , y
Vicario de Christo le concediesse
en la tierra , y que hasta entonces
no estaria efectuada. De aqui
consta , que quando dice en otras
ocasiones , que la concedia Chris-
to nuestro Redemptor Jubileos,
è Indulgencias , no habla de las
exteriores , ò visibles , (que assi
llaman las que para ganarse de-
penden de alguna diligencia exte-
rior , ò visible) estas no las conce-
de el Señor sin orden à las llaves,
ò Iglesia visible. Mas habla de las
mercedes invisibles , que N. Señor
hace à las almas , yà perdonando-
las las penas , que debian por sus
culpas , yà facendo por sus rue-
gos , y meritos algunas almas del
Purgatorio , yà obrando por su
intercession otras maravillas , de
lo qual estan llenas las Historias
Eclesiasticas , y para lo qual no
es necessario recurso al Summo
Pontifice , ni à otro Ministro , ò
miembro de la Iglesia visible. A
estas mercedes , o favores llama
Indulgencias , ò Jubileos , y no
sin alguna propiedad: pues como
por las Indulgencias , ò Jubileos
la Iglesia por la facultad que tiene
de Christo nuestro Redemptor
perdona las penas , que se avian
de pagar en el Purgatorio por los
pecados yà perdonados *quoad cul-
pam* , ò concede que salgan las al-
mas del Purgatorio : assi quando
nuestro Señor por favorecer un
alma , la dice , ò revela que la per-
dona sus pecados *quoad culpam* , ò
que por su intercession saca algu-
na alma del Purgatorio , se puede
decir , que la concede Indulgencia.

TERCERA DIFICULTAD.

En el quaderno 12. de los pe-
queños , fol. 8. pag. 2. dice : Que
al punto que un alma se entrega à
Satanàs , pecando gravemente , se
aparta del gremio de los Justos,
y es miembro apartado de la Igle-
sia ; mas en arrepintiendose , y
purificandose en la fuente perene
del Sacramento de la Peniten-
cia con las circunstancias neces-
sarias , torna à recuperar la gracia,
y es recibida en el gremio de la
Iglesia. Esto solo es verdad del
pecado grave de la heregia , por-
que solo por este se pierde la Fè
habitual , ò infusa , la qual consti-
tuye à una persona miembro de
la Iglesia Militante , como supon-
go , y dixe en mi tomo de Incar-
nat. cap. n. 16. y si esta Reli-
giosa habla de qualquier pecado
mortal , se ha de interpretar pia-
dosamente diciendo : Que quan-
do dice , que el que peca grave-
mente es miembro apartado de la
Iglesia , por Iglesia solo se entien-
de el gremio de los Justos. Frase
de que ella misma usò en el prin-
cipio de las palabras propuestas.

QUARTA DIFICULTAD.

La quarta dificultad es , que
en diversas partes (præcipuè en
el quaderno 18. grande , y el 2.
de los chicos) dice , que ay nue-
ve Gerarquias de Angeles. Res-
pondese , que con personas sin le-
tras no se ha de reparar mucho en
la propiedad escolastica en ha-
blar : y assi esta Religiosa por *Ge-
rarquias* entendió *Coros* , como se
colige de sus palabras en el qua-
derno 18. grande , fol. 12. col. 1.
donde dice : *La diferencia , y ga-
las , y los colores de los vestidos en-
tendi ser una demonstracion de las*
vir-

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

virtudes, que à cada Coro le tocaba inspirar à los hombres. Y ponderò, que antecedentemente no avia contado nueve Coros, sino nueve Gerarquias: y assi equivoca el nombre de Coro con el nombre de Gerarquia: entendiendo por ser persona sin letras, que Coro, ò Gerarquia es lo mismo, que un orden diverso de Angeles. La misma equivocacion padece en el segundo quaderno de los pequeños, fol. 67. pag. 2. y en el 5. pag. 1. fol. 27. Esta falta de propiedad escolastica en el hablar parece previno esta Religiosa quando en el quaderno 2. de los pequeños, fol. 66. pag. 2. dixo: *En todo esto que he escrito, ò dicho lo que he entendido, si en algo he errado, estará la falta en mi explicacion, ò entender, y assi me sujeto al mejor parecer de quanto lo entienda.*

QUINTA DIFICULTAD.

La quinta dificultad es, que parece increíble que nuestra Señora la diessse tres dias en cada semana sus pechos, y leche: porque esta merced, y favor de darla leche de sus virginales pechos, le hizo nuestra Señora una, ò pocas vezes al Glorioso San Bernardo, y nunca se acaba de ponderar lo grande de este favor. Respondefe, que esta Religiosa en esta materia habla metaforicamente, entendiendo por leche la doctrina, que nuestra Señora la daba, como consta del quaderno 10. de los grandes, fol. 29. col. 4. donde dice: *Era alimentada mi alma todas las semanas del año tres dias de cada una (como yà tengo escrito) con la leche, y miel dulce de los consejos santos de esta Señora.* Y si en el quaderno 9. de los grandes, fol. penult. col. 2. dà à entender, que el darla nuestra Señora su pecho,

y leche en una ocasion, fue corporal, ò sensiblemente: (sus palabras son estas) *Pareciame en este mysterioso sueño, que me daba la Madre de Dios un rayo de la leche de sus pechos, y que era dulce: se puede entender que en esta ocasion, en la qual gozò del favor que el Glorioso San Bernardo: ò entendiase que en esta ocasion percibiò corporalmente algun favor, ò dulzura de leche, como experimentan muchas personas devotas, quando comulgan, algun favor extraordinario: y como San Phelipe Neri por diversidad de olores distinguia à los puros en la castidad de los torpes.*

SEXTA DIFICULTAD.

En el quaderno 9. de los grandes, fol. 18. col. 4. dice, que viò al demonio, que en figura de Christo hacia gestos. Dificultase, que parece indecente que Dios nuestro Señor permita esto. Respondefe, que en estas, ò semejantes permisiones no ay rastro de indecencia: como no la ay en permitir pecados, ni en que se dexasse tentar del demonio en el Desierto. Es verdad, que siempre tiene nuestro Señor en ellas altos fines; mas dexando los fines, que nuestro Señor tiene en sus permisiones, lo cierto es, que esta Religiosa muy à lo magistral profigue bien esta materia de los engaños, que puede aver en visiones imaginarias, y de sus remedios.

DIFICULTAD SEPTIMA.

En el quaderno 2. de à folio, fol. 7. col. 3. dice: Que todas tres potencias (memoria, entendimiento, y voluntad) aman à su Esposo. Dificultase, que supuesto que solo la voluntad ama, no pue-

puede verificarse amen el entendimiento, y la memoria. Responde, que (como ya hemos notado) con personas sin letras no se ha de reparar mucho en la propiedad escolastica, sino interpretar piadosamente sus proposiciones. Quiere, pues, decir esta Religiosa, que en la contemplacion (de que trata alli) cada una de las tres potencias del alma se ocupa, y atiende à su ministerio: el entendimiento entendiendo à solo Dios nuestro Señor, ò alguno de sus atributos, ò perfecciones, y lesto con simple vista, ò sin discursos. La memoria acordandose de solo Dios: y con esto la voluntad, como no la divierten el entendimiento, ò memoria, toda se emplea en amar à Dios nuestro Señor: (per non contra motionem, dice el Escolastico en la materia de Fè) y assi en cierto modo el entendimiento, y memoria aman, en quanto proponen à la voluntad el objeto, ò materia, como se dice que el hombre quema, no porque tenga virtud de quemar, sino porque aplica el fuego à la polvora, ò leño, y porque conserva aquella aplicacion, ò no la aparta.

DIFICULTAD OCTAVA.

En el primer quaderno grande, fol. 1. la dixo nuestro Señor, que avia de ser Prelada, y no se cumplió. Responde, que en el quaderno 14. grande, fol. 26. se declara como se cumple esta promessa.

DIFICULTAD NONA.

En el quaderno 17. fol. 77. col. 1. dice, que con este cartapacio (que es el ultimo) son 18. puede reparar es el 17. mas ref-

pondese, que deben de estar dos juntos, porque tiene 79. hojas, y algunas sin foliar.

AMIGOS DE LA JUSTICIA

DECIMA DIFICULTAD.

En algunas ocasiones cuenta esta Religiosa, que estando en contemplacion, y recibiendo favores de nuestro Señor, era tentada de sensualidad, y torpezas, por lo qual parece ser sospechoso su espiritu. Responde, que en los libros Mysticos, y de personas espirituales ay de esto muchos exemplos, y el Apostol San Pablo (segun sentir de muchos) padeció esta tentacion muy frequente; y no es creible que no la padeciese algunas vezes, quando contemplaba, y por la razon porque la permitió Dios nuestro Señor en San Pablo, que fue porque no se ensoberveciese con la grandeza de los favores, la permite su Magestad en personas, à quienes hace muchas mercedes. Y ultimamente, que con la mas alta contemplacion, y estando en ella se compadezca el ser una persona tentada, convence con la instancia de Christo nuestro Redemptor, que fue tentado en el Desierto, no obstante que por ser su alma Bienaventurada, estaba en la mas alta contemplacion, ò conocimiento de Dios.

DIFICULTAD UNDECIMA.

Parece que hace sospechoso el espiritu de esta Religiosa el que usò de un simil, ò exemplo de una morcilla. Simil, que parece indecente à materias Sagradas. Responde, que en la Sagrada Escritura se hallan cosas, que podian padecer esta censura, si solo se atendiera à la letra: basta la comparacion, ò simil del cap. 64.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Estevan de de Hailas, n. 6. *Quasi pannus mens-*
S. Joseph, trunata universa iustitia nostra.
 segundo de este nom- **DIFICULTAD DUODECIMA.**
 bre.

Esta dificultad pondèra la muchedumbre de mercedes, locuciones, y favores que Dios N. Señor ha hecho à esta Religiosa. Y ponderase, que lo grande de los favores, y su muchedumbre hace sospechoso el espiritu de esta Religiosa. Respondese, que nadie puede poner tassa à Dios en sus obras, y maravillas. Y lo seguro del espiritu no se regula por lo mucho que se recibe, sino por la correspondencia con exercicio de virtudes, las que se experimentan en esta Religiosa de paciencia, resignacion, obediencia, fortaleza, y otras, en 25. años que ha estado tullida en una cama, no son comunes. Tambien la asegura, averle dado el lastre, que al Apostol San Pablo, que porque no se enloberveciese con la grandeza de las revelaciones, le dieron el estímulo de su carne.

DIFICULTAD DECIMATERCIA.

En algunas partes de estos papeles dà à entender, que fuera del Purgatorio, que la Fè enseña aver, ay otro lugar en que son detenidas algunas almas por algun tiempo, sin ver, ni gozar de Dios N. Señor, y sin padecer pena de sentido. Respondese, que San Gregorio, el V. Beda, y Dionysio Cartusiano refieren algunas revelaciones, que tratan de esta materia, y las aprueban, y assi esto no es tan agrio, como algunos censuran. Vease à Amadeo Ximenez proposit. 7. de Fide.

Fuera de estas dificultades, que à mi se me han ofrecido, le

propuso à esta Religiosa otras algunas un Confessor fuyo, que ella dice en el quaderno 2. de quartilla, fol. 67. y las dà alli convenientes respuestas. Y en el quaderno 17. de quartilla à fol. 10. declara, como se han de entender algunas dudas, ò preguntas, que la hicieron de lo que decia en sus escritos. Tambien assiento, que me diràn, que à otros se les ofreceràn, ò han ofrecido otras dificultades acerca de estos escritos; mas juzgo, que aviendolos yo leído con atencion, y entendiendo medianamente Theologia, lo que no se me ha ofrecido, no será muy dissonante.

DIFICULTAD DECIMAQUARTA

Lo ultimo que se me ofrece es, que este mi parecer se ha de juzgar por arrojado, presumptuoso, y temerario, pues se opone (en decir, que esta Religiosa se debe bolver al gobierno de los Confesores, ò Padres espirituales que tenia: y que esta materia es de precisa obligacion grave) al sentir de personas tantas, y tales, como son el señor Obispo de Ciudad-Rodrigo (entonces Visitador de la Santa Iglesia de Toledo) el Rmo. P. Francisco de Cepeda, de la Compañia de Jesus, Confessor de V. Eminencia, el R. P. Fr. Domingo de Subixana, del Orden de N. P. Santo Domingo, que por comision de V. Eminencia fue à la Villa de Ocaña, y mediante un Notario examinò bien menudamente à esta Religiosa, proponiendole todas las dificultades, que à su parecer avia en sus escritos: y como estas personas tan doctas, y graves ayan condenado por sueños, ò ilusiones estos escritos, y consiguientemente ayan juzgado deberse quitar esta

esta Religiosa del gobierno de quien la permite escrivir, ò hablar en esto, y lo mismo aya juzgado en Consejo de V. Eminencia, à quien se participò este negocio, parece temeridad oponerse al sentir de tantos, ò parece presumpcion querer que mi parecer se siga, dexando el de tantos, y tan doctos?

Respondese, que en la esfera de consulta cabe, que cada uno diga su parecer. Yo he dicho el mio, sin intentar perjudicar al de otros. Si he hablado con bastantes fundamentos, lo dexo al juicio de quien los ponderare, con que no me condenarán por presuntuoso, pues dixe mi sentir sinceramente, sin intentar, que sea preferido à los otros.

Tampoco me tendrán por temerario: porque temerario llaman al que siendo solo, ò singular, se opone al comun sentir sin fundamento suficiente: y yo hablo, no solo con los fundamentos dichos, sino con trece hombres graves, cuyos nombres declarè en el num. 10. que han sido Confessores, y Padres espirituales de esta Religiosa, y todos han dado su espiritu por bueno, y libre de ilusion, y consiguientemente sus escritos.

Si este punto se discurriera en la Cathedra, dixera el respondiente, que *Retorqueo argumentum*: arguyendo de temeridad al sentir contrario, siendo de solo uno, y no sè, si con suficiente fundamento. Que sea de solo uno parece llano, porque los del Consejo de V. Eminencia confiesan, que no han leído los papeles, ni esta materia toca à su facultad; y así no pueden hacer juicio, de que en los escritos aya yerro alguno; y así solo dicen, que en caso que le aya, estuvo bien quitada

esta Religiosa del gobierno de quien la permitia escriviese tales cosas. Por lo qual, quitados los del Consejo de V. Eminencia, se reduce este juicio al Ilustrissimo señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, y à los Rmos. Padres Cepeda, y Subixana. Y de estos tres tengo por cierto, que solo el ultimo puede hacer plenario juicio; porque solo èl examinò à esta Religiosa, y solo èl puede aver leído todos los papeles; pues en el principio de cada quaderno està escrito quien los leyò, y en los grandes leyeron muy poco el señor Obispo, y el P. Cepeda, como supongo por cierto, y remito à su proprio entender. Y así estoy persuadido, que la raíz, y total principio del juicio, que se hizo en la censura del espiritu, y escritos de esta Religiosa, se tomò del Rmo. P. Fr. Domingo de Subixana, como de persona que avia examinado à esta Religiosa, y leído todos sus escritos, con cuyo juicio, y parecer se conformaron los Señores Obispo, y Padre Cepeda.

De donde se infiere, que à lo de Escuelas (*retorqueo argumentum*) se arguyera de temeridad condenar por iluso el espiritu, y escritos de esta Religiosa: pues uno solo (*saltem in radice*) contradice à trece, que la aprueban, y han tratado, y comunicado tan de cerca, y por tanto tiempo.

Lo segundo se infiere, que para hacer juicio de esta materia, nos hallamos en iguales balanzas, ò con unos mismos principios el Rmo. P. Subixana, y yo, por aver examinado ambos à la Religiosa de comission de V. Eminencia, y leído entrambos todos los escritos (de mi tengo total evidencia, y de su Rma. congruencias suficientes.)

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Aqui carga mi consideracion, para persuadirme ay precisa obligacion grave de conciencia para bolver à esta Religiosa à sus Padres espirituales : porque con averfela quitado, les han impuesto injuriosa nota, de que no la han sabido gobernar, y que la han tenido en estado de ilusa, aunque materialiter, seu inculpabiliter. Y como este punto oy no està averiguado, parece preciso el bolverfela à quien la gobernaba, para que asì se dè satisfacion, de que esta Religiosa no està ilusa, y de que la han sabido gobernar sus Padres espirituales. Que oy no està averiguado el punto de si es espiritu iluso el de esta Religiosa parecellano: pues estamos ex diametro opuestos en los dictámenes el Rmo. Subixana, (que como tengo ponderado, fue el principio, y raíz del parecer del señor Obispo de Ciudad-Rodrigo, del Rmo. P. Cepeda, y consiguientemente del de todos los del Consejo de V. Eminencia) y yo: y asì hacemos en esta materia dos opiniones probables: y teniendo por su parte esta Religiosa opinion probable de que no està ilusa, y los Padres espirituales, que la han gobernado bien: no cabe en principio de Theologia Moral, que la condenen por ilusa, y que consiguientemente se les imponga à sus Confesores nota tan grave, è injusta.

Y si la opinion contraria alegare, que por su parte tiene à los señores Obispo de Ciudad-Rodrigo, los del Consejo de V. Eminencia, y al Rmo. P. Cepeda, ya ponderè en el num. 38. que ninguno de los referidos puede hacer juicio total en esta materia, no solo por no aver examinado à la Religiosa, sino tambien por no aver leído todos sus

escritos: y que asì, el unico, y total dictamen solo le podia aver formado el Rmo. P. Subixana, por aver examinado à la Religiosa, y leído todos sus papeles, con cuyo parecer se informaron todos los referidos.

Y añado, que aun en caso, que con fundamento, ò dictamen proprio, todos los referidos favoreciesen la opinion contraria, por la mia estaban trece personas graves, y experimentadas en materia de tratar espíritus, que por diversidad de tiempos de 40. años à esta parte, han gobernado, y aprobado el camino de esta Religiosa, sin hallar en èl el menor rastro de ilusion, y consiguientemente mi sentir, no solo tiene la probabilidad intrínseca de sus razones; sino igual (ad minus) extrínseca, ò de autoridad, que la contraria: pues el numero de las personas es mayor, (estas son trece, y aquellas nueve) si mas doctas, y experimentadas en esta materia, por ser mas de sus exercicios, dexolo al juicio de otros: como tambien dexo à otro examen, si estos formaron mas acertado juicio del espiritu de esta Religiosa, por averla comunicado mas tiempo, y mas de cerca, que los del parecer contrario. Por todo lo qual està en su fuerza la razon del numero 40. y à mi me causa no pequeña admiracion, que sin estàr bien averiguado este punto, (de si està ilusa, ò no esta Religiosa) antes teniendo por su parte opinion probable, la condenen por ilusa, y consiguientemente à tantos como la han gobernado por ignorantes, en materia que practican, y en que en la Republica Christiana justamente poseen grande opinion, y credito.

En una cosa confieso me excede

cede la opinion contraria, y es, en que el examen, que su Autor hizo del espiritu de esta Religiosa, fue mediante un Notario. Mas si se deben examinar espíritus, que no están convencidos, ò con vehementes indicios de falsedad, ò hypocresia, à lo juridico, y con Notario, preguntese à los Ministros mas menudos. Lo que mucho dudo es, si en examinar este espiritu se guardò la forma, que para examinar el de Santa Lugarda diò Eugenio III. el qual hallandose en Treveris el año de 1148. (el Abad Juan Tritemio le pone en el año de 1150.) à celebrar un Concilio con 18. Cardenales, y gran numero de Obispos, y Abades, y oyendo al glorioso S. Bernardo, y otras personas las maravillas, que N. Señor obraba por la dicha su Sierva; para examinar, y enterarse de la verdad, embiò un Obispo, y otras personas, piadosas, y fidedignas, para que la preguntassen lo que en esto avia; y las manda, que (*cum humilitate, & mansuetudine, sine strepitu, vel curiositate, quid verum esset, ab ipsa sciscitarentur.* Apud Tritem. ann. 1150. n. 20.) de aver intervenido Notario en este examen, y del descredito, que así à esta Religiosa, como à los que la gobernaban, ha resultado, se puede dudar prudentemente, si se guardò esta forma en examinarla.

Quedese esto en la esfera de duda. Y en esta misma se quede, si tratando esta materia à lo contencioso (pues ha entrado ya en el Tribunal del Consejo de V. Eminencia, y se ha proveído Auto, privandola del gobierno que tenia, y aun casi declarandola por ilusa) podia mi opinion tachar por testigo, y recusar por Juez de esta Religiosa, y sus escritos al Autor de la contraria, por hallarse

en dichos escritos grandes alabanzas del Mysterio de la Concepcion de N. Señora, confessandola por inmaculada, quizá contra el sentir de este Autor.

Concluyo con protestar, que no pretendo, que mi sentir, y juicio ponga fin en esta materia, sino que si V. Eminencia quisiere hacer mayores examenes del espiritu, y escritos de esta Religiosa, los haga muy en buen hora; mas juzgo, que ante todas cosas debe V. Eminencia, debaxo de grave obligacion de conciencia, bolver esta Religiosa al gobierno, que antes tenia, para que así se satisfaga en algun modo à la Religiosa el credito de virtud, que con averla quitado, y prohibido dicho gobierno, se le ha disminuido, y à sus Padres espirituales, el de practicamente sabios en materias de espiritu, que con tanta razon poseen en la Republica Christiana.

Sic sentio, salvo meliori, &c. en este Convento de N. P. S. Francisco de Madrid, en 25. de Octubre de 1663. B. L. M. de V. Eminencia, su menor Capellan, Fr. Christoval Delgadillo. Certifico, que di este parecer. Fr. Christoval Delgadillo.

7 Este fue el parecer de tan inclyto, y consumado Theologo, en el que convinieron los demás, resultandole de todo à Dios inmensa gloria, mucho credito à la V. Virgen Maria Magdalena de la Trinidad, y nueva estimacion à los Directores de N. Religion, que con tan atinado pulso supieron conocer los grandes fondos de aquel espiritu iluminado. Muriò esta bendita Madre el año de 77. en que daremos alguna noticia de su persona, y vida en el siguiente tomo, que nos espera.

Acquiescencia comun à este parecer.

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

CAPITULO XI.

DASE NOTICIA DE L
Doct. Juan Martinez de Bilbao,
Maestro del V. Cardenal, y des-
pues General dos vezes de
nuestra Religion.

Conexion de
este Capitu-
lo con los
anteriores

I Viendo deducido à las
anteriores planas
la vida, y particularidades del
V. Señor Sandoval, por el res-
peto que dicen à nuestra Refor-
ma, me ha parecido muy opor-
tuno lugar este para dàr, si no to-
da, la mas cumplida noticia, que
pueda, de un Venerable Maestro
fuyo, cuyo diestro pulso, y bella
educacion estampò en el Carde-
nal las primeras imagenes de la
virtud. Este fue el Doctor Juan
Martinez de Bilbao, que elegido
por el Conde de Altamira para
Maestro de sus hijos, los hizo mas
dichosos por la bondad de su doc-
trina, que por la nobleza de su
cuna. De Aristoteles se refiere,
que aviendo escrito el parabien
del nacimiento de Alexandro al
Rey su padre Philipo, le respon-
diò este: *No me des parabien por
aver merecido al Cielo el nacimien-
to de este hijo, sino porque ha sido
en un siglo, en que te tendrá à ti
por Maestro.* Sentencia por cierto
digna de marmoles; porque im-
porta muy poco à un Rey la suc-
cession, si degenera en las cos-
tumbres del successor el soberano
nombre de Rey. Para no pade-
cer el Conde de Altamira en sus
hijos este lamentable dispendio,
los entregò à la prudente disci-
plina de tan excelente Maestro,
que supo formar en Don Baltha-
sar un Principe Phenix, qual se
fuele representar, ò fingir en el
anchuroso campo de la imagina-
cion, y se encuentra por maravi-

lla en los de la realidad. Seme-
jante fortuna corrieron sus otros
hermanos, que aunque destina-
dos à caminar por distinto rum-
bo, se les lucì siempre el primor,
y armonia de tan alto Magisterio.
Este, pues, hombre ilustre, y me-
morable, fue el que despues en
nuestra Orden se llamò Fr. Juan
del Espiritu Santo, y por su in-
dole, erudicion, prudencia, in-
tegridad, y perfeccion de vida
religiosa subiò dos vezes à la cum-
bre de nuestras dignidades, adon-
de solo se asciende convenientemente
por los grados de seme-
jantes virtudes.

2 De este Venerable sugeto
hace memoria el P. Fr. Antonio
de Jesus Maria en la vida, que
escribiò del Señor Sandoval, y
asimismo mi Antecessor en el to-
mo 6. de estas Chronicas; mas am-
bos tan breve, limitada, disminu-
ta, y estrecha, por la penuria de
las noticias, como confieffa mi
Antecessor, que mas parece aver
agraviado su merito con el elo-
gio, que con el olvido, y que
huviera sido mejor el silencio del
olvido, que la cortedad del elo-
gio. Considerando esto mismo con
la buena reflexion, que acostum-
bra, nuestro R. P. Fr. Juan de la
Cruz, que al presente es Secreta-
rio General, y despues de mu-
chos años de Lector en nuestro
insigne Colegio de San Elias de
Salamanca, Prior del Real, y pri-
mitivo Convento de Duruelo, de
los Colegios de Avila, y Segovia,
Procurador General de Es-
paña, Secretario, y Provin-
cial de Castilla la Vieja, Socio
primero de aquella Santa Pro-
vincia, y oy Definidor Gene-
ral, y Protector de la de In-
dias; aplicò su actividad à descu-
brir mayores documentos de la
vida, y memorables acciones de
este

Escritores,
que han he-
cho memo-
ria del V. Pa-
dre.

este gran Padre, y aviendo hallado en Daruelo, si no todo lo que buscò, y deseaba, à lo menos mas de lo que hasta aora avia, tuve por conveniente el limar, y reducir à compendio el testimonio veridico, dictado de la sencillez poco culta del Hermano Fr. Pasqual de la Madre de Dios, Religioso Lego, y compañero de nuestro V. Padre, enquadernando su mas debido recuerdo en el lugar mas commodo de este Libro, quando yà està à los umbrales del Difinitorio, para que retocada su estampa, illustre con su exemplar el Santuario glorioso de esta Historia.

Su nacimiento, y Patria.

Parece aver nacido el año de 1574.

3 Nació este Venerable fugeto en Enciso, Diocesis de Calahorra, corto recinto para tan grande Astro, que avia de esparcir sus luces dentro, y fuera de España, y merecer en todas partes el respeto de grandes veneraciones. No ay noticia, ni del año de su nacimiento, como ni de la calidad de sus padres, ni el empleo de sus niñezes. Nació para la eternidad, que es la medida de los Heroës: pudo por si ennoblecer su cuna, con que no mendiga de alli alabanza: ni tampoco se le encuentran niñezes à el que, como se dice del Nilo, siempre fue grande, descubriendose muy desde luego à las primeras auras un alma de superior estatura. Por los efectos se divisa bastante su aplicacion à los estudios, y que su vivo, y prompto ingenio no caminaba con las perezas de la edad, pues apenas tenia la suficiente para Sacerdote, quando el profundo juicio del Conde de Altamira lo apeteciò para su casa, y lo traxo à ella, confiandole la educacion de sus hijos, que supo conducir con los esmeros de su crianza à ser embidia de

Su Magisterio con los hijos de el Conde de Altamira.

la nobleza. Fue esto en tanto grado verdad, que pudo decir la Señora Reyna Doña Margarita à la Condesa de Altamira, quando la eligiò por Aya de sus hijos: *Condesa, mis hijos os entrego, para que los criéis, como aveis criado à los vuestros.* Fortuna grande del Magisterio de este esclarecido hombre, que supo formar en sus discipulos el modelo de los Príncipes, y hacerlo desear à la soberana codicia de los Reyes!

4 Estando yà bien habiles en las primeras letras, Gramatica, y Rethorica, determinò la Condesa el año de 1606. embiar los tres immediatos al primogenito à Salamanca, baxo la conducta de su Ayo, y de otros criados de satisfaccion, para que la misma mano, que avia plantado aquellas flores, las regasse; porque es cierto, que atiende poco à el incremento de los progresos quien no se ha encargado de la cultura de los principios; y que el cavallo generoso, que està hecho à una mano, estraña en otra las moderaciones del freno. Con este zelo vivieron estos señores exemplarmente en Salamanca en una casa muy decente, que hasta oy se llama de los Moscosos, por aver continuado en ella su vivienda Cavalleros de la misma familia.

Passa con ellos à Salamanca.

5 A este tiempo, queriendo el Doctor Juan Martinez dár la ultima, y mas provechosa leccion à sus nobles, y virtuosos discipulos, determinò practicar en su persona lo mismo, que les avia amonestado con su doctrina, y dando de mano à las grandes esperanzas del mundo, se bolviò à Valladolid, de donde avia venido à Salamanca, y donde estava entonces la Corte, y despidiendose de la Condesa, passò, pisando

Toma en Valladolid nuestro santo habito.

*Esrevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

do mil dificultades, à recibir nuestro Santo habito, dexandole à la Corte el assombro, y à todos un util documento de lo que puede el defengaño en un animo generoso. Recibió, pues, nuestro Santo habito en el Noviciado de Valladolid, en aquella primitiva Casa, fecunda Madre de hijos insignes, con los que en todos tiempos ha servido à la Orden, y à la Iglesia, como se puede ver en la serie de estas Chronicas. Quiso llamarse Fr. Juan del Espiritu Santo, protestando en este apellido el que le avia guiado al desierto de la Religion, para vencer en él los ardides, y tentaciones de Satanàs. O si tuviessen voz aquellas santas paredes, que forman denso velo à tantas virtudes, al modo, que en la selva Dodonea articulaba razon cada tronco, quanta nos pudieran dar de los fervores de este Novicio! De tales fugetos se debe suponer todo quanto se quiera discurrir; porque un entendimiento con tanta gracia ilustrado, un animo despegado de las caricias del mundo, un juicio, que lo sabìa formar comparativo entre lo temporal, y eterno, son otras tantas espuelas, con las que buela un alma generosa por mas arriba de las Estrellas.

*Professa; y
emplealo la
Religion.*

6 Professo en la misma Casa de Valladolid, y de creer es, que le dispensaria la Religion, ò todos, ò gran parte de los estudios, pues no necesitaba en la Religion de adquirirlos el que tanto antes avia sabido atesorarlos. Hicieronle Lector, y dexase entender quales serian los discipulos, siendo Religiosos, de quien sabìa hacer tan Religiosos à sus discipulos seglares, y Cavalleros. Entróle despues la Religion à gobernar, y todos convienen, que

assi en las inferiores, como en las superiores Prelacias fue tanta su prudencia, y dulzura, que pudo con ella conquistar en sus subditos, no precisamente la buena gracia de los semblantes, sino el amor intimo de los corazones. Todos los que escriven del Venerable Padre celebran esta bella prenda, que es alhaja del Cielo, y el P. Fr. Joseph de Santa Teresa, mi Antecessor, dice de él, que fue *tan amado en toda la Religion, que hasta oy, aun el oir su nombre, dà consuelo.* Lo mismo acredita nuestro P. Fr. Manuel de San Geronymo, y es fama publica de toda la Orden, que parecia que entraba en los Conventos con el Venerable Prelado la felicidad, y la alegria, y un como conjuro de la tristeza. Todos los dictámenes de su gobierno implicaban el zelo compatible con la discrecion, yà comprimiendo, yà dilatando el compàs, segun que conocia las calidades de los subditos, el metal de los genios, y el aprovechamiento de los espiritus. Inclina la vara de la justicia à la misericordia, mas no la torcia, y siendo amoroso para las personas, era sequissimo para las culpas. Disponia de fuerte la correccion de ellas, que se consiguiessse la enmienda, no la infamia: conservando en sus subditos aquel pundonor, que es ancho camino para la virtud. Finalmente, aborreciendo el sus alabanzas, no se atrevió à negar que tuvo esta gran prenda, y la confesso para gloria de Dios: como el ser amartelado de la verdad, à quien llamaba caracter de los hombres de bien. Con estas maximas se conciliò la veneracion, y el respeto, y formò la Religion superior concepto de sus talentos para emplearlos en los mayores negocios.

En-

Anno Xpi.
1665.

Alexandro VII. CAP. XI. Felipe IV.

623

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Hacelo Pro-
curador Ge-
neral de la
Curia Ro-
mana.

7 Encargòle el de Procura-
dor General en la Corte de Ro-
ma, teatro, en el que los mas
consumados Theologos, y politi-
cos suelen parecer Philosophos del
primer año. Tiene nuestra Con-
gregacion el mayor credito en
aquella Curia, y lo han promo-
vido los Procuradores con vir-
tudes, y letras. Escribiendo un
gran Señor Portuguès, Obispo de
la Guardia, à N. R. P. General Fr.
Sebastian de la Concepcion, le
dice: *Padre General, si ha quedado
en la Christiandad algo de la obser-
vancia, y vida de la primitiva
Iglesia, està en el Hospicio de San-
ta Ana.* Aludiendo à la que flo-
recia en aquella Casa de España,
que tiene esse titulo, y es Resi-
dencia del Procurador, y sus
compañeros. Alcanzò alli N. V. P.
el Pontificado de Urbano VIII. à
quien debiò tan superior concep-
to, como apacible agrado, dan-
dole siempre à besar el sacrosan-
to pie con agradable rostro. Los
Cardenales, y Embaxadores de
los Reynos, especialmente el de
Alemania, le tuvo por su oraculo,
creciendo cada dia la estimacion
con las experiencias de su conse-
jo, y virtud. Teniendo las mismas
el Capitulo General, que se jun-
tò en San Pedro de Pastrana à
los 18. de Abril del año de 1625.
le eligiò General de la Orden, y
es el septimo de los que han ob-
tenido aquella dignidad. Fue muy
celebrada esta eleccion en Espa-
ña, y Roma, y la aplaudiò Ur-
bano VIII. que se humanò mucho
con el elegido, deteniendose con
èl à tratar cosas de gobierno.
Tambien hubo noticias sobrena-
turales de aver sido esta eleccion
muy del gusto de Dios, que se pue-
den ver en el tom. 4. de esta His-
toria, y no es menester repetirlas.
Salìo de Roma el santo General

para España con la bendicion
Apostolica de Urbano, y llegado
à su Congregacion felizmente,
empezò à entablar en ella sus re-
ligiosos dictámenes.

8 Hallabase la Orden com-
batida de algunos cuidados publi-
cos, y fue bien menester su pru-
dencia, y zelo, para que el ruido
litigioso no turbasse la quietud de
nuestro retiro. A todo atendia el
General, y hecho un Argos por
el mayor esplendor de su Fami-
lia, logrò verla victoriosa, y ca-
lificadas sus sentencias, y escritos
por el supremo juicio del mas V.
Consistorio. Fue muy acepto al
Rey nuestro Señor Philipo Quar-
to, à quien hablò muchas vezes
acerca de puntos graves, y siem-
pre encontrò en aquel gran Mo-
narca mucha inclinacion, y con-
descendencia.

Atiende al
credito de la
Orden.

9 Entrado yà el año de 1631.
en que concluyò su sexenio, con-
gregò al Capitulo General en S.
Pedro de Pastrana à 10. de Mayo,
en el que fue elegido por su suc-
cessor N. M. R. P. Fr. Esteuan de
San Joseph, que fue bien menes-
ter fuesse el hombre, que dibujan
nuestras Chronicas, para poder
llenar el vacío, que èl dexaba.
Aqui executò una accion tan util,
como exemplar, y que à mi cor-
to juicio es la mayor calificacion
del suyo, y un testimonio de que
no vino à la Orden à medrar, si-
no à servir, y que los supremos
oficios no le produxeron vani-
dad, sino que lo pusieron en
mayor obligacion. Considerando
el bendito Padre la que tenia à
su Madre la Religion, que assi lo
avia honrado, se resolviò à ha-
cerla el mayor servicio de quan-
tos la puede ofrecer un Religio-
so de su talento. Este fue, que-
darse por Maestro de Novicios
en la Casa de Valladolid, cosa

Celebra Ca-
pitulo Ge-
neral, y eli-
ge successor.

Exemplar
accion.

Eligelo Ge-
neral.

ver-

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

verdaderamente utilissima, porque depende todo el bien de nuestra Reforma de aquella crianza. Dexo à la buena comprehension de los Lectores, que vergel no se formaria en el Noviciado de Valladolid con el riego de la doctrina, y exemplos de un hombre tan santo, y sabio, y que sostenia sus dictámenes con las coyundas de su respeto? No son para este ministerio sugetos desautorizados, ni de entendimientos vulgares: necesita este grande empleo de mucha experiencia, prudencia, tiento, y madurez, y no basta para dar cumplida quenta de este encargo, el que el Maestro sea precisamente un buen Religioso. Yà se ve, que no siempre pueden hombres, como este gran Siervo de Dios, manejar por sì esta importancia; mas siempre, que se pueda practicar esta maxima, serà muy provechosa.

*Extra à ser
Vicario Ge-
neral.*

10 Cumplido el trienio de Maestro en el Noviciado de Valladolid, se retirò al santo Desierto de Batuecas, donde estuvo mejor, que Marco Varron en la soledad de Casino, y que Marco Tulio en el retiro del Tusculano, admirando con las acciones de su santa vida aquella Española Thebayda, hasta el año de 37. en que un mes antes de cumplir N. P. Fr. Estevan de San Joseph su sexenio, se lo llevó Dios para sì: y aviendose juntado el Difinitorio para deliberar de Vicario, eligiò al V. y retirado Padre, que era Socio primero de su Provincia, para el proximo Capitulo General. Luego que supo su eleccion, como quedasse tan poco tiempo para la celebracion del Capitulo, se vino à San Pedro de Pastrana, para donde lo convocò à dos de Mayo de 1637. del año referido.

Junto el Capitulo, le eligiò General segunda vez, porque el acierto de la eleccion primera executaba à ratificarla con la segunda. Algunos zelosos rigidos no sentian bien de la suavidad de su genio, como si los mayores sabios, y Santos no huviesesen estimado la benignidad del gobierno por una especie de cautiverio gustoso: como si fuesse gobernar bien tyranizar la libertad con violencias, entrando ella sin resistencia alguna en la cadena de las caricias. Milagros hace el amor de los Prelados con los subditos; y quando estos sacuden el yugo amoroso, se deben reputar por dolientes desesperados.

*Es elegido
General.*

11 Lo que sì era mas repa-
rable en esta segunda eleccion, era su poca salud, porque se hallaba tan estropeado, y rendido, que solo el valor de su espiritu pudiera mantenerse con un cuerpo tan atenuado. Pero al mismo tiempo que aquel vaso de barro estaba tan gastado, resplandecian mas en el las luzes de su admirable juicio, y aquella mina de prudencia, producida, y perficionada con los rayos del Sol en las ilustraciones de la oracion, y experiencias de la edad. Agradòse mucho de aquel santo retiro de la Casa de Pastrana, que re-
conviene à la contemplativa me-
moria con las devotas especies de las auroras primitivas. Apli-
còse à mejorar el estado tempo-
ral de aquella Santa Casa, como
assimismo el de todas las de la
Congregacion, siendo comun
sentencia de los Escritores Politi-
cos, y Religiosos, que el descui-
do en esto relaxa la disciplina
militar, y regular, no teniendo el
Soldado fuerzas para servir à el
Exercito, ni el Religioso para las
tareàs del Coro.

*Su poca sa-
lud.*

Anno Xpi.
1665.

Visita las An-
dalucias.

Gen. 14. F.
Eftevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

12 Algo de esto supo, que padecia la Provincia de las dos Andalucias, y determinò passar à visitarlas. Fue esto à tiempo, que se preparaba para una recia maniobra chirurgica, à que estaba destinada su cabeza, haciendose precisa en ella cierta artificiosa abertura para evaquar, y extra-her el humor, que alli se avia fixado, y amenazaba con la corrupcion del cerebro. Luego que por repetidos avisos llegó à entender, que las sobredichas Provincias necesitaban de su presencia, y providencia, mandò, que se suspendiesse la curacion, y dispusose para partir. Assegurándole los Medicos el inminente riesgo; mas el V. General respondió, queria morir en su oficio, como el buen Soldado sobre su escudo.

13 Marchò à la Andalucia, que lo recibió como à un Angel del Señor, y èl con su agrado, discrecion, y amabilissimo aspecto, refucitò la gloria de aquellos campos Eliseos. Mudò los Prelados, que le parecieron inhabiles, subrogò en su lugar personas de su entera satisfaccion, y arrojando la sal de su prudencia, como Eliseo, en el origen de la fuente, mejorò la politica de aquella Jericò religiosa. Acudiò con larga mano al bien temporal de aquellos Conventos, para que sanos, y enfermos tuviessen aquella suficiencia, que en sentir del Apostol es Madre de la observancia. El, finalmente, à imitacion de Christo, caminaba en su visita: beneficiando, & sanando, y debien reconocer à su piadoso desvelo las Provincias de Andalucia la florida perfeccion de que oy gozan. No por el penoso trabajo de tantos caminos, y algunos tan quebrados, y peligrosos,

Tom. VII.

le saltò la salud, que avia menester; porque el Prelado, que no la arriesga por el bien de sus ovejas, es mercenario: y el que la pone en contingencia por este motivo, ademàs de lograr el credito de la buena fama, la assegura, y la conserva. Bolviò à Castilla à los ultimos de su primer trienio, y entròse en su amado retiro de Pastrana, para donde convocò el Capitulo à los 13. de Mayo del año de 1640. Fue este Capitulo el decimosexto de nuestra Reforma, y èl serà siempre santissimo, y celeberrimo en sus fastos, por aver votado à nuestro Glorioso Padre San Joseph por su Patron, entregandole, como Pharaon al antiguo Patriarca, todos los dominios de nuestra Religiosa Monarquia. Quanta gloria resulta de accion tan ilustre, util, y memorable à nuestro V. Padre, que presidia el Capitulo, se dexa facilmente entender, aunque no tan facilmente medir. Fue este el mayor beneficio, que pudo promoverle su devoto zelo à la Familia Descalza, y el mayor gusto, que pudo darle à N. M. Santa Terefa. Baxo de la gloriosa sombra del grande escudo de este Santo, empezò ella esta grande hazaña de la Reforma del Carmen; y es natural, que la que le fue tan provechosa en su infancia, le sea de honra, veneracion, y credito en su adolescencia.

14 Dissuelto el Capitulo, y bueltos los Capitulares à sus respectivas Provincias, se quedò el bendito General en Pastrana, enamorado de aquella silenciosa quietud, que tanto combida para las delicias de la Divina contemplacion. Estando una mañana en la oracion del Coro con la Comunidad, se sintiò con calentura, y que se le avian encogido

Su Capitulo
intermedio.

Vota el Ca-
pitulo por su
Patrono N.
P.S. Joseph.

Queda el Ge-
neral en Pas-
trana, y pa-
dece mucho
en su salud.

Kkkk

los

Lo que ex-
curò en la
Visita.

Ut in omni-
bus omnem
sufficienciam
habentes, abin-
detis in omne
opus bonum.
2. Cor. 9.

Essevan de S. Joseph, segundo de este nombre. los nervios, y tendones de una rodilla. No son capaces nuestros discursos de fondar à la providencia sus fines altos, ni descubrir sus pensamientos escondidos, porque tambien con la mucha luz caminamos ciegos. Son los cabellos del Esposo, dice la Esposa en los Cantares, como los cogollos de las palmas, y negros como las plumas de los cuervos. Todo significa la altura, y obscuridad de la sabia providencia del Señor, que aora quiso impedir al General, y vararlo en una cama, quando mas la Religion lo avia menester. Viendose assi el Siervo de su Magestad, quiso que aquel dia se alegrasse la Comunidad, por testimonio de su resignacion, y el hizo voto à sus solas de no salir de Pastrana, ni buscar su salud con diligencias exquisitas. Hizo abrir una ventana en su celda, cerca de su cama, que mirasse al transito del dormitorio, y alli mandò erigir un Altar, para que le dixessen Misa en el. Pasados muchos dias, pudo levantarse arrastrando, confirmado el impedimento de la rodilla, y caminaba à gatas, llevando en las manos unos chapinillos de palo, que oy conserva como reliquias aquel Convento. Quando se sintiò con alguna mas fuerza, decia Misa, quedando con un pie en el ayre, y assi executaba otras funciones de devocion, respirando siempre fuego aquella bendita alma, tan fecunda de sufrimiento, y paciencia.

15 Viendo los Disinidores Generales, que la falta de curacion avia producido en gran parte la rebeldia de tan penosos accidentes, clamaban porque se viniesse à Madrid, donde ay para esto, como para todo, mayores conveniencias; y esperaban le po-

dria contribuir mucho alivio la mayor ciencia, y experiencia de aquellos Medicos. Resistia à esta resolucion el V. General en virtud de su voto, no queriendo huir del lugar de los trabajos, ni desamparar aquella arena, à que estaba desafiada su tolerancia. Una noche, en que se sintiò mas acosado de sus penosos males, se le apareciò su devota Señora Santa Ana, y agradeciéndole mucho la devocion que la tenia, lo dexò muy aliviado de su dolencia. Era assi, que el V. General era devotissimo de esta estimadissima Santa, Madre de nuestra Señora, y por promover su culto avia hecho traer de Flandes, pocos dias avia, mas de mil y quinientas estampas, que repartì entre personas devotas.

16 Desde esta visita, que el V. Siervo de Dios revelò à el Hermano Fr. Pasqual de la Madre de Dios (muy su confidente, y querido hijo, porque era muy Santo) se sintiò mas aliviado, pero siempre coxo; assi como Jacob, que aunque saliò de la lucha, no se viò libre de la debilidad de su pierna. Instaban los Disinidores, que passasse à Madrid con la fundada esperanza de que alli avia de mejorar, y aunque con renuencia de su voluntad, condescendiò con sus clamores, y finalmente se dispuso para la jornada, acompañado de un Cirujano del Rey, que caminaba en una litera. Para el V.P. se acomodò un carro, y aviendo empezado à caminar en el, diò voces para que parassen, diciendo, que lo bolviessen al Convento, porque no queria morir en el camino, lexos de la vista de sus hermanos. Pareciendole al Cirujano, que iria mejor en su litera, le combidò con ella; mas el pobre,

Sale para Madrid, y retrocede.

y humilde Prelado Evangelico exclamò con denodado ayre: *Lit-tera* (Señor) *no se hizo para Carmelitas Descalzos, no harè tal, aunque supiera quedar muerto en estos caminos.* Con este exemplar grito espantò à la posteridad, para que por ningun titulo, ni pretexto se admitan alivios, que tanto disuennan de la constante mortificacion de nuestro instituto. Bolyvieronlo con esto al Convento, y à su cama, y entre tanto, que en ella huella con su pie cojo el centro de los trabajos, consagrarèmos el siguiente Capitulo à la formacion de una imagen, que represente algo el semblante de sus muchas virtudes.

CAPITULO XII.

REFIERENSE LAS virtudes del V. Padre.

Virtudes del
Ven. Padre,
acordes en-
tre si.

Celebrando Plinio à su Emperador Trajano, dice, que se admira de ver en el todas las virtudes tan reducidas à concordia, como en la cithara las cuerdas, que no dissonando ninguna, producen todas una gustosa, y regalada consonancia: *Miror in te omnium virtutum esse concentum.* Lo cierto es, que las virtudes se llaman unas à otras, y que si alguna falta, ò falsea, se quexan las demàs: como por el contrario, quando todas gozan de un ordenado temple, es la armonia, que resulta, sumamente deleytable. Tal fue la que se dexò percibir en este bendito Siervo de Dios, cuya dichosa alma fue un culto jardin de las principales flores, y virtudes, que respiran fragancia en los consumados Religiosos, puestos en el mundo para doctrina, y exemplo de

Tom. VII.

otros muchos. De su raro sufrimiento hemos visto alguna cosa; ni es posible decirlo todo; por que es cierto, que en medio de ser tan querido de Dios, y de los hombres, le ofreciò su Magestad tantas ocasiones à su tolerancia, que para su explicacion le son estrechos cauzes los de la mas undosa eloquencia. Enfermedades, malas correspondencias de las criaturas, dificultades en sus gobiernos, y otros mil escollos; y syrtes encontrò este bendito hombre, donde pudiera fracasar una nave de bronce; mas su espiritu fecundo de paciencia, nunca finitiò los movimientos de la ira, ni aquella exaltacion de la colera, que dà el mas aspero movimiento al alma. Todo se ahogaba en su mansedumbre, y aunque esta suele dàr à los sabios assombro, à los insolentes dà atrevimiento, y suelen arrojarfe, à dàr que sentir, al que saben, que sabe disimular. No pocas vezes le sucediò corregir à algunos, y bolverse contra el Venerable Prelado como perros rabiosos; mas no por esto perdià su tono; antes avivandose mas el fuego de su amor, buscaba à otro Religioso, que hablasse al impaciente, y lo reduxesse con la mayor templanza al camino de la razon.

2 Hablaba altamente de la virtud de la paciencia, y solia decir, que aunque ella es necessaria para todos, mas los Religiosos la deben observar para ir consiguièntes; porque cosa monstruosa es (decia) sufrir la mala comida, la mala cama, la clausura, y demàs observancias defabridas, y por un leve cornadillo, esto es, por una palabra, por un desvío, ò cosa de esta monta, rebentar en centellas, y chispas: dando à entender con esto, que las demàs

Essevan de S. Joseph, segundo de este nombre.

Su paciencia

Su mansedumbre.

Elogios, que daba à la virtud de la paciencia.

Kkkk 2

co

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

cosas las fustren à mas no poder, y constreñidos de la necesidad. Exhortaba un dia à su querido el Hermano Fr. Pasqual, à que fuesse muy sufrido en las ocasiones de disgusto, que sus muchos oficios le solian ofrecer, y el simple, y santo Hermano le dixo: *Padre nuestro, yo quisiera ver la paciencia, pues V. R. dice que es muy hermosa. Lo es mucho,* (respondió el V. Padre) *y ni el luzero de la mañana, ni el de la tarde resplandecen con mayor belleza. Pues Padre nuestro,* (replicò el Hermano) *si yo la viera, me alegrara mucho. Pues vela aqui,* (dixo el santo Varon) y desafiando el Crucifixo, que traía al pecho, lo mostrò, y puso delante de los ojos al Hermano, quien se postro en tierra aturdido, por aver visto sin duda en aquel Sagrado espectáculo alguna cosa de mucho asombro. Finalmente, este grande Obrero de paciencia, de obra, y de palabra la enseñaba, y en todas las ocasiones, y lances se ostentò como una roca; ò como serena playa, en cuya infatigable arena quiebran las hinchadas ondas su furia.

Su benevo-
lencia.

3 Del pedernal de su paciencia saltaban centellas de amor, y yà diximos, como con el governò siempre à sus subditos, fabricandole à Dios en cada uno de ellos un templo, sin el ruido del martillo, y del escoplo. No era su moderacion blandura descuidada, para dexar à cada uno caminar sin rienda, sino una habilidad natural, y virtuosa, con la qual la llevaba tan primorosamente, y la media con tanta destreza, que enfrenasse, y no lastimasse: manejando el rigor, y la piedad muy à cuento de la ocasion. En duda de extremos, siguiò siempre el mas misericordioso, no atreviendose

à fiar de las sospechas, para diffinir la culpa, ni para afear la honra. Fue tan zeloso de la de sus proximos, que jamás permitió, ni dissimulò satyras, ni picantes, que la pudiesen obscurecer, ni que, en tono de fiesta, ò burla, le sacassen à nadie los colores à la cara. A su exemplo florecia en los demàs Prelados la piedad, y al pie de ella la perfeccion; porque en ganando las voluntades, nadie forceja con las leyes: ni el entendimiento encuentra razon contra quien con amor le precita, sino contra quien con el miedo lo arregla. Dios nos libre de observancias conseguidas con miedo, como de respetos à costa del odio.

4 La oracion, escuela de estas reglas, y dictámenes, fue en el V. Padre tan continua, como que la juzgò por un necessario conducto, para la expedicion acertada de las dificultades de su gobierno. Siempre que se le preguntaba sobre qualquiera assunto, por pequeño que fuesse, no respondia, hasta aver tenido con Dios su conferencia: y despues de ella entraba en qualquiera empeño cantando, como los antiguos Españoles en los de la guerra, segun refiere Silio: explicando en esto los unos su valor, y nuestro V. Padre su seguridad. Las dos Casas de Pastrana, y Duruelo se pueden llamar Casas de oracion, no solo por estàr destinadas para este exercicio, sino porque quanto en ellas executò el Siervo de Dios, lo costèò à fuerza de su oracion fervorosa, de donde adquiriò las crecidas sumas, que fueron menester para su fabrica. Puso Dios al arbitrio de su oracion, no solo caudales, sino tesoros, y assi acudian à èl los Prelados de otros Conventos à encontrar alivio;

Su continua
oracion.

vio; y era frase comun, que como el V. P. encomendasse à Dios sus miserias, eran al punto milagrosamente socorridas. Muchos dudaban del buen exito de tantos gastos, profetizando, como lo suelen hacer los de corto corazon, que se avia de ver anegado en deudas; mas el esforzado Padre insistia con Dios constantemente, y quando les parecia que estaba agorado, le vian mas rico. Llegò la supercheria de algunos à tanto grado de ruindad, que hablaban à los Mercaderes, y Tratantes, aleandoles que le diessen tanto dinero, y pronosticandoles, que no lo avian de poder repetir; diciendoles, que considerassen trataban con un pobre Religioso, en quien no podian ser responsables credits tan crecidos. Nada conseguia esta ingeniosa ingratitud, porque à porfia le daban todos, y llegò el caso de ser preciso, como Moyses en la fabrica del Tabernaculo, pedirles à muchos, que no diessen mas, porque avia mas de lo que era menester.

Su humildad

5 Su humildad fue tan visible, como recomendable, y triunfaba con ella de los corazones, que correspondian à un rendimiento con muchos. Como de nadie pensaba mal, à nadie despreciaba; y como en si no conocia cosa buena, à todos se humillaba: y assi fue siempre sabroso espectáculo verlo gyrrar desde la altura de sus oficios à la baxeza de su proprio desprecio. La malicia, que es la hiel de la prudencia, no tuvo entrada en su sinceridad; y assi parecia un niño en la llaneza de su trato, y en aquellas sus blandas palabras, desnudas de doblèz, y artificio. A esta humildad, y candor de su animo se debe atribuir el poderoso imàn,

con que atraxo à su respeto en Roma, y en España el sequito de la primera grandeza. Puedese decir con verdad, que no floreciò en su tiempo Religioso mas atendido, mas buscado, mas consultado, y que en su humildad se verificò lo que dixo San Geronymo, que la honra sigue à quien huye de ella, y se retirà de quien la busca. Solia juntar à los Hermanos Legos, y Donados, y puesto en medio de ellos sin tomar assiento, les hacia dulces plasticas, exhortandolos à llevar con paciencia sus trabajos: instruìalos en la Doctrina Christiana, en el trato, y presençia de Dios, y alegrabase de oir aquella santa rudeza, y simplicidad. Ellos lo trataban tan familiarmente, como si fuesse uno de ellos, sin que esta confianza degenerasse en osadìa, ni entre su humildad, y autoridad hubo jamàs quexa. Este equilibrio es don del Cielo, ni se puede adquirir en fuerza de ningun estudio; no pudiendo caminar la razon àzia un extremo, sin alejarse del contrario.

6 No fue menos admirable su pobreza en medio del manejo de tanto dinero, como derramò en beneficio de los Conventos de Avila, Segovia, Valladolid, Batuecas, Pastrana, y otros, porque es maravilla no mancharse entre la pez, y retirar el afecto de la brillante hermosura del oro, teniendolo tan de continuo entre las manos. Pero ello fue assi, que despues de aver gastado mas de 200. mil ducados en los efectos referidos, sacudiò el ombro, y se retirò à Duruelo, como quien dice à un Paramo, arruinando aun dentro de la memoria las imagenes de la comodidad, que en los otros Conventos, favorecidos de su mano, podia tener. En Du-

Su pobreza

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

ruelo le acompañò el Hermano Fr. Pasqual, que refiere las grandes incomodidades de aquel sitio con su estilo rudo: „Fuese „(dice) à Duruelo, donde avia „hecho un quartico en medio de „una vega. Para el Verano un „paramo, en el Invierno, si ne- „vaba, quedabamos como en „una cantimplora cercada de „nieve: rodeados de una gran „Bacada, que pastaba en aquel „egido, que con sus cencerro- „nes se rascaban en las esquinas; „y despertandonos, daban mo- „tivo para alabar al Señor. Otras „vezes de ovejas, que tambien „servian de despaviladera, &c. Este descanso, estos frutos recogió el Siervo de Dios de sus tesoros, gastados en beneficio del comun, porque mirò siempre à Christo Crucificado, que en su sagrada desnudèz sangrienta dexò la santa pobreza en su Iglesia immortalmente vinculada.

7 La mas verbosa eloquencia queda muda, si quiere describir la devocion de este gran Carmelita con la Virgen Santissima N. Señora. Ella sin duda lo sacò triunfante, assi de sus particulares enemigos, como de los poderosos emulos de la Religion. Dicen las fabulas, con significacion no fabulosa, sino verdadera, que era impenetrable el cuerpo de Aquiles; mas dando Apolo su mano à Paris, pudo este, uniendo la suya con la de aquella Deydad, disparar tan fatalmente una saeta, que le quitò à Aquiles la vida. Los triunfos del Siervo de Dios se deben referir à mano superior, y siendolo tanto la de la Virgen N. Señora, alcanzò con ella à rendir impenetrables Aquiles, que hicieron en su tiempo à la Religion guerra insuperable. Dedicò à esta Señora la funda-

cion de Duruelo, replantando la observancia regular de aquella santissima Casa en gloria de su Magestad: llamabala su Madre, y exhortaba à los Religiosos para que le fuesen fidelissimos, y que no degenerassen del amor, que como buenos hijos la deben tener. Siempre que via alguna Imagen de esta gran Señora, se detenia, la miraba, y bolvia à considerar, y despues de este devoto examen exclamaba: *Otra mas hermosa he visto.* Movieronle un pesado pleyto sobre la propiedad del fundo, ò terreno de Duruelo, y estando por esto los Religiosos desconsolados, èl los animò, diciendo: *Esta es (hijos mios) Casa de N. Señora del Monte Carmelo, ella bolverà por su hacienda: seamos nosotros buenos hijos, que no es menester mas.* Assi sucediò, y logrò el triunfo, viniendo en juicio contradictorio à muy poderosos contrarios. Finalmente, assi como los habitadores de Egypto estàn pendientes de las providencias del Nilo para la fecundidad de sus campos, assi este devoto de Maria estaba como colgado de sus manos bienhechoras, para la felicidad de sus empreffas. Por su respeto fue devotissimo de su Madre Señora Santa Ana, porque quien estima el fruto, consiguiente es, que aprecie la fecundidad del Arbol. Erigiòla Altar en Duruelo, y promovió su culto en la Religion, que oy està tan estendido, como experimentado su amparo.

A Santa Ana

Su devocion
à la Virgen
N. Señora.

CAPITULO XIII.

OTRAS ACCIONES DEL

V. Padre hasta su dichosa
muerte.

Viene el V.
General à
Madrid.

Bolviendo à la Chro-
nologia de los suce-
sos del V. P. aviendose sentido
mejor de sus accidentes un año
antes de acabar su Generalato, se
vino à Madrid por no contristar
mas à la Religion, que le pedia
con instancia saliesse de Pastrana,
donde no se podian dàr para su
salud las mejores providencias.
Llegò à la Corte, y, ò Santo
Dios! qual fue la commocion de
aquella Coronada Villa! Por
cierto increible, porque no facil-
mente se puede imaginar, que la
mereciesse tan irregular un Car-
melita Descalzo, ni que un ha-
bito grossero, y pies descalzos,
causassen alli tanto respeto, mez-
clado de un reverente assombro.
Avia Dios destinado à este gran
Siervo suyo, para que respirasse
luz en el mas publico theatro del
mundo, y assi luego que llegò à
èl, le visitaron todos los Ministros,
y Procères de Castilla, y hasta el
mismo Rey diò manifestas señas
de gusto por la venida del Gene-
ral. Distribuyò el santo Prelado
las horas del dia, y de la noche
à proporcion de sus tarèas, que
aumentadas con la precisa aten-
cion à los Señores, que le bus-
caban, formaban un pesado glo-
bo, que sobre su poca salud le
traia bien cansado, y descontento.
Para las consultas, y correos
dedicò las horas de la noche, y
recogiendose temprano, dormia
hasta las once, y à esta hora des-
pachaba hasta las tres, y de aqui
lo demàs daba al exercicio de la

oracion. No por estos embara-
zos remitia un punto de la ob-
servancia regular, ni de advertir
en todo lo tocante al Culto Divi-
no la mas pequeña ceremonia,
si ay alguna, que se deba llamar
assi, interessandose en todas la
proteccion de la Fè. Tembla-
ban à su presencia los Supiores,
y Regentes del Coro, porque los
notaba el mas imperceptible des-
cuido; y estando el Rey oyendo
Missa en un Oratorio de nuestro
Convento de Madrid, advirtió el
V. Padre, que los Capellanes
avian errado cierta cosa, y lo
avisò al Maestro de Ceremonias,
quien estimò la advertencia, y
dixo: *Donde està su Rma. nadie se
puede descuidar.*

2 Desde Madrid atendió
abundantemente à su amado ni-
do de Pastrana, porque la pie-
dad de la Corte le ayudò mucho;
y assi pudo enriquecer aquel San-
tuario de muchas cosas de precio,
tocantes al Culto Divino. Llegado
que fue el tiempo del Capitulo
General, passò à Pastrana à ce-
lebrarlo, y aviendo elegido suc-
cessor, determinò quedarse en
aquel retiro en cumplimiento de
su voto. Temia vivir en Convento
cercano à la comunicacion de
seglares, cuyas visitas, y besama-
nos eran su potro, y su verdu-
go; y pareciale no aver otro mas
apartado de estos escollos, que
el de Pastrana, por cuyo motivo
se avia aplicado à acomodarlo en
lo temporal. No parecia aver en
esto dificultad, que vencer, aten-
diendo à la autoridad de quien
pedia este consuelo, y à los mo-
tivos, que ocurrían para darle
gusto; mas no fue assi, porque
los Padres de aquella Provincia
se embarazaron con tanto hom-
bre, y pidieron al nuevo General
lo mandasse passar à la fuya de

Celebra su
Capitulo Ge-
neral, y dexa
por su suc-
cessor à N.
P. Fr. Juan
Bautista.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.
Castilla la Vieja. Afsi se executò, y no pudiendo por su poca salud vivir en el santo Desierto de Batuecas, eligiò à Duruelo, para donde faliò, despues de aver cumplido una penitencia de exercicios, que le diò el Capitulo, y llegado que fue à aquel primitivo solar, empezò à delinear la fabrica, que oy goza, hasta dexasla ennoblecida con el Patronato de los Reyes de España.

Retirase el V. P. à Duruelo.

Suelve como Socio al Capitulo General.

3 Despues le hicieron Socio, y afsistió como tal al Capitulo General intermedio, donde à 21. de Abril del año de 1646. y tercero del Generalato de nuestro R. P. General Fr. Juan Bautista, pudo salir Difinidor General primero el Venerable Socio, à no resistirlo su generosidad, y desinterès, contra el gusto de lo mejor del Capitulo, que estuvo en equilibrio entre el Siervo de Dios, y el Padre Fr. Juan de Jesus Maria Borja. Pendia del voto del V. P. el salir elegido; porque echando por un tercero, quedaba con votos iguales à Borja, y le excedia en la antigüedad de la profesion, con que se celebraba en él una disposicion legal de nuestras Constituciones, que en igualdad de votos prefieren al mas antiguo. No quiso el Religiosissimo Padre cooperar, ni por esse rodeo, à su eleccion, y afsi votò por el P. Fr. Juan de Jesus Maria, y faliò Difinidor General. A el V. P. hizo el Capitulo General Prior de Duruelo, para empenarlo mas en los aumentos de aquella famosa casa, célebre entre las mas primitivas de nuestra Reforma. Ella fue el theatro de los afanes, cuidados, y trabajos de este memorable Varon, y me refiero en esto à lo que yà dixerón nuestras Chronicas, tratando de la restitution de esta Casa.

Hacele el Capitulo Prior de Duruelo.

4 Era yà por los años de 1649. en que el V. Padre tenia 75. de edad, y reconociendo su cercano fin por lo irregular de los accidentes, que padecía, juntò un dia à sus queridos hijos, y les avisò de su proxima muerte, dando los ordenes convenientes al estado de aquel Convento, y previniendoles de la honestidad, y recato, con que queria amortajassen su cuerpo difunto. Quedaron todos admirados de oír tan serio aviso, y como la falta de Medico, que les pudiesse assegurar de la verdad, los dexasse du-dosos, el bendito Padre los desengañò con palabras tan eficaces, que no se atrevieron à dificultar mas, y dieronle los Sacramentos, no sin mucho sentimiento de todos. Empezò el Siervo de Dios à esparcir en aquella hora la mucha luz de santidad, que en su pecho atesoraba; y despues de aver encomendado al cuidado del Hermano Fr. Pasqual algunas obras de caridad, que quiso executasse en su nombre con personas necesitadas, y miserables, protestò, como otro Santo Domingo en el mismo passo, la pureza virginal, en que se avia conservado hasta aquellos ultimos alientos. Bolviòse à la Virgen N. Señora, cuya Imagen tenia à la vista, y deshojando à sus pies mil amantes ternezas, invocaba su poderoso patrocinio, para aquel lance tan estrecho. Entrò en él à 16. de Noviembre del año sobredicho, en el que, sin descomponer su venerable rostro con algun amargo gesto de la dureza de la muerte, pasó placidamente à vestirse la inmortal Estola de la gloria, donde nuestra piedad considera su bendita alma. Fue sepultado en el mismo santo Convento de Duruelo, donde la piedra de su sepul-

Su muerte en Duruelo.

pulcro eterniza su memoria con un breve epitafio, yà trasladado en el antecedente tomo ; mas las piedras, y los broncees se podrán reducir à cenizas, pero no la fama, que en nuestra Religion se conserva indeleble, de virtudes, y acciones tan exemplares.

CAPITULO XIV.

MUERE EN MADRID EL Rey Phelipe Quarto : compendiasse su vida por motivos respectivos à nuestra Reforma.

Derecho de la Religion à la persona del Señor Phelipe IV.

1 **C**onstante es, que los frutos pertenecen al dueño del arbol: y que no solo lo son del fecundissimo de nuestra Reforma los que ha producido con el cultivo de su doctrina, y enseñanza, sino tambien los que ha dado en fuerza de su oracion milagrosa. Todos los Venerables fugeros, de quienes hasta aqui hemos tratado, de su educacion son frutos, de sus leyes, de su gobierno: el que aora nos proponemos lo fue de su oracion, de sus lagrimas, de sus penitencias: con que siendo fruto suyo, sin duda le pertenece, y à nosotros en su nombre espaciar sin miedo la pluma, como en assumpto proprio de nuestra Historia.

Es hijo de las oraciones del Ven. Fr. Franciscodel Niño Jesus.

2 Tratando N. V. y fabio Padre Fr. Francisco de Santa Maria de la fundacion de nuestro Convento de San Hermenegildo de Madrid, hace memoria de aquel assombro de su siglo, el V. Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, „Varoa (dice) de tan „prodigiosa virtud, que es por „ella universal nente aclamado „por Santo en España, y venerado por tal de los Reyes, Pre-

Tom. VII.

„lados, y sabios, y de todo el „Pueblo. Su caridad, y zelo de „la gloria de Dios fue Apostoli- „co. Es general fama aver teni- „do prudencia infusa, luz de „profecia, y obrado muchas, y „grandiosas maravillas. Prome- „tiò por concierto particular al „Rey Philipo Tercero, que den- „tro de un año le alcanzaria de „nuestro Señor un hijo, y todo „lo cumplió, y el hijo fue el Prin- „cipe nuestro Señor Phelipe IV. „que oy reyna. Hasta aqui el ve- „ridico Historiador: y su successor en la vida del V. Hermano lo con- testa en estos terminos: „Viòse „(dice) despues su cumplimiento „(esto es el de la promessa referi- „da hecha al Rey) en el naci- „miento felicissimo del Principe „Phelipe IV. nuestro Señor, re- „conociendo, asì sus Magesta- „des, como todo el Reyno, aver „sido este beneficio fruto de „aquellas humildes, quanto fer- „vorosas oraciones. Esto el His- toriador: de que legitimamente se induce, que si los Reyes, y el Reyno llanamente reconocen, que la vida, y sèr natural de nuestro inclyto, y Catholico Rey fue fruto de las oraciones de un hijo de nuestra Reforma, prenda es por este derecho suya, y debe tocar à la pluma de su Historiador el escribirla, pues tocò à otro tan illustre hijo suyo el merecerla. El mismo inclyto Rey admitiò, como blason de su mayor gloria, que lo llamassen hijo de nuestra Madre Santa Teresa, como lo assegurò su gran valido el Conde Duque de Olivares, escribiendo à los Eminentissimos Cardenales Pio, y Torres, promoviendo el Patronato de España para la Santa Virgen: al primero dice de su puño en carta de 27. de Marzo del año de 1627. *El Rey (Dios le guar-*

LIII

de)

Estevan de
S. Joseph,
segundo d:
este nom-
bre.

de) es hijo de nuestra Santa Madre, con que no tengo que añadir à V.S.I. en este particular: y los demás somos sus esclavos, &c. Al segundo dice tambien de su puño: Yo soy hijo de mi Santa Madre, y lo que es mas, y el todo, su Magestad, Dios le guarde, &c. con que sin la menor violencia podemos colocar esta Imperial Corona entre los demás Reales trofeos de la devocion, veneracion, y filiacion de la Santa.

Nuevo mo-
tivo de esta
relacion.

3 Acrecienta este tan grande motivo el aver dexado este grande, y memorable Rey à nuestra Familia tan obligada con sus beneficios, y amor, que por solo este respeto seria delinquente nuestra pluma, si no consagrasse su estampa al templo de la immortalidad; mayormente aviendo tenido glorioso origen de los favores de su Augusta Casa este pequenuelo arroyo de nuestra Reforma, que ha sido la razon, por la que en estas Chronicas se hace honrosa memoria de los Señores Reyes sus Predecesores, señalandoles especiales capitulos en los años de sus exemplares muertes: y de lo contrario quedarian lastimadas la razon, y la justicia, si poniendo en las aras de la ingratitude la imagen del olvido, derribassemos de las de nuestra atenta recordacion la de nuestro leal agradecimiento. No me detendré mucho en referir los sucesos de este glorioso Principe, respectivos à su gobierno, y poder humano; porque à Historia Ecclesiastica, y Religiosa, no le convienen tan derechamente, como los que manifiestan su Catholica piedad, y el esmero, con que tratò siempre los assumptos de Religion; y si acaso algo dixere de aquella especie, no será de proposito, sino como reducible à essotro princi-

pal argumento; por lo que podrè decir con un Poeta: *Canten otros las armas del Cesar, y sus victoriosos clarines, que à mi me toca celebrar sus Altares.* Ojalà, que para tan deliciosa Provincia me prestara sus preceptos Quintiliano, su dulzura Bernardo, y toda su discrecion el Chrysostomo! Sin estas precisas circunstancias entra, no solo sin impetu, sino con desmayo, la pluma, aunque tambien el temor, y el assombro fueren ser lisonja de la grandeza.

4 Era por los años de 1603. cerca de la Pasqua de Navidad, quando los Señores Reyes de España, Don Phelipe, y Doña Margarita, passaron à Madrid desde Valladolid, Corte entonces fuya, à contemplacion de su gran valido el Duque de Lerma, à cuyo tiempo llegó tambien à Madrid el V. Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, que venia de Valencia, teatro de sus hazañas, y maravillas. „Alegraronse gran- „demente con su vista, (los Re- „yes) escribe nuestro Historiador, „porque aunque siempre le avian „correspondido por cartas, y „hechole muchas limosnas, y fa- „vores, creció la estima de su „santidad, tratandole aora mas „de cerca. La primera vez que „los fue à ver una mañana, lo „tuvieron consigo todo el dia, y „muchos, hermanando la piedad „con la grandeza, embiaban por „él, y gastaban largas horas en „su conversacion, hallando en „sus palabras toscas doctrinas „importantissimas. Como tenian „tanto aprecio de su santidad, y „en otras ocasiones avian expe- „rimentado sus frutos, en una „platica de estas quisieron fiar „de su intercession un gran de- „seo. Hallabase España sin Prin- „cipe, y acordandose sus Ma-

Oraculo del
V. Hermano
Fr. Francisco
antes de la
concepcion
de este Prin-
cipe.

„ gestades de quan bien les avia
„ ido con las oraciones del ben-
„ dito Padre Fr. Francisco Indig-
„ no , Religioso nuestro , y verda-
„ deramente Apostolico , por las
„ quales avian alcanzado de
„ Dios (como escrivimos en el li-
„ bro antecedente) les diessè à la
„ Infanta Doña Ana , oy Reyna
„ Madre de Francia ; le encarga-
„ ron con grandes veras , que to-
„ massè al cuidado de las fuyas el
„ alcanzarles un hijo , en cuyos
„ ombros , y valor descansasse el
„ peso de esta dilatada Monar-
„ quia. Ofreciò el V. Hermano
„ pedirlo al Señor con gran cui-
„ dado ; y como su caridad no le
„ dexasse passar lance , en que
„ pudiendo sacar algo para sus
„ pobres , no lo hiciessè , se obli-
„ gò à ello con esta condicion,
„ que se lee en la clausula de una
„ carta , que escrivìò al Rey , po-
„ co antes de morir , acordandole
„ la promessa : cuyas son estas pa-
„ labras.

„ Nuestro Hermano Mayor,
„ digamofelo todo , porque si
„ Dios me llevare , no podrè yo ir
„ allà à decirfelo. Bien se acuer-
„ da , que concertamos , que si
„ en este año de Enero à Enero
„ estuviesse preñada la Hermana
„ Margarita , ò parida , nos daria
„ dos mil ducados para limosnas.
„ Pues el Niño Jesus lo ha cum-
„ plido , y està yà en tantos me-
„ ses , acuerdese , que yà son deu-
„ dores ; y asì , quando algun Pa-
„ dre vaya allà , por amor del Ni-
„ ño Jesus le haga dàr recaudo ,
„ que es pagar lo prometido ; y
„ sea agradecido al Niño Jesus ,
„ para que le dè mas , y le guarde
„ los que tiene. Hasta aqui la car-
„ ta ; y aunque en ella no dice ,
„ que el concierto fue de alcan-
„ zar hijo , lo afirmò la Reyna mu-
„ chas vezes en el Convento de

„ Valladolid à nuestras Religio-
„ sas ; y su Camarera mayor Do-
„ ña Juana de Velasco , Duquesa
„ de Gandia , depone averle dicho
„ el Hermano Fr. Francisco , que
„ pariria varon la Reyna nuestra
„ Señora ; y estando su Magestad
„ vecina al parto , se consolaba , y
„ alegraba mucho , por el segu-
„ ro que tenia de la palabra , y
„ promessa del Siervo de Dios.
Todo lo dicho es de mi Antecese-
for , en el tercer tomo de estas
Chronicas. Y pues en estas ulti-
mas palabras nos dexa contem-
plar à la Reyna en el trance de su
parto , haciendo memoria para su
consuelo de los oraculos del Sier-
vo de Dios Francisco , bolvamos
de aqui en el entretanto la vista
à consìderar el aspecto del mun-
do al tiempo del nacimiento de
nuestro Principe , que tambien
serà util para entender cumplida-
mente el systema de la Chrono-
logia precedente , y la que segui-
mos adelante.

§ Estaban los Imperios del
Orbe , y los Estados de los meno-
res Principes el año de 1605. en
un tan quieto , y tranquilo sos-
iego , que cerradas las puertas
de Jano , pareciò aver buuelto al
mundo el pacifico siglo de Octa-
viano Augusto. La Monarquìa de
la Iglesia acrecentada con nue-
vas conversiones de gentes , dila-
tado su dominio temporal con el
de Ferrara , jugaba con las Pal-
mas , y con las Coronas : y rodea-
da de infinitos sabios , y Santos ,
acreditaba con sus obras , y doc-
trina , que ella sola es Madre , y
Doctora de la verdad , y discipli-
na Evangelica. La Monarquìa Ca-
tholica de España gozaba alegre
del suave gobierno de su Rey
Phelipe Tercero , celebrando re-
petidas victorias , que ganaron en
ambos Mundos sus Capitanes ,

Estado del
mundo en el
nacimiento
del Principe

Carta del V.
Hermano al
Rey.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre. invocando la fortuna de su nombre. La Corona Christianísima de Francia disfrutaba los maravillosos efectos de la incomparable prudencia de su famoso Rey Enrico el grande : y el Imperio de Alemania con su Emperador Rodolfo hacia callar en mar, y tierra la presumpcion de sus enemigos. Los Cetos de Inglaterra, Dinamarca, y Suecia inclinaban à caerse de las manos de sus Soberanos, tremulos con el victorioso ruido de las Armas de los Principes Catholicos. La Puerta Othomana, insultada de los alfanges de Persia, viò eclipsadas muchas vezes sus lunas en los mares de la Europa. Todo este colmo de glorias formaba un crecido capital para las potencias de Italia, de donde cobraban reditos de tesoros, y riquezas, cultivada aquella pingue heredad con el abundante riego de la Religion, y justicia. En tal disposicion estaba el mundo quando la Santidad de Clemente Octavo dexò el trono de la Iglesia Militante por el campidolio de la triunfante : y el Colegio Sacro de los Cardenales se hallaba junto en conclave para darle un tan digno successor, como fue el Señor Leon Undecimo, parto lucidísimo de su hermosa Patria Florencia, y assumpto à la Tyara à 1. de Abril de este año, cò universal aplauso de Roma.

6 A ocho del mismo mes del referido año, Jueves Santo à las nueve, y tres quartos de la media noche, nació en Valladolid (Corte entonces, como yà diximos, de los Reyes de Castilla) el Principe Don Phelipe, hijo de los Catholicos Reyes Philipo III. Rey de España, y de la Reyna Doña Margarita su unica esposa. Si es verdad, que el pollo Real del Aguila aguarda para na-

cer à que suba el Sol à su cenit, parece estudio de superior providencia, que este de la Imperial Casa de Austria amaneciese al mundo en la noche del Jueves Santo, en que la Iglesia celebra la Institucion del Santísimo Sacramento; porque siendo esta el cenit del Divino Sol, vino esta Real Aguila à nacer, quando se contemplaba el Divino Sol en la altura de su cenit : y siendo esta el objeto de la veneracion de la augustísima Casa, razon era, que tan soberano successor empezasse à respirar el aura comun, entre los estímulos, y recuerdos de aquella veneracion. La cama rica, en que nació el Principe, la diò su devotísima madre à su Real Convento de la Encarnacion de la Coronada Villa de Madrid; porque aviendo sido aquella cama, donde primero descansò el hijo de la fatiga de su nacimiento, quiso entregarla al Cielo, para que en adelante supiese el Principe en sus grandes cuidados, que avia de buscar en el Cielo su alivio. Pusiéronle en el Bautismo Phelipe, por memoria de su padre, y abuelo, y celebròse esta Regia, y sagrada funcion en la Iglesia de San Pablo, del Orden de Predicadores, y en la misma Pila en que fue bautizado Santo Domingo de Guzmàn, trasladada para este efecto de Caleruega su Patria. Fue el Ministro de este Sacramento Don Bernardo de Roxas, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, asistido del Arzobispo de Burgos, y de los Obispos de Valladolid, Segovia, Astorga, y Osma. Fue en ocasion, que se hallaba en aquella Corte el Almirante de Inglaterra, que desde una tribuna, mas confuso, que gozoso, estuvo mirando la grandeza, y seriedad de este acto. Fueron los Padrinos

Su Bautismo

Vic-

Victor Amadeo, Principe del Piamonte, successor de Saboya, y la Serenissima Infanta de España Doña Ana Mauricia, después Christianissima Reyna de Francia.

Es jurado
Principe a
los dos años
y diez meses.

7 A los dos años, y diez meses, Domingo à 13. de Enero en el Convento de San Geronymo de Madrid, fue jurado por Principe heredero de esta Monarquía por los Prelados, Grandes, Titulos, y Procuradores de los Reynos, con la asistencia del Nuncio de su Santidad, Arzobispo de Damasco, Monseñor Carrara, y de los Embaxadores de los Soberanos, y Republicas de Europa. Yà en esta tierna edad se divisaba en el Principe un espíritu heroico, impaciente de la pereza de los años, un animo Real, y varonil, unos ombros mas altos, y fuertes, que los de Saul; porque si fueron tan eminentes los de este Rey, para recibir la templada carga de un corto Reyno, debían ser mas esforzados los que avian de sustentar el excesivo peso de dos mundos, tocandole, no menos que un mundo, à cada ombro.

Muerte de la
Reyna Doña
Margarita.

8 A los seis años de su edad perdió à su buena, y santa madre la Reyna Doña Margarita, de cuya virtud, y amor à nuestra Descalzez se ha hablado varias vezes en el curso de estas Chronicas. Nació con embidia de otras Ciudades del Orbe en Grats, Metropoli de Styria, dia de Navidad del año de 1584. dos después de la dichosa muerte de nuestra Madre Santa Terefa. Fue hija del Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador Ferdinando, hermano de Carlos Quinto. Su madre fue la Archiduquesa Maria, hija del Duque Alberto de Baviera, y de Ana, hija del sobredicho

Su Patria,
padres, y na-
cimiento.

Emperador. El gran talento de Phelipe Segundo, bien informado de las peregrinas prendas de Margarita, la apeteció para su hijo el Señor Phelipe Tercero, combinando la uniformidad de virtudes, que resplandecia en ambos Principes, y aquellos dos corazones de igual grandeza, y de semejante sympatia. Desposòla en Ferrara el Señor Clemente Octavo con el Archiduque Alberto en nombre del Rey, que yà lo era Phelipe Tercero, por aver muerto en este intervalo el Señor Phelipe Segundo. Acompañòla el Archiduque hasta Valencia, donde se celebraron las bodas con la pompa, y magnificencia, que convenia à tan gran Monarca. La concordia de costumbres santas de estos Reales consortes, y aquel equilibrio de sus delicadas conciencias difundieron paz, y gozo en todos sus vassallos, porque, como dixo un discreto, la rectitud, y pureza de una vida ajustada dà de sì llamaradas de gloria.

Sus virtudes

9 No puso la suya esta bendita alma en el caduco, y fugitivo esplendor del fausto del mundo, antes como Esthèr repetida miraba con desdèn el circulo de su corona. Fue esta gran Princefa por su estado Reyna; mas por la piedad de su animo Carmelita Descalza. Por este principio fue devotissima de la Virgen Santissima, y de nuestro Padre San Joseph su purissimo Esposo, à quienes tenia por sus singulares Abogados. Fue alma de mucha humildad, y oracion, y tanta su Fè, y devocion con los Santos, que no solo besaba las Reliquias, y polvos de sus Cuerpos, sino que tomaba en bebidas la tierra de sus sepulcros. Tuvo estrechissima comunicacion con nuestros Religiosos, y Religiosas, y por tener à estas

Su devocion
y humildad.

Su amor à
nuestra Re-
ligion.

estas

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

estas mas cerca de su Palacio, les
quiso labrar Convento junto à
el, aunque affombradas de tanta
grandeza, no lo quisieron admi-
tir. Solia despues quexarse tier-
namente con ellas de este desvío,
aunque no por esso desestimaba
tan religioso desasimiento. Vene-
rò mucho à nuestro Venerable, y
milagroso Padre Fr. Domingo de
Jesus Maria, por cuyo respeto
executò las grandes, y extraordi-
narias finezas, que yà dixo en su
lugar la Historia.

Causas de la
muerte de la
Reyna.

10 Muriò finalmente la Rey-
na Doña Margarita à los 26. años
de su edad, nueve meses, y ocho
dias, Lunes tres de Oçtubre en-
tre nueve, y diez de la mañana
del año de 1611. Una fiebre mor-
tal, que sobrevino à el parto del
Infante Don Alonso, fue homici-
da de sus alientos, sin aver po-
dido detener tan funesto golpe las
muchas oraciones de sus fieles, y
amantes vassallos, porque en los
grandes males se hacen los Cie-
los sordos, y se pierden en la me-
dia Region las vozès de los des-
dichados. Lloraron à su Reyna
con tiernos follozos, por si la re-
suscitaban con sus bramidos. Re-
garon su urna con sus lagrimas,
por si podian alentar aquella flor
mustia, que marchitò su hermosa
lozanìa en el corazon de la pri-
mavera. El grande sentimiento
embargò la respiracion al Rey,
y huviera quedado por dueño de
ella el dolor, à no ser tan religio-
sa su conformidad. Dexò en el
Principe, è Infantes unos vivos
retratos suyos, que consolaban,
y afligian, porque aunque suplian
su falta, reconvenian à la memo-
ria con la infelicidad de su pèr-
dida.

Sentimiento
de sus vassa-
llos.

Casa Philipo
IV. con Do-
ña Isabèl de
Borbòn, In-
fanta de Frà-
cia,

11 Bolviendo el Rey los ojos
à las publicas importancias de su
Corona en tan amarga viudèz,

tratò de assegurar en su Casa la
suceccion. Aviendo entrado yà
el Principe en edad bastante, le
desposò con la Infanta de Fran-
cia Doña Isabèl de Borbòn, hija
de los Reyes Christianissimos En-
rico Quarto el grande, y Maria
de Medicis, que era la Regente
de aquel Reyno por la desgracia-
da muerte de Enrico. Fue esto
poner una purpura junto à otra
purpura, porque se esclarecieron
mas las virtudes de Philipo, y sus
altas prendas al contexto de una
heroïna tan sabia, prudente, y
Catholica. Hallabase yà por este
tiempo superiormente instruido
de todos los documentos politi-
cos, y Sagrados, respectivos à
una deydad humana, en quien
avia de substituir la Divina el Im-
perio sensible de sus criaturas; y
porque en los Principes no suelen
ser impertinentes las redundan-
cias, en que suelen emplear pre-
ciosamente algunos desperdicios
del tiempo, manejaba con des-
treza un cavallo, jugaba la espada
con formalidad, entendia cienti-
ficamente la musica, sabia distin-
guir coloridos en la Pintura, y de-
xabase llevar con gusto del ayre
de la Poesia. En esta ultima in-
spiracion encontrò siempre deli-
cioso recreo, porque le suspendia
el latido de otros cuidados; y por
complacerlo, se aplicaron todos
los Cortefanos à este honesto exer-
cicio, provocandose con emula-
cion à tan sabio, y sabroso diver-
timiento. Pero como no en todos
se pudiesse hallar, ni la templan-
za, ni la nobleza de la fantasia
del Principe, degenerò en ellos
en descompuesto furor el numen,
y la flaqueza de sus cabezas les
hizo vomitar tantas comedias, y
representaciones profanas, que
fueron despues la peste de la Mo-
narquia, de que aun se inficiona-
ron

Prendas, y
habilidad de
Philipo.

Comedias,
peste de la
Republica.

ron las Naciones estrangeras. No sin mysterio pusieron los Gentiles à las Musas en las selvas, y en los montes, porque debrian desterrarse de la politica de las Ciudades los cultores de Aganipe.

12 Pafsò con el Señor Phe-
 lipe Tercero à Portugal à ser Ju-
 rado Principe successor de aque-
 lla hermosa Corona, aunque te-
 xida de tantas disimuladas espi-
 nas, como descubiertas despues
 rasgaron el sosiego de sus sienes,
 y tantas venas de sus Españoles.
 A su regresso à Castilla, se sintió
 mal dispuesto el Rey en Casarru-
 bios, que dista de Madrid un
 corto dia de camino. Mejoròse, y
 llegó à la Corte à 4. de Diciem-
 bre del año de 1619. pero el de
 21. Miercoles de Ceniza à 24. de
 Febrero, fue insultado de una
 recia calentura, que acompañada
 de profundissima tristeza, pusie-
 ron su generosa alma en una mor-
 tal congoxa. Conociendo su Ma-
 gestad, que se moria, mandò tra-
 xessen à su aposento à sus hijos
 para despedirse de ellos, y darles
 su bendicion. Llegò nuestro Phe-
 lipe con su Ayo Don Balthasar
 de Zuñiga, y estando tambien
 presente el Conde de Olivares, le
 dixo en pocas palabras muchas, y
 muy graves sentencias. „Os he
 „llamado, para que veais à vuestro
 „Padre morir, sin que le indulte
 „de este horrible trance la gran-
 „de dignidad de Rey. La Coro-
 „na, y poder, que con alhague-
 „ño, pero falso semblante, de-
 „leyta, arrastrando ciegamente
 „la voluntad humana, se posee
 „con trabajo, se mira con embi-
 „dia, oprime à quien eleva, y en
 „vez de gloria es miseria, como
 „lo testifican las urnas de tantas
 „cenizas coronadas. Veisme yà
 „casi resuelto en polvo: mirad
 „en lo que ha venido à parar

„Phelipe Tercero, su Carroza
 „en feretro, su Sitial en tumba,
 „su Palacio en sepulcro, su Pur-
 „pura en mortaja. Dios os eche
 „su bendicion, para que no olvi-
 „deis esta verdad. Encargòle ze-
 losamente, que tuviesen las vir-
 tudes siempre en èl seguras las
 espaldas, que bolviesen de su
 vista los vicios escarmentados, y
 que focorriese con larga mano
 à los desvalidos. Encomendòle
 algunos de sus criados, y en par-
 ticular à su Confessor, y otros.
 Muriò ultimamente como gran
 Catholico, dexando en nuestro
 Philipo, como Elias en Eliseo, su
 espiritu duplicado. Asì parece
 averlo dado à entender nuestro
 Señor, en la primera ocasion, en
 que el Rey enfermò, bolviendo
 de Portugal, à la esclarecida, y
 extatica Virgen Casilda de San
 Angelo, Religiosa santissima en
 nuestro Convento de Valladolid,
 que estando orando por la salud
 del Rey, y preguntandole à su
 Magestad con mucha afliccion:
Señor, què será si el Rey muere?
 le respondiò: *Serà lo que fue con
 Eliseo por falta de Elias.*

13 Sin duda ello fue asì, por-
 que aviendo entrado Philipo à
 manejar las riendas de tan vasto
 Imperio, se reconocieron en su
 Real animo todas las facultades
 de vigor, magnanimidad, esfuer-
 zo, y tolerancia, que necesitaba
 el grave peso de su diadema.
 Ninguna de quantas se han fabri-
 cado en el mundo (como en un
 manifesto probò inductivamente
 el Conde Duque de Olivares)
 padeciò los golpes, y combates,
 que la de España en el Reynado
 de nuestro Philipo; porque los
 adustos, y melancolicos ojos de
 sus enemigos, no pudiendo su-
 frir tanta, y tan prospera luz, em-
 bistieron con ella de tropel, y viò-

*Estevan de
 S. Joseph,
 segundo de
 este nom-
 bre.*

*Revelacion
 venerable.*

*Chron. t. 4.
 lib. 15. c. 23.*

*Entra à go-
 vernar Phe-
 lipe Quarto.*

*Systema de
 sus Reynos.*

se

*Es Jurado
 en el Reyno
 de Portugal.*

*Muere Phil-
 po Tercero.*

*Sus avisos al
 Principe en
 aquella hora*

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

se tan rodeada, y cercada de poderosos contrarios, que no aviendo agilidad, ni advertencia para ocurrir à todos, se embarazaba con todos, para resistir à cada uno. Parece aver sucedido no de otra fuerte, que quando sopla un recio, y porfiado ayre, que en tanto que se compone la capa de un lado, se levanta de otro, y quando se acude à èl, buela el sombrero. Esta puede ser imagen de aquella pesada constitucion de la Monarquia de España, que hizo sudar por muchos años la sabiduria, y zelo de sus Ministros, y pudo rebentar la paciencia del Rey, à no averle cabido en fuerte una tan excelente alma, mucho mas superior, y fuerte, que su Corona. Dentro de la Peninsula (como en tiempo de Roboan las Tribus) se le malcontentaron los Catalanes, se le alzaron los Portugueses: en Flandes, Italia, Africa, Asia, y America, se vieron tan irregulares invasiones, y movimientos, tantas confederaciones de Reyes, y Potentados, que assi como sobre un cuerpo muerto en la selva se arroja furiosamente voraz enxambre de aves ambiciosas, procurando cada una à porfia sacar su presa, assi sobre este gruesso, y cascado Imperio se dexò caer multitud de enemigos, à fin de dexarlo en el esqueleto de los huesos mundos. Las cabilaciones de Francia, la codicia de Inglaterra, el odio de Olanda, el furor de Suecia, las astucias de Saboya, los rezelos de Italia; y finalmente, la ojeriza de quantos reynaban en aquella edad se uniò, y conspirò contra este ungido del Señor: con cuyo unico, y soberano favor pudo resistir la rabiosa embidia de tantos Saules, y posttrar la valentia de tan soberbios, y belicosos Giggantes.

14 Mantuvo con la misma Divina asistencia en sus dominios la Justicia, y la Fè, que son aquellas dos espadas, que bastan, en sentir de Christo, à retundir los aparatos del infierno. Anidaron estas dos virtudes en su Real pecho, y pudo gravar en el centro de su Toylon, como allà el Sacerdote de la Ley, la justicia, y la verdad. Son las leyes vida de la Republica, mas sin la Fè, y Religion producen hombres cobardes, no obedientes: mas asustados de la pena, que enamorados de la razon: mas vergonzosos por la publicidad de la infamia, que por la fealdad de la culpa. La Fè enciende, y alumbra para la observancia de las leyes, proponiendola motivos, que no asustan, sino enamoran; que no retrahen de los delitos por miedo del cordel, sino por el alhago de la virtud. Justicia, y religion afianzan la estabilidad, y grandeza de los Imperios, y esto quisieron significar los Griegos, pintando à la Religion en forma de una hermosa Virgen, que llevaba de la mano à Pluton niño, presidente de las riquezas, coronado de espigas, laurel, y rosas.

15 La eleccion de Ministros en un Rey para estos efectos, es dadiva de la mano de Dios, porque los grandes talentos son para los negocios publicos. lo que el Sol para la fertilidad de los campos. Florecieron en el Reynado de Philipò alentados del premio los mejores, que jamás ha conocido España, y de tan rara integridad, que se solia decir, que los Ministros de los Consejos no tenían parientes, porque en obsequio de la Justicia desconocian los fueros de la naturaleza. Todos ellos fueron fixos, y resplandecientes Luzeros de este Or-

Mantiene en ellos la Justicia, y la Fè.

Elige grâdes Ministros.

Anno Xpi.
1665.

Alexandro VII. CAP. XIV. Felipe IV. 641

Gen. 14. 24.
Eftevan de
S. Joseph,
segundo de
este nombre
bre.

Valese de
Religiosos
de mucho
merito.

Orbe inferior, que añadidos como ojos al Cetro de Philipo, entraban gloriosamente à la parte de sus desvelos.

16 Diò la mano à Religiosos santissimos, y doctissimos, ilustrando con ellos las Cathedras, los Pulpitos, los Confessionarios, las Mytras, la Inquisicion General, y demàs grandes empleos, en que como diestros Arquitectos abrieron los mas profundos, y sólidos cimientos à la maquina Ecclesiastica, y espiritual de España, levantandola hasta coronarla de gloria, y à ser oy embidable maravilla de la Iglesia. Puedese decir esto con mucha verdad, porque quanto en esta parte trabajaron los Señores Reyes sus predecesores, fue como juntar piedras para este gigante edificio; mas la construccion de el se reservò para Phelipe Quarto, como allà, en el antiguo Templo de Jerusalèn, las expensas de David para la fortuna de Salomòn. Sus Predicadores hablaban libremente en su Capilla, no solo contra los vicios, sino contra los riesgos; no solo contra las omisiones de estudio, sino contra las inadvertencias de los descuidos. Su Confessor sabia, que el Rey à sus pies era penitente, no Principe, y que la medicina, que alli se aplica, no debe respetar la grandeza de la persona, sino la necesidad de la llaga. Con la direccion de semejantes Maestros se hizo el Palacio un Oratorio, y muchas de las Damas, que entraron en el para animar la vanidad de su discrecion, y belleza, salieron de el para enterrar con su libertad sus esperanzas. Muchas de estas grandes señoras, trofeos del desengaño, y de la gracia, tocaron à los claustros de Santa Teresa, de que oy dà testimonio el Religiosissimo

Tom. VII.

mo Convento de Santa Ana de la Corte, con la memoria de sus virtudes. Jamàs tuvo el Rey dias mas festivo, que quando alguna de ellas le pedia licencia para pisar el fausto del mundo con su pie descalzo; y se alentaba en muchas la eficacia de la vocacion, con el deseo de darle placer.

17 Tuvo la Reyna Doña Isabel de Borbòn por su Confessor à aquel Varon divinizado, Thaumaturgo de su siglo, dignissimo de que la Fè lo adore sobre las cumbres del respeto, à el V. P. Fr. Simon de Roxas, centella ardiente del fogoso pecho de San Juan de Mata, que con impetus de volcàn encendiò en vivas llamas del Divino amor la Coronada Villa de Madrid. Promoviò este celestial Varon en Palacio laleccion de libros devotos, la frecuencia de los Sacramentos, el uso de la oracion, y otros piadosos exercicios, con los que consiguió, no solo virtudes, sino primores: no solo que se evitassen las caidas, sino que se previniesen las contingencias. Fue devotissimo Capellan de Maria Santissima, y pegò en todos el fuego de la devocion ternissima de aquella gran Reyna, que nació para universal alegria de la naturaleza humana. Llamaronle en España el segundo Archangel Gabrièl, porque siempre resonò en su boca la salutacion del Ave Maria; elegido (asì como Pablo para llevar por el mundo el nombre de Jesus) para conducir por España el de esta Soberana Emperatriz. Este, y otros semejantes eran los Religiosos, que frequentaban, ò tenian officio en el Palacio del Rey, tan sabios, zelosos, eloquentes, y santos, que como Angeles del Señor, en beneficio de Israel, pudieron matar en

Mmmm aquel

V. P. Roxas,
Confessor de
la Reyna.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Sus providé-
cias en los
assumptos
Militares.

aquel Egypto confuso, con la es-
pada de la doctrina, y el exem-
plo, las producciones del amor
proprio, que son los primogeni-
tos del engaño.

18 En los Ministros de la
Guerra procedia con la misma
circunspeccion, sabiendo, que el
Principe, que sabe elegir el Co-
mandante de sus Armas, merece
el primer aplauso de la victoria.
Elegia hombres por si mismos, o
por casta en la guerra famosos,
porque estos en su nombre solo
llevan el anuncio del buen suce-
so: los unos por el ardor perso-
nal, que los habilita: los otros
por la gloria heredada, que los
empeña. Sabia, que es el Prin-
cipado un bien tan embidiado,
que en tanto no es arrebatado
del embidioso, en quanto desef-
pera de poder adquirirlo, y que
no se le quita esta esperanza, sino
con el credito de las fuerzas. So-
bre todo atendió Philipo à fundar
la guerra en justicia, y religion, y
à desviar sus victorias del estrago,
y del sacrilegio, no queriendo
imitar à aquellos antiguos, y mo-
dernos tyranos, que imaginan
conducirse por sendas tan impías
à los confines de la omnipotencia.
Contentóse siempre con lo here-
dado, o justamente adquirido, di-
ferenciandose de todos los otros
Príncipes avarientos, que nume-
ran por los robos sus dominios, y
hacen subir à precio de sangre, y
vidas la fama de su vituperio.
Con este bello animo, no pensaba
tanto en reynar, como en aplacar
à Dios, por lo que à las providen-
cias del campo unia las depreca-
ciones, y suplicas de los Templos,
assegurando por aqui la gloria de
Rey Catholico, aunque por allá
perdiessse la de Capitan afortuna-
do. Valiafe de la intercession de
Maria Santissima, de cuyo Patro-

cinio quiso se rezasse en la Iglesia
de España, y por cuya Concep-
cion, de quien los Armiños estu-
diaron pureza, interessò su Real
nombre con la Santa Sede, à fin
de que la declarasse en gracia el
infalible Oraculo de la Iglesia Ca-
tholica.

19 Era yà por los años de
1644. quando un Jueves à 6. de
Oktubre la inclyta Reyna Doña
Isabel de Borbón pagò la deuda
comun del nacer, cuyo lastimoso
rpto dexò à España mas triste,
que su luto, y tan doliente la fan-
tasia del Rey, que arrastrando
imaginaciones tristes por ella, fa-
bricò en su alma el funesto nicho,
en que se depositò la lugubre me-
moria de tan fatàl suceso. Retirò-
se su Magestad al Pardo, sin que-
rer por entonces atender à otra
cosa, que à la idèa de aquella ma-
cilenta estatua, que colocada en
el templo del desengaño, daba
firmeza al desengaño con el esca-
miento de lo caduco. Perseverò
esta tragedia muchos dias calien-
te en el corazon del Rey, donde
la paciencia, y el dolor se daban
recia batalla, con mucho peligro
de la paciencia. De esta memo-
rable Reyna, y de algunas circun-
stancias de su catholica vida, y
disposicion para morir, diximos
algo en la de la V. y Excelentissi-
ma Madre Luisa, Condesa de Pa-
redes, que aora quedò por Aya,
y Governadora de la Serenissima
Infanta, nuestra Señora, Doña Ma-
ria Teresa, de quien tambien hi-
cimos memoria, y de sus Reales
bodas con el Rey de Francia.

20 El año de 1660. por el
mes de Mayo (à lo que presumo)
faliò nuestro Philipo para Irún, à
llevar à su amada hija, y entregar-
la à su hermana la señora Doña
Ana de Austria, madre del señor
Luis XIV. que era el novio. De
este

Muere la
Reyna.

Casa à su
hija en Fran-
cia.

Anno Xpl.
1665.

Gen. 14. P.
Estevan de
S. Joseph
segundo de
este nom-
bre.

este augusto hymenèò , como de un rio immenso de gloria, se precipitan las corrientes de luz , que oy bañan de alegría à nuestra España ; y los amabilissimos succesores de esta Corona destellos sacros son de aquella fecunda vena. A falta de hijo varon, bolviò à casar el Rey en Alemania con la Serenissima Archiduquesa de Austria Doña Mariana , madre del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, que està en el Cielo, de quienes trataremos mas difusamente en el siguiente tomo.

Resumen de
los favores
hechos à
nuestra Re-
forma.

21 Todo quanto hemos dicho hasta aqui de las virtudes personales de este gran Rey se deben reputar como frutos de la oracion de nuestro Venerable Fr. Francisco, porque quien alcanzò de Dios su existencia, consiguièntemente impetraria las calidades de su excelente alma, y por solo este respeto quisiera detener mas la pluma en su relacion ; pero me llama la de los singulares beneficios, que nuestra Religion recibì de la liberal mano de este Monarca , como en recompensa de aquella primera deuda. El primero que se ofrece es de tanto bulto , como la Canonizacion Apostolica de nuestra Santa Madre , cuya devocion atesoraba Philipo Quarto en el templo de su piedad, como patrimonial de su augustissima Casa. Fue la Santa Virgen (ò rara Phenix!) à quien doblò la rodilla la admiracion del Señor Phelipe Segundo, que hizo florecer en su alabanza al mismo terreno estèril de la embidia. Atraxo este Serafin, pasmo de la naturaleza, con el imàn de su santidad, y discrecion àzia sì, y su Familia la ardiente, y amartelada devocion de todos los Reyes de España, que juzgarian no tener Dominios, donde se ignorasse el

Tom. VII.

nombre de Santa Teresa. Cede, y se rinde el mayor esfuerso, si presume relatar, ni aun ligeramente, los excesivos favores, que esta pequeña planta de la Reforma ha recibido de los Catholicos Reyes, que siempre la estimaron, como un ameno, y deleytoso jardin, nacido, y criado à expensas del riego de su benignissima proteccion. Es esto tan publico, y tan constante en todo el mundo, que basta apuntarlo aqui, no por jactancia, ò vanidad, sino porque es un necessario preliminar para darle conveniente buelo à esta narracion.

22 Los Señores Phelipe Tercero, y la Reyna Doña Margarita, gloriosos padres de nuestro Monarca, à los 32. años de la muerte de la Santa la adoraron Beatificada por la Santidad de Paulo Quinto, y de la eficaz insistencia de sus instancias, y ruegos. Despachò su Breve en esta conformidad Paulo à los 24. de Abril del año de 1614. y el de 1617. el Rey, que con todo el Reyno estava junto en Cortes, la votò por Patrona en Madrid à los 24. del mes de Octubre. Este amplissimo Patronato de España pareciò entonces incompatible con la cortedad de la Beatificacion, juzgando, que se debia reservar esta honra, para quando el culto de la Santa saliese al mar ancho de su Canonizacion. Tenia fundamento este obice en algunos Decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, que despues à 27. de Septiembre del año de 1659. corroborò, y confirmò el Señor Alexandro Septimo, por lo que aora se suspendiò el Patronato, quedando impacientes los comunes votos.

Patronato
de N. M. Santa
Teresa.

23 Este yelo apretò mas el fuego en el devotissimo pecho de

Su Canoniza-
cion.

Mmmm 2 Phe-

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Phelipe Tercero, y no alcanzan-
dole la vida para ver Canonizada
à la Santa Virgen, dexò este sa-
grado empeño à Phelipe Quarto,
para que diessse esse oriental dia à
la expectacion del mundo. Luego
que empuñò el Cetro el moderno
Rey, aun en medio de las acla-
maciones de su coronacion, inter-
puso en Roma con tan soberana
actividad su nombre, que à los
once meses reportò el triunfo,
venciendo con tan valiente cele-
ridad la del rayo de Alexandro,
que en la diestra de este Monarca
fue geroglifico de la de sus em-
presas. A los doce de Marzo del
año de 1622. dia del Magno Pon-
tifice Gregorio, el que lo era De-
cimoquinto de la misma Romana
Iglesia, en la magestuosa de San
Pedro, Canonizò à la Santa con
otros quatro Santos, Isidro de
Madrid, Ignacio de Loyola, Fran-
cisco Xavier, y Phelipe Neri, de-
biendo las Familias, interessadas
en la gloria de estos tres ultimos,
à nuestro Venerable, y milagroso
Padre Fr. Domingo de Jesus Ma-
ria, à quien Roma llamaba el om-
nipotente con el Pontifice, que
el theatro fuesse universal para
tan esclarecida turba, y que re-
novasse el mundo la admiracion
de aquel imàn de Santa Teresa,
que nunca quiso estàr sola, atra-
yendo en pos de la fragancia de
sus unguentos prolixa comitiva
de Santos. Ostentòse tambien en
esto el genio, è inclinacion de la
Santa à sus venerados Jesuitas,
queriendo entrar à la honra de la
Canonizacion con ellos; como
que, sin su amada compaña, falta-
rian muchos numeros à su gloria;
y porque justo era, que los que
la levantaron con su doctrina à la
cima de tan altas virtudes, que
batiò con sus alas las de los mas
supremos Serafines, la acompa-

ñasen aora en el gozo de su co-
ronacion, pues siendo efecto de
su trabajo, debieron participar
de las delicias del fruto. Sino es
que digamos, que se empeñò tan-
to la inclyta Compaña en el ho-
nor de esta hija, que no la quiso
dexar de su lado, hasta verla sen-
tada, señoreando la cabeza del
mundo, sobre la cumbre del Aven-
tino.

24 Concediò Gregorio In-
dulgencia plenaria en honra de
los Santos, y Jubileo perpetuo
para el dia de la Santa, y despa-
chò muy luego la Bula de su Ca-
nonizacion, por satisfacer con es-
ta brevedad las ansias del Rey
Catholico, y su misma devocion
à la Santa Virgen. Para con los
otros quatro Santos anduvo, aun-
que no menos devoto, mas re-
misso, y cogiendole la muerte,
no pudo despachar sus respectivas
Bulas, dexando este cuidado à
Urbano Octavo su successor. La
de nuestra Santa Madre saliò tan
copiosa, elegante, y magestuosa,
como lo pedian el amor del Pon-
tifice, la interposicion de tan gran
Rey, y los meritos de aquel aslom-
bro de santidad. Puedese ver en
el tomo 4. de estas Chronicas.

25 Viendo yà el Rey à su
querida Santa Teresa en ombros
de la admiracion, y de la celebra-
cion, circunstancia, que pareciò
faltaba, como requisito essencial,
para votarla por Patrona, entrò
à cumplir los deseos de su gran
padre, dandole à la Santa el Pa-
tronato de España, para que su
nombre fuesse por este titulo mas
conocido, y adorado en los dos
globos de ambos mundos, hasta
donde se estiende la larga sombra
de su Cetro. Merece este excelso
Monarca, por un assumpto para
nosotros tan glorioso, todo el elo-
gio de nuestro mayor agradeci-
mien-

Expide Gre-
gorio XV. la
Bula.

Confirmale
el Patronato
el Rey por
Bula del Se-
ñor Urbano
VIII.

Anno Xpi.
1665.

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
figundo de
este nom-
bre.

miento, aunque èl se permite mal à mi débil pluma, y es menester aun mucho mas espiritu, que el que se le rassa à la simple narracion de la Historia. Lo que no puedo ocultar aqui es, que quando su Magestad recibió el Breve de nuestro Santissimo Padre Urbano Oçtavo, en el que confirma el Decreto del Reyno, y constituye à la Santa Patrona de Castilla, se hallaba enfermo de una tan grave, y perniciosa calentura, que à juicio de sus Medicos podria terminar en quartana, con muy fundados rezelos de otras resultas. Llegò el Breve à manos de su Magestad, y con èl la salud, tan repentinamente obtenida, que se predicò en la Corte, como milagrofa.

Valese el
Rey de los
sugeros de la
Religion.

26 Por el superior concepto, que el Rey tenia de los sugetos de la Orden, fue su Magestad el que mas combatiò la muralla fortissima de no admitir dignidades fuera de ella, hasta que rendido, y edificado de tan maravilloso despego, desistì de su intento por no ofrecer à nuestra humildad tan terrible escollo. No por esto dexò de valerse para otros assumptos de mucha suposicion de los hombres mas señalados, que tuvo la Religion en aquel tiempo, y yà dixo mi Antecessor los encargos, que hizo à N. V. P. Fr. Alonso de Jesus Maria, y quanto hubo menester para escusarse de alguno, que entre la amenidad de lo honorifico encubria espinas de mucho desagrado. El año de 1640. echò mano de nuestro gran Padre Fr. Francisco de Santa Maria, para formar aquellos dos famosos Manifestos, con los que, como con dos lucidissimos fanales, diò luz al mundo, y la satisfaccion mas cumplida, del norte, y rumbo de sus catholicas em-

pressas. Intitulase el uno: *Respuesta ajustada à la proclamacion de los Conselleres de Barcelona*. Y el segundo: *Satisfaccion Real*. En estos dos radiantes relampagos, que alumbran con mucho golpe de luz, y assombran con el trueno de la razon, se descubren los profundos senos del soberano entendimiento de su Autor, y se manifiesta tan dueño del conocimiento del publico theatro del mundo, que encontrando en la expresion de esta prodigiosa penetracion alguna dissonancia con su estado religioso, no quiso fallieran en su nombre, sino que los adoptara el del Rey, à cuya gloria deseaba unicamente servir. Las experiencias de esta moderacion embelesaban con gustoso pasmo el animo de Philipo; porque es el desinterès, y la limpieza de la intencion el imàn, que mas enamora los corazones generosos, y el sacrificio mas agradable, en las aras de los Reyes, y aun de los Dioses.

27 Deseò mucho, que la Orden multiplicasse en la Corte sus Conventos, y por este medio la voz, y suspiro de sus Coros, para conquistar con reiteradas suplicas el favor, y amparo de la Magestad Divina. Nunca le diò en esto gusto la Orden, no por falta (yà se vè) de inclinacion à complacerle, sino por otros motivos de Reforma, respectivos à la mayor observancia de la clausura, porque donde ay muchos Conventos de un mismo Instituto, se aumentan los negocios, y ocasiones de salir fuera de Casa: y esto es andar rodando por las plazas las piedras del Santuario, no solo con estrañeza, sino tambien con desprecio, y murmuracion de los seglares; como por el contrario el retiro, y poca frecuencia les

Desca mu-
chos Con-
ventos de la
Reforma en
su Corte.

Estevan de S. Joseph, segundo, este nombre.
 infunde admiracion, y respeto, teniendo la clausura una oculta fuerza, al modo que los cabellos de Sanson, para hacer mas eficaz, y activo el exemplo de la virtud. Por si acaso en el Rey pudo quedar alguna duda de ser esta la voluntad Divina, creo dispuso su providencia acreditarla con la lengua de una casualidad mysteriosa, que diò de sì un purissimo rayo de luz, para evidenciar el recto dictamen de la Religion.

Caso raro.

28. A 19. de Enero del año de 1628. se viò en Madrid un sacrilego escandalo, que horrorizò à el assombro, y lo cometieron unos Judios con una Imagen de Christo Crucificado, à la que maltrataron con azotes, y blasfemias, reproduciendo las de la sangrienta rabia de sus abuelos, y añadiendo la circunstancia de arrojar al fuego aquel Sagrado Bulto, haciendo de el holocausto à su implacable odio. Aqui parece que se cumplió en ellos la profecia de David: *Supercecidit ignis, & non viderunt solem*; porque ni aun con la luz del fuego de aquellas llamas pudieron ver al Sol de la Justicia, y de la inocencia; porque embueltos en el humo de tan impio furor, hicieron mas obscura su ceguedad. Hablòles la Sagrada Imagen, diciendoles con voz sensible: *Por què me perseguis, y tratas tan mal, siendo vuestro Dios?* Mas aquellos perfidos, que no conocieron otro Rey, que al Cesar, ni digno de compasion, sino à Barrabas, resistieron con pecho de bronce este amoroso tiro, que pudo abrir tan dilatada brecha en el diamantino de Saulo.

Prosigue.

29. Este estupendo delito, que estremeciò sin duda la maquina del universo, viendo padecer en su estatua à el Autor de

la naturaleza, no cabiendo en la casa donde se cometìò, saliò à commover con su noticia la Real, y Catholica Corte de Madrid, y los Juezes del Santo Oficio à averiguar tan portentoso exceso, legitimo aborto de aquellos endurecidos corazones, que beben tan sacrilega rabia con la leche. Fueron castigados los autores de esta execrable impiedad, no con el merecido suplicio, sino con el ultimo, porque no pudo medir el rigor de las leyes, la disforme estatura de tan impensadas maldades.

30. Traspasados los Reyes de los agudos filos del zelo, y del justo dolor de una tan deplorable tragedia, sucedida en su Corte, y à su vista, reconocieron empeñada su catholica piedad en desagraviar aquella Santa Imagen, y que la viesse adorada la Judayca perfidia, no yà como en Belèn de humildes Pastores, y pequeños Reyes, sino de los que tienen por vassallos los mares, y por tributarios los montes, Monarcas casi universales del mundo, que tocan del oriente à el ocaño con la vara larguissima de su cetro. Discurrieron edificar en la misma casa, que fue theatro de la abominacion, un Monasterio muy reformado, donde la ofendida Imagen del Santissimo Christo fuesse entronizada, y servida con perpetuo culto. Entrando à elegir la Religion, que lo avia de ocupar, la Reyna queria se entregasse à la observantissima de los Padres Menores Capuchinos, y el Rey, por lograr su deseo de aumentar nuestros Conventos en la Corte, que se diesse à los Carmelitas Descalzos. No pudiendose concordar, se remitiò la decision al voto de las fuertes, y saliò la Sagrada Religion de los Capuchi-

Concluyese.

Anno X^{ple}
1665.

Gen. 14. P.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

puchinos preferida: y como dueño de la milagrosa prenda la conserva oy en su venerado Santuario del Prado, que llaman de la Paciencia, por la que el Señor tuvo en el sufrimiento de sus injurias. En este caso, à mi ver, se divisa un rasgo, con el que parece aver declarado el Cielo, que el dictamen de la Religion de no multiplicar Conventos era de su gusto, guiando en esta conformidad las fuertes, y desviandolas del intento del Rey, deseoso de que tuviessemos en la Corte esta Casa mas.

Suma de lo
dicho.

31 No cabetan prolixa narracion en la cortedad de un capitulo, ni es razon abultarlo mas con mayores pruebas de la benevolencia de nuestro gran Rey à esta Familia, hechura de la suya; baste decir por junto, que el tierno amor de su inelyto Padre, y Abuelo baxò à su pecho unido, y esforzado de su natural inclinacion, y que à no ponerle en esto la Orden el limite, que su uraña modestia acostumbra, con la que trata à los Principes con el mismo tiento, que à los aspides, pudiera aver obtenido todos los empleos de mayor consequencia, y confianza, que suelen resultar de la Real privanza, y son como rayos de luz, que de sì despide para los mas allegados la rutilante rueda de la Corona. Solo disfrutò la prodigalidad de tan poderoso valimiento, como el de sus padres, y de su hijo el Señor Carlos Segundo, para los estimados efectos de assegurar mas la integerissima constancia de su instituto: y siempre que sus Magestades mandaron alguna cosa incompatible con aquel fin, tuvo la Religion por el mayor favor, que retrocediessen de su gusto, y lo sacrificassen à las venerables aras de

nuestros santos estilos. Asì lo han observado siempre nuestros Catholicos Monarcas, y los siguientes tomos daràn tantos testimonios de esta Real docilidad, que pongan à los lectores en admiracion.

32 Era yà entrado el mes de Septiembre del año de 1665. en que el Rey tenia 61. de edad, y 44. de reynado, y en los que avia concluido insignes obras, y hazañas, asì de aquellas, que dan blasones à el valor, como de las que añaden orlas à la piedad. Avia edificado la Iglesia de nuestras Religiosas de Lerida, el primitivo Convento de Duruelo, con una Hospederia adjunta à el para su persona, y familia, incorporandolo todo en su Real Patronato: avia acabado en el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial la gran fabrica del Panteon, colocado en la Capilla de su Palacio el Santissimo Sacramento, reformado los trages de sus vasallos, promovido el culto de la Concepcion de Maria Santissima: descubierto el gran Catayo, y Reyno de Tiber en la India Oriental: fosegado los tumultos de Napoles, Sicilia, y Cataluña: sustentado larga guerra con Portugal; y finalmente, cumplido en todos los assumptos respectivos à un Rey Catholico, y grande, con tanta fortuna, que se conociò aver sido fruto de oraciones su nacimiento, y su Angel de Guarda la intercession perpetua del Siervo de Dios Francisco. Avia el Rey buuelto à casar el año de 1649. con la Serenissima Archiduquesa Doña Mariana de Austria, hija del señor Emperador Ferdinando Tercero, y de la Emperatriz Maria, Infanta de España. De este augusto lazo gozaba yà el Reyno en el Principe Don

Muere el
Rey.

Car-

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Carlos las esperanzas de una gloriosa posteridad, quando à 17. del sobredicho mes en su Palacio de Madrid, prevenido de los Santos Sacramentos de la Iglesia Catholica, y con las mayores expresiones de contricion, y piedad, murió Philipo IV. el Grande, no dudando le asistiria al morir, quien se encargò de los primeros elementos de su concepcion. Quien quisiere saber las exemplares particularidades de esta feliz muerte, lea la exacta relacion, que de ella hace nuestro V. Fr. Antonio de Santa Maria, en un devotissimo libro, que imprimiò en Madrid el año de 1666. con titulo del Patrocinio de N. Señora con los Reyes, y Reynos de España, que à nosotros en esta Chronica no nos es permitido dilatar mas en este argumento la pluma.

33. Aviendo finalmente cerrado el Rey los ojos à esta vida mortal, y mientras caminaba al Cielo por veredas de luz, se pasó à observar las disposiciones de su ultima voluntad, que fue, que la Reyna Doña Mariana de Austria quedasse con el gobierno de esta estendida Monarquia, acompañada de otras personas de la primera esfera de España. Y aunque la successión à la Corona de estos Reynos se celebrò en la del Rey niño Carlos II. inmediatamente à la muerte del Rey su padre; mas por ser de solos tres años, diez meses, y once dias, no entrò en el Gobierno, hasta aver salido de la minoridad, que se cumplió à los catorce años, dia 6. de Noviembre del año de 1675. por lo que en nuestra Chronologia solo se hará memoria de la Reyna Gobernadora, hasta que llegue el referido año de setenta y cinco, en el que tuvo yà bastante pulso el Rey niño para manejar las gienas del gobierno.

CAPITULO XV.

NOTICIA DE LA V. Madre Isabel de San Joseph, que este año murió en el Convento de Rioseco.

Poco antes del nacimiento del Señor Felipe Quarto, de quien acabamos de hablar, nació en la feliz cuna de la Religion la V. y santa Virgen Isabel de San Joseph, que recibió el habito de Religiosa en el Convento de Medina de Rioseco à diez de Marzo del año de 1603. Llamòse en el siglo Doña Isabel de Grijalva, y sus padres Don Francisco de Grijalva, y Doña Beatriz de Medina, naturales todos de Villalòn, y de lo mas noble de Campos. Empezò nuestro Señor muy temprano à regar el corazon de Isabel con frequentes lluvias de santas inspiraciones, que muy presto hicieron florecer sus virtudes. De edad de diez años hizo voto de castidad, renovandole en cada un año, hasta que professò. Infundiòle el Señor claro conocimiento de que su cuerpo era su mayor enemigo, con que no solo lo apartò por toda su vida de los objetos deliciosos, sino que lo hizo padecer con los asperos, y desabridos, no dexando passar dia, en 81. años que vivió, que no lo afligiesse con alguna grande invencion de martyrio, y aun no quedaban cumplidos sus afectos. Por esto la llaman las relaciones arrojadissima, porque en este punto no le permitió sus mediaciones à la prudencia; porque si los apetitos no conocen essa moderacion, no es razon se la conceda la severidad de la virtud.

V. Isabel de San Joseph, sus padres, Patria, y virtudes.

Hace voto de Castidad los diez años de su edad.

Def.

Anno Xpi.
1663.

Gen. 14. P.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Su peniten-
cia dentro y
fuera de la
Religion.

2 Desde la edad de los diez años, que hemos dicho, tomaba todos los dias asperas disciplinas, vestia penetrantes filicios, ayunaba Advientos, y Quaresmas, y tres dias todas las demàs semanas del año, y muchos de ellos à pan, y agua, todo à fin de mantener la inocencia, y à la razon con el imperio de aquel breve mundo, sin que sus rebeliones turbassen el interior fosiiego. Las Religiosas solian decir, que se trataba como un perro; mas yo digo, que como un Angel, pretendiendo sacudir de sì el peso del cuerpo, que se corrompe, y corrompe el exercicio de las virtudes. Recibia con usura todos los gustos, que dexaba, y cambiaba en mayor suavidad las penitencias, con que se afligia, porque no ay fruto de mayor regalo en esta miserable vida, que el panal dulcissimo de la buena conciencia. Estando yo en cierta ocasion en Granada visitando al Ilustrissimo Señor Don Martin de Ascargota su Arzobispo, y hablando con su Ilustrissima de algunas cosas de espiritu, que eran el sugeto de las conversaciones, y platicas de aquel Venerable Prelado, me preguntò, que en què consistiria, que nuestros Novicios, y recien Professos se reian mucho? Respondi, que sin duda esse afecto se les originaba del gozo interior de la buena conciencia, sobre lo que habló altamente su Ilustrissima, probando mi dictamen con muchas experiencias, y refiriendome entre ellas un gracioso caso, que le sucediò con nuestros Colegiales de Salamanca. Era este Religiosissimo Prelado Obispo de aquella Ciudad, y aviendo ido un dia à visitar al Padre Rector de nuestro Colegio, que lo era nuestro Padre Fr. Juan de la Anunciacion, al

Tom. VII.

tiempo de despedirse su Ilustrissima le saliò acompañando toda aquella grave, y numerosa Comunidad. Reparò el Señor Obispo, que era mucho el numero de los Estudiantes, y preguntò al Padre Rector: *Son estos unos niños, que dicen, que se rien mucho?* Al oir estas palabras los Colegiales, echaron todos à reir: y el P. Rector, que era muy prompto, dixo: *Ya, Señor, ellos han respondido.* Celebròse el chifte, en confirmacion de que en medio de tanta austeridad, y penitencia se revierte el gozo de la buena conciencia en exterioridades de alegria, à las que los nuevos en la Religion no saben poner limite, porque empieza en ellos entonces à hervir el mosto de la devoción.

3 Así nuestra Isabèl solo indicaba sus rigores en la palidez del rostro, y en lo macilento del cuerpo; mas era dulcissima, y afable en su trato, por lo que fue siete vezes Prelada, y tuvo siempre con la suavidad de su gobierno aquella santa Casa en una paz, y tranquilidad de gloria. Una de estas vezes lo fue del Convento de Toro, donde passò à exercer este oficio, no con las fundadoras, sino despues à los principios, y en la infancia de aquella fundacion. Quando las Prelacias la daban lugar, exercia el oficio de Tornera, sin que el ayre del trato exterior pudiesse entibiar en su corazon aquel fuego vital, que una vez emprendido, nunca cessa de arder.

4 Aunque su insigne caridad se estendia à todas, pero mucho mas sollicita con las enfermas, porque àzia donde descubria mayor necesidad, inclinaba sus oficios su amor. Estaba una Religiosa de aquella Casa, no solo enferma, sino tambien contagiosa, y por

Fue siete vezes Prelada de esta Casa.

Entra à curar à una enferma de mal pestilente.

Nann

es

Su trato afable.

Festivo caso, que prueba el gozo de los Justos.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Vision que
tuvo,

esto las Enfermeras se iban con algun tiento , encargandoles los Medicos anduviesfen con resguardo. Sentia mucho estas precauciones la V. Madre, y estando discurriendo, si se encargaria à solas de aquella curacion, encomendaba al Señor sus deseos , quando un dia , que estaba en oracion en el Coro baxo , viò en la Iglesia à un pobre tan ulcerado , y horroso , que parecia aver salido entonces de algun sepulcro. Apareciòsele Christo N. Señor , y dixo-le : *Si yo te doy otro pobre como este, le acudiràs ?* A que ella promptamente respondiò: *Si Señor, y quanto sea de vuestro gusto.* Quedò entendida de que le encargaba la asistencia de aquella Religiosa enferma , y yendose à su celda, la abrazò, y empezó à servirla, atendiendo à su regalo, y aseo. Lavaba por si misma la mucha ropa , que era menester mudarla; y porque no le faltasse alimento, comia ella solamente las claras de los huevos, y reservaba las hiemas para darle à sus tiempos aquella substancia. Mandò el Medico, que no comerciasse con la Comunidad, mientras durasse aquella curacion; y esto sintiò ella mucho, porque el amor que tenia à las Religiosas, la impelia à tratarlas; mas hubo de sacrificar este consuelo, y ser anathema, y quedar como excomulgada por el bien de sus hermanas, sanas, y enferma. Encomendaba con muchas lagrimas al Señor la salud de la suya, à quien ella llamaba *mi Pobre*; y tanto pudo su fervorosa oracion, que le alcanzò perfecta salud. Tuvo de ello aviso de nuestro Señor, y que quedaria tan habil, y robusta, que la podrian elegir Priora. Todo sucediò assi, quedando la bendita Virgen tan agradecida à Dios por la enfermedad

de aquella Religiosa, como por su mejoría; porque en lo uno le avia ofrecido exercicio à su caridad, y en lo otro se avia dignado de favorecer su oracion.

5 Siendo Sacristana sucediò, que cegò otra Religiosa por la interposicion de unas cataratas, que se avian tupido, y congelado tanto, que no se podian batir; por lo que quedò à el arrimo de una muleta, desesperada de recuperar la vista; mas la caridad, y compasion de Isabel se empenò en curarla, y lo consiguiò con maravillosa felicidad. Destinòse à lamerle muchos dias las cataratas, y por conservar la limpieza de la saliva, solo comia un par de huevos aslados, y assi con este ayuno, como con la repeticion del sobredicho exercicio, consiguiò la vista perdida para aquella desconsolada Religiosa. Por el contrario termino curò otras cataratas, sin mover la lengua, en ocasion que le levantaron un falso testimonio, por el que tuvo mucho que sufrir, assi de subditos, como de Prelados. Cerrò la boca para su defensa; y Dios, que la amaba como à hija querida, y la tenia para exemplo, y dechado de perfeccion en esta Casa, deshizo las nubes, que embarazaban la vista de los Superiores, y bolvieron à mirarla con la estimacion, que antes.

6 Pagabale su Esposo las victorias, con que triunfaba de su natural, y en una ocasion, en que sacrificò à su paciencia una muy sensible victima, al entrar en la celda, viò à Christo N. Señor, que se le puso à su lado, y la acompañò en visible forma un año entero. Afligiòse mucho quando la mandaron ir à Toro por Priora, mas aviendose rendido à la obediencia, al tiempo de marchar, viò

Cura à una
Religiosa cie-
ga.

Asistela
Christo.

en la puerta reglar à Christo, que la tomò de la mano, y la afsistió con su presencia todo el trienio. Padió en èl mucha falta de salud, y entre otros accidentes unas perniciosas quartanas; mas no por esto remitió un punto de la observancia regular, ni el rigor de sus penosos ejercicios, porque decia, que la cobardia hace mayores los males, y que para ellos no ay otra medicina mas fructuosa, que el valor, y la paciència.

Observa extremada pobreza, y abjeccion.

7 Su pobreza era consonante de su humildad, y aviendo sido siete vezes Prelada, jamás dió un passo fuera del centro de lo mas desnudo, ni de la esfera de lo mas abatido. En su celda ni cosa curiosa, ni superflua, antes faltaba en ella todo lo que en las otras era permitido; y las precisas alhajas eran tan viejas, y desadornadas, que igualmente provocaban à la lastima, que à la risa. Su habito parecia tronco descortezado, à quien los años han perdido el respeto; y quererlo remendar era argumento tan dificultoso, como poner puertas al campo. Clamaban las Religiosas porque mejorasse de vestidura; mas ella se iba à la Roperia, y recogiendo arameles, y desechos de la Comunidad, formaba su sayo, tan contrario à las modas del mundo, como medido con las reglas del Evangelio. Siendo subdita, no tenia tanta libertad para este abatimiento, y desnudèz; mas como era Madre de todas, la daban en gran parte gusto, dexandola luchar en la arena, donde sale la santa pobreza tanto mas victoriosa, quanto mas desnuda.

Su zelo en el culto Divino.

8 No así en el culto Divino, en el que explayò todo su zelo, y las utilidades de su trabajo. Ninguna cosa preciosa le parecia bastante para la decencia de la Igle-

sia, y Altares; y si en las grandes fiestas no se estrenaba alguna cosa nueva, le parecia quedar desayrado el Santo, ò el Mysterio, y no aver cumplido con las obligaciones del culto. Para esto, siendo Prelada, escrivia de noche, para poder trabajar de dia, y así andaban sus manos en una perpetua tarèa con circulacion maravillosa. Fue devotissima del Santissimo Sacramento, y de nuestro Padre San Joseph, y Madre Santa Teresa, y en estas fiestas ponía especial estudio, para que en ellas huviesse cosas de mucho lucimiento; y pareciendole en una ocasion à la Madre Beatriz de Jesus, que era Priora, que tocaba yà esta devocion la raya de la nimiedad, porque el Convento estaba pobrissimo, le dixo Christo nuestro Señor en la oracion: *Dexala, que buen fin tiene: no se acabò todo en la Magdalena.* Con lo que quedò la Priora advertida, que el preferir la pobreza al Divino culto es espíritu de Judas, muy contrario à el de las almas amarteladas.

9 Acudiale el Señor con quanto avia menester para estos santos empleos, porque no puede Dios faltarle à si mismo, ni faltar à los que buscan su gloria. Finalmente llegó el tiempo, en que la llamasse su Esposo, para coronar en ella sus fervores, y viendo las Religiosas arruinada yà aquella penitente vida, la rogaron, que se detuviesse en la cama. Rindióse, y à que le pusieran en ella un colchon, lo que tuvieron sus hijas por mala señal, y creyeron se moria muy luego, quando no avia resistido aquel alivio. El dia octavo del Corpus le traxeron à la celda un Niño Jesus, que avia estado los ocho dias en la Iglesia, y tomandolo en sus manos, dió

Su ultima enfermedad.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

rienda al llanto, que como efecto del gozo en esta ocasion, empezó à cantar como Cifne, y à invocar la celeridad de la muerte. Las palabras, que quedaron en la memoria de las Religiosas, fueron estas: *Señor mio, hasta quando he de estar en este destierro? Vamos (Señor) vamos, que ya la vieja no es menester en esta santa Comunidad. Ya no hace falta.* Con estos, y otros humildes alegatos executaba à aquel piadoso Niño, para que la facasse de los trabajos del mundo, y como amante mariposa hacia tornos en circunferencia de aquella luz, en que se deseaba sumergir. Lloraban sus amantes hijas, pareciendoles que espiraria con la muerte de su exèmplar Madre todo el coro de las virtudes, y à la verdad debieran ser inmortales tan venerables sugetos, para que nunca faltasse en la Comunidad dechado, y estímulo.

Su admir-
able disposi-
cion.

10 Al dia siguiente à esta amorosa deprecacion se reconoció con un dolor de costado, que triunfó de su vida al seteno. Dispúsose para aquel trance esta valiente luchadora, guarneciendose con los Sacramentos de la Santa Iglesia, y quiso hacer una confesion general con el P. Predicador Fr. Geronymo de San Ildefonso, que era su Confessor, y despues fiel testigo de la pureza de aquella alma, que al cabo de ochenta y un años, entre las contingencias de la fragilidad humana, conservó resplandeciente la primer estola. Lo mismo depusieron otros muy graves Confesores suyos, como fueron N. P. Fr. Luis de Jesus Maria, Difinidor General, y el P. Fr. Pedro de Jesus Maria, que lo predicó en sus honras. No pudieron las agonias de la muerte eclipsar, ni su entendimiento, ni sus sentidos, y así estuvo con

admirable advertencia, avisando à sus tiempos, para que sin tropel, ni confusion la ayudassen à bien morir. No cessaba de hablar à su amado, yà con abrafados suspiros, yà con la ternura de sus ojos, y yà con palabras tan melifluas, y humildes, que compungia, y aficionaba à los circunstantes. Quando juzgó que era llegada la hora de espirar, dixo: *Llamen à los Padres, que ya está esto hecho.* Oyó dos Missas aquella mañana, y bolvió à recibir à su Magestad. Despues se despidió de sus llorosas hijas, y apartando de ellas los ojos, los clavó en la Imagen de un Crucifijo, que tenia en sus manos, y así se quedó, vertiendo dulzura en quantos con gustoso embeleso la miraban. Sin duda algun delicioso extasis hizo cadaver aquel venerable cuerpo, antes que la muerte lo dexasse difunto, porque se quedó en la configuracion sobredicha, tan sin movimiento, ni señal de horror, que aunque todos podian assegurar, que avia vivido; mas nadie pudo decir, que avia muerto. Despues de aver esperado mucho rato à que bolviessse de la que pareció suspension, se persuadieron à que avia espirado yà: y llegando mas cerca à reconocer aquel prodigioso expectaculo, hallaron caliente, y flexible su cuerpo, y que por instantes se iba vistiendo de tan singular hermosura, que dexando de ser pavesa, era un simulacro formado de azuzenas, y rosas. Admiraron todos el privilegio de aquella tierra virgen, y despues de averle dado sepultura, aseguran las relaciones de aquella Casa, que desde su sepulcro les avisa con ciertos ruidos, que se oyen quando ay en la Comunidad algun defecto.

Su muerte
en extasis.

Su cadaver
hermoso, fle-
xible, y ca-
liente.

CAPITULO XVI.

BREVE NOTICIA DEL
Padre Fr. Geronymo de la
Madre de Dios, que murió
este año.

V.P.Fr. Ge-
ronymo de
la Madre de
Dios.

Martes 8. de Diciem-
bre de este año, día
de la Concepcion de nuestra Se-
ñora, se despidió para el Cielo en
el Colegio de Salamanca el Vene-
rable sugeto de este Capitulo con
74. años de edad, y 24. de Reli-
gion. Fue natural de Simancas,
professo de Valladolid, y vino
à la Orden despues de la madurez
de los años, siendo Cura de la
misma Villa de Simancas, y Com-
missario del Santo Oficio. Fue
muy estimado del Obispo de Va-
lladolid por su exemplar virtud,
y por ella le hizo Cura, aunque
con tanta repugnancia de su incli-
nacion, que fue menester para
vencerle un precepto formal. En
el siglo, como se dice de San Hi-
lario, hizo vida de Monge, y
arrastrabanle su afecto los de la
Cartuja, por lo que estuvo deter-
minado à seguir aquel Santo Insti-
tuto, y lo huviera executado, à
no averle dissuadido personas doc-
tas, con las que consultò esta de-
terminacion. No lo queria Dios
para aquella celestial, y Angelica
Orden; mas dabale los deseos,
como à nuestros Padres San Juan
de la Cruz, y Fr. Antonio de Je-
sus, para disponerlo con ellos pa-
ra la nuestra, eremitica, contem-
plativa, y retirada.

Viene à la
Religion à
perfeccionar
su virtud.

2 Vinose à ella, solo à perfi-
cionar la vida, que hacia en el si-
glo: porque en el fue penitentis-
simo, durmiendo siempre sobre
unos sarmientos, rezando de ro-
dillas el Oficio Divino, levantan-

dose à Maytines à media noche,
y sin vestír interiormente mas que
unos calzoncillos blancos, y sobre
esto la loba de vayeta, de que
jamàs se desnudaba. Era hombre
de mucha oracion, y le miraba
nuestro Señor con tanto cuidado,
que no le permitia rato ocioso, y
si alguno tomaba para su recrea-
cion, lo reprehendia severamen-
te en su interior, como le suce-
diò una vez estando en su Iglesia
asistiendo al Santissimo Sacra-
mento en su Octava, que hallan-
dose cansado, se salió fuera à to-
mar ayre, y fue tan recio el lati-
do de la conciencia, y la confu-
sion, que sintió por esto, que bol-
vió à su exercicio bien teme-
roso.

3 Entrò en la Religion de mas
de cinquenta años de edad; mas
excedió con sus rigores à los de
mayor esfuerzo, y menos años.
Fue devotissimo de la Virgen
nuestra Señora, y en una escri-
tura, que le hizo à su Magestad
de irrevocable donacion de todos
sus pensamientos, palabras, y
obras, y movimientos de su cora-
zon, se hallò la siguiente copli-
lla escrita con sangre de sus ve-
nas:

*To que en libertad vivia
Esclavo del mundo errado,
Mi libertad he alcanzado,
Siendo esclavo de Maria.*

Todos los dias rezaba de rodillas
el Menor de nuestra Señora, su
Corona, y visitaba los Altares.
Con esta devocion, siempre fa-
miliar à los Santos, juntaba admi-
rable penitencia, perpetua ora-
cion, ayunos, retiro, silencio, y
otro tanto numero de exercicios
asperos, y devotos, que le fue
preciso hacer un Memorial bien
prolixo, por donde se iba gover-
nando para no faltar por olvido
en ninguno. Tengo en mi poder
el

Su devocion
à Maria San-
tissima.

Gen. 14. P.
Eſtevan de
S. Joſeph,
ſegundo de
eſte nom-
bre.

el ſobredicho Arancèl, ò Memorial, y contiene tan eſpeſa ſuma de obras heroicas, que parece phyſicamente impoſſible, que pudiesſe cumplirlas; mas quien ſentia, como San Pablo, las valentias de la Divina gracia, todo lo podía con ella.

CAPITULO XVII.

NOTICIAS EXEMPLARES de la Caſa de Toro.

Hijos de la
ſanta Caſa
de Toro, dig-
nos de ala-
banza.

1 **E**L año de 1589. refirió nuestra Chronica la fundacion de la Caſa de Toro, cuyo fundador fue Don Pedro Deza, ſobrino del Cardenal Deza, de quien hacen loable memoria las Historias Eccleſiaſticas. Fue eſte Convento à los principios Caſa de Noviciado, y criò muchos, y muy lucidos ſugetos, entre los que al principio ſobrefaliò notablemente el Hermano Fray Luis de la Encarnacion, hijo de Don Luis de Toledo, y de Doña Iſabèl de Leyva, Señores de las ſiete Villas. „Prometiaſe la Orden en eſte Hermano (dice „nueſtro Padre Fr. Franciſco de „Santa Maria) no un gran General para la Orden, ſino un „ſugeto muy cabal para que los „Reyes ſe ſirvieſſen de èl en los „mayores empleos. Todas eſtas eſperanzas ſufocò la muerte, que fue poco deſpues de ſu profeſſion, en Segovia, donde estudiaba Philoſofia. Deſpues fue eſta Caſa Profefeſſado, y durò en eſta designacion haſta eſte año de 65. que ſe trasladò à Burgos, por aver venido a mucha pobreza la Ciudad de Toro.

reſplandores de ſantidad, que la han hecho muy notable en la Religion. „De la virtud de ſus hijos „(eſcrive nueſtro V. Chroniſta) es „claro teſtimonio el buen olor, „que aun deſde ſus ſepulturas „deſpiden en el capitulo, donde „eſtán enterrados. Sientenſe en „èl à tiempos ſuaves fragancias, „y mùſicas dulciſſimas ſe oyen en las muerte de algunos. No ha deſmentido haſta oy eſta ſanta Caſa de lo que al principio fue, y yo referirè aqui algunas coſas memorables, ſucedidas eſte año, que para en adelante ſirvan de eſtimulo, y de elogio. El primero ſucedìo en la muerte del P. Fr. Diego de San Aguiſtin, natural de Viernoles en las Montañas de Burgos, y profeſſo de Valladolid. Muriò à los 28. años de ſu edad, y nueve de Religion, deſpues de aver eſtudiado Artes en Avila, y en Salamanca Theologia. Embiaronlo à eſte Convento à convalecer, no tanto de ſu enfermedad, que era tiſis, como de la curacion, que avia ſido muy prolixa, y violenta. Eſtuvo aqui dos meſes con raro exemplo de todos, porque era muy bueno, y aviendose agravado, ſe diſpuſo para morir; y el dia del Dulciſſimo nombre de Maria, en que cumplia años de ſu profeſſion, ſe confeſſò muy de eſpacio para recibir el Santíſſimo Sacramento. Mientras fueron los Religioſos à traerle à ſu Mageſtad, le ſobrevino tal frenesi, que quando bolvieron con el Señor, le hallaron diciendo diſparates, y ni el Prelado, ni otro ninguno, ni con palabras, ni con caricias pudieron ſoſfegar aquel alma, errante en los eſpacios de una turbada fantaſia. Suspendiòſe por algun rato la Comunidad, admirando muda los juicios de Dios, y el Prelado con

P. Fr. Diego
de San Aguiſ-
tin: ſuceſſo
de ſu muerte

Muerte pre-
cioſa de ſus
Religioſos.

2 En qualquiera eſtado, que eſta ſanta Caſa ſe confidere, ha ſido beneficiada del Cielo con

la compasión, y lástima, que se dexa entender. Viendo que el enfermo se iba por instantes anegando mas en aquella furiosa demencia, mandò el Padre Prior à los Religiosos, que hincados de rodillas instassen à el Cielo con fervorosa oracion, suplicando à N. Señor, à quien obedece el mar, y los vientos, diessse calma à los sentidos de aquel naufrago, y alborotado pecho, para que conociendo su peligro, pudiesse estimar la providencia de aquel Sacro Viatico, y arribar con el à puerto seguro. Executaronlo así, y à poco rato vieron à el enfermo bañado de un extraordinario gozo, y que mirando al Prelado con vista alegre, y sossegada, le pedia se detuviesse un poco, para disponerse con actos fervorosos para recibir al Señor, que tenia en sus manos. Grande fue el consuelo de todos, y mayor el del enfermo, que entre amorosos suspiros, y dulces lágrimas recibió al Señor de la Gloria, y quedandose con su Magestad dandole las debidas gracias por uno, y otro beneficio, quedó regaladamente descansando. De allí à poco bolvió con fiero impetu el frenesí, en cuya batalla espirò, dexando prendas de su felicidad en el favor recibido de la piedad Divina, que tambien lo es de la fuerza de la oracion de aquella santa, y venerable Comunidad.

3 Otro caso verdaderamente admirable, prueba el zelo con que N. Señor cuida de la observancia regular de esta santa Casa, no contentandose con la substancia de ella, sino reprehendiendo qualquiera accidental novedad, que en su cumplimiento se pueda introducir. No quiero fiar su relacion à mi pluma, porque deseo-

sisima de la verdad, temo que en semejantes prodigios la trastorne el ayre de algun encarecimiento hyperbolico. El caso es este, como se sigue, trasladado de los papeles, que lo refieren: „ Estan- „ do Conventual de Toro el Pa- „ dre Fr. Antonio de San Pablo, „ que falleció en el Convento „ de Rioseco, sucedió, que los „ arboles de la Huerta estuviessen „ tan abundantes de fruta, que „ no se acordaba alguno aver vis- „ to tanta abundancia. Refirieron „ algunos en la recreacion la fer- „ tilidad, ponderando era gran „ motivo para alabar à Dios. Con „ la noticia del fruto se excitò „ en algunos el deseo de que to- „ dos lo fuesen à ver; y manifes- „ tandolo al Prior, discurrían co- „ mo se podria executar. Dificul- „ taron unos el tiempo, por ser „ ardiente el temperamento de „ Toro, y si baxaban despues de „ Visperas, hallaban la dificultad „ de lo penoso del calor, y des- „ pues de subir con penalidad la „ cuesta, aver de estar una hora „ de rodillas.

„ Otros descubrían mas con- „ veniencia en baxar por la ma- „ ñana, pero hallaban el incon- „ veniente de subir à la Misa. „ Otros, finalmente, para obviar- „ los todos, discurrían, que co- „ menzando à decirse las Misas „ mientras la oracion, ò antes, „ y despues de las Horas cantar „ la Misa, quedaba toda la ma- „ ñana desocupada, y se podia „ gozar de la Huerta. Prevaleció „ este dictamen, y resolucion „ ultima, respondiendo el amor „ proprio, que la proposicion era „ buena. Executòse así, y atro- „ pellada la observancia regular, „ baxaron à divertirse todos, ala- „ bando à Dios en ver tan abun- „ dante fruto. Pero Dios, que „ esti-

Fuerza de la
oracion de
la Comuni-
dad.

Caso memo-
rable.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre. „estima mas las alabanzas, que „le tributamos en la observancia „regular, que quantas sin obser- „vancia le puede ofrecer el co- „razon, manifestò sensiblemente „te lo mucho, que le avia def- „agradado el aver atropellado „los regulares exercicios.

„Porque estando la Comuni- „dad en la Huerta, se armò re- „pentinamente una borrasca, y „deshaciendose en muy crecido „granizo, à vista de los Religio- „sos arrojò toda la fruta en el „suelo: careciendo todo el Ve- „rano de la fruta, en penitencia „de aver antepuesto à la obser- „vancia el gusto de apacentar „en la abundancia la vista: apren- „diendo todos à costa de la pro- „pria mortificacion el aprecio „de la observancia regular. Este es el caso sencillamente referido, del que saltan admirables docu- „mentos, para conservar ileso los „apices de la observancia, y de el „puede la posteridad beber admi- „racion, y escarmiento, para no „reproducir el motivo, que causò „al Cielo tanto disgusto.

Otro seme-
jante.

4 Y porque el prodigio an- „tecedente nos ha entrado en la „Huerta, quiero referir otro, que „aunque no sucediò este año, sino „muy despues, el de 708. por ser „de semejante doctrina, podrá „dar à la antecedente mayor vive- „za. El año sobredicho se ostentò „tambien el tiempo prodigo de „fruta en la Huerta de esta Casa, y „especialmente en guindas, de cu- „yos arboles està bien poblada. Co- „mo sea maxima bien recibida de „los Padres del Yermo, que los „alivios, que se dan à los Religio- „sos, quando son con discreta mo- „deracion, no relaxan, sino alien- „tan, y que alexar siempre los fen- „tidos del gusto honesto, no es de „espirituales, sino de melancolicos.

despechados, mandò el Padre „Prior à los Religiosos, que de „cuatro en quatro baxassen todos „los dias à la Huerta, y gozando „de la apacible frescura de la ma- „ñana, discurriessen divertidos por „sus frondosas arboledas; siendo „cierto en pluma de los Mysticos „mas rigorosos, que la inocente „delicia del campo es Oratorio de „contemplativos. Mandò tambien „el Padre Prior, que cogiessen „guindas, y se desayunassen, para „que no quedasse el gusto embi- „dioso de los ojos, mayormente „quando la obediencia los regu- „laba, impidiendo ella los riesgos, „que la inobediencia introduxo „en el antiguo Paraíso. No obs- „tante, tambien hubo serpiente en „este, porque el Prelado, como „allà Dios à los primeros Padres, „mandò à estos, que comiessen de „todos los arboles, que en la Huer- „ta avia, mas que no tocassen en „cuatro guindos garrafales, que „reservaba para la Comunidad. „De los ultimos que baxaron à „gozar este indulto, hubo uno „mas offado, ò menos juicioso, „y llegando-se à uno de los arbo- „les prohibidos, facilitandole su „inobediencia el demonio, ò su „apetito, que es su substituto, to- „mò una guinda, y se la echò en „la boca, mas à el passarla, no fue „sino una aguda espina de mas de „dos dedos de largo, que se le „atravesò penetrantemente en el „tragadero. Comenzò à batallar „con las ansias de la muerte, su- „focada la respiracion, y acudien- „do sus compañeros, le reconvie- „nieron con su inobediencia, de „que reconocido aquel inadverti- „do Religioso, levantò los ojos al „Cielo, prometiendo para en ade- „lante la enmienda, y continuand- „o otras diligencias, saltò la espi- „na, que se traxo à vista de la Co- „mu- „ny-

munidad, y deberà està clavada en la memoria de todos, para no burlarse con los mandamientos de los Prelados.

5 Tampoco negarè otro exemplar aviso para los Confesores, à fin de que teman el Juycio de Dios, si no se sientan en las fillas de los Confessionarios con mucho juicio. Avia uno en esta Casa de poco asiento, y que oia à los penitentes con poco desengaño, mal armado de doctrina para hacer resistencia à las culpas. Estaba notado de mas cortesano, que rigido, y aun los mismos, que gozaban de sus largos indultos, murmuraban de ello; porque son los pecadores tan ruines, que ni saben disimular con sus mismos complices. Quien por complacer à los hombres descontenta à Dios, todo lo pierde, porque Dios queda ofendido, y los hombres ingratos. Muriò finalmente este Religioso, y muy luego se vieron salir tristes llamas del Confessionario, donde èl solia sentarse, y oianse temerosos gemidos, que hacian temblar à el mas animoso. Depone su miedo el P. Fr. Juan de San Joseph, que siendo Suprior de esta Casa fue testigo de este asombro al tiempo de visitar la clausura. Era este Religioso de mucho espiritu, mas nunca pudo hacer frente à aquel expectaculo, y lo mismo sucediò à otros Religiosos, que aun de passar precisamente por aquel lugar, eran sorprendidos de un mortal pavor. No passò de aqui la noticia, mas esta basta, para que nos demos por avisados, y escusemos precipicios propios, y agenos, que en este mundo nos concilian infamia, y en el otro pena.

6 Y para que se vea lo mucho que Dios estima la rectitud, y

zelo de los Confesores con las almas de su cargo, quiero referir aqui lo que sucediò en Segovia, siendo Confessor de nuestras Religiosas el Padre Fr. Juan Chrysostomo, Varon verdaderamente venerable, y que mereciò de nuestro Señor singulares mercedes. Fue Prelado de muchas Casas, y siendolo de la de Segovia, al pasar por delante de un Santo Christo, muy devoto fuyo, diciendo à su Magestad: *Noli me condemnare*, le respondiò la Santa Imagen con voz sensible: *Non te condemnabo*. Este, pues, loable Religioso, gobernaba à una Religiosa muy buena, que lo son todas las que se gobiernan por tan santos directores, que se llamaba Ana de la Santissima Trinidad. Tenia esta Religiosa un paxaro encerrado en una jaula, con el que se divertia algunos ratos, y aun le parecia, que le causaba devocion, porque nunca el diablo se manifiesta sin estos lucidos rebozos; porque como èl es tan feo, se averguenza de descubrir la cara, y siempre la trae, como Jezabel, pintada de purpura, y alcohol. Dixole à su Confessor su entretenimiento, en lo que consistiò el salir de su engaño, porque el Padre Fr. Juan, que era un lince, luego advirtiò el desmedro de aquel alma, y para ponerla en razon, despues de averla reprehendido asperamente, le mandò, que se colgasse la jaula con el paxaro al cuello, y entrando con ella de rodillas en el Refectorio, dixesse delante de la Comunidad su culpa, y pidiesse saludable penitencia à la Prelada; y que luego que huviesse recibido la merecida correccion, sacasse el paxaro de la jaula, y lo matasse à vista de todas las Religiosas, para que espirasse con èl su des-

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Otro de mu-
cho escar-
miento.

Otro de es-
pecial doctri-
na.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre. ordenada afeccion, y fuesse trofeo de la virtud, el que avia sido incentivo de liviandad. Executò el mandato del santo Confessor la Religiosa: entrò en el Refectorio con su paxaro en su jaula, dixo con muchas lagrimas su culpa, oyò la reprehension de la Priora, y concluida esta, abriò la puertecilla de la jaula para facar el paxaro, y matarlo, como su Confessor lo avia dispuesto; mas (ò Santo Dios!) ya el avecita avia torcido la cabeza, y estaba en el fondo de la jaula caída, y difunta, pagando por sí misma, y sin la violencia de otra mano la pena de su delito. Afsi acredita Dios la doctrina, y seriedad de sus Ministros fieles, que saben, como Jeremias, arrancar, y destruir, para edificar, y plantar. Afsi honra su delegado imperio con la obediencia de los brutos, y son ellos mas brutos, que los brutos mismos, quando por respetos humanos conceden à los apetitos humanos lo que Dios castiga con tan exemplar enojo en la inocencia de los brutos. Aprendan de los brutos los pecadores rendimiento, y sepan que es muy blanda qualquiera penitencia, aunque sea de muerte, para la atrocidad de una culpa, y no busquen Confessores contemplativos, que por un cobarde, y torpe disimulo, en lugar de abrir con la potestad de sus llaves las puertas del Paraíso, les abren las del Infierno, donde Confessores, y confessados vendrán à hacer aquella penitencia, que tiene tanto de terrible, como de infructuosa. Quando las Religiosas de Segovia hacian memoria de este memorable suceso, solia decir la obediente Ana, que su fortuna avia sido, que su santo Confessor no la mandò matar, porque à averlo mandado, ella

sin duda huviera tambien muerto; porque no querria Dios, que su obediencia tuviesse mas tardo el buelo, que el de la velocidad de su paxaro. No se engañaba en esto esta santa alma, porque no se acabò en San Pedro aquella potestad de palabras, que como cortantes espadas hirieron à Ananias, y Saphyra con eterno asombro de la Iglesia.

CAPITULO XVIII.

*MANIFIESTASE LA SE-
veridad Divina contra la ce-
guedad humana.*

I **D**E muchas maneras habla Dios à los hombres à fin de contenerlos en el camino de su salud, y que no sean arrastrados de sus pasiones à las espinosas sendas de la perdicion. Llenas están las Historias Ecclesiasticas de visibiles avisos del Cielo, y quien huviere leído à San Pedro Damiano, à San Gregorio el Grande, y à otros illustres Doctores, comprobarà en sus graves, y eruditas planas, que no permite Dios, que nadie haga burla de su bondad, y que puede ser ofendida de los hombres, mas no quedar estos sin las experiencias de su terrible severidad. El Gran Padre de la Iglesia San Agustin, escribiendo à los Monges del Desierto en el Sermon 60. dice: *Si yo quisiesse dexar la vida de Monge, y hacerme Secular, no me juzgàra el Señor como à Secular, sino como à prevaricador.* Y el mismo Santo en el mismo lugar añade: *Yo ciertamente soy Monge, que dexè de ser Secular, y me bize Religioso: Aquí no ay medio, si me he de salvar, ha de ser siendo Monge: de otra suerte me he de condenar.* Y

*Indignacion
Divina con-
tra la huma-
na ingratitud*

*de obediencia
infelices libros*

Y en la exposicion del Psalmo 75. sobre aquellas palabras: *Vovete, & reddite Domino Deo vestro*, dice el Santo: *No diga el Frayle, que està puesto en el Monasterio: Me voy del Monasterio, porque no solo se salvan los que viven en el, ni solo ellos pertenecen al Reyno de los Cielos: es assi, mas los otros no prometieron à Dios la vida religiosa: tu prometiste.* Y en el Psalmo 99. persuade à sus Monges à que se toleren unos à otros, porque en la realidad ay en los Monasterios malos Frayles, y que son exercicio de los demàs: *Mas no por esso (dice San Agustín) hemos de huír de su compañía; porque si el Monge mal sufrido la dexa, falta à cumplirle à Dios su palabra, y avrà de tolerar las penas de desertor.* Con la misma seriedad hablan los demàs Padres de la Iglesia contra Erasmo, y otros Hereges modernos, jurados enemigos de la estabilidad del estado Religioso. Aora verèmos una confirmacion de esta verdad en este capitulo, y ojalà, que su horror utilice, y que no se quede en la region del espanto, sin passar à las producciones del escarmiento.

2 En nuestro Convento de Cordova hubo un Religioso, à cuyo corazon el demonio arrojò tedio del estado, que es la perniciosa simiente, que finalmente prorrumpie en desesperacion. Viendose anegado en un salebroso mar de inquietudes, pensò en romper el vinculo de su profesion, para vivir sin el en las anchuras de una licenciosa libertad. Passò à poner por obra tan ruin pensamiento, y dexar à Dios, de quien estaba tan cansado, y valiendose de seglares de mucha autoridad, aunque de mala vida, entablò su demanda ante los Prelados de la Orden para probar

nulidad de profesion. Substanciada la causa, hallaron los Superiores en lo alegado todos los motivos canonicos, aunque falsos, y supuestos, que se requieren para dimitir à un Religioso nualmente professo, y pronunciaron sentencia en esta conformidad.

3 Luego que hubo salido de la Religion, se hallò mas fatigado con el remordimiento de su conciencia, que antes lo estuvo con el peso de la vida religiosa. El se esforzaba para sossegar la interior inquietud, y buscando razones, y Theologias, procuraba sacudir los abrojos, que tan molestandamente tenia hincados en su pecho. Resolviò dár cuenta de todo à su Santidad, y despues de una muy adornada oracion, con la que pedia la absolucion de los procedimientos torcidos, con que avia salido de la Orden, esperaba, que el Vice-Dios en la tierra concurriese con su iniquidad en agravio del Superior del Cielo. No sucediò assi, porque el Sumo Pontifice, avisado para el bien de las almas de las inspiraciones de la Gloria, respondiò secamente, reconviniendole con sus justos temores, para que se restituyesse à la Religion, y no permaneciese en su proprio arbitrio, el que no lo tenia por el Sacramento de sus votos. Exhortabale à esto con paternal eficacia, acordandole aquellos primeros ardores de su vocacion, por la que fue traído à la admirable luz del conocimiento de Dios: y finalmente concluía, que en una materia tan ardua no tenia lugar el favor de la benignidad Apostolica.

4 Viendo este miserable cerrada una puerta, que le pareció la mas facil para assegurarle de sus temores, no hallando en sí

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.

Salte de la Religions

Muere infelizmente.

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

fuerzas para dexar las grandes conveniencias, que tenia en el siglo, donde yà avia juntado con su industria mucho dinero, procurò cerrar los oïdos à las aldavadas del corazon, y perseverar en su estado de Clerigo secular. Passò de Cordova à un Lugar llamado Caracuel, seis leguas de alli, donde viviò algunos años, agitado de sus pensamientos, por mas que èl embotaba las puntas, con que continuamente le herian, divirtiendose en cosas de alivio. Andaba siempre melancolico, confessando su delito con el silencio, y despreciando muchas vezes el fosiiego de la cama, se levantaba à la primera luz. En todo en-contraba assombros, y como con ellos no se puede vivir mucho, se le acortaron à el infeliz los plazos de la vida, y murió.

*Señales de
su perdicion.*

5 Enterraronlo en la Iglesia del Lugar, y despues de algunos dias repararon algunas personas, que de la sepultura salia negro, y espeso humo, entre el qual revolteaban de quando en quando unas tristes, y palidas llamas. Avifaron al Cura, y Sacristan de la Iglesia, los quales comprobaron la verdad con el testimonio de la vista, y determinaron mudar el cuerpo de aquella sepultura à otra mas apartada del concurso del Pueblo. Aviendo levantado la tierra, no hallaron el cadaver; solo si sintieron un hedor pestilencial, que la sepultura respiraba, y bolviendola à llenar de tierra, se continuaron todavia el humo, y las llamas, con notable pavor de los que acudian à ver aquella maravilla. En ella tenemos una leccion del Divino rigor contra los que se desvian de las bendiciones de su liberalidad, que tan gloriosamente se descubre con los que llama à la Religion. O,

quiera el Senor no aya en ella quien desestime tanto bien, ni jamàs piense en cometer un tan sensible defacato, como dexar la amable Casa de nuestro dulcissimo Dueño, por la tyrana servidumbre del siglo.

6 Pero por quanto el vivir materialmente en la Religion, y con el habito religioso, no hace al Monge, si èl no cumple con las leyes de un estado tan escrupuloso, en quien las mas pequeñas menudencias hacen delante de Dios mucho bulto, referirè otro lamentable suceso, en que nos dexò fatales señales de su condenacion un Religioso, que sin abandonar el estado, como el precedente, diò de mano à las obligaciones del estado, que viene à ser lo mismo. Vivía este malaventurado en nuestro Convento de Manzanares, donde por algunos años se exercitò en el oficio de Procurador, y lo avia sido en otros Conventos, cuyo manejo lo entibiò de forma en la carrera de la perfeccion, que no solo no se adelantò en ella, como debia, sino que bolviò atrás. Claudicaba este infeliz en el voto de la pobreza, y en la asistancia al Coro, y fue esto tan notable, que punzò las conciencias de los Prelados para ponerle remedio. Aviafe yà cauterizado, y endurecido la conciencia, y las llagas asistoladas no sentian, ni el fuego, ni el hierro, con que se tuvo por desesperada su reduccion.

7 Sobrevinole una aguda, y peligrosa enfermedad, y visitado de los Medicos, declararon su peligro, y mandaron se le diesse los Sacramentos. No es ponderable lo que resistiò este gran socorro, alegando, que èl no se sentia tan apretado, y que à su tiempo avisaria. Los Medicos instaban,

*Su confusion
en la ultima
enfermedad.*

con-

contemplando , que iba por la posta , con que el Prelado passò à hacer su oficio , y persuadirlo, que muriesse como Christiano , y Religioso. Viendose precisado, confesò con mucha desgana, y recibió con tan poca devocion la Eucharistia , que pareció irreverencia. Los Religiosos no faltaban de su cabecera, examinando por apices su peligro , y sus acciones, y reconociendo, que se moria , acudieron promptamente con la Extrema-Uncion. Recibió este Sacramento, pero no sus maravillosos efectos, porque era mucho obice el de su terquedad, y estando rendido yà al demonio, no era capáz de unirse contra él, porque el vencido no es luchador.

Muere con
espantosa ra-
bia.

8 Entrò en las fieras vascas de la muerte, y alli se conociò el desdichado destino de aquella alma proterva, porque hacia ademanes, y movimientos de mucha rabia, y quando le ponian el Santo Crucifixo à la vista, lo arrojaba con impetuosa violencia. Llegò à dár ahullidos espantosos, en medio de los quales repetia con funesto, y ronco pecho : *Quadragesima annis proximus fui generationi huic, & dixi, semper hi errant corde.* Esto decia muchas vezes, y estando tan postrado, y sin fuerzas, saltaba àzia arriba, y se encorvaba de forma, que juntaba la cabeza con los talones. En muchos de estos saltos llegaba al techo de la celda, y bolvia haciendo tan horribles visages, que atemorizaba mucho à los asistentes. Finalmente èl estuvo en un movimiento continuo, poniendose por instantes mas horroroso, hasta que embuelto en su furiosa desesperacion, y cansado de batallar consigo mismo, espirò.

Espanto del
Convento.

9 Quedò como un tizon denegrido, y exhalando infernal he-

dor. Los Religiosos sumamente espantados, no tuvieron valor para velar el cuerpo, y lo encerraron debaxo de llave en una sala, hasta el dia siguiente. A la mañana temprano le dieron promptamente sepultura, quedando tan temerosa, y triste aquella santa Casa, que el P. Fr. Francisco de la Purificacion, que era uno de sus Conventuales, y se hallò presente à este espectáculo, asegura, que nadie en ella podia dormir de miedo : y no es mucho, que los despiertos no durmiesen, quando el caso puede despertar à los mas dormidos.

10 En èl se debe contemplar el profundo, y lastimoso precipicio, à que baxa despeñado un Religioso, que menospreciando los bienes espirituales, que le ofrece la Religion, merece ser desamparado de la Divina gracia. La Religion es principio de la gloria, no corona, ni fin; es preciso el caminar, y los que apagan en sì la lumbre divina, vienen à quedar en tinieblas, y por lo mismo desatinados para no acertar con el camino derecho. Carecen de los auxilios del Cielo para vencer los vicios, y de aqui resulta una obscura ceguedad, sin distinguir lo precioso de lo vil; y aun los delitos graves, y abominables, de que comunmente se averguenzan los hombres, à ellos, ni les causan horror, ni casi los llegan à conocer. Este ha sido el paradero, que han tenido los Religiosos propietarios, y enemigos de la oracion, y Coro, como consta de todas las Historias Regulares, en que se leen semejantes exemplos. Todos convienen en que aquel Dragon bermejo, y ardiente, que perseguia à la muger vestida del Sol, y à su hijo en el Apocalypsi, es el demonio, que

Reflexion so-
bre lo dicho

per-

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

persegue con odio sangriento à la oracion, bañada de luz celestial, y à su hijo, que es la devocion, y afectuoso amor à las obligaciones de la Divina vocacion. Entre ellas es tan principal la observancia de la santa pobreza, que de ella dixo aquel su grande amador el Serafico P. S. Francisco al cap. 6. de su Regla: „ Esta es la alte-
za de la altissima pobreza, la
qual ha instituido à vosotros,
carissimos hermanos mios, he-
rederos, y Reyes del Reyno de
los Cielos: os ha hecho pobres
de cosas temporales, y os ha
ensalzado por virtudes: esta sea
vuestra porcion, la qual os con-
duce à la tierra de los vivien-
tes. Esto dixo aquel abrasado
corazon, encomendando esta he-
royca virtud: y si ella hace he-
rederos de la Gloria à los que la
figuen; por el contrario, su inob-
servancia deshereda à los trans-
gressores. O! no permita el Señor
se repita entre nosotros la cul-
pa, que provoca la Divina ira
à tragedias tan lastimosas.

Otro lamen-
table caso.

II Otra me ha parecido re-
ferir, por hallarla yà tan sabida,
y divulgada en la Orden, que no
tiene respeto alguno la Historia
para passarla en silencio, atenta
su notoriedad. Servirà à la poste-
ridad su noticia como de una
contrayerva, para extirpar de
nuestros corazones todo odio, y
rencor con nuestros hermanos,
como sea assi, que en los que vi-
ven juntos en Comunidad pue-
de aver muchas ocasiones de mor-
tificacion, dandose que sentir
los unos à los otros; mas el si-
guiente horroroso suceso persua-
dirà à sufrir, y perdonar las inju-
rias, desechando de nuestro ani-
mo toda malevolencia. En cierto
Convento avia dos Religiosos,
que el uno era Suprior, y el otro

Predicador de la Casa. Un dia por
ciertos motivos riñeron mas aspe-
ramente de lo que sufre la leni-
dad de nuestro estado, y queda-
ron ambos sumamente defabri-
dos. Pufose el Sol, sin averse
oscurecido la ira, que es lo mis-
mo, que no averla atajado al
principio, y anohecida la luz de
la razon, derramò frias tinieblas
en la voluntad. Confirmado el
odio entre los dos, miraba el uno
al otro como Absalòn à su her-
mano Amnon, maquinando la
venganza, y poniendo los medios
para conseguirla.

12 En este tiempo cayò ma-
lo el Suprior, y aviendo declara-
do los Medicos que se moria,
entrò en mejor acuerdo, y tratò
de componerse con su contrario:
para lo qual esperò à que le tra-
xessen el Viatico, y antes de reci-
birlo, pidiò perdon à la Comu-
nidad, como se acostumbra, y
añadiò: „ A toda esta Comuni-
dad consta el enojo, que ha
avido entre el P. Predicador, y
yo: por lo qual, deseando satis-
facer el mal exemplo, y assegu-
rar mi conciencia, le pido me
perdone por amor de Dios, y
que atribuya à efecto de mi fla-
queza el destemple de mis pala-
bras. Estaba presente à esta re-
conciliacion el Predicador ofen-
dido, y quando todos esperaban
correspondiesse con mucha dul-
zura, saltò con mayor dureza,
y dixo: *Ni quiero perdonaros, ni
que Dios os perdone.* Voz, no de
hombre, y menos de Religioso,
sino bramido de fiera, que de-
xò en los oidos de todos la noti-
cia de una execrable bestialidad;
tan desobediente à las leyes de
la razon, como injuriosa à el im-
perio de la virtud.

13 Muriò el Suprior con ma-
nifiestas señales de apacible ani-
mo;

Prosigue.

Continúa

1665.

mo; mas los Religiosos quedaron en gran manera espinados de la bruta resistencia del Predicador: y mirandolo tan fuera de sí, y tan dentro de su terquedad, tan ageno de la fraterna benignidad de la Religion, y tan exorbitante del camino Evangelico, andaban espantados, y pensativos, no dudando del mal fin, que aquel extremo de locura tan detestable avia de tener. El Prelado por la misma razon cuidadoso no cessaba por todos los medios de eficacia, y blandura de representarle la fea imagen del escandalo, que avia dado, y el justo temor del rigor del Divino enojo. Nada aprovechò en aquel corazon repodrido, encendido en la llama de tan ciego furor, y animado de la protervia de Lucifer, en el que ni la verguenza de su ruindad avia quedado, que es comun à los hombres de algun juicio: con que llegó el caso de que se cumpliesse el del Prelado, y de los demás Religiosos, y recibiesse el golpe del fuerte, y poderoso brazo del Cielo.

Lanceespantoso.

14 Estando las cosas en este sistema, llamaron un dia à la Porteria reglar, y acudiò el Portero à abrir. Hallò, (ò Santo Dios!) que el que llamaba era el Suprior difunto, y quedando el Portero atonito, le dixo el difunto, que se animasse, y le llamasse alli al Padre Prior. Fue el Portero lleno de pavor à buscar al Prelado, dixole quien le esperaba. Asustòse mucho de oirlo, y llamando à algunos Religiosos, que le fuesen acompañando, caminò à la Porteria. Llegado que fue à ella, viò que era realidad, y no imaginacion, lo que el Portero le avia dicho, y el difunto dixo luego que viò al Prelado: *Toque V. R. à Capitulo.*

15 Mandò el Prelado tocar à Capitulo, y yà à estas horas se sabia en el Convento la venida del difunto, y todos temblando esperaban inciertos el parto de un monstruo tan nunca visto, y el exito funesto del theatro espantoso, que se les formaba en el Coro. Juntòse toda la Comunidad en èl; mas el Predicador se encerrò en su celda, reconociendo, que contra èl se convocaba aquella terrible junta, y pareciòle, que estandose encerrado, podria escapar de lo que yà le avisaba su palpitante corazon. No fue asì, porque congregados todos con el difunto en la pieza Capitulare, mirò este à todos los Religiosos, que estaban sentados en circunferencia, y dixo: *Uno falta.* Preguntò el Prelado, *quien?* Y el difunto: *El Predicador.* Embiaronlo à llamar, y aqui fue su temblor, su angustia, y desatino, tirandose por los fuelos, y diciendo que lo dexassen, que no podia venir. Precisarono con rigor, y fuerza, y aviendo entrado en el Capitulo, se sentò con los demás.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.

Profigue.

16 Estando todos asì, se levantò el difunto, y dixo con terrible, y espantosa voz: „Yà fa-
„beis Padres, que despues de
„aver reñido con este Religioso,
„me quise reconciliar con èl, y
„le pedì perdon delante de vo-
„sotros, y de Christo Sacramen-
„tado. Sabeis asimismo, que me
„dixo, que no me queria perdo-
„nar, ni que me perdonasse Dios.
„Pues este Señor manda, que se
„venga conmigo à dár razon de
„esto, y à ocupar el lugar que
„tiene merecido: y diciendo, y
„haciendo, se abrazò del miserable
Frayle, y hundiendose en el pavimento uno, y otro, desapareciò.

Fin del caso.

17 Este memorable caso, que Ponderaciòn tan

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

tan publico, y notorio es en la Orden, califica, y acredita quanto aborrece Dios el odio pertinaz entre los hermanos, y mas que este se continúe con tan desenfrenado tesón, que ni la muerte, que todo lo acaba, ponga termino à los excessos locos de la ira. Con tan pasmoso exemplar, semejante à otros que ofrecen estas Chronicas, abundantemente se comprueba lo que dixo San Cypriano, que la Religion no dà privilegio contra las tentaciones de Satanàs, ni el vivir dentro de un Monasterio constituye en seguridad perpetua, porque todos viven sujetos à las contingencias de la miseria humana. Se acredita lo que dixo San Pedro Chrysologo, que el que perdona à su enemigo, se absuelve; y el que no le perdona, se condena, aviendo Dios dexado en nuestra mano, y arbitrio ambas cosas por este medio. Llenas estàn las planas de la Escritura Sagrada, y los volumenes de los Padres, y de los Historiadores de doctrinas concernientes, de las quales es un eco el horroroso paradero de este Religioso desdichado, à quien como à las Virgines necias faltò el oleo de la misericordia, y por lo mismo la luz de la razon, con que mereciò ser arrojado à las tinieblas exteriores, donde la pena de uno alumbra la ceguedad de muchos, que presumen encontrar misericordia sin misericordia, y remision de sus culpas proprias sin la venia de las agenas injurias.



CAPITULO XIX.

*MUEVENSE MILAGRO-
samente las campanas del Con-
vento de Valladolid en devota
recordacion de los di-
funtos.*

1 **E**Ste año de 66. en que yà ha entrado la Histeria, à seis de Julio se admirò en nuestro Convento de nuestra Señora del Consuelo, extramuros de Valladolid, el moverse milagrosamente las campanas, indicando el Cielo, à lo que se pudo entender, con aquellas sonoras lenguas el gusto de nuestro Señor, de que se hiciesse memoria de los Religiosos difuntos con oraciones, y otros sufragios. Era Prior de aquella Santa Casa el P. Fr. Theodoro de San Joseph, quien hizo informacion juridica de la maravilla por ante el P. Fr. Nicolàs de la Encarnacion, Secretario nombrado para el processo, en el qual fueron examinados muchos testigos, Religiosos Conventuales de la misma Casa, los quales debaxo de juramento testificaron lo sucedido. Fue asì:

Muevense
las campa-
nas milagro-
samente en
el Convento
de Vallado-
lid.

2 El sobredicho P. Prior Fr. Theodoro advirtiò, que en el Principio de este suceso. Capitulo del Convento estaban enterrados muchos cuerpos de Religiosos difuntos, y que aquel era un lugar retirado, asì de la presencia de los Sacrificios, como de los Responso, que los Sacerdotes suelen decir sobre las sepulturas, en acabando de decir Misa. Fue esto à tiempo, que se avia labrado la Capilla nueva de N. P. S. Joachin, donde el P. Prior avia situado una memoria perpetua de tres Missas rezadas cada semana, y dos cantadas cada año, como

Tes.

Testamentario que fue de Don Miguel de Vera, Inquisidor Apostolico de Valladolid, con Don Manuel Gonzalez, asimismo Inquisidor. Pareciòle al P. Prior sacar los cuerpos del Capitulo, y depositarlos en la sobredicha Capilla, à fin de que alli gozassen de los frutos de la devocion, que con el Santo se tiene en aquella piadosa, y noble Ciudad. Executòse asi, y fueron extumulados diez y ocho cuerpos de Religiosos, que avian fallecido en aquella Santa Casa, en cuya exhumacion se gastaron dos dias.

Prosigue.

3 Concluyòse el dia cinco de Julio de este año, y el siguiente seis del mismo mes à las doce de la noche, el tañedor de Maytines, que era el Hermano Fr. Joseph de los Angeles, Religioso profeso, luego que diò el Relox las doce, se asìo de la cuerda de la campana para tocar à Maytines; mas no la pudo bolcar, ni empinar, como se usa, porque ella con mayor fuerza se empezò à mover, segun se suele tocar à doble, y al mismo tiempo el segundillo con tal compàs, y gravedad, dando juntas ambas campanas los golpes tan à un tiempo, que jamàs se avia oido aquel modo de tañer à difunto.

Acreditase.

4 El Hermano Fr. Joseph de la Madre de Dios, que fue el primero que se levantò à tocar las tablillas, reparando en aquel irregular tañido à aquellas horas, y que no tocaba el tañedor à pino la campana grande, contra el estilo de la Orden, para los Maytines, creyò, que andaba tentando las campanas, por estàr alguna descompuesta, ò trabada con la cuerda, y que este era el embarazo, que avia para no tañer, y fuese al campanario à ayudarle. Llegò allà, y asi el, como el ta-

Tom. VII.

ñedor, se asieron con todo el peso de sus cuerpos, y fuerzas de sus brazos de la campana mayor, mas no fue possible sacarla de su primer movimiento: como ni fossegar el del segundillo, porque aunque lo intentaron, fueron levantados en alto con la violencia, que llevaban las cuerdas. Subieron à lo alto del campanario, por ver si avia alli alguna persona, que moviesse las campanas, mas no hallaron à nadie, ni hacia pelo de ayre, que las pudiesse mover, con que se bolvieron à baxar, y el tañido prosiguiò con el concierto referido por mas de medio quarto de hora.

Confirmasen

5 Esta novedad fue muy notada de los Religiosos, aunque por ser tiempo de silencio nadie hablò sobre ello. Estando todos en el Coro rezando los Maytines, luego que llegò la hora de tocar à Laudes, saliò el tañedor receloso de que le sucediesse lo que antes; mas no fue asi, porque hallò la campana tan docil, como siempre, y aunque entonces corria algun ayre, no se movia, ni ella, ni la cuerda, con que pudo tocar sin embarazo, y como otras veces. A la mañana se tratò de lo sucedido, y como las cosas raras, y que no se les halla causa natural, se estiman como producciones de agente superior, convinieron todos en que Dios daba à entender con los clamores de aquellas campanas, movidas de invisible mano, que queria se hiciesse bien por las almas de nuestros difuntos, cuyos cuerpos el dia antes se avian sacado de la tierra, para trasladarlos al enterramiento de la nueva Capilla.

6 Quien huviere leído medianamente las Historias Ecclesiasticas, hallarà averse nuestro Señor valido del milagroso movimiento

Expresiones semejantes en las Historias.

Pppp

mien-

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

miento de las campanas para semejantes recuerdos, y siendo tan copiosa esta materia, no quiero detener con digresiones la pluma; baste bolver à advertir, que de nuestro caso se hizo apretada informacion, de la que consta liquidamente lo sobredicho con todas las firmezas del Derecho en probanzas de esta calidad.

CAPITULO XX.

MEMORIA DE ALGUNOS
exemplares Religiosos, que en
diversos tiempos, y Conventos
passaron à la eterni-
dad.

V.P.Fr. An-
drès de la
Resurrecció

I **A** Cinco de Marzo de este año de 66. dexò el V. P. Fr. Andrès de la Resurreccion el olor de su santa vida en nuestro Convento de San Joseph de Zaragoza. Fue professo de ella, y natural de Enciso en la Rioja; vino à Zaragoza por cierta casualidad, y acomodòse à servir en el Convento de nuestras Religiosas, à las que amò toda su vida con reverente veneracion. No avia rato para èl mas sabroso, que quando le hablaban de la perfeccion, y virtud de aquellos Angeles; porque el amor se alegra de tener compañeros, que acrediten con el apoyo la buena eleccion de su gusto. Aviendo se criado con este amor à la Religion, pretendiò entrar en ella, y fue admitido sin dificultad. Passò con mucho fervor su Noviciado, y con igual aprovechamiento sus cursos; y aunque tuvo condiscipulos mas aventajados en la erudicion, se aventajò èl à todos en el seguimiento de la virtud. Saliò de sus estudios bien fundado en la Theologia Moral, y con habi-

Recibe nue-
stro santo ha-
bito.

Estudia.

lidad para el manejo de negocios exteriores, por lo que le encargaron el oficio de Procurador de esta Casa, el que exercitò con maravillosa prudencia.

2 Salia fuera de ella à lo inescusable, porque amaba mucho el retiro, y leccion de libros sagrados, donde aprendia estilo para hablar à los seglares, dexando los gustosos en los frequentes litigios, que solia traer con ellos; porque no retarda los derechos de la Justicia el modesto temple de la cortesia. En concluyendo sus dependencias, se bolvia muy fereno à su apetecido rincon, donde, obedeciendo el mandato de San Geronymo à los Monges, imitaba à las abejas, que en poco fitorio trabajan mucho, hilando miel, y fabricando luz en celdas de oro. La fama de sus estudios, y aplicacion le atraxo muchas almas al Confessionario, y solia estar en èl seis, y ocho horas de una vez, y alli daba à beber los desengaños con tan rara eficacia, que se distinguia el Confessionario, donde estaba el V. Padre, por los sollozos, y lagrimas de los penitentes. No producian estos efectos el precioso movimiento de su lengua, sino el de su alma, porque la doctrina, que no sale hirviendo del pecho, es aquella campana de San Pablo, que se queda en solo ruido. De este volcàn, siempre mal reprimido, salia aquel ambiente fogoso, en que embueltas sus palabras, y sus sentencias, eran aquellas lamparas de fuego, que arden al ayre del Espiritu S. Encontrò una vez en la calle à un seglar, y dixole, como sin reflexion: *Què tal và de amor de Dios?* Y asseguraba despues el preguntado, que lo dexò tan absorto, tan penetrado, y reprehendido, que solo supo responder con el llanto. Pareciò, que

Hacenle Pro-
curador.

Su modera-
cion en las
salidas.

Su doctrina
en el Con-
fessionario.

que anidaba el Phenix en el co-
razon de este V. Sacerdote, y que
en el soplabla la hoguera, en que
vitaliza sus cenizas; porque qual-
quiera expresion fuya era una
llama, que subia haciendo punta
à iluminar la razon, y de alli ba-
xaba prefurosa à encender la vo-
luntad. Buscabanle para confes-
sar muchos Estudiantes nobles, y
bien entendidos, y llenò de ellos
nuestros claustros, precisandolos
dulcemente à dexas el mundo en
la misma pujanza de sus aumen-
tos.

Su fervor en
la ultima en-
fermedad.

3 Quanto su vida se iba acer-
cando al ocase, iba esforzando sus
agitaciones el amor, y este volcan
la quitò, porque es qualquiera
exhalacion del fuego tan impa-
ciente, que ni aun los montes la
resisten. Cayò en la cama, pero
no cayò su abrafada caridad, an-
tes como en vaso quebrado salia
con mas libertad su luz, y diò en
esta ocasion tan grandes llamara-
das, que eran asquas sus mexillas, y
el blandon de Elias su lengua. Af-
si à Religiosos, como à muchos
seglares, que acudieron à condo-
lerse de su enfermedad, hablaba
con extraordinario vigor, ani-
mandolos, y enamorandolos de
la virtud. „ Hijos mios, les decia
„ con voz inflamada, no ameis la
„ vanidad del mundo, sino la her-
„ mosura de Dios, que es el unico
„ bellissimo objeto de la voluntad
„ racional: lo que no es el, es
„ horror, es escoria, es miseria, es
„ culpa, es tormento, y pena sin
„ fin. Amad, y aborreced feliz-
„ mente: si aborreceis bien, fereis
„ felizes amantes; y si amais mal,
„ fereis en el amor delinquentes:
„ felices los que aborrecieron,
„ guardando su alma, para no
„ perderla en el amor de las be-
„ llezas caducas. Y bolviendose à
los Religiosos, les decia con pal-

„ pitante corazon. „ Ea, herma-
„ nos carissimos, gente santa, pue-
„ blo de adquisicion, Real Sacer-
„ docio, gozo, y Corona de nues-
„ tra Madre Santa Terefa, dad
„ infinitas gracias al que os llamò
„ al conocimiento de su admira-
„ ble luz, para que resplandez-
„ cais con la de vuestros santos
„ exemplos entre las tinieblas del
„ mundo, como antorcha en lu-
„ gar obscuro, y caliginoso. Di-
„ chosa vocacion, felicissima pro-
„ fesion, dulce vida, gloriosa ta-
„ rea, suaves trabajos, que se han
„ de cambiar por el descanso del
„ Impireo. Dichosos pies descal-
„ zos, que han de pisar Estrellas,
„ y luzeros: feliz abatimiento, y
„ obediencia, que espera liber-
„ tad, y corona de gloria. Estas
eran las cenizas, que arrojaba de
si la hoguera de aquel pecho, te-
niendo en un gustoso pasmo à se-
glares, y Religiosos.

4 Mas el expectaculo mas
admirable, fue verlo con estas
ansias en la misma lucha de sus
mortales agonias: „ Estando ya
„ agonizando (dice la relacion de
„ donde esta se traslada) pror-
„ rumpiò en actos tan fervorosos
„ de contricion, de amor de Dios,
„ de agradecimiento, y otras vir-
„ tudes, con tal ternura, dulzu-
„ ra, y devocion, con textos tan
„ à proposito de la Sagrada Es-
„ critura, encaminados à Christo
„ N. Bien, que tenia en sus ma-
„ nos, que afirmò un Religioso
„ grave, no podia decir cosas tan
„ altas, y devotas, si no fuera af-
„ sistido con particular auxilio del
„ Espiritu Santo: porque le pa-
„ reciò excedia lo que decia en-
„ tonces los limites de su caudal,
„ aunque lo tuvo siempre bueno.
Esto el testimonio de la relacion
que sigo, à la que debo añadir el
del P. Fr. Joseph del Santissimo

Sus senten-
cias al tiem-
po de morir.

Essevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Sacramento, que le asistió à la cabecera hasta la ultima respiracion, y dice así: „Estando yo „en compañía del P. Fr. Joseph „de la Concepcion ayudando à „bien morir al P. Fr. Andrès de „la Resurreccion, hicimos repa- „ro, que estando tan proximo à „la muerte, como juzgamos, y „sucedió despues, que fue como „un quarto de hora, dixo razo- „nes tan concertadas, sentencias „tan fervorosas, y prudentes, que „arguía estaba en perfecto juicio. „Estando en esto, oímos que di- „xo: Una Señora anda por aqui, „y me quiere hablar. Pregunté- „le, qué Señora era, y adonde „estaba? El me hacia señas con „el dedo, señalando à una parte „de la celda, y repetía: Aqui es- „tà, aqui está. Bolvíle à pregun- „tar lo mismo que antes, y me „hizo señas con el dedo, sin ha- „blarme, que estaba al lado iz- „quierdo de la cama, y oímos, „que invocò à la Santísima Vir- „gen Maria con aquel verso: „*Maria Mater gratia, Mater mi- „sericordia*; y nosotros lo profe- „guimos, ayudando à su devo- „cion. Hasta aqui el P. Fr. Jo- „seph: y añade la otra relacion ya citada, que de allí à poco espirò, de 48. años de edad, y 24. de profesión. Camina en paz, alma santa, que así supiste aprovecharte de la escuela, y doctrina de la Religion.

Noticia de
otros hijos
de la Casa de
Zaragoza.

5 Y pues estamos en esta santa Casa de San Joseph de Zaragoza, satisfarèmos en algo à la justa quexa, que contra nuestras Chronicas tiene, por averla arrimado en el rincon del olvido, siendo ella tan fecunda Madre de Santos. Es verdad, que de esto no es tan principalmente causa la omision, ò negligencia de los Historiadores, que no se debe creer,

como la falta de documentos de aquella santa Casa, que los ha comunicado muy escalamente, como consta de los apuntamientos, que paran oy en mi poder. No obstante, de pequeños hilos procurarè texer aqui una breve relacion, y quedarè indultado de la nota de mis predecesores, que quizá carecieron aun de los breves recuerdos, que yo he podido adquirir. Padeciendo el año de 1652. una cruel peste la Ciudad de Zaragoza, pidieron sus Magistrados à nuestro Convento les diese operarios para servir à los heridos, y administrarles los Sacramentos. No es ponderable la fervorosa, y santa emulacion de los Padres de aquella Casa, sobre ser elegidos para esta caritativa providencia. Hasta oy respira aquella nobilísima Ciudad los elogios de los que merecieron ser elegidos, y celebra en nuestro Convento con real pompa todos los años una gran fiesta à nuestro P. S. Joseph, que fue à cuya intercesion consiguió aquel afligido Pueblo la salud.

6 De dos operarios principalmente hacen memoria las relaciones, que fueron el P. Fr. Raymundo de la Madre de Dios, natural de Fitero, y del P. Fr. Geronymo de San Jorge, de la Baxa Navarra. El ultimo sacrificò su vida à la violencia del contagio à 14. de Octubre del año referido, y lo enterraron en nuestro Convento con aclamaciones de Santo. En todos tiempos ha hecho la Iglesia Catholica mucho aprecio de los que tuvieron aquella grande caridad celebrada de Christo, de dar sus vidas por el bien de sus proximos: y à 28. de Febrero celebra como Martyres à los que à impulsos de este noble tyrano rindieron entre los apestados sus

P. Fr. Ray-
mundo, y Fr.
Geronymo
asisten à los
apestados.

alien:

alientos. A el P. Fr. Geronymo le reservò la providencia, para que despues sirviesse à la Orden en los Prioratos de Boltaña, de Novallas, de Tamarite, de Calatayud, de Zaragoza, y de Huesca; mas aunque no cayò en la batalla, no se reservò en la fuga, faltandole brios à la enfermedad, y sobrandole à su intrepido, y christiano valor.

V. P. Fr. Juã de los Santos.

7 Agraviò se le haria al V. y famoso P. Fr. Juan de los Santos, en no dexar aqui esculpida su exemplar memoria, y lo ha padecido grande en el descuido de la Casa de Zaragoza, que conserva sus virtudes en la voz de la fama, sin aver encomendado muchos renglones à la pluma. Naciò este illustre hombre en Paniza, Villa conocida en la Corona de Aragon, de la noble familia de los Formentos, que ocupa con sus hazañas todo el discurso de los siglos. Estudiò en Zaragoza (à lo que se colige) la Gramatica, Rethorica, y Filosofia, y saliò tan aventajado, que era el Benjamin de sus Maestros. No se dexò cegar de las promessas, y esperanzas del mundo, y recibió en esta Casa nuestro santo habito de mano del Padre Fr. Roque de la Cruz, que entonces era Prior. Profeso en ella, y resplandeciò en todas las virtudes, como el arco del Cielo con sus hermosas, y diferentes colores. En la mortificacion interior, y exterior fue cuidadoso, doblando con ellas la guarnicion de aquel Castillo, contra quien suelen dar las pasiones tantos rebatos.

Toma el habito, y professa.

Entra en los estudios.

Lee Facultades.

8 Entraronlo despues en los Colegios à que continuasse sus estudios, y aviendo salido de ellos con adelantamiento notable, le mandaron leer Artes, y Theologia, en cuyo empleo, en-

cendido con la oracion, y disciplina regular, brillò como Astro de extraordinaria magnitud. Empezò à predicar, y, ò Santo Dios! se admirò rediviva aquella Evangelica Trompa de San Vicente Ferrer, à cuya voz acudian las Ciudades, y Villas, arrastradas de su energia soberana. Era en el pensar agudo, en el representar vivo, en el persuadir eficaz, en el razonar discreto, en el reprehender brioso, y todo èl un consumado, y Apostolico Ministro. Deseando la Religion disfrutar sus prendas, le encargò muchas Prelacias, la de Manzanares, Bolarque, de Lerida, tres vezes la de Zaragoza, tres la de su Provincia, y ultimamente la de Definidor General. Tenia su lengua, y lo que es mas cierto, su practica, la rienda de los corazones de sus subditos, que no se atrevian à rebullir contra el gusto, y orden de su Prelado. En los Capítulos, conferencias, y otras exhortaciones, propias de su ministerio, rendia al mas rebelde, y todos conocian, que el impetuoso torrente de aquel agua traia su origen de mas alta, y fecunda vena, que la de la sabiduria ordinaria. En esta forma sentò para la eternidad la florida obervancia de aquella santa Provincia, quedando tan viva su voz, y sus exemplos, que se puede decir, como de Abèl San Pablo, que aun habla desde su sepulcro.

9 Entrò en èl, finalmente, siendo Prior de Zaragoza, à los 71. años de su edad, y quando la Religion pensaba en colocarlo en la suprema cumbre del Generalato; porque quizà no seria esto para el bendito P. lo mejor. A seis de Enero, dia de los Santos Reyes, del año de 54. en que

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.

Su predicacion eficaz, y bien oida.

Hacienle Preslado muchas vezes.

Su gobierno.

Muere en el Señor.

cum-

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

cumplia 51. de profersion, espirò devotissimamente, despues de recibidos todos los Sacramentos, dexando tristissimos à sus hijos, y no con inferior pena, y lagrimas à toda la Ciudad de Zaragoza. Esmeròse esta en sus exequias, en las que quiso celebrar los Oficios el Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de nuestra Señora del Pilar, y cantar la Missa el Señor Prior. Al dia siguiente el Real Convento del Orden de Predicadores, con toda su gravissima Comunidad, y asistencia de lo mas noble, y docto de Zaragoza, acudiò à nuestro Convento à continuar sus honrosos sufragios. El Viernes inmediato en la conferencia espiritual, que tienen los Conventos despues de comer, tomò el Presidente por assumpto las virtudes del V. Padre, y los medios de seguir su santa vida con la mas exacta similitud.

*Omitense va-
rios casos.*

En este mismo lienzo pudieramos añadir, y representar algunos funestos casos, que en esta Casa han sucedido con algunos Novicios, que dexaron el habito, y de un professo, que probò nulidad de profersion; mas son tan frequentes los infelices dexos, que en todas partes han tenido estas mal pensadas resoluciones, que las omito por sabidas, y porque yà hemos dicho lo bastante en las antecedentes planas. Lo que no puedo passar en silencio es, una regaladissima noticia, de una quexa, que diò à cierto Religioso la Virgen N. Señora, en ocasion que deseoso de mayor retiro, apetecia, y de hecho pretendia passar à la Religion de la Cartuja. Las palabras de la relacion son estas: „ Un Religioso „ deseoso de mayor retiro, y so- „ ledad de la que entre nosotros

*Refierefe
uno de mu-
cha recomen-
dacion para
N. Orden.*

„ se professa, intentò passarse à la „ Cartuja: estando en esta pre- „ tension, enfermò gravemente: „ y cercano à la muerte, se le apa- „ reció la Santissima Virgen, y „ con rostro severo le dixo: Es „ posible, que intentas dexar „ mi Religion, y habito, y no „ quieres ser mi hijo? y desapa- „ reció, y à poco espacio murió „ el Religioso. Así lo testificò el „ Padre Fr. Joseph de Jesus Ma- „ ria, Maestro que fue de Novi- „ cios, y señalaba la celda donde „ sucedió esto. Hasta aqui la re- „ lacion.

La que tenemos del V. y Religiosissimo Padre Fr. Alonso de Santa Maria, que el año de 58. entrò en la suerte de los felizes, es tan concisa, que por este respeto no di su memoria en el lugar que le tocaba, esperando mayores noticias del Convento de la Puebla de los Angeles, donde murió. No las he podido adquirir, y por no sepultar su merito, dirè en poco mucho, porque tal es el elogio, que en el libro de aquella santa Casa se halla escrito: „ Muriò (dice) el baculo „ de la observancia, el zelo de la „ Religion, el gran Corista, y el „ verdadero Carmelita Descalzo. „ Como su vida avia sido tan „ ajustada, fuele el morir tan „ alegre, que parecia gozar yà „ de la Gloria. Avia sido Prior „ dos vezes del santo Desierto, „ una de Queretaro, y en ambas „ partes enseñò con palabras, y „ exemplo todo genero de vir- „ tudes. Este vestigio nos ha dexado el tiempo de las de este V. Padre, y por no hacerle mayor injuria, dexo yo à la posteridad esta corta estampa, que como en la de un Gigante escorzado se infiere la corpulencia de su grande espiritu.

*Breve rasgo
de la virtud
del P. Fr.
Alonso de
Santa Ma-
ria.*

Recuerdo de
el V. P. Fr.
Sebastian de
la Concep-
cion.

12 Del P. Fr. Sebastian de la Concepcion, que murió el mismo año con fama de mucha perfeccion en el Convento de Valladolid, no he podido saber mas, que lo que dexò escrito el P. Fr. Diego del Espiritu Santo en un copioso libro, que intitulò: *Castilla Laureada*, y dedicò à N.R.P. General Fr. Alonso de la Madre de Dios, del qual libro ya hicimos mencion en otra parte. Dice asì: „ El P. Fr. Sebastian de la Concepcion fue natural de la Villa „ de Ledesma en el Obispado de „ Salamanca, Religioso muy da- „ do à la penitencia, y devotif- „ simo de nuestra Señora, muy „ puntual en la observancia de la „ Regla primitiva, à quien yo co- „ noci, y tratè, siendo Novicio „ en este Convento. Exercitòle „ Dios, como à otro Tobias, qui- „ tandole la vista de los ojos, mor- „ tificacion, que llevaba con su- „ ma alegria, siendo el primero, „ que entraba en el Coro à los „ Maytines, y demàs actos de „ Comunidad con notable vigi- „ lancia, y promptitud. Confer- „ vanse en la armeria espiritual „ de este santo Noviciado las dis- „ ciplinas de hierro teñidas con „ su fangre.

P.F. Francis-
co de Chris-
to.

13 Tambien murió en la Nueva España en el Convento de Valladolid el Padre Fr. Francisco de Christo, cuya santa, y loable vida huviera yo dado con mucho gusto el año de 60. en el que murió, à aver podido recoger las suficientes noticias, siquiera para un pequeño Capitulo; mas la distancia de aquella Santa Provincia, y no poder por otros motivos el Historiador registrar los Archivos de todos los Conventos, ocasionan estos atrassos, que los Historiadores llaman *Anacronismos*. El fiar de otros este cuidado fuele fer

de poco fruto, porque es muy celebrada aquella sentencia: *A lo tuyo tu*; como muy antiguo en la casa de Maria, que Marta trabaje sola. Por esto en este Capitulo, que se compone de fragmentos preciosos, uniremos este, formando de todos una como confeccion de especies aromaticas, que regalen con vapores de gloria. Fue este bendito Padre natural de la Villa de Uclès en el Reyno de Toledo, y aviendo passado à la Provincia de Indias, tuvo en ella los mejores Prioratos. No se si desde allà, ò en alguna otra ocasion, que pudo bolver à España, tratò con sus parientes, que eran muy nobles, y ricos, en Uclès, aficionandolos à que hiciesen en su Patria una fundacion de nuestra Orden, como lo executaron tan noble, y piadosamente, como en su lugar se dixo. Pagòle nuestro Señor este santo afecto con una muerte preciosa, que fue en el sobredicho Convento de Valladolid, y con las notables circunstancias, que el P. Fr. Diego del Espiritu Santo dexò escritas.

„ Tuvo este Religioso (dice) „ revelacion cierta de la hora de „ su muerte en el Convento de „ Valladolid, Provincia de Me- „ choacan en la Nueva España. „ Y asì, estando defahuciado de „ los Medicos, despues de recibir „ los Sacramentos, como el Pre- „ lado diessè orden, que dos Re- „ ligiosos le velassen, respondió, „ no ser por entonces necesario, „ que èl avisaria à su tiempo. „ Quedòse, no obstante, el En- „ fermo, que le acudia, en su „ celda; y el doliente le instò, que „ se echasse à dormir, que èl le „ despertaria quando fuesse ne- „ cessario. Tomò en las manos un „ Santo Christo, con quien tuvo „ amorosos coloquios, hasta que

Chron. tom.
3. lib. 2. c. 5.

Relacion de
su dichosa
muerte.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

oyendo la campana à las doce
de la noche, preguntò: à què
tocaban? Y sabiendo que à May-
tines, le dixo al Enfermero:
Descanse, hijo, que aun es tem-
prano. A las cinco de la maña-
na oyò tocar à la oracion men-
tal, y suplicò al Padre Prior,
que ningun Religioso dixesse
Missa hasta las siete. Saliò la
Comunidad del Coro à las seis
y media, y como todos juntos
los Religiosos con el Prelado
acudiesen à su celda, les agra-
decìò aquel favor de asistirle
en semejante necesidad, y que
huviesen dilatado el decir Missa
hasta verle morir, para gozar
luego de los sufragios del Santo
Sacrificio del Altar. Con esto
se despidiò de cada uno con
tanta paz, y sosiego, como si
se mudara de aquel Convento à
otro de la Provincia, y quedan-
dose en un sueño apacible, en-
tregò su espiritu en manos del
Señor, que le avia criado. Es-
to dice el referido Autor; y sien-
do la muerte eco de la vida, sin
duda podemos colegir de tan di-
chosa muerte una vida, no solo
ajustada, sino justa, porque todo
lo referido arguye santidad, è
inocencia.

P. Fr. Joseph
de Santa Ri-
ta.

14 No sè en que año murió
el Venerable, y penitente Padre
Fr. Joseph de Santa Rita; darè
aqui su elogio, porque se conser-
ve su memoria. Fue natural de la
Ciudad de Malaga, de la familia
de los Valderramas, muy distin-
guida alli. Saliò joven hermoso,
de singular brio, y de muy levan-
tados pensamientos. No por esto
era inquieto, ni ruidoso, antes
dado al estudio, especialmente
de Historias, y libros de Jurispru-
dencia. Recibiò nuestro Santo ha-
bito improvisamente, y sus padres
juzgando, que esto era llamada,

hicieron mucho sentimiento; mas
desengañòlos su perseverancia en
el Noviciado. El cuidado de to-
da su vida fue conservar la pureza
del corazon, con la que la vista del
entendimiento se ilustra para la
contemplacion de las cosas eter-
nas. Con esta atencion se abstenia
de palabras ociosas, y para escu-
sar este peligro amaba la soledad,
compañera fiel, y perpetua de la
oracion. El silencio suyo no fue
el de Pytagoras, totalmente mu-
do, sino Evangelico, y lleno de
discrecion; y quando la circuns-
tancia del tiempo, ò la necesi-
dad de la ocasion lo requeria, ha-
blaba tan dulce, y melisfluamente
de las cosas celestiales, que re-
creaba à los oyentes. En la peni-
tencia fue muy esforzado, aun-
que no era robusto, no ignoran-
do las asechanzas del comun ene-
migo, y las prevenciones de guer-
ra, con que se guarnece la carne
contra el espiritu, como otro
Amalech. Traìa siempre un aspe-
ro cilicio: dormia sobre las tablas
desnudas, y en tiempo de Invier-
no se cubria precisamente con
una manta raída. En la comida
observaba mucha frugalidad, y
rara vez comiò por breve tiempo
carne, aun en los muchos acha-
ques, que sobrevinieron à la ve-
jèz. Aborreciò toda cosa de go-
vierno, y superioridad, y escri-
viò un tratado muy sentencioso,
y lleno de erudicion sobre esta
materia, y probando el daño, que
hacen à la Religion las reeleccio-
nes, por donde se camina à las
perpetuidades, y que en subien-
dose à las cabezas la ambicion,
queda la Descalcez precisamente
en los pies. Fue en esto fiel hijo
de nuestro Glorioso Padre San
Juan de la Cruz, y aborrecia por
este mismo espiritu à los Religio-
sos entremetidos, y que parece,
que

Anno Xpi.
1666.

Alexand.VII. CAP. XX.

D.Marian.de Austria. 673

que no pueden vivir sin mandar, corriendo por si mismos, y con ayuda de otros, à las dignidades, no siendo llamados de Dios, como Aaron. De este principio, dice el en su libro, ha nacido la relaxacion, y everfion de Religiones Santissimas, porque de este pozo infernal salen aquellas langostas, que viò San Juan en su Apocalypsis, que todo lo talan, y marchitan, por hacerse dueños de la tierra. De aqui nacen los vandos, y parcialidades, contenciones, odios, persecuciones, mentiras, cabilaciones, elecciones injustas; y finalmente, se enfria de fuerte la caridad, que ni la Iglesia la puede deshelar con sus Sacramentos, ni la Religion con sus exercicios.

Su desvío de
oficios de su
perioridad.

15 Por este dictamen tan conforme al de nuestra Descalzèz no quiso jamàs admitir en ella ni un Supriorato, exercitandose en el Convento de Velez-Malaga, donde muriò, en el oficio de Portero. Era la honra de aquella Santa Casa, y de aquella puerta, que lo fue de circunstancias, mientras tuvo por Oficial à un sugeto de las fuyas. En ella oia frequentemente las confesiones de los seglares, y le buscaban sedientos de las palabras de su boca, bañadas de luz celestial. Eran, como las describe el Espiritu Santo, agujones, y clavos, que se entraban à lo mas profundo, y escondido; y escriviò otro quaderno, que yo he visto, en que pone diversas exhortaciones contra diferentes vicios, à fin de que sirviessè de formulario à los Confessores, y algunos oy se valen de el, aun sin noticia de quien fue su Autor. Despues, finalmente de aver llegado por la carrera de estos santos afectos, y exercicios à la vejez, cayò enfermo de un fluxo de

Muere en
Velez-Malaga.

Tom.VII.

sangre en el sobredicho Convento de Velez-Malaga, donde descansa en paz.

16 El año de 1638. olvidò mi Antecessor la venerable memoria del P. Fr. Martin de la Madre de Dios, que llamaron *Reverteria*, quizà porque el P. Fr. Joseph de Santa Terefa dixo algo en la fundacion de Tudela; mas se le haria mucha injuria à la posteridad en no dexar aqui mayor recuerdo de su virtud. Fue natural de Tafalla en el Reyno de Navarra, y de tan grande caudal, y letras en la Theologia, y Jurisprudencia, que le hicieron gran lugar en Castilla la Vieja, Provincia fertilissima de almas generosas. Fue su voto muy seguido en las consultas publicas; porque no solo se hacia atender por la copia de su erudicion, sino por la experiencia de su integridad. Fue Angel en la pureza, y mereciò aquel raro privilegio, que suele conceder el Cielo à los muy honestos, que es, no solo serlo ellos en si, sino comunicar con su vista este sentimiento à los demàs. Conservò la humildad de Novicio, y en todos tiempos la penitencia de robusto, y fervoroso, y siempre tan intima aversion à los oficios de Prelado, que necesitò el General de usar de las armas de la Orden para que los admitiesse. Fue Prior de Burgos, y Barcelona, Provincial de Indias, y Portugal, y rendido de tanto peso, rogaba à Dios no le permitiesse la muerte de Heli, que hasta que diò de cabeza, se mantuvo asido de la silla. Este es genio de los Varones sabios, como el contrario espiritu de hombres necios, con su sospecha de prescitos. Para huir estos escollos se facudiò vigorosamente en los Capítulos Generales, y aunque muchos

Gen. 14. F.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nombre.

P. Fr. Martin
de la Madre
de Dios Rever-
teria.

Es estimado
por docto, y
Santo.

Su honesti-
dad.

Su aborreci-
miento à Pre-
lacias.

Resistese à
ellas en los
Capitulos.

Qqqq

chos

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Resistese al
General.

chos de los Vocales le instaban porque continuasse en las Prelacias, quiza por no verse ellos precifados à seguir su exemplo, no lo pudieron convencer, y retiròse subdito à Tudela de Navarra, donde diò à sus fervores toda la rienda. De alli lo sacò el General para emplearle en nuevos cargos de la Religion; mas èl hincadas las rodillas ante el Prelado, le manifestò sus muchos achaques, y el temor intimo de una muerte defassossegada, y tanto le supo decir de esto con las luzes de su gran juicio, sobornandolo al mismo tiempo con sus lagrimas, que finalmente el General huvo de sobrefeèr con no pequeña edificacion. Luego que lo huvo despachado tan à su satisfaccion, tomò el camino para su nido de Tudela, bolviendo muchas vezes el rostro atràs en el camino, por si le venia siguiendo otra semejante tempestad: y llegado que fue à aquella Santa Casa, besò los ladrillos de su celda, como el navegante la arena, despues de una embravecida borrasca. Assegurado yà de aver hecho las ultimas exequias à las Prelacias, como alma libre, y desembarazada, se entregò sin recelo, ni miedo à su bienaventurado retiro, donde sin noticia de defectos agenos, vacaba dulcemente à el aprovechamiento proprio. Alegrabase de que yà nadie se acordasse de èl, y de aver logrado este olvido mucho antes que el marmol le diesse sepulcro. Con esta santa paz, tranquilidad, y desembarazo le hallò la muerte, ò por hablar con mayor propiedad, empezó à vivir sin temor de muerte en el Reyno de los escogidos, y à gozar el premio de sus admirables exemplos. La fama, y credito de las perfecciones, y titu-

Muere feliz-
mente.

los, que le hacian Varon glorioso, commovieron para su veneracion la Ciudad, que le admirò en su feretro con grandes señales de Santo, porque su cadaver quedò hermoso, flexible, y con una representacion de alegria, que parecia anunciar la que su alma esperaba desfrutar en la Gloria. Acudieron sin ser llamadas à su entierro todas las Religiones, y Don Francisco Baraiz, su grande aficionado, que diò la cera, la hallò, despues de aver ardido muchas horas, sin merma alguna. Las relaciones dicen, que una persona de aprobada virtud tuvo revelacion de que avia estado en el Purgatorio cinco dias. Asì purga el Señor sus vasos de eleccion, como que los destina para la eternidad.

No se disminuye la cera de su entierro.

Revelacion de su Purgatorio.

17 En el mismo Santo Convento de Tudela me llaman las campanas tocadas milagrosamente por ministerio de los Angeles en el transito del bendito Padre Fr. Juan de la Cruz, que con 33 años de edad concluyò siglos de fantidad, y perfeccion. De este milagroso Varon hablan los dos tomos segundo, y tercero de nuestras Chronicas, y en ambos se omiten algunas circunstancias, que las debo suplir en este elogio, dandolo mas copioso, y mas lleno. Fue natural de la Isla de Cerdeña, professo de Toro, y un Job repetido en las miserias, y trabajos. Aviale pedido à nuestro Señor Jesu Christo, que lo enclavasse en su Cruz; y este Señor, que en cosa que nos vale tanto no se hace de rogar, le concediò su peticion, llenandolo de dolores, y llagas, que no necesitaba èl de menor paciencia para sufrirlas, que los demàs Religiosos para mirarlas. Hasta en los 33. años, que vivió, parece averle querido asse-

V.P. F. Juan de la Cruz.

Pide al Señor lo ponga en su Cruz.

me-

Gen. 14. F.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Otro testi-
monio de su
virtud, y fa-
ma.

Advertencia
historial.

Tom. 3. pag.
mihi 151.

676 Alexand. VII. LIB. XXX. D. Marian. de Austria.

Anno Xpi.
1666.

Hasta aqui el P. Fr. Diego, y des-
pues produce un testimonio de
cierto manuscrito, que se conser-
va en el Archivo de Avila, que
hablando de este V. Padre, dice
de esta forma:

„ Fue Varon muy Santo, y
„ como tal fue tenido toda su vi-
„ da de Religiosos, y seglares en
„ gran veneracion. A su entierro
„ concurriò toda la nobleza de
„ la Ciudad, venerandole como
„ à Santo, besandole los pies,
„ y manos, tocando los rosarios
„ en su cuerpo, y haciendo otras
„ demonstraciones semejantes, &c.
Esto el manuscrito, que todo con-
vence con pia persuasion la glo-
ria de este crucificado espiritu.
El olor extraordinario de su ben-
dito cuerpo, aunque tan admira-
do, es frequente en muchos otros
de Religiosos de aquella santa
Casa de Tudela, cuyo claustro es
una Pancaya, formada de seme-
jantes cenizas. De esta celestial
fragrancia hace memoria el P. Fr.
Joseph de Santa Teresa en la
fundacion de esta santa Casa, don-
de añade: „ Que de los primeros
„ que murieron hallaron uno en
„ el sitio, que oy sirve de Porte-
„ ria, incorrupto: y à otro con
„ la corona de flores tan frescas,
„ y olorosas, como si entonces
„ lo enterràran. De los dos, dice,
„ pereciò el nombre. Hasta aqui
el Padre Fr. Joseph, quien en esto
ultimo padeciò notable ilusion,
como lo prueba el P. Fr. Diego
del Espiritu Santo con segurissi-
mos testimonios. Segun ellos, el
primero, que falleciò en este Con-
vento, passados seis años de su
fundacion, el de mil seiscientos y
tres, por el mes de Octubre, fue
el Padre Fr. Antonio de la En-
carnacion, nacido en Santivañez,
Pueblo conòcido en el Arzobis-
pado de Burgos, con 17. años

de professo en Valladolid. El se-
gundo fue el P. Fr. Sebastian de
la Visitation, natural de San Se-
bastian del Passage, professo de
la Casa de Pamplona, que tenia
doce años de observancia primi-
tiva. Esto el P. Fr. Diego: y por-
que no se propague en la poste-
ridad la niebla de la Historia Ge-
neral, me pareciò deshacerla con
esta luz; no siendo justo queden
anonymos aquellos venerables
cadaveres, que en las azules
planas del Cielo tienen escritos
sus nombres.

20 Loable es el del bendito
P. Fr. Cyrilo de la Madre de
Dios en el Convento de Calata-
yud. Fue natural de Villalonga,
y de los primeros professos de la
gran Casa de Valladolid. En me-
dio de los grandes fervores, y
continuos exercicios de aquel pri-
mitivo Carmelo, resplandeciò
con señales de espiritu muy aven-
tajado. En la prudencia, y con-
sejo fue hombre grande; en la
pureza, y candor de la vida, ma-
yor; en el baxo concepto de si
mismo, maximo; y en el tesòn de
la observancia por espacio de se-
tenta y dos años pareciò nimio.
Viviò noventa, y un años, por
lo que le decian festivamente los
Religiosos, que se conocia bien
en su larga vida, que su Patria
era Villalonga. Era sabroso expec-
taculo à la Comunidad ver aque-
lla senectud tan obediente, y hu-
milde, reducido à la sinceridad
de un niño, como heredero del
Reyno de los Cielos. Cerca-
no yà à su possession, no habla-
ba de otra cosa, ni queria que le
hablassen; y finalmente, despues
de tantos buenos exemplos de
oracion, penitencia, y amor de
lo eterno, reducidos sus noventa
y un años, como por derecho de
postliminio, à la inocencia de la
ni-

Diego de el
Espiritu San-
to Castilla
Laureada, l.
3. c. 7. f. 349.

P. Fr. Cyrilo
de la Madre
de Dios en
Calatayud.

nñez, murió en el Convento de Calatayud.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE LA MATERIA del Capitulo passado, y se refieren otros sucessos.

Misericor-
dias de N.
Señor para
con los Re-
ligiosos.

Verdaderamente podemos afirmar los que conseguimos la gran misericordia de ser llamados à la Reforma de nuestra Madre Santa Teresa, que hemos encontrado en ella inmensos tesoros de santidad, comprobados mas con la experiencia de los ojos, que con las relaciones vinculadas en los Archivos. La Santa Iglesia và cada dia calificando muchos hijos de esta tan Religiosa Familia, declarando en unos sus virtudes heroicas, en otros admitiendo los procesos de sus causas, y preparando para otros la felicidad de su canonizacion, como pocos dias ha lo executò en gloria de nuestro Padre San Juan de la Cruz. Fama es en la Orden, que dixo el Señor Alexandro VII. quando confirmò nuestras Constituciones, que al Religioso que puntualmente las observasse, lo canonizaria sin preceder otra diligencia; porque en ellas encontró la Curia Romana tanta perfeccion, que dudò por tiempo de 18. años el confirmarlas, dificultando huviesse quien las pudiesse observar. Y si admirò à aquellas prudentísimas Purpuras, que huviesse hombres, que quiesssen ceñirse con las estrechas ataduras de tales leyes, mayor admiracion debe causar, que no solo se obedecen sin la menor mitigacion, sino que se tiene en la Orden por tibio, y de vulgar espíritu al Re-

ligioso, que se contenta con esso solo; y aun los Conventos, y Provincias, que no pasan de al, se miran con poca opinion. Por esto bastaria para Chronica una verdadera relacion de la florida observancia, y supererogacion, que tan fielmente se practica en todas las Provincias, y Conventos, porque de aqui brevemente se arguye la santidad de sus profesores. Mas no siendo este el estilo, avrèmos de añadir à lo referido mayor campo, y producir particulares testimonios, dexando por decir infinitas cosas, que ò se omiten por homogeneas, ò no se pueden decir sin mucho dispendio por muchas.

2 Arrancòse del siglo para la Religion en Tudela el V. P. Fr. Miguèl de la Assumpcion, natural de Corella, y de lo mas illustre de aquella Ciudad. Vino à la Orden, como à su centro, porque era inclinadissimo à toda virtud, y honestidad, y desde el Noviciado fundaron todos seguras esperanzas de que avia de ser una viva centella del calor de su gran Padre Elias, y una luz hermosa, que alumbrasse la Casa de Santa Teresa. Era docilissimo en quanto le mandaban, como no fuesse para cosas de alivio, porque solo en estos puntos son poco flexibles los Santos. Hizose, como David, sordo, y mudo, y tan recogida la vista à lo interior, que anocheciò la de sus ojos para los objetos del mundo. En la oracion empezò à batir las alas, como Serafin, y el Señor à regalarlo en ella tan largamente, que no facilmente se podia distinguir de què mas estuviessse llena aquella generosa alma, si de plumas, ò de flechas. Todo se juntaba el dia de Comunión, para la que se preparaba con largas vigiliass, y con peni-

V. P. Fr. Miguèl de la Assumpcion: suplese aqui lo que falta al tom. 3. l. 2. cap. 3. 2.

Su docilidad

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Su esfuerzo.

tencias extraordinarias. Despues de aver comulgado quedaba extatico, y en todo aquel dia en un fueño tan delicioso, que ni se acordaba de comer, ni aun de respirar. „ Viniendo de comulgar (dicen las relaciones) los „ Hermanos, uno de ellos tuvo „ un vomito, y quando la virtud „ no escusò en los demàs el horror natural, la de este Herma- „ no anduvo tan esforzada, que „ dexandolos passar, se lo comiò „ todo, hasta purificar el suelo „ con la lengua. Estas eran las valentias de su amor, que quando es grande desconoce las dificultades, y aun los imposibles.

Sus estudios.

Embiaronle à estudiar à Avila, y aunque no omitia alguna cosa de la tarèa del estudio, tampoco remitia la de sus santos ejercicios; y alternando entre la erudicion, y la virtud, consagraba las sentencias del Filosofo con la doctrina de Christo Crucificado. De todos sus condiscipulos era hermano, familiar de ninguno, y lo que le faltaba à la exterioridad del cariño, lo suplía con los alhagos del exemplo. Ordenòse de Sacerdote, y estrechò mas el trato interior, la humildad, la penitencia, y retiro de todos; y temiendo el P. Prior, que tanto encogimiento le avia de torcer al extremo de escrupuloso, malograndose para los estudios un sugeto lucido, le mandò fuese el Agosto al campo à la vereda del trigo, à fin de que la diversion revocasse afuera aquella alma, que se iba convirtiendo en viva estatua de la gloria. A pocos dias lo traxo el compañero medio difunto, ardiendo en una perniciosa calentura, à que no pudieron poner limite las medicinas. Dieronle los Sacramentos, y

Su ultima enfermedad.

hecha la recomendacion del alma, mandò el Prelado se recogiesen los demàs, porque la enfermedad daba treguas.

Caso raro

„ Apenas salieron de la celda (dicen las relaciones) quando el demonio se le apareciò „ en forma visible con una vara „ de Alguacil en la mano, y comenzó à tomarle residencia de „ todas las acciones de la vida. „ Causò esta vision tan grande „ susto, y alteracion en el enfermo, que sus voces se oyeron „ en lo mas retirado de la casa, „ y al ruido de ellas se volvieron „ à convocar los Religiosos. Decia à gritos: Guiton, Guitonazo, què buskais aqui? Es voz „ esta de què usan en Navarra „ por desprecio, dandole este nombre à la gente perdida, y desgarrada. Entrando en su celda, hallaron al enfermo incorporado en la cama (accion, que ni „ aun ayudado del Enfermero avia „ podido hacer en el discurso de „ la enfermedad) erizados los „ cabellos, demudado el rostro, „ y con ademanes de tanto pavor, „ que sin ver los presentes cosa „ alguna, lo sintieron. Preguntaronle la causa de su turbacion, „ y señalando à un rincon de la „ celda, repetia à grandes voces: „ El de la vara, el de la vara. Hizole cargo de cosas muy menudas el demonio, y à algunas le „ respondia con palabras de mucha afrenta, quales son aquellas „ de Guiton, que yà diximos, despreciandole con ellas, y mostrandose superior à sus astucias. „ Otras vezes hallandose culpado en lo que le capitulaba, se „ bolvía al Prior, y con grande „ instancia pedia, que lo absolviesen. „ Confusos los Religiosos, „ mandò el Prelado se saliesen, y „ el quedò à solas con el enfermo,

„ y le reconciliò dos vezes de co-
„ sas bien menudas , de que el
„ demonio le acusaba , (segun el
„ mismo declarò despues al En-
„ fermero) ponderando quan del-
„ gado se hila en aquel trance.
„ Libre yà de este ahogo , llegò
„ la muerte , que no solo le hallò
„ fofsegado , sino le dexò tan her-
„ moso , que el mirarlo ponía ve-
„ neracion , y una como satisfac-
„ cion de qué como vencedor
„ passò de la cama al Cielo. Te-
„ nia de edad 25. años , los cinco
„ ultimos gastados provechosa-
„ mente en nuestra Descalcèz.

Nota.

14. Esta fue la dichosa , y exem-
plar muerte de este V. joven , el
año de 1654. que se anticipò muy
à la ligera en el tom. 3. de la His-
toria : y no teniendo para el elo-
gio de otro de 22. años , que mu-
riò en el mismo Colegio de Avi-
la el de 1661. otras noticias , que
las que nos dà el P. Fr. Diego del
Espiritu Santo , con la ocasion de
referir una furiosa tempestad , que
en aquella Ciudad hubo por este
tiempo , la ofrezco aqui à los
Lectores en los mismos terminos
que la refiere.

Suceso es-
pecial.

„ Corriendo el año de 1661.
„ (dice) sucediò en este Conven-
„ to una fatalidad estraña ; por-
„ que alterados los Elementos , se
„ levantò una tempestad horri-
„ ble de truenos , y viento recio ,
„ con espantosos relampagos , que
„ parecia acabarse el mundo. To-
„ dos los Religiosos de esta Casa
„ puestos en grande confusion ,
„ acudieron prestante à descu-
„ brir el Santissimo Sacramento :
„ unos tomaban las reliquias de
„ N.M. Santa Teresa , y de S. Juan
„ de la Cruz , escudandose contra
„ la tempestad furiosa. Los mas
„ animosos armados de Cruces , y
„ Agua Bendita , se subieron à
„ conjurar à lo alto de la azotea ,

„ de donde con la fuerza de los
„ conjuros intentaban ahuyentar
„ las nubes. Uno de estos fue el
„ Hermano Fr. Domingo de Santa
„ Maria , natural de Bouzas , Dio-
„ cesis de Santiago en el Reyno
„ de Galicia. Estando , pues , con-
„ jurando , cayò un rayo , y se le
„ entrò por la manga , abrafando-
„ le pecho , y entrañas. Baxò la
„ exhalacion à la Iglesia , donde
„ executò los mismos efectos en
„ un Niño Jesus de Napoles her-
„ mosissimo , que estaba en el Al-
„ tar Mayor , y se conserva oy
„ con las señales mismas. Acudiò
„ à favorecer al Religioso toda la
„ Comunidad , y despues de aver-
„ le dado los Sacramentos , lle-
„ varonle à la celda para su con-
„ suelo la Imagen del Niño Jesus ,
„ herido , y lastimado , como esta-
„ ba. Fueron alli tantos , y tan
„ fervorosos los actos de amor de
„ Dios , que repitiò el enfermo ,
„ que en medio de ellos le entre-
„ gò el alma , siendo de 22. años
„ de edad , los quatro ultimos de
„ professo en la Casa de Vallado-
„ lid. Esto la relacion , en cuyo
contexto podemos admirar las
maravillosas disposiciones de Dios ,
y la feliz , con que en todo tiem-
po , edad , y acontecimiento se
hallan los buenos Religiosos pa-
ra salir bien de esta vida ; pudien-
do decir con el Poeta , si baxare
un rayo à quebrantar torres , y
murallas , impavido , y sin susto
me destrózaràn las ruinas. Asi se
experimentò en este Angel , que
en muerte tan improvisa se hallò
con tanto caudal de afectos amo-
rosos , para subir à buscar en el
Cielo el origen del rayo , que
con tanta celeridad lo facò de este
mundo.

„ Aunque por no ser Anales
los que escrivo , sino Chronica ,
he podido insertar aqui estos bre-

V. Fr. Fran-
cisco de San
Antonio,

ves

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre, ves recuerdos históricos, que juntos pueden formar un Capitulo, y sueltos no lucieran tanto, es de mi obligacion, por respeto al año de 66. en que corre la Chronologia, hacer memoria unida à la del V. Joven de arriba, de otro bendito payfano fuyo, que murió en Valladolid con 31. años de edad. Este fue el P. Fr. Francisco de San Antonio, natural de la Coruña en el Reyno de Galicia. Fue amabilísimo, de mucha oracion, y penitencia, y de excelente ingenio en la disciplina Escolastica. Sus frecuentes cilicios, ayunos, disciplinas, y semejantes rigores maltrataron de fuerte las oficinas del estomago, y pecho, que pareció quedaria inutil para servir à la Religion en el magisterio de los estudios, en que estaba muy adelantado. Pusieronle à leer Theologia Moral; y como à este exercicio, que es bien penoso, se arrimaba su penitente vida, presto dió con ella, no en tierra, sino en la Gloria, muriendo en el Convento de Valladolid con mucho sentimiento de aquella Comunidad. Aviendo recibido los Sacramentos, llamó al Prelado, y le dixo: *Padre nuestro, podrè formar escrupulo de morir con mucho consuelo mio?* Asseguròle el Prelado, que no tenia que tener escrupulo de esso, sino dar gracias à nuestro Señor, por que le concedia tan gustosa conformidad. Con ella rindió su espíritu à su Criador, quedando su rostro resplandeciente, como en testimonio de la gloria de aquel Angel, que con este nombre le honran las relaciones.

Fr. Pedro de
S. Thomàs.

6 Tambien lo fue en su pureza, y costumbres suavísimas el P. Fr. Pedro de Santo Thomàs, natural, y professo de Pamplona. Tuvo su Noviciado en Vallado-

lid, y en solos cinco meses, que tuvo salud, decia su Maestro el P. Fr. Pedro de la Cruz, que avia aprovechado mas, que los muy ancianos en la palestra de la Religion. Cumplió su año de noviciado; mas tan enfermo, que no pareció conveniente darle los votos para la profesion. Viendo los Prelados, que en arrojar de Casa aquella santa criatura, arrancaban una perla oriental à la corona de Santa Teresa, siguieron un medio, que en la orden no se avia practicado con otro, y fue trasladarlo al Noviciado de Pamplona su Patria, à ver si los ayres, y constelacion, familiares à su complexion, le mejoraban de salud. Hizose asì, y professò en aquella santa Casa à los cinco meses, aunque con poca mejoría de su cuerpo, si bien los aumentos de su espíritu eran muy señalados. Era humildísimo, y muy agradecido, y tan sumergido en la confusion, que le causaba el verse inepto para servir, que no se atrevia à comer, pareciendole, que usurpaba à los otros el pan. Estaba siempre recogido en oracion, y no queria el alivio de enfermo, de que otros le fuesen à hablar, y divertir, temiendo que estas caritativas visitas le robassen las horas, que tanto avia menester para disponer su jornada. A los que le preguntaban, què tal le iba, solia responder uniformemente, levantando los ojos al Cielo: *Como el Señor quiere, hasta que su Magestad disponga otra cosa.* Atribuía-se su grande tolerancia en males tan continuos, y pesados à la tierna devocion, que siempre tuvo à Maria Santísima, à quien llamaba *su vida, su dulzura, y su esperanza.* Pasáronlo los Superiores al Colegio de Salamanca, à que estudiase Theologia, y à pro-

probar si la mudanza del temple daba algun alivio à sus males. En este Colegio se reduxo à la cama, donde à solas apacentaba su espiritu, sin interrumpir su oracion, ni aun el sueño, porque era muy poco. No sembraba este grande operario de su salud en arena estéril, sino en tierra fértil, arada, y sulcada con tan prolixas penalidades, y así era cada dia mas copiosa la cosecha de sus virtudes. Estaba ya tan abstraído, que ni consigo mismo tenia comercio, ni se acordaba de Medicos, ni de medicinas, sino solo de que le ayudassen à su anhelo por las cosas eternas. Por esto pedia à los que lo iban à ver à su celda, que no le hablasen de otra cosa, y estabase escuchando con tanto embeleso, que no tenia por entonces otra señal de vivo, que el movimiento de los pulsos. Cesó este, y quedó cadaver; pero tan hermoso, y flexible, como si no fuera trofeo de la muerte. Antes de espirar, el mismo avisó al Enfermero para que convocasse à la Comunidad, conservando hasta el postrer aliento el uso de sus sentidos. Tenia 32. años de edad, y ocho de profesion, y heroyca sustinencia de tan estragada salud; mas le tuvo mas cuenta entrar débil, y enfermizo en el Reyno de los Cielos, que errar robusto la estrecha senda de tan arriesgado camino.

V.P. Fr. Miguel del Santísimo Sacramento, y sus Compañeros.

7 También la acertó à pisar felizmente entre los empinados cerros, y montañas altas de Batuecas el bendito Confessor, y Ermitaño Fr. Miguel del Santísimo Sacramento, con otros dos hermanos Donados, que con él se dedicaron à servir, y curar los apestados de aquella inculta ferrania. Hace memoria de este lastimoso contagio mi Antecesor en

Tom. VII.

la fundacion de Batuecas; mas no tuvo noticia de los que murieron en este sacrificio con el Padre Fr. Joseph de la Santísima Trinidad, que como excelente en Medicina, pudo acudir con su trabajo, y con su conocimiento al remedio de achaque tan pernicioso. El P. Fr. Miguel, de quien hemos hecho mencion, fue natural de las Arenzanas en la Rioja, professo de Pamplona, y quando espiró, en el empleo sobredicho de la curacion, tenia treinta y quatro años de edad, y de Religion los ocho ultimos. Los hermanos Donados fueron Joseph Bautista, nacido en un Pueblo, que se llama Avecilla, professo de la Solemne, con treinta y tres años de edad, y ocho de Religion; y Bernardo de Jesus, de quien no tengo mas noticia. Llegóse à estos otro fervoroso Sacerdote, el P. Fr. Martin de la Assumpcion, nacido en Salinas de Añana, de edad de treinta y ocho años, y de profesion los nueve.

Peste en Batuecas.

8 El caso fue, que en medio de la pureza de los ayres, que soplan delgados, y puros en las gibas, y altas cumbres de aquel ameno, y religioso sitio, se encendió el año de 1622. tan cruel contagio, como pudiera en el Cayro, ó en un numeroso Exercito, donde los muchos, y pesados efluvios de los cuerpos humanos, y de otros animales, suelen espesar el ambiente, desvaratando su natural forma, ó configuracion. Los Pastores, que con sus ganados discurrían por los abundantes pastos de aquellos cerros, lo fueron de la voraz epidemia, y tendidos en sus cabañas, ó donde les embestia la maliciosa fiebre, morían sin socorro, y con mayor infelicidad, que los brutos, encomendados à su cuidado. Viendo los

Rrrr

Re.

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Religiosos de aquel eremitico Santuario tan grande perdicion, se determinaron à entrarlos dentro de la cerca, y encargarse de los cuerpos, y de las almas, aunque entraron con ellos dentro de sus limites todo el corazon de la peste. Embraveciòse alli con tan maligna ferocidad, que en breve tiempo murieron estos quatro Religiosos, que hemos dicho, y el que les servia de Medico, porque lo era, el P. Fr. Joseph de la Santissima Trinidad. Continuaba el contagio en derribar à los demàs Religiosos; mas ellos se acogieron à las aras de nuestro Glorioso Protector, y su titular Señor San Joseph, y por su intercesion poderosa huyò de aquellos fines la epidemia exterminadora.

Fr. Sebastian
de Santa Ma-
ria.

9 Desde las breñas de Batuecas quiero romper por montes de espuma hasta nuestra Provincia de Nueva España, à fixar en el papel de este Libro la buena memoria de algunos exemplares hijos del Colegio de San Angelo, fundado en las cercanias de Cuyoacan, de cuya ereccion, y otras particularidades diò yà cumplida noticia el sexto tomo de la Historia. En èl se refiere la vida del V. P. Fr. Pedro de la Concepcion, Fundador de Cretaro, y se omitiò la de un insigne contemporaneo fuyo, que fue, à lo que presumo, el segundo Rector de este Colegio. Este es el P. Fr. Sebastian de Santa Maria, natural de San Sebastian en el Señorìo de Vizcaya. Fue este Religiosissimo Padre el hombre mas aventajado en letras escolasticas, y morales, que tuvo por entonces aquella Santa Provincia, de cuyos escritos ella se focorre, especialmente de los de Theologia Moral, de que dexò una admirable suma, que oy anda à pedazos en manos

de los estudiosos, y es dolor, que no se aya impresso, assi para la conservacion de su identidad, como para los intereses del beneficio comun. Lo que mas me admira es, que no leyò en la Orden, aunque las relaciones le llaman Maestro de Lectores, y es prueba de su inmensa capacidad aver podido ganar tan claro renombre sin el exercicio de las Cathedras, con el que los entendimientos se ilustran, y sin el que se entorpecen, enmohecen, y embotan. Es verdad, que las innumerables consultas, en que siempre estuvo ocupado, pudieron suplir la otra lima, que se logra en las Aulas, y sobre todo, un talento de extraordinaria marca, èl por sì mismo se remonta, porque tiene dentro de sì todas las plumas, de que necesita. Fue Rector de este Colegio de San Angelo, y con su magisterio de exemplo, y doctrina alumbraba quanto miraba, siendo en Mexico su nombre el objeto de las aclamaciones de los Virreyes, y Arzobispos, y su voto el que terminaba las dudas, y dirimìa las competencias. El aura apacible de tanta estimacion jamàs le pudo blandear, ni inclinar à apetecer cosa incompatible con sus pies descalzos, ni à facarlos de la raya de la humildad de su profesion. Fue menudamente observante, aunque sin ser à nadie pesado, que es carácter de los virtuosos entendidos; como al contrario los de limitada capacidad hacen enfadoso con su indifcrecion el bellissimo aspecto de la virtud. No tenia rato ocioso, yà orando, escribiendo, respondiendo, ò estudiando, y agotado el tiempo, y el aliento en tan religiosos empleos, le quedaba poquissimo para descansar, aunque consiguiò esto con una feliz muerte.

te, si bien del año se olvidaron las relaciones.

10 En el que corre la Chronologia, con poca diferencia, fue la del P. Fr. Christoval de San Alberto, consumadísimo Theologo, à quien la Orden facò del Colegio de Salamanca el año de 1618. para fundar, y sentar los estudios en la Nueva España, donde leyò muchos años las facultades propias con notable aplauso de aquella Santa Provincia. Resonaron en este Venerable Religioso todas las virtudes, así morales, como intelectuales, con tan acorde armonia, que en la racional cythara, que en él formaron, ni se relaxaron con la remission, ni saltaron con la nimiedad, sino que se conservò siempre tan en un temple, que fue assombro de Religiosos, y seglares. Las horas para sus ejercicios espirituales, ò de letras siempre fueron las mismas, con tan nivelado tesòn, que jamás pudieron, ni las ocasiones, ni los accidentes impedir las, ni trocarlas, ò commutarlas en otras. Despues de aver deliciado en el Aula con su agudeza, se echaba à la boca una mordaza, tomaba una sangrienta disciplina, y se retiraba al Coro à assegurar en la oracion la luz, que avia recibido, y con este arrimo bolvia à la tarea de sus delicados conceptos. Me complace, que los Lectores derramen la vista por el texto de la relacion, que sigo, donde encontraràn la medula, y fondos de este entendimiento iluminado. „ Dexò (dice) eternizada su memoria, no tanto por su agudeza, que era admirable, y por „ su ciencia, que era muy profunda, quanto por su humildad, „ encogimiento, y virtud, con „ que edificò à todos. Con ser el „ Maestro comun de los Religiosos, era el mas mortificado de

„ todos ellos, y con ser sus pre- „ das muy aventajadas, jamás se „ pudo acabar con él que adm- „ tiesse Prelacia: diciendo, (co- „ mo tan docto) que la Prelacia „ à los que hallaba Santos, los „ dexaba apenas razonables Reli- „ giosos; pero à los razonables „ Religiosos los ponía en breve „ tiempo peores que seglares. „ Censura bien de temer para los „ que siempre viven metidos en „ gobiernos. Esto la relacion, que acredita la luz, è ingenuidad de esta alma sabia, y religiosa, que supo definir con acierto este venenoso embeleso, tan sitiado de peligros, y acreditò con su dictamen el de Seneca, que dixo oportunamente: *Si no has perdido la inocencia, gobierna, y huirà de ti. O temor!*

11 Alternando, pues, con sus tareas de estudio, y penitencia, escribiò dos cursos de Artes, y tres de Theologia, apurando los Articulos de Santo Thomàs en todas las materias, que el Santo Doctòr trata, y declarando su mente con admirable delgadeza; porque le dotò el Cielo de tal facundia, penetracion, concision, y claridad, que dice la relacion, de donde copio, que causaba admiracion verle presidir un acto, y resolver, y desatar con destreza rara los nudos de los argumentos. El año de 1640. le revocò la Religion à España, bolviendo à Salamanca su mayor adorno, y restituyendole aquella luz, que en aquel Colegio se avia encendido. Como bolviò tan adelantado en letras, y virtudes, le desfrutò el Colegio en bella fazon, grangeandose el mayor respeto de aquella floridísima Universidad; aunque él se conservò en aquel encogimiento de Novicio, que siempre tuvo, batallando contra los aplausos su humildad, y su discrecion.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Muere en Sa-
lamanca de
larga edad.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Queriendole el Señor radicar mas en la desconfianza de si mismo, le permitió aquellos combates domesticos, en que ordinariamente fuda la razon de los sabios, siendo los que no lo son, y tienen poder, fus mas crueles, y pesados verdugos. Suele la Religion dár mayor autoridad, no à quien mas la ha servido, sino à quien mas la ha desfrutado: y descubriendo en esto aquella su vista lince, que el baculo que le heria, era movido de mano superior, baxò la cerviz, recibiendo con magnanimo corazon aquellos ultimos golpes, que faltaban à su pulimento, y apacentando con la luz del mayor desengaño el grande candor de su espiritu. Entregòlo asì purificado, y humilde al Señor, que lo avia criado para si, en el Colegio de Salamanca, donde como en la America, es venerable su memoria.

P. Fr. Andrès
de los San-
tos.

12 En el mismo Colegio de Cuyoacán falleció el P. Fr. Andrès de los Santos, natural de Aranda de Duero en Castilla, cuyas prendas de entendimiento, doctrina, penitencia, y sufrimiento de injurias, y desayres, formaron en él un dechado excelente, de donde pueden copiar los mas aprovechados muchos primores. Siendo cierto lo que dice San Bernardo, que tarde, ò nunca se dà fondo en la humildad, sino por los rumbos de la humillacion, fue todo el estudio de este V. Religioso abatirse con tanta violencia, que llegasse à sentar el pie en el centro de la nada. Deduxo à practica gloriosa la verdadera doctrina de nuestro Mystico Doct. San Juan de la Cruz, que para encontrar los tesoros escondidos del Cielo, quiere que baxe la humildad à los senos del abismo. En esta dichosa submer-

D. Bernard.
epist. 87.

sion le hallò la muerte, que fue muy sentida de Religiosos, y seglares, que aviendole en vida martirizado con oprobrios, coronaron de alabanzas su tumulto. Son las almas santas las luzes de los cantaros de Gedeon, que hasta que se quiebran ellos, no brillan ellas; porque la virtud de los que viven pelagra en los aplausos, y sola la muerte, ò una gracia de mucho fondo, exceptua de semejantes riesgos.

13 Esparció la fragancia de su santa vida en el mismo Nuevo Mundo, desde el vergel de este Colegio, el P. Fr. Miguèl de la Purificacion, natural de un Pueblo llamado Renteria, en la Señoria de Vizcaya. Saliò muy buen Estudiante, mas no por esto se antepuso à ninguno de sus hermanos, porque le dotò el Señor de una humildad profunda, que le inclinaba à fervir, y le apartaba de los baxios de la elacion. Para assegurarse mas en el desprecio de si mismo, se hizo comitre de su cuerpo, no solo sujetando sus brios, sino acabandolos. Su oracion encendió de fuerte su espiritu, que era cada sentido suyo un conducto de fuego. Su silencio, y modestia le dominaron de forma, que en el poblado edificò soledad, y como Salomòn el templo interior de su alma, sin ruido. Cuidò de la Comunidad, siendo muchos años Procurador, y à costa de passos, trabajos, ayunos, y faltas de sueño mantuvo la abundancia de aquellos Religiosos. Compuso con su raro recogimiento el trato de seglares, à los que despachaba presto, sin meterse en otros negocios, que en los muy precisos, ni tomar amistades, que le fructificassen consuelo alguno, porque dentro de si sentia una inefable dulzura, que le hacia aborrecer qualquiera otro

Fr. Miguèl
de la Purifi-
cacion.

otro alivio de la tierra. Bebia regalo en aquella fuente de gloria, y pareciendole, que seria mas copioso el raudal, si lo dexaba todo, y se retiraba al Desierto, importunò por la licencia à los Prelados. No se la dieron con mucho gusto, ni lo fue del de N. Señor esta mudanza, y asì se hallò en el Desierto tan marchito, y frio, que no parecia aver sido el que acabamos de delinear; porque huyò de èl la oracion, los brios para la penitencia, y aquel jugo interior, que sentia en los otros empleos; y reconociendo que alli obstaba la propria voluntad, se arrojò à los pies del Prelado, renunciando su arbitrio, y prometiendo de alli adelante adoracion à la obediencia. Edificados, y doctrinados todos de este exemplar suceso, le bolvieron à la procuracion de esta Casa, y el Cielo à llover en aquella bendita alma largas lluvias de misericordia, siendo fruto de esta una muerte pacifica, con la que entrò en el Reyno de la luz, alexandose del de las tinieblas de esta mortalidad.

Hermano F.
Joseph de el
Carmelo.

14 El Hermano Fr. Joseph del Carmelo, natural de Aguarazara, junto à Daroca, y professo de Zaragoza, passò à la America con otros Religiosos el año de 1625. Entrò à estudiar en este Colegio con fundadas esperanzas de aprovechar mucho, porque su habilidad despedia rayos de grande luz. Passò con exemplo, y adelantamiento el primer año del Curso de Artes, y aqui lo varò una enfermedad notablemente penosa, no queriendolo Dios en las Aulas de la fabiduria, sino de la paciencia. Sujetòse el bendito Joven à este duro freno, y à el de una tan impia curacion, que aun era mas terrible, que la

propria enfermedad. Siete meses estuvieron los Cirujanos cortando, saxando, arrancando, y perforando aquel arruinado cuerpo, dinumerando todos los huesos del enfermo, y horrorizando los ojos de los sanos. Quando se celebraban estos crueles, aunque saludables, sacrificios, y achicharraban las carnes, ò cortaban pedazos de ellas, era el nombre de Jesus todo el gemido de esta racional Paloma, que al passo que edificaba, enternecia. Sea por amor de mi Jesus era su perpetua interjeccion, y templaba con la suavidad, y dulzura de estas sylabas los acerbos dolores de sus llagas. Compadecido el Enfermero (que era un gran Siervo de Dios, y avia trece años que exercitaba aquel oficio) de tan tristes males en un muchacho tan hermoso, discreto, y santo, acudia à la oracion, pidiendo al Señor le diese salud, y no arrebatasse aquella tierna flor en los primeros abriles de la virtud. Estando un dia en esta su piadosa suplica, oyò una voz, que le dixo: *Dexame que se muera, porque importa.* Como el deseo de la vida de su enfermo le punzaba mucho, no retrocediò el Enfermero de sus instancias, y bolviò à oir en ellas las mismas palabras, mas claras, esforzadas, y manifestas. Con esto cesò de pedir salud, y rogò por su salvacion, que sin duda la lograria, como aquel Lazaro ulcerado, por aver sufrido en su breve vida la intensiõ larga de tan penosa dolencia.

15 Bien puede hacer coro con los referidos un viejecito Lego, que diò su persona, y hacienda à este Colegio de Cuyoacan à los principios de su fundacion. Este fue el Hermano Fr. Andrès de Jesus, que entrò yà de edad,

V.F. Andrès;
Lego.

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

*Su peniten-
cia.*

y con plaza de Cirujano, que lo era en el siglo, y muy acreditado en aquel territorio. No se notaron en este bendito, y V. Hermano las nulidades, que ordinariamente acompañan à los que vienen tarde à la Religion; antes pareció averse exercitado en la regular observancia desde las primeras auroras de la vida. Fue penitentísimo, y de forma se enojó contra su cuerpo, que à no entrar de por medio la obediencia, lo huviera despachado en pocos dias. Traía en las disciplinas crueles abrojos, otras vezes las llenaba de alfileres; y finalmente, él era un Alguacil contra sí mismo, pidiendo continuamente favor à la penitencia, para escusar resistencias à la justicia. La hacia rigorosa en todos sus sentidos, maltratandolos con la penalidad, quanta en otro tiempo avia sido la indulgencia del placer; sabiendo, como diestro Medico, que un contrario se cura con otro. „ Sentía de sí baxísimamente, „ (escribe el Padre Fr. Agustín de „ la Madre de Dios, en cuyos brazos espiró este santo Hermano) „ y hablaba de sus cosas con des- „ precio notable, y así trataba su „ cuerpo, como à un esclavo, y „ abofeteaba su alma diciendola „ mil oprobrios. Los Prelados ponían en esto la debida moderación, atandole con repetidas obediencias las manos, y por humillarlos, le llamaban ambicioso, y lleno de vanidad, y con esto le quitaban los instrumentos de mortificación, dexandolo tanto mas mortificado, quanto mas reprimido.

*Su caridad,
y dichosa
muerte.*

16 Como el rigor de la verdadera penitencia se termina únicamente en el fugeto, que la práctica, no era este bendito Legó aspero, ni adusto para con los

otros, sino amorosísimo, especialmente con los enfermos. Curaba en el Colegio, y en el santo Desierto, y aunque llegó à tanta vejez, que mas estaba para que lo curassen à él, que para asistir à nadie: despues de esso, en diciendole, que algun Religioso estaba malo, se arrojaba de la cama, y arrastrando, ó como podía, caminaba à su celda à socorrerlo con la aplicacion de sus medicinas. Solian decir los Padres, que para el Hermano lo era el que otro estuviessse enfermo; porque en sabiendo, que avia enfermo en Casa, aunque él estuviessse oleado, se avia de levantar con el mismo aliento, que si estuviera bueno, à cuidar de su Religioso. Con este fervor llegó à los 80. años de su edad, en los que se despidió de sus penosas tareas para la quietud, y tranquilidad de la Bienaventuranza: „ Quando „ estaba para morir (escribe el „ citado P. Fr. Agustín) le estaba- „ mos asistiendo el P. Fr. Alonso „ de Santa Teresa, y yo, que era- „ mos Colegiales, y se quedó en „ una suspension extatica, como „ absorto, poniendosele el rostro „ hermoso, como de un Angel. Y „ pareciendonos, que se moria, le „ llamamos con grande importu- „ nacion para saber de él lo que „ sentía: y despues de un buen ra- „ to, que le llamamos, bolvió el „ rostro à nosotros, diciendo con „ gran ternura: O, valgame Dios! „ hermanos, y que mala obra me „ han hecho: y preguntandole, en „ que? respondió: Porque me han „ interrumpido una platica muy „ dulce, y sabrosa, la qual tenia „ con la Santísima Virgen, con „ mi P. San Joseph, y con mi Pa- „ dre San Andrés, que me están „ acompañando: por amor de „ Dios me dexen, y no me inquie- „ ten,

„ten. Dexamosle con esto, y
„queriendo llamar à la Comuni-
„dad, nos dixo, que no era ho-
„ra, que el avisaria, y avisando-
„nos à su tiempo, se juntaron los
„Religiosos, y rodeado de ellos
„diò su espiritu al Señor à 24.
„de Julio de 1637. años. Esta fue
la felicidad de este gran Siervo de
Dios, con 14. años de professo,
en cuyo breve espacio se desquitò
de lo que el siglo le debia, y
 viniendo à la Viña à la hora de
nona, mereciò el galardón de los
que se levantaron con Estrellas.
Llamòse este buen Religioso en
el siglo Andrés de Mondragón, y
en la Orden Fr. Andrés de Jesus,
como se ha dicho, ò de la Cruz,
que con ambos apellidos le nom-
bra el referido Padre Fr. Agustín.

CAPITULO XXII.

VIDA DEL V. Y DEVOTO

Hermano Fr. Juan del Espiritu

Santo, que murió en este

Colegio de Me-

xico.

Exclamació
preliminar.

Confesso con religiosa
ingenuidad, que en-
tre las muchas Estrellas, que se
amontonan, y desluce mi pluma,
en el breve Cielo de esta Histo-
ria, ninguna brilla mas en mi
veneración, que el sugeto de este
Capitulo, siendo así, que pare-
cerà el mas obscuro à los ojos
del mundo, porque no es otro,
que un pobre, y humilde Lego,
hambriento, descolorido, cubier-
to de sudor, y polvo, mal traf-
quilados sus cabellos, vestido de
un corto, aspero, estrecho, y
grossero habito, sus pies enteramente
desnudos, postrado, y rendido
à los de subditos, y Prelados;
y finalmente un hombre de

destino tan inferior, que no na-
ciò para el buelo, como las aves,
fino para el trabajo, como los
bueyes; mas así como en las con-
chas mas rudas se ocultan las per-
las mas preciosas, así debaxo de
esta despreciable figura se deposi-
tò una tan sublime alma, que ar-
rebatandole à la eloquencia los
ojos, la dexa cobardemente mu-
da para las voces del aplauso. Na-
da hallaràn los Lectores en este
V. sugeto, que no sea sólido, fir-
me, mazizo: nada que excite à
la curiosidad por raro, sobrena-
tural, ò milagroso: no revelacio-
nes, visiones, raptos, éxtasis, que
siendo ojas del arbol de la santi-
dad, se aprecian como frutos;
porque quiso hacerse en el ve-
nerable la virtud por sí misma, y
que supiese el mundo, (como lo
notò Seneca en Clarano) que ella
se eleva à la cumbre de las admi-
raciones, rodeada de qualquiera
cutis. Cocinero, Despensero, Hor-
telano, Carretero, Esportillero,
Arriero, Picapedrero, y otros
oficios semejantes fueron los que
ilustraron à este incomparable
Heroe de la servidumbre, y pudo
hacer callar con su santa baxeza
la loca usania de Alexandro, y
avergonzar con su humildad, y
desprecio de sí mismo la gloria
de aquellos ambiciosos tyranos,
que alborotaron la redondèz de
el mundo con sus plaustros de
oro.

Senec. epist.
66.

2 Averiguada cosa es entre
los eruditos, que en la vida de
Cyro, que escribió Xenofonte, no
tanto pretendiò aquel Historia-
dor relatar las virtudes de aquel
Principe, como valerse de este
pretexto para estampar una idèa
de Reyes, suponiendo en Cyro
las calidades, que debia tener
para que sirviessen ellas, fingidas
en su persona, de noble, y explen-
den.

Deseo de los
buenos fru-
tos de esta
relacion.

Este van de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

dente pauta à la superior politica de las supremas testas. Con mayor fortuna executarè yo lo mismo, por lo respectivo à el exemplo, en la vida de este reverenciable hombre, porque sin la facultad, y fealdad de suponer lo que no fue, esculpirè su imagen, que sea un modelo, ò typo fiel para los de su profesion, en que hallen todas aquellas primorosas lineas, y excelentes rasgos, por donde se gobierne el pincel, ò el buril de la virtud, para lograr en sus copias la gloria de su imitacion. Y para que la tibieza, ò la malicia no pueda atribuir la mas minima liberalidad à la pluma del Historiador, me arrimarè estrechamente al texto de las relaciones, y exornarè esta con las mismas palabras, con que nos la ofrece el P. Fr. Agustín de la Madre de Dios, sugeto tan desafiado de respetos, como enriquecido de virtud, y doctrina, segun queda asegurado en el curso de esta Historia. „ El Hermano Fr. Juan del „ Espiritu Santo (dice el P. Fr. „ Agustín) fue el primer Horte- „ lano, y Cocinero, que en este „ Colegio hubo, y así para mon- „ tea, y exemplar de los que ga- „ nan el Cielo en estas oficinas, „ quise escribir la vida de aqueste „ Religioso, porque no falte à „ los de esta profesion en quien „ poner los ojos, y en quien fixar „ los animos. Este mismo es mi intento; quiera nuestro Señor que lo configa, como se debe esperar de los que deseando servir à Dios, y à la Orden, leen las vidas de tales Religiosos, para ser, no solo devotos suyos, sino sus retratos.

Nacimiento
del V. Her-
mano.

3 Nació este Siervo de Dios en Tenerife, que es una de las Islas de Canaria, en un Pueblo pequeño, que cae sobre el Mar,

tres, ò quatro leguas distante de la Ciudad de la Laguna. Su padre se llamó Christoval Galván, y era hombre prudente, y buen Christiano, y como à tal, le hacian muchas veces Alcalde de su Pueblo, creyendo (y bien) que quien tan acertadamente trataba el negocio de su alma, manearia con la misma destreza los de la Republica. Fue muchas veces Alcalde, y siempre bien querido de todos, y esto dice sobre su virtud, especial gracia, y habilidad; porque no alcanza sola la virtud, y buen proceder à conquistar el gusto de la multitud popular. Era desinteresado, y tenia con que passar, y de aqui dimanaria su buen nombre en el oficio de Juez, porque no es para el, ni el pobre, ni el codicioso; porque (como dixo Scipion en el Capitolio) el pobre hurta, porque no tiene la bastante hacienda, y el codicioso, porque ninguna hacienda le basta. Vivía tan bien hallado con su fuerte Christoval Galván, que jamás aspirò à mayor fortuna: y aviendo tenido en una ocasion hospedado por muchos dias en su casa al Conde de la Gomera, deseando este gran Señor gratificar el hospedage, le ofreció el favor de su mano para sus adelantamientos; mas el buen hombre le respondió llanamente, que el mayor favor, que podia recibir de su Señoría, sería el que no bolviessse otra vez à su casa, ni se acordasse de el, ni de ella en todos los dias de su vida. Claridad fue esta intolerable en otro; mas en el candor de este varon justo fue un testimonio de la limpieza de su animo, que dixo sin rodeo lo que sentia, sin dexarse llevar de esperanzas, ni encontrar, para promoverlas, aquellas huecas frases, que la vanidad dicta en la es-
cue-

Embarcase
para España
su padre, y
no se sabe su
paradero.

cuela de la ambicion, y la lison-
ja.

4 Siendo su hijo Juan de qua-
tro años, se embarcó Christoval
Galvàn para Castilla, de donde
era natural, à poner en cobro
ciertas herencias: y en la navega-
cion se lo huvo de tragar el Mar,
porque nunca jamás pareció, ni
hasta aora se ha sabido de èl.
Quedò viuda su muger, y con
quatro hijos, de los quales solo
nuestro Juan era varon, porque
empleò la naturaleza en èl todo
su esfuerzo, sin quedarle vigor
para los otros partos. Era virtuo-
sa la madre de nuestro Juan; mas
era viuda, que es lo mismo que
desarmada, con que à pocos dias
le robaron su caudal delante de
sus ojos, dexandole de gracia es-
tos, para que llorasse la desgracia
de su marido. Viendose pobre,
sola, y desamparada de todo fa-
vor humano, determinò poner à
nuestro Juan à oficio, que es el
unico asylo de los hombres de
bien, y honesto mayorazgo de su
aplicacion. No huvo por enton-
ces de hallar comodidad para en-
trarlo en alguno proporcionado,
y pusolo à Zapatero; y porque
su Maestro era juntamente Curti-
dor, le servia Juan Galvàn en
ambas tarèas, porque aunque no
avia entrado, sino para las de los
zapatos, su docilidad le daba li-
cencia al Maestro para esta dema-
sia, porque el mucho callar, y
sufrir suele ser aliento de la finra-
zon. Levantabase el pobre mu-
chacho las mañanas de Invierno
à meterse en el agua de la curti-
dura, y al mismo tiempo que los
otros cueros, curtià el suyo; y
lo iba la providencia endurecien-
do, y condensando, para que to-
lerasse, quando Religioso, los frios
penetrantes del yermo.

Embarcase
el Ven Juan
para España.

5 En viendose Oficial, se em-

Tom. VII.

barcó para España, asì para bus-
car à su padre, como, en su de-
fecto, entender en el estado de
su herencia; mas ni encontrò lo
uno, ni hallò disposicion para
conseguir lo otro, porque siendo
menester para probar su derecho
el auxilio de Escrivanos, Procu-
radores, y Abogados, no basta-
ba su cortissimo jornal para tan-
to assumpto; y asì se dexò de
pleytos, y determinò passar à In-
dias, por si en la suspirada felici-
dad de la America se le mostraba
mas apacible la fortuna. El año
de 1590. se embarcó en la flota,
que este año girò con tanta des-
gracia por tan violentos rumbos,
agitada de furiosas tormentas,
que encontrando en cada ola una
roca movediza, pereció casi to-
da; y entre innumerables passa-
jeros, que quedaron sepultados
en aquel Mar, que es tambien
tumba del Sol, huviera sido uno
el nuestro, à no socorrerse de la
habilidad del nadar, con la qual
pudo caminar por montañas de
espuma à buscar alguna nao, ò
playa, que lo recogiera. Hallò
mas presto lo primero, en la que
fue conducido à uno de los Puer-
tos de Nueva España, donde se
detuvo algunos dias, probando
diferentes medios, à ver si podia
entablar alguna licita grangeria
en alivio de su pobre madre, y
hermanas. Entre tanto que des-
cubria camino, trabajaba en su
exercicio de Zapatero, en el que
ganaba para su manutencion, y
ahorrar algunos quartos, que
siempre sobran algunos à quien
faltan vicios, polilla voraz del di-
nero. Como el zelo, y cuidado
de algun fin importante hace à
los hombres de azogue, asì nues-
tro Juan se liquidaba en ideas, in-
quiriendo de diferentes Merca-
deres el arte, y modo de sus ga-

Embarcase
para Ameri-
ca.

Sff

nan-

*Estuando
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

Buelve à Es-
paña.

nancias; y no hallando en su genio actividad para abanzar aquellos tratos, resolvió bolver à España, y sentar el pie en Sevilla, emporio de la America, donde ella desaguaba sus tesoros, enriqueciendo con ellos aquella gran Ciudad, cabeza de la Andalucia, à todas las naciones estrangeras. Bolvióse à embarcar al regreso de la flota, y à experimentar en el Mar nuevas peligrosas incertidumbres, que vencidas con el favor de Dios, y de su paciencia, llegó à pisar la arena de España, y entrò finalmente en Sevilla. Discurría por aquellas calles, hablaba à los Tratantes, y Mercaderes, gastaba con unos rendimiento, con otros alhago, y finalmente, cansado, y molido inutilmente en varias diligencias, bolvió à tender la vista àzia las Indias, pareciendole aquella tierra mas util para cumplir su deseo, al modo que los moribundos se rebuiven de un lado, y de otro, y palpando de aqui, y de alli la ropa, mudan yà abaxo, yà arriba las almohadas.

Buelve à In-
dias.

6 Embarcóse el año de 93. en la nueva flota, y llegado à Indias, pasó à la Puebla de los Angeles, donde repitió todos los medios mas utiles para introducirse en algun manejo; mas Dios, que lo quería despojar del mundo, le sembrò de espinas todas las sendas, que pisaba, y deteando el riqueza lícitamente adquirida para el piadoso fin de socorrer à su madre, y hermanas, nunca hallò que la podia adquirir por los medios ordinarios sin mucho escrupulo, porque segun la cierta, aunque impia, doctrina del Machiavelo, ninguno puede ser prestamente rico, sino es robando. Atemorizado de este tan peligroso escollo, se resolvió à de-

xar al amoroso cuidado de la Divina providencia el socorro de su pobre madre, y el se aplicò à ganar con su oficio los maravedises, que avia menester: y sabiendo que la limosna obliga mucho à Dios, se estrechaba à trabajar cada dia dos tarèas, de cuyo doble redito facaba lo que avia menester para su comida, y lo demàs daba de limosna. Con estas tan loables inclinaciones juntaba la separacion de amigos, rezar el Rosario, confessar, y comulgar frequentemente, oír Sermones, leer libros devotos, y con estos resguardos conservarse immaculado del cieno, y horrrura del siglo. Aunque respiraba su edad en la estacion mas florida, y los de su igual, y profesion solian salirse al campo los dias de fiesta, el hallaba mayor gusto, y alivio en retirarse à la Iglesia de un Convento, y en ella escogia la Capilla mas sola, disponiendose en ella, para que Dios le hablasse al corazon, y le inspirasse lo que debia hacer. Pareció aver inventado nuevos sentidos, porque los suyos no apetecian objetos deliciosos; solo hallaba gusto en el trabajo, y de aqui salian unas como llamaradas, que lo impelian à los rigores de la penitencia. Como nuestra Orden tiene en aquel Nuevo Mundo tanta fama de esto, como de retiro, oracion, y seriedad, miraba à nuestro Convento con especial propension, y pareciale, que viviria consolado, si mereciesse la compania de tan santos Religiosos. Cada vez, que oía la campana de nuestro Convento, le daba un alegre rebato à su corazon, y allà se iba con el à assistir afectivamente à el acto de Comunidad. El asseo de la Iglesia, la devocion, y pausa de las Missas, el silencio de los Claustros,

tros, la modestia de los Estu-
diantes, que la Puebla entonces
era Colegio, de tal fuerte derri-
tieron su alma en afectos à Reli-
gion tan de su gusto, que se re-
solvio à pedir el habito, y lo re-
cibiò en el Convento de la Pue-
bla con mucho placer de la Co-
munidad, porque traia escritas en
la frente (dice el P. Fr. Agustín)
las bellas notas de su honestidad,
y presencia de Dios.

7 „ Como era su alma (pro-
„ sigue la relacion) docil, humil-
„ de, y bien inclinada, prendiò
„ en ella facilmente la semilla de
„ la virtud, y assi empezó con
„ alentado fervor los exercicios
„ santos de mucha oracion, de
„ grande penitencia, sumo silen-
„ cio, y encendidos deseos de tra-
„ bajar en los ministerios de su
„ profesion, à los quales se aco-
„ modaba con notable gusto, ha-
„ ciendo de la cocina, y enferme-
„ ria Iglesia, y Oratorio. Como
„ le vian tan aplicado à todo, le
„ ocuparon los Prelados en mu-
„ cho, y el Hermano se abrazaba
„ con los trabajos tan esforzada-
„ mente, que con los suyos jun-
„ taba los agenos. Pero como
„ aunque el espiritu sea prompto,
„ sea nuestra carne enferma, po-
„ co despues de professo, con los
„ muchos ayunos, trabajo, def-
„ velos, penitencia, y oracion
„ vino à perder la salud, y à que-
„ dar muy lisiado de la cabeza.
Este fue el tyrocinio de la virtud
de nuestro Fr. Juan, reducir casi
à pavesas su misma vida; mas co-
mo el Señor estaba solícito de su
conservacion, presto recuperò su
antigua buena salud, porque lo
queria para víctima de mas proli-
xos afanes, y que exhalasse en
mayores trabajos la ardiente, y
prompta agilidad de su espiritu.

8 „ Entrò à ser Cocinero,

„ officio que el apetecia por ser de
„ trabajo, y de cuidado, (dice el
„ P. Fr. Agustín) y para el lo era
„ de mucho mayor por las cir-
„ cunstancias, que añadia; por-
„ que en tocando à la oracion de
„ por la mañana, la iba à tener
„ entera con la Comunidad, es-
„ tando en medio del Coro, las
„ rodillas clavadas en los ladri-
„ llos, como si fuera una estatua,
„ sin salir de ella jamás hasta aca-
„ barla toda. Luego ayudaba la
„ primera Misa con grandísima
„ devocion, y se iba à la cocina,
„ vertiendo de sí una alegría, que
„ à todos consolaba, porque aun-
„ que no era de natural hermoso,
„ en su semblante, y compostura
„ parecia un Angel; y cierta di-
„ vinidad, que se hospedaba en
„ su pecho, le hacia salir al rostro
„ un baño de modestia tan apaci-
„ ble, y hermosa, que con ocul-
„ ta fuerza tiraba à sí los animos.
„ El habito le traia quatro dedos
„ del fuelo, y siempre andaba
„ descalzo de pie, y pierna, y
„ con ser así que pudiera aque-
„ llo en otro causar algun defali-
„ ño, al Hermano Fr. Juan le her-
„ moseaba, y daba veneracion al
„ mirarle tan pobre, y penitente.
Este era el aspecto del santo Fr.
Juan, hermosado con las luzes
de la oracion, y estos los efectos,
que causaba su vista à los que sa-
ben estimar el humilde trage de
la penitencia. Quando hago re-
flexion sobre las vidas de los Em-
peradores Gentiles, que preten-
dieron con tan exquisitos adorno-
s fingirse deidades, y despues
de esto, morian arrastrados, y
despreciados de sus mismas legio-
nes; y buelvo los ojos à estos Va-
rones humildes, y penitentes, que
vestidos de aspero fayal, y cili-
cio, descalzos, pobres, abatidos,
y humillados se llevaron los ojos,

Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

y las aclamaciones del mundo, no puedo negarle à la virtud su soberano imperio, como ni al mundo la falsedad de sus engaños, que lisonjeando la fantasía con el brocado, y con la purpura, la pretende persuadir, que en la exterioridad de el adorno consisten las atenciones del respeto. Tulio llamò à la rosa purpura del Verano, y à la modestia purpura del hombre virtuoso, y và de purpura à purpura, lo que de la immortal gloria de la virtud à la arrebolada fragilidad de una flor. Jamàs se sentaba, ò recoataba Eliogabalo fino entre flores, y paños perfumados: no se vestia fino de brocados de oro, guarnecidos de perlas, y diamantes, de que traía bordados hasta los zapatos. Jamàs se ponía dos veces un vestido, ni bolvia à ponerse fortija una vez quitada: las fillas de su Palacio eran de telas de oro, y todas las piezas adornadas con muebles de infinito valor. El Gavinetè, en que dormia, era de plata el Verano, y en Invierno estaba entapizado de pellejos de liebres. Los colchones, y colchas de la cama eran de aquellas plumas, que nacen debaxo de las alas de las perdices. Por la calle donde passaba hacia esparcir limaduras de oro, y de plata: Todos los utensilios de la despensa, y de la camara, hasta los que servian de noche, eran de oro purissimo. En lugar de buxias usaba de lamparas llenas de balfamo de Arabia; y à esta proporcion era la grandeza, y numero de sus coches, y literas, y el precio de sus banquetes, y comidas. Con todo este tan excesivo aparato estuvo tan leños de hacerse amar, admirar, ni temer, que à los quatro años de su imperio entraron en su Palacio los Pretorianos, y ha-

Digresion
no importa-
ra.

llandole escondido en una letrina, donde se avia retirado huyendo de la conjuracion, le sacaron de ella arrastrando, y le echaron en una zanja de inmundicias, y desde alli, lleno todo de porqueria, le arrastraron por el circo maximo, por las calles, y plazas de Roma, como à un perro, y despues le arrojaron al Tiber con grita, è ignominia, con gruesas piedras al cuello, y à la cintura. De lo qual legitimamente se infiere, que sola la virtud se hace temer, y amar: ella es la que concilia el respeto, y la veneracion: ella dà hermosura à el habito burdo, à los pies descalzos, al rostro macilento, y lo demàs es ficcion traydora del mundo. Algo me he divertido, aunque no fuera del proposito. Oygamos à el Padre Fr. Agustín.

9 „ El Enfermero (dice) so-
„ lia ser de ordinario algun Padre
„ Estudiante, porque entonces en
„ la Puebla se leía el Curso de
„ Artes; y porque pudiesse con
„ mas desembarazo acudir à sus
„ estudios, se encargaba tambien
„ el Hermano de hacer la enfer-
„ mería, lo qual era gran consue-
„ lo de enfermos, y Enfermeros,
„ por la gracia, que tenia en dàr
„ buen punto à todo. Como siem-
„ pre avia obra en el edificio, es-
„ taban en el Convento de as-
„ sientos los Maestros, y Oficiales,
„ que acudian à ella, que solian
„ ser ocho Españoles Albañiles, y
„ otros tantos Carpinteros: mas
„ de otros treinta Indios, Carre-
„ teros, Hortelanos, y Arrieros,
„ à los quales todos servia, y acu-
„ dia el buen Hermano con gran-
„ dissima humildad, y puntuali-
„ dad notable. A los Españoles
„ tenia puestto su Refectorio à
„ parte, y otro en otro lugar pa-
„ ra los Indios, y guardaba tal

Relacion de
un testigo.

„ or:

„orden en darlos de comer, que
„al mismo tiempo, que entraba
„la Comunidad al Refectorio,
„hacia el Hermano Fr. Juan, que
„entrassen en los suyos toda la
„gente; y el solo à un mismo
„tiempo daba de comer en tres
„Refectorios, y servia en dos
„con tanto asseo, puntualidad,
„y silencio, que sin hablar pala-
„bra, ni acelerar el passo, acu-
„dia à todos, pareciendo, que le
„ayudaban los Angeles à hacer
„aquel oficio. Y aunque parecia
„imposible, que un solo hombre
„con tan medidos passos, y com-
„posicion tan religiosa hiciesse à
„un mismo tiempo tantas cosas
„en diferentes lugares, no se con-
„tentaba el bendito Hermano
„con esto, sino que quando la
„Comunidad acababa de dár
„gracias, acababa el de fregar
„toda la loza: porque entonces
„no fregaban, como aora, de
„Comunidad, sino dos Religio-
„sos por tabla, y la diligencia del
„Siervo de Dios los dexaba siem-
„pre sin oficio: En acabando con
„todas estas cosas, se iba à comer,
„y muy de ordinario era pan, y
„agua: y otras vezes las sobras,
„desechadas del Refectorio, y
„era tal su modestia en estos
„actos, que à todos componia.

En medio
del trabajo
se admira su
serenidad.

io Este era el tenor de vida,
y ocupaciones de este Angel ve-
loz, con otras muchas, que verè-
mos despues, confirmando con
su incansable animo, que ay
fuerzas en un hombre para ha-
cer lo que quiere, quando tiene
valor para querer lo que puede,
y que solo el perezoso, y amante
de si mismo finge trabajo en el
precepto. En medio de tanta
atencion exterior, respiraba una
aura apacible, y risueña, jamás
anublada de los vapores de la
fatiga: y como sollicita abeja, que

chupa nectar à las rosas, el se iba
regalando con el jugo de aque-
llas santas tarèas, que por lo mis-
mo, que ocupaban religiosamen-
te la fantasia, desembarazaban
de otros objetos à su bendita al-
ma, para recibir llenamente los
que franquea el Cielo en un fos-
fiego divino. Ilustrado de esta su-
perior luz, tenia por cierto, que
en los actos, y juntas de la Co-
munidad se manifiesta la deydad
mas tratable, segun aquella pro-
messa de Christo, de asistir en
medio de sus siervos, congrega-
dos en su nombre; y por este res-
peto nunca perdiò el sequito de
la Comunidad, haciendo con el
compatibles sus tarèas, y mucho
mayores sus ganancias. „Gra-
„vissima (dice el Padre Fr. Agus-
„tin) avia de ser la ocupacion,
„que le escufasse de algun acto
„de Comunidad, asistiendo à
„los del Coro, como los mas
„Coristas, y en cumpliendo con
„todo, se baxaba à su cocina, y
„la aseaba, y fregaba todas las
„vasijas de cobre, y hierro, co-
„mo si no tuviera otra cosa que
„hacer, hasta dexarlo tan lim-
„pio, y resplandeciente, que co-
„mo en tersos espejos podian mi-
„rarfe en ellas. Y era tan admi-
„rable esta limpieza en oficina de
„aquella calidad, que la venian
„à vèr los Religiosos de otras Or-
„denes, como si fuera la cocina
„un curioso Relicario. Era en-
„tonces Prior del Convento de
„San Agustín de la Puebla el muy
„docto, y R. P. Fr. Juan de Con-
„treras, que murió Primado de
„las Indias, y Arzobispo de San-
„to Domingo, el qual era de los
„hombres mas graves del Reyno,
„y devotissimo de nuestra Reli-
„gion: y todas las vezes, que ve-
„nia al Carmen, que eran muchas,
„su mas gustosa visita era la co-
cina,

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Gen. 14. P.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„cina, y cobre, maravillado del
„asseo, y limpieza del buen Her-
„mano Fr. Juan; y traia de pro-
„posito consigo à los Hermanos
„Legos de su Orden, diciendoles
„aprendiesen religion en seme-
„jante oficina, y supiesen hacer
„de la cocina Oratorio, y como
„avian de servir à Christo en tan
„humilde empleo. En las ultimas
palabras de esta relacion hallo
confirmado el parecer de muchos
venerables Religiosos, que con-
fiesan llanamente, que en la ex-
terior limpieza, y pureza de nues-
tros Conventos consiste el sensi-
ble credito de nuestro Instituto;
porque los demàs exercicios de
la Comunidad, ò por secretos no
se ven, ò por mysteriosos no se
entienden; mas el adorno de las
Iglesias, el candor de los Altares,
el asseo de las Porterias, el flori-
do cultivo de las Huertas, el fra-
grante olor de los Claustros, la
limpieza de los Dormitorios, son
un testimonio expreso, que dan-
do un gustoso golpe à los senti-
dos, los persuaden à creer una
substancia celeste, debaxo de
accidentes tan celestiales. Asì se
viò en la cocina de este Siervo
de Dios, convertida en Oratorio,
que atraxo à su admiracion per-
sonas tan religiosas, y pudo ocu-
par la celebridad de su religiosa
limpieza la respiracion de la fa-
ma. Lo contrario merece mucho
vituperio, y mayor aquellos de
genio rudo, y bronco, que con-
denan los honestissimos primores
del lucimiento, y hermosura de
las piezas, y oficinas comunes,
como contrarios à la profesion
descalza. Esto es confundir los
discretissimos documentos de la
Reforma, que solo reprehende
escandalosas demasias, no la
exemplar, y edificativa decen-
cia, como sea certissimo lo que

dixo David, que es à Dios acep-
tissimo sacrificio el asseo, y que
en todo lugar recibela oblacion
limpia, como ofrenda dignissima
de sus purissimas aras.

II No estaba por este tiem-
po encañada el agua à la cocina
en el Convento de la Puebla, y
por esto le era al bendito Herma-
no mas costoso el conservarla, co-
mo se ha dicho, porque à ombro
conducia quanta avia menester,
sin pedir quien le ayudasse en es-
to, como ni en el acarreto de la
leña, y hortaliza, porque el solo
lo podia todo en aquel que à su
fervor, y humildad comunicaba
brios. Jamàs diò licencia à su bo-
ca para manifestar quexa, ni pe-
dir descanso: ni se le oyò pala-
bra, en las poquissimas que se le
oian, con que à nadie pudiesse
lastimar; ni hiciesse aquella odio-
sa comparacion de algunos, que
combinan sus sudores con la ocio-
sidad de los otros; nada de esto
ocuriò jamàs à la imaginacion
de este humilidissimo hombre, que
con invencible valentia vivió le-
xissimos de la flaqueza, ni cono-
ciò, ni aun por el nombre, à la
cobardia, ni à la fuga. Mas por-
que su fervor, aunque lo dexaba
trabajar solo, no lo queria para
sì solo, le inspirò deseos de sem-
brar la doctrina Evangelica en
aquel inculto terreno, que por
la larga carrera de tantos siglos
avia hecho fruto suyo los abro-
jos. Ofreciòle el Señor à su pie-
dad un pequeño Indio, que vino
à servir al Convento, „al qual
„(dice la relacion) enseñò la Doc-
„trina Christiana, y à tratar con
„N. Señor, y le hizo el bendito
„Hermano tan à su medida, y le
„criò con tanta simplicidad, è
„inocencia, que de la comida,
„que le daba, partia con un Ni-
„ño Jesus, que estaba en la sala,

Su invicta
paciencia.

Instruye à
un niño In-
dio.

„que

„que llaman de Profundis , y se
„estaba con él muchos ratos: y
„agradò tanto à su Magestad ef-
„ta inocente candidèz , que à
„pocos meses se lo llevò confi-
„go. Estos eran frutos de la pie-
dad de su animo , de la qual dixo
el Apostol , que era para todo ; y
se vè , que prendiendo en el pe-
cho de alguno este generoso fue-
go , nadie se indulta del benefi-
cio de su actividad , ni se escon-
de del fomento de su calor.

Sale de la
cocina para
otros em-
pleos de tra-
bajo.

12 Siete años estuvo sirvien-
do en la Puebla con el teson , y
multiplicidad de ocupaciones,
que hemos visto, y estuviera otros
siete, como Jacob, y muchos mas
que le mandara la obediencia,
porque nunca se le llegó à des-
cubrir el fondo à su ansia de tra-
bajar, y à aquella humildissima
sed de beneficiar , y servir. En
todo este tiempo se puede con
verdad afirmar , que no hizo de
costa en aquella santa Casa para
su comida la cantidad que un
perro , ò un gato ; porque no so-
lo se alimentò siempre de los
desechos , sino de los desechos de
los desechos : de forma , que ha-
cia su plato de lo que despreciaba
un mendigo. En este tiempo se
ideò hacer Casa de Noviciado el
Convento de la Puebla, y de he-
cho se executò asì , y sacaron al
Hermano Fr. Juan de la cocina,
para que entrassen los Novicios
en ella: costumbre de aquella san-
ta Provincia , que les entrega
aquella oficina por turno à tem-
poradas, para que se exerciten so-
bre el fuego de las hornillas, y
el vaya marchitando en ellos
qualquiera altivez, ò presumpcion
del siglo. No parece , segun las
relaciones, que les ponen Coci-
nero yà diestro, que los vaya di-
rigiendo , y por esto sacaron de
alli al santo hermano ; y si esto es

asì , (que creo que yà no lo es)
y que la cocina queda en manos
de los Novicios , no dudo , que
ellos se adelantaràn mucho en la
humildad , como ni que les acom-
pañarà la Comunidad con igual
mortificacion : „ Siete años (dice
„ el P. Fr. Agustín) estuvo este
„ Siervo de Dios exercitando co-
„ mo Angel en su Paraíso este ofi-
„ cio : (de Cocinero) dexòlo for-
„ zado de la obediencia , porque
„ como en aquella Casa se puso
„ el Noviciado , era convenien-
„ te , que aprendiesen los Novi-
„ cios à ser Cocineros, porque no
„ estrañen despues en la Religion
„ las ocupaciones humildes , y fa-
„ biendo de todo , sean hombres
„ para todo. Esto la relacion : y
prosigue , que no faltaron otros
muchos trabajosos empleos en
que exercitar la obediencia del
Hermano Fr. Juan, porque le hi-
cieron Hortelano, Portero , y Li-
mosnero , en los quales oficios se
esmerò con la diligencia , que en
todos , juntando à la exterioridad
de estos el bello exemplo à los se-
glares , mayormente por los ca-
minos , en que era un Predicador
Apostolico , de tanta mayor efi-
cacia , quanto lo era de virtud , y
pureza su santa vida.

13 A esta fazon se hallaba
la Provincia de Nueva España sin
Colegio de Theologia , y entre
tanto que se podia fundar en Me-
xico , donde yà avia Casa de Pro-
fessado , como despues se hizo,
aunque se desertò por las razo-
nes , que dixo la Historia en su
lugar , admitieron los Padres unas
casas , y huerta , no lexos de Me-
xico , en el camino de Tacuba,
que eran de Juan Martin Ceyfi-
no , gran devoto nuestro. Aquí
se edificò el que avia de ser Co-
legio , y quando esto se empeza-
ba à tratar , llegó à aquella Pro-
vin-

Va à Tacu-
ba.

Indice

vin-

*Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

vincia por Visitador el Padre Fr. Martin de la Madre de Dios, que deseoso del buen logro de esta fundacion, quiso promoverla, y concluir la con celeridad; y sabiendo la suma aplicacion, y constancia de nuestro Fr. Juan en el trabajo, le mandò passasse à el sitio sobredicho con un Padre Sacerdote, y que en el trabajasse con el mayor zelo, y dirigiesse aquella obra en los mismos terminos, que la de la Puebla. Passò allà el bendito Hermano, y trabajò en la fabrica, como cinquenta hombres, porque à su cuidado estaban las caleras, todos los materiales, su conduccion, los Albañiles Españoles, los Indios, los Carreteros, los Pedreros, Carpinteros, Herreros, y demás multitud de operarios, que requiere el edificio de un Convento. El cuidaba de la Huerta, guisaba la comida, esportaba, picaba piedra, ayudaba à los peones, cocia la texa, abria las zanjass; y finalmente, se puede decir de el lo que la Escritura de nuestro P. S. Eliseo, que era uno, y trabajaba en todos, porque los animaba à todos con su aliento, y trabajo. Quando yà el nuevo Convento estaba casi acabado, se efectuò en Mexico la fundacion, y el Padre Fr. Thomàs de S. Vicente, Visitador de aquella Provincia, mandò, que se demoliesse aquella Casa, y se le bolviesse à nuestro devoto su Huerta. Así se executò, y sucediò lo que yà se dixo en su lugar, por lo que el Hermano deseoso de no hacer pausa en el trabajo, pidiò, que lo embiasen al santo Desierto, que estaba entonces à los principios de su fundacion.

14 Embiaronlo allà los Prelados, bien ciertos de que adelantaria mucho aquella grande

obra, y edificaria mucho mas con las suyas, que con el bulto de las piedras. Luego que en el Desierto supieron su venida, se alegraron todos, vaticinando la prosperidad, que les esperaba. „ Fue „ recibido como un Angel, (dice „ la relacion) porque todos le „ amaban tiernamente. Luego le „ encargaron todos los cuidados „ del Convento, y el se dedicò „ tambien à los humildes de su „ cocina; y como el P. Fr. Juan „ de Jesus Maria, primer Prelado „ del Yermo, tenia tanto fervor, „ y era tan mortificado, passaban „ mucho trabajo en la comida los „ Religiosos, porque era poca, „ mal guisada, y sin especias algunas; y con ser así, este Siervo de Dios, enseñado de su Magistad, le daba tal fabor, y „ punto, que excedia à los sánetes mas regalados: y siendo un „ caldo claro, y un poco de ro- „ balo medio podrido, recibia tanta dulzura en manos del Hermano, que parecia cosa milagrosa. Esto la relacion de la gracia de guisar de este bendito Religioso, que se reduce à la de curacion, y sanidad, porque no ay cosa, segun los Physicos, que mas promueva la salud, que la buena nutricion, ni que mas fomenta esta, que el buen fabor del manjar. Y no era esto à juicio de aquellos penitentes Anacoretas, que como tan curtidos con la penitencia, tenian embotados los sentidos, sino en la estimacion de los seglares mas regalados, que encontraban en los guisados del Hermano dulzuras de el Cielo: „ Vino una vez (dice la relacion) „ à los Jacales, ò Chozas, donde „ vivian los Religiosos, el Patron „ del santo Yermo, Melchor de „ Cuellar, hombre delicado, y „ achacoso, y dieronle à cenar „ un

Và al Desier-
to.

„un platillo de Quilites, ò Ble-
dos, que era lo que ellos co-
mian : y èl maravillado del gus-
to, que en unas yervas simples
hallò, no se cansaba de alabar-
las, y le quedaron tan en la me-
morìa, que siempre que iba al
Desierto pedia mas Quilites, di-
ciendo, que en los banquetes,
y mesas regaladas no se hallaba
aquel saynete, que ponìa Dios
en los pobres manjares de sus
Siervos. Esto la relacion, en la
que tambien se dice, que dissin-
tiendo el P. Prior Fr. Juan de Je-
sus Maria del suave, y gustoso
paladar, que tenian aquellos gui-
sados, como cosa contraria à la
mortificacion del Yermo, repre-
hendiò à el Hermano ; mas èl le
satisfizò ser esta especial gracia,
que el Cielo le avia dado para ali-
vio de los Religiosos. Y no pudo
dexar de ser asì, porque ni la
calidad de la comida, que eran
unas yervas sylvestres, ni la de la
especia, que era sal, y agua, po-
dian conducir para la produccion
de cosa tan sabrosa. No obstante,
el penitente Prior no quiso admitir
este consuelo, y removì al
Hermano de la cocina, entrando
à otro, que tenia la gracia con-
traria, y es la comun de aquellos,
que se merecen por sus enfadosos
brodios los suspiros, y lamenta-
ciones del gusto.

„cultivaba al principio con gran
trabajo. El abrió los caminos,
que van à las Ermitas, con el
hazada en la mano. El hizo allí
la Huerta, y los jardines, que
tanto à todos suspenden, ga-
nando muchas coronas con sus
sudores, y cultivando su alma
al passo que la tierra. Asì pro-
cedia este Siervo de Dios, mas
dichoso que Adàn en el Paraìso,
porque no le disfrutaba para co-
mer, sino que le cultivaba para
trabajar, y para que aquellos
Santos encontrassen en aquel ere-
mitico vergel, plantado con el
afàn de sus brazos, y regado con
su sudor aquellos inocentes obje-
tos, que adormecen para la con-
templacion el sentido. Los brutos
montesinos, y salvages supieron
reconocer la santidad, y pureza
de esta bella alma, y venianle à
hacer compania, no recelando
riesgo alguno de aquella mano
bienhechora. Los Ciervos, y Ve-
nados tan ligeros para huir, co-
mo para temer, se le venian à
buscar, haciendole mil fiestas ; y
las Bacas, y Toros ferozes, que
à seglares, y Religiosos espanta-
ban, para con èl eran mansos
Corderillos, y le buscaban en los
jacales, donde èl los recibia con
mucho contento, entrandolos la
mano en la boca, facandoles la
lengua, echandose de pechos so-
bre las testas, y tratandolos con
seguridad rara. „Quando vino
al Desierto (dice la relacion)
„avian dado de limosna à los Re-
„ligiosos unas Baquillas, con cu-
„ya leche, por escusar de gasto,
„solian sustentarse ; y el buen
„Hermano se encargò de cuidar
„de ellas, como si no tuviesse
„otra cosa en que entender. Iba
„por ellas al monte, aunque llo-
„viessè mucho, y sabìa disponer-
„se de fuerte, que casi no se mo-

Hermosea
aquella sole-
dad con la
cultura de
sus manos.

15 Mas como nunca faltaba
al santo Hermano materia para
trabajar, se dedicò à formar la
Huerta, y hermosear los sitios de
aquella apacible soledad, que se
regocijò con sus bellissimos plan-
teles, haciendo en ellos immor-
tales los Abriles. „Plantò este
„buen Hermano (dice el P. Fr.
„Agustín) aquellas hermosas ca-
„lles de Guayameles, y Cedros
„tan derechas, y tan lindas, co-
„mo se ve, las quales regaba, y

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„jaba. El las ordeñaba, y rega-
„laba, con que dentro de poco
„tiempo le conocian, y se ve-
„nian con él, como unas mansas
„ovejas. Este era el imperio del
V. Hermano en los brutos, y à
fuesen de los que no reconocen
alhago, y à de los que se domesti-
can con él; acreditando los unos
su dulce genio, y los otros la su-
perioridad de su espiritu.

Librale el
Señor de al-
gunos peli-
gros.

16 Continuando el Siervo de
Dios en el trabajo de la obra, sin
conceder treguas al descanso, se
viò algunas vezes en mucho peli-
gro corporal, porque como se
hallaba en todo, y en todo ponía
la mano, y el ombro, sucedieron
algunos accidentes, que le pudie-
ron costar caros, à no preservarle
con su asistencia el Cielo. „Yen-
„do un dia con los Indios (dice
„el P. Fr. Agustín) y las juntas à
„facar vigas para traer à la obra,
„entre otras, que avian cortado,
„y querian arrastrar, pusieron à
„una viga la junta, y picando
„antes de tiempo el Indio à los
„bueyes, para que saliesen con
„ella à media ladera, arrancaron
„à correr la cuesta abaxo con
„notable furia. Estaba la tal viga
„atravesada al pie de un arbol,
„y el buen Hermano Fr. Juan
„cerca de ella de la parte de arri-
„ba; y como los bueyes arran-
„caron la cuesta abaxo, vino la
„viga con la presteza de un rayo
„à herir en las piernas del Her-
„mano, que naturalmente se las
„avia de tronchar, y hacer pe-
„dazos por la impensable pre-
„steza del golpe de la viga. Mas
„donde no pudo hallarse huma-
„no consejo, y faltò tiempo pa-
„ra deliberar el remedio, asistió
„el Divino, que ayudò al buen
„Fr. Juan, para que sin turbarse
„en caso tan repentino, al tiem-
„po de darle el golpe en las dos

„espinillas, bolvièse las espaldas,
„y dexandose caer sobre ellas,
„como iba cayendo, fue passan-
„do la viga por debaxo de su
„cuerpo, sin tocarle al escapu-
„lario, ni al habito, porque à
„qualquiera de estas cosas que
„tocara con la fuerza violentif-
„sima, que traía, se rebolviera
„en ella, y se llevara tràs sí al
„pobre Religioso, haciendole pe-
„dazos. Así se recoftaba este
Siervo de Dios sobre el theatro
de los peligros, y le sacaba Dios
de ellos con tan maravillosa assis-
tencia, para conservar una vida,
que palpitaba sin fusto entre con-
tingencias tan horrorosas. Seme-
jante al passado fue otro riesgo,
del que tambien le librò la pro-
teccion amorosa de nuestro Señor.
„En la Ermita (dice la relacion)
„que llaman de San Juan, que
„está en la punta de un muy alto
„risco, todo de Peña taxada, es-
„taba en otra ocasion sacando
„piedra para llevar à la obra, y
„al ir los Indios barreteando un
„peñasco, se derrumbò la mon-
„taña, cayendo piedras grandif-
„simas en una honda barranca,
„que con un riachuelo la passaba
„por el pie: y siendo así, que
„cayò lo mas del risco todo à un
„pesò en aquella profundidad,
„quiso nuestro Señor librar al
„buen Hermano, que en la pun-
„ta de un picacho quedò de pies,
„sin lastimarle las piedras, que
„caían, aunque mataron dos mu-
„las, y lastimaron à los barrete-
„ros, teniendo todos por caso
„milagroso, no aver perecido
„alli los que à bueltas de las pe-
„ñas fueron cayendo al rio. Con
estos prodigiosos testimonios cali-
ficaba el Cielo la aplicacion, y
tesòn de este V. Hermano, in-
dultandolo de semejantes arries-
gados accidentes, por lo mismo,
que

Concluyese
la fabrica de
el Desierto.

que el obediente, y humilde Religioso no cuidaba de su vida, ni temia sacrificarla.

17 Todos eran estímulos para que no perdiese à nuestro Señor de su memoria, avivandola con santas meditaciones, en las que enjugaba el sudor de tantos afanes. Madre, y consuelo de todos le llama el Escritor de su santa vida, porque con su exemplo producía en las almas fervorosos deseos de imitarle, y con sus beneficios à todos los aliviaba, cargando sobre sus ombros el peso, para que no gimiese con el ninguno de sus hermanos. Durò en tan prolixas, y sucesivas tareas con una salud robusta, que no solo fue dadora del Cielo por respeto de su heroyca virtud, sino efecto de su mismo mal tratamiento; porque es nuestra carne de tan implicada naturaleza, que con las delicias se arruina, y con el duro trabajo se consolida, y conserva. Concluida finalmente la fabrica del Desierto, quedó en el nuestro bendito Hermano, siguiendo aquellos tan penosos ejercicios, no menos esforzado en los trabajos del espíritu, que en los afanes del cuerpo. Entregóse à aquel ocio divino, en el que sin ruido se fabrica el templo interior del alma, para colocar en nicho de gloria el bello simulacro de la inocencia. Corrian aquellos primeros Ermitaños en la arena de aquella soledad con todas las plumas de un inimitable fervor, mas nuestro Hermano, no solo los acompañaba, sino que los excedía: y yà fuese en los rigores de la penitencia, yà en las puntualidades de la obediencia, yà en el vencimiento de quanto estima el amor propio, pareció no tener en sus venas sangre, que hirviese, ni en su animo pasiones, que

le retardasen. El mas abatido, el mas rendido, el mas despreciado de todos deseaba ser, arrojando de su memoria quanto avia trabajado en aquella santa Casa; juzgando, (y bien) que el Religioso, que hace lo que le mandan, no debe atribuirse la obra, porque es parto propio de la obediencia. En esta segura barca navegò siempre el santo Hermano, y caminaba lo mismo yendo desvelado, que dormido; porque era el alvedrío ageno el que gobernaba, como Piloto. Como los Superiores tenian tan conocida esta docilidad, aunque les parecia justo dexarlo yà en aquel santo Yermo à que respirasse de tantas fatigas, no obstante, luego que se efectuò la fundacion del Colegio de Cuoyoacán, le mandaron venir à Mexico, para que entendiese en aquella grande obra, y acabasse de apurar en ella sus fuerzas.

18 No las tuvo el buen Hermano para resistir, y así se vino luego de contado à trabajar de nuevo, y atareóse en quanto pudo conducir à llevar adelante la hermosa fabrica de aquel Colegio, sin que la vejez retardasse sus officios, ni la multitud de cosas à que de una vez atendia, confundiese su comprehension para cumplir con todas. Oygamos esto en pluma del Padre Fr. Agustín: „Aqui fue (dice) cosa notable lo „que el bendito Hermano traba- „jó, porque luego le encargaron, „que fuese Cocinero, en la qual „ocupacion avia que hacer mucho, porque el daba, y hacia „de comer à todos los Oficiales, „Carreteros, Tapisques, Alba- „ñiles, Carpinteros, y à los Religiosos, siendo el consuelo, y „abrigo de todos ellos con su edificativa caridad. Tambien tomó „cuidado de la Huerta, que en-

Viene à Cu-
yoacan.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„tonces se iba plantando , y el
„por su mano puso los quarte-
„les de pera , y de durasno , que
„son de tanto fruto. El formò
„aquellas calles tan hermosas de
„membrillos , y cypreses , que se
„pierden à la vista , y son la ad-
„miracion de aquesta Nueva
„España. Hizo toda la Huerta
„con grandissimo trabajo , por-
„que el en persona iba à buscar
„los arboles por otras Huertas
„fuera del Convento , y los traia
„cargados sobre sus ombros. El
„cogia la fruta con gran curiosi-
„dad , y sembraba de trigo algu-
„nos grandes pedazos de la
„Huerta , ayudando el à la sie-
„ga , y à la escarda , sin perdonar
„à diligencia alguna. Todas las
„obras de trabajo las hacia con
„una grande alegria , y se le mos-
„traba en el rostro el consuelo ,
„y contento , que en su interior
„guardaba. Amaba entrañable-
„mente à todos los Religiosos :
„nunca se le oyò palabra diso-
„nante , de todos hablaba con
„gran estimacion. Era amicissi-
„mo de seguir la Comunidad ,
„y en cumpliendo con sus obli-
„gaciones , se iba , è incorporaba
„con ella , y especialmente los
„dias de conferencia espiritual ,
„de que era muy devoto. En
„ayudar las Missas se esmerò mu-
„cho , y no avia mejor tiempo
„para el , que el que en ellas ocu-
„paba ; porque la fe tan heroy-
„ca que tenia , le convertia en
„Cielo el lugar del Sacrificio.
Esto el P. Fr. Agustin , en que nos
reproduce la imagen de este Sier-
vo de Dios , tan florida en la an-
cianidad , como lo estuvo en su
juventud. Tenia yà (à lo que se
puede colegir) cerca de 80. años
quando el Señor quiso darle en
este Colegio el premio de sus tra-
bajos , y virtudes , llamandole à

el de la eternidad , y por la eter-
nidad. Siempre es suave su recor-
dacion en aquella santa Provin-
cia , y un eficaz estímulo à los de
su profesion activa , para que se
alienten à rendir la vida en bra-
zos de tareas tan exemplares , y
religiosas. Vete en paz , feliz Obre-
ro de tu eterna salud , que aun-
que pudo la muerte facar esse be-
llo espiritu de tu cansado cuerpo ,
no podrá arrancar tu immortal
alabanza de la memoria del mun-
do. Vete en paz , humilde Lego ,
à coronarte de gloria , que acà
nos consolamos con las cenizas
de tu pobre tumulo , y somos infi-
truídos con la alta doctrina de tus
soberanos exemplos. Vete en paz ,
para vivir en essa hermosa Ciudad
de Jerusalèn , mas rica , que la
America ; mas florida , que Baby-
lonia ; mas olorosa , que Pancaya ;
mas ancha , y dilatada , que todo
el circulo de la tierra. Vete en
paz , y descansa en paz , y espere
tu cuerpo la comun resurreccion
en esta santa Casa , que razon es
entre à participar del eterno go-
zo , el que fue fiel compañero en
tus sudores , y trabajos.

CAPITULO XXIII.

CORONA EL SEÑOR
à muchos Religiosos fieles
Siervos suyos.

1 **P**OR este tiempo entra-
ron à ceñirse la co-
rona de eterna luz muchos Re-
ligiosos , que murieron con fama
de santidad en diferentes Pro-
vincias de la Congregacion. No
es posible hacer memoria de to-
dos , assi porque las relaciones
vienen en terminos generales , co-
mo porque nos llaman en el si-
guiente tomo otras muchas cosas ,
à

V. P. Fr. Die-
go de S. Jo-
seph.

Anno Xpi.
1666.

Alexand. VII. CAP. XXIII. D. Marian. de Austria. 701

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

à que es preciso atender en primer lugar. Lo daremos aqui à algunos, porque se conserve la memoria de sus exemplos. El V. P. Fr. Diego de San Joseph, natural de Granada, y professo del mismo Noviciado, murió alli à 30. de Agosto del este año de 66. con 63. de edad, y 40. de mucha religion, y virtud. Era tan humilde, afable, modesto, y manso, que fue por esto estimadissimo de los Religiosos, y mucho de los seglares, à quienes servia en multiplicados oficios de caridad. La llama del Espiritu Santo lo inflamaba en amor Divino, y como el padecer, y sufrir sea testimonio del amor, bebia las penalidades con sed insaciable, y con ella se hizo inventor de raras mortificaciones. Oprimia su cuerpo con una cota de malla, y pareciendole blanda esta camisa, la hizo de cerdas de cavallo, repeladas de modo, que hiriessen la carne perpetuamente, y à este tenor eran sus ayunos, y disciplinas, y las demás ideas de penitencia, y maceracion. Estando para morir, que fue à las once del día, vieron muchas personas de gran credito sobre el texado de la Iglesia de el Convento dos Angeles hermosissimos, que daban mayor luz al día, y estrañando cosa tan nueva, y rara, acudieron al Convento para inquirir la causa de tanto prodigio; mas antes de llegar oyeron tañer las campanas à doble, y sabiendo avia muerto el Siervo de Dios, conocieron, que aquellos Angeles eran, como los de Lazaro, los portadores de su dichosa alma al seno de la Gloria.

natural de la misma Patria, y professo de Zaragoza. Tuvo otro hermano mellizo, y à ambos los vistieron sus padres, desde la edad de quatro años, de nuestro habito de Descalzos, que durò hasta los quince, en que entraron en la Religion en el Noviciado de Zaragoza. En todo el tiempo que traxeron nuestro santo habito, observando la Descalzèz, que nosotros, fueron los dos niños la admiracion de Valencia, y por esta comun veneracion no se opuso la Religion à embarazarles el trage, porque en los casos singulares, lo deben ser las permisiones. El otro hermano murió en Tortosa, y nuestro Fr. Joseph en San Phelipe de Valencia, donde hasta oy se conserva en aquella Ciudad su nombre.

3 Merced en la Religion el de *Justo*, porque lo fue delante de Dios, y de sus criaturas, sin ofender, ni à su Magestad, ni à ellas, porque el cuidado de su alma, y el santo temor filial le hicieron atentissimo al cumplimiento de su obligacion. Tuvo algunos años la de la procuracion del Convento, y honró este ministerio con tantas virtudes, que dexò bellas estampas à los sucesores. No pudo la exterior ocupacion marchitar la fertilidad de sus religiosos exercicios, ni entibiarlo en el de la oracion, y presencia de Dios, y siempre que estaba en Casa era el Coro su nido, donde respiraba de los afanes de su ocupacion. Usaba de ella unicamente para beneficio de sus hermanos, y alivio de sus Superiores, con tanto olvido de sus parientes, que jamás diò un passo por ellos, aunque hubo ocasiones en que parece, que la necesidad lo pedia, y la ley de buena correspondencia. Nada hacia me-

Su fama.

V. P. Fr. Joseph de Santa Teresa.

2 A 26. de Septiembre de este mismo año murió en el Convento de Valencia el bendito Padre Fr. Joseph de Santa Teresa,

me-

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

mella en su defasimiento, y abstraccion, creyendo, que debia dexar à los muertos, que enterassen sus muertos, y no entrar con pretexto de caridad en afanarse por los respetos de carne, y fangre, que no fueren producir otros frutos que pesadumbres.

*Su compa-
sion.*

4 Por los estraños si aplicaba su zelo con limpio afecto, y sinceridad christiana, como se experimentò este año en una epidemia de tabardillos, que padeciò Valencia, y en cuya asistencia rindiò el caritativo Padre la vida. Dedicòse à servir à los enfermos, confesarlos, ayudarlos à bien morir, ponerles las mortajas, y executar las demàs obras de piedad, que vivos, y muertos avian menester. Fue la aplicacion mucha, el trabajo insufrible, el resguardo ninguno, con que se le pegò la contagiosa enfermedad, y se retirò à morir.

*Muere, y
aparece glo-
rioso.*

5 Luego que espirò se le apareciò à la gran Sierva de Dios Josepha Perez, que aunque sabia estaba el V. Padre enfermo, pero no de tanto peligro, antes aquel dia le avian dicho, que estaba mejor. Al mismo tiempo, que entregò su espiritu el Siervo de Dios, se le presentò à la vista à esta venerable muger, à quien algunas vezes avia confesado, y lo viò todo glorioso, y hermosísimo, vestido con su Santo habito, cruzadas las manos sobre el pecho, lleno de immortal claridad, y acompañado de lucida comitiva de Santos. Estaba esta venerable señora padeciendo unas recias calenturas, mas con la vista del celestial espectáculo quedò sana, y con tanto regalo, y suavidad en su espiritu, que la pudo gozar, mas nunca encontrò voces para poderla dár à entender. Tambien asseguraba esta noble,

y virtuosa señora, que nunca pudo encomendar à Dios al santo Padre, porque sentia en su interior, que le decian se encomendasse à el, como lo executaba con mucha devocion, y seguridad.

6 Toda la que resulta de la piadosa credulidad christiana nos persuade à que mereciò la misma fortuna este mismo año à 15. de Noviembre en nuestro Real Convento de los Santos Martyres de Granada nuestro gran P. Fr. Rodrigo del Santísimo Sacramento, à quien comunmente llamaron *N. P. Mendoza*. Fue hijo de los Señores Rui Diaz de Mendoza, y de Doña Cathalina Serrano. Su padre fue hijo segundo de los Señores de Moròn, Condes de Lodosa, y Oidor de la Chancilleria de Granada. Su madre, siguiendo la vocacion de su buen hijo, se entrò Religiosa nuestra con otra hija suya en nuestro Convento de Ubeda, donde fue Priora, tomò el Patronato, labrò la Casa, y dexò su hacienda. Nuestro Rodrigo se criò en el Palacio de Phelipe Tercero, como Menino de la Señora Reyna Doña Margarita, muy favorecido de sus Magestades, y estimado de los Duques del Infantado sus parientes.

7 Toda la grandeza del mundo le fue à Don Rodrigo un objeto tan enfadoso, como lo es à los que no son Idolos insensibles, que tienen ojos, y no ven. Contemplaba à sus solas, asistido de Divina discrecion, aquella fantástica scena, tan llena de esperanzas vanas, como de certísimas amarguras. Miraba la esplendida servidumbre de los Reyes, apriñados de su misma libertad, porque para conservarla dependian de sus mismos vassallos, las

V.P.Fr. Ro-
drigo de el
Santísimo
Sacramento;

Su estado en
el siglo.

mas

Anno Xpi.
1666.

Gen. 14. P.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

mas vezes quexosos, y descontentos. Era de excelente discurso, y dudaba tan ingeniosamente, que en la misma ignorancia manifestaba luzes de sabiduria. Aplicòse al estudio de la latinidad, y de Historia Sagrada, y en estos exercicios, aunque tenia pocos condiscipulos en Palacio, consiguió notable aprovechamiento, porque èl à sì mismo se hacia las rèplicas, y las consultas, y procuraba, arrimado à su buen ingenio, resolverlas, y desatarlas. Finalmente, llegò à conocer firmemente, que la doctrina del mundo es un pernicioso engaño, y determinò hacer burla de sus tramoyas, y salirse de aquella Pentapolis, para salvarse en el monte de la Religion. Deciale à Dios con nuestra Madre Santa Teresa en el capitulo primero de perfeccion: *Cierto, Señor, que hace poco: no hace nada, Señor, quien aora se aparta del mundo. Mundo, que tan poca ley tiene con su Dios, poca cordura será pensar la guardará con los hombres. Y quizá añadiria con la misma Santa en sus dulcíssimas exclamaciones: Decís vos: (ò Dios mio) venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolarè. Què mas querèmos, Señor? Què pedimos? Què buscamos? Por què estàn los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Valame Dios: ò valame Dios! què es esto, Señor? O què lastima! ò què gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle. Aved piedad, Criador, de estas vuestras criaturas: mirad que no nos entendèmos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos: dadnos, Señor, luz.*

Su venida à
la Religion.

8 Dispuso las cosas à este fin tan acertadamente, que con mucha edificacion de la Corte, y de los Reyes se vino à Andalucía à

recibir nuestro Santo habito en el Santo Noviciado de Granada. Saliò Religioso de suma importancia, y ayudabase del pundonor de su sangre para la grande empresa de las virtudes. Tuvo la Provincia de Andalucia por merced singular de Dios el averle dado un fujeto tan favorecido de los dones de la naturaleza, como de la liberalidad de la gracia Divina. Fue una columna firmíssima de la observancia regular, zelosíssimo de las mas pequeñas ceremonias, aunque sin nimiedad, ni enfado, porque era de corazon anchuroso. Su grande humildad se le entrò por las puertas de su capáz entendimiento, porque como tan discreta, y atinadamente dice nuestra Madre Santa Teresa: *A persona de corto entendimiento, por donde le ha de entrar la humildad? Porque las tales (concluye la Santa con boca de oro) no conocen sus faltas, y aunque se las avisen, no juzgan que lo son.* Jamàs siendo Prelado se sentò delante de sus subditos, hasta que ellos tomassen assiento. Honrabalos à todos, y defendia su credito con valor, y severidad, y en el repartimiento de los oficios procediò siempre con tan recta distributiva, que nunca tuvo à la virtud quexosa. Era proloquio en aquella Provincia, que para el Padre Mendoza no avia empeños: y pudieron añadir, que ni amigos, porque no se buscaba à sì, sino el bien comun: no su conveniencia, sino la salud publica, por lo que preferia à este respeto los de su gusto, y descanso. El mas injusto de los Emperadores fue Commodo, quien por averle picado en el baño un animalito, hizo quemar el bañador. Fuego de Dios en tales Commodos. Testificò esta legalidad à la hora de su muerte, y que por ella

mo-

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Sus Cathe-
dras, y Pre-
lacias.

moria sin el menor escrupulo à vista de tantos officios.

9 Despues de leídas sus Cathedras, fue tres vezes Prior de Granada, de Antequera dos, de Malaga, de Andujar, de Cordova, de Jaen, de Ubeda, Rector de Baeza, Definidor General dos vezes, y Provincial de su Provincia de Andalucia. Aqui fue donde mas resplandeciò su pobreza, su desnudèz, y desinterès de su animo: porque su habito era un continuado remiendo, y en una capa, que le durò lo mas de su vida, traía uno del tamaño de un sombrero, como lo oí decir muchas vezes à los Padres antiguos. A uno de estos, que fue N. P. Fr. Andrès de Santa Teresa, oí referir en mi mocedad grandes virtudes de este gran Siervo de Dios, porque lo tratò muy de cerca, y supo cosas raras de su santa, y penitente vida.

Su entereza
Eclesiastica.

10 Siendo el V. Padre Prior de Antequera, tuvo el Corregidor de aquella Ciudad no sè que tope con la inmunidad de aquella santa Casa. Defendia el buen Prior los derechos de su Iglesia; mas el Corregidor era demasiado Realista, y de aquellos, que por tener al Rey en el cuerpo, arrojan de sus almas à Dios, pretendiendo, que se sujete la virtud de la Jurisdiccion Divina à lo fragil, y debíl de la jurisdiccion temporal. Vino à ver al santo Prelado, y hablòle en aquel tono, que Enrico Segundo de Inglaterra à los Monges de Pontiniaco, por aver acogido en su Monasterio al Ilustrissimo Martyr Santo Thomàs, Arzobispo de Cantuaria. Oíalo el bendito Prior con mucha paciencia, y humildad, sufriendo uno, y otro golpe, como la piedra de Moyses por respeto à la vara; mas reconociendo, que no

le servia al Corregidor la suya para medirse, sino para excederse, le pareciò defatar sus crystales, como lo hizo la piedra, y enfriar con ellos el calor de tanta indignacion. Yà es tiempo (diria entre sí el humilde Religioso) de valerme del dictamen de San Francisco de Borja, è invocar el brazo seglar à favor de la Religion. Continuaba el Corregidor sus amenazas, y finalmente exclamò: *Sepa V. P. que escribirè al Rey. A estas palabras ocurriò el Siervo de Dios con autoridad, y valor Eclesiastico, y le dixo: Sea en buena hora: escriba V. S. y embiame la Carta, para tener el gusto de ponerla en el Correo; mas sirvase V. S. de decirle al Rey, que yo no le escribo, porque bien le consta, que tengo enfermo el brazo derecho de jugar à la pelota con su Magestad.* Pelota fue esta, que no la pudo bolver el Corregidor; pero bolveriò en sí, mudò de estílo, pidiò perdon, y recibì del Religiosissimo Sacerdote una correccion saludable, quedando advertido para otra vez.

11 Siendo Provincial el bendito Padre, llegò à Malaga, donde à la sazón era el Marqués de Aguila fuente su Governador. Visitò este muy luego al Siervo de Dios, quien à su tiempo le fue à pagar la visita: y aviendo entrado en la antecámara del Marqués, la hallò llena de Cavalleros Militares, y Titulos de la primera distincion. Pusieron todos los ojos con estrañeza en aquel Religioso tan deslucido, porque traía el habito casi à media pierna, venia lleno de barbas, y con una capa raída, y vieja, que mas parecia de arpillera, que de sayal; y con aquel su antiguo remiendo à un lado, del tamaño de una rodela, de que yà hicimos memo-

Su desprecio
del fausto de
el mundo.

Anno Xpi.
1636.

Alexand. VII. CAP. XXIII. D. Marian. de Austria. 705

Gen. 14. P.
Eftevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

ria. O sea que despreciaron aque-
lla figura exterior, ò que la no-
vedad de ella les embargò las pa-
labras, y las acciones, no hubo
quien siquiera se quitasse el som-
brero à la presencia del santo Pa-
dre. Confundieronse mas, quan-
do el Page, que avia entrado el
recado al Governador, faliò di-
ciendo: *Entre V. Señoria Rma. à*
cuyas palabras sobrevino el Mar-
quès, que arrodillandose al santo
Provincial, le besò la mano con
profundissima veneracion. Atur-
didos estaban aquellos señores de
vèr tan desusado expectaculo, y
les parecia cosa de sueño; mas
dispertòlos enteramente la fami-
lia del Governador, que se juntò
toda en ceremonia para despedir
con su amo la visita, con que se
vieron precisados à unirse con
ella, y hacer un cuerpo, convir-
tiendo en cortejo, y respeto el
precedente engaño de los ojos.
Asi triunfa Dios en sus Siervos
de la loca fantasìa del mundo,
haciendo, que las torres de la va-
nidad, que ellos despreciaron, in-
clinen sus capiteles al imperio de
la virtud, que apetecieron. Quien
huviere leído la vida de nuestro
Santissimo Padre Benedicto XIII.
Religioso Dominicó, de los Du-
ques de Gravina, y supiere la del
Señor Don Fr. Francisco de San
Joseph, Religioso Recoleta de
San Francisco, de los Marqueses
de la Guardia, admirará seme-
jantes victorias: y no podrá me-
nos, que enamorarse del estado
Religioso, que asi atropella con
sus apostolicas virtudes la pompa,
y ufania de las potestades segla-
res.

Su observan-
cia hasta la
ultima vez.

12 En los ultimos años que-
dò sordo, cosa que el observan-
tissimo Padre sintiò mucho, por
el impedimento de oír el tañido
para los actos de Coro; mas hu-

Tom. VII.

vo de convenirse con los tañedo-
res, para que le llamassen con an-
tipacion, y asi pudo cumplir
sin nota de la Comunidad. Ocho
meses antes de su muerte vino
por Prelado à Granada, ò à mo-
rir, como decia el, y preparòse
para este trance con todos los
exercicios del Noviciado, reno-
vando como Aguila su juventud.
Quando tomò la possession de
aquella Casa, hizo à la Comunidad
una doctissima platica, eligiendo
por tema aquellas palabras, con
que el Evangelista S. Juan exhor-
tò à el Obispo de Efeso: *Age pen-
nitentiam; & prima opera fac.* Dif-
currió sobre este lugar ingeniosa-
mente àzia sí, probando la neces-
sidad que tenia de hacer peniten-
cia, y de reproducir los primeros
alientos de su vocacion.

13 Muriò finalmente el Sier-
vo de Christo con 70. años de
edad, y de habito 58. en buena
senectud, lleno de paz, y seguri-
dad. El que en vida avia honra-
do tanto à sus hijos, y hermanos,
fue aora honrado de ellos con
unas solemnes exequias, à que
acudieron la nobleza, y Comuni-
dades Religiosas de la Ciudad de
Granada. Predicò en ellas el P. Fr.
Damian de la Madre de Dios, cè-
lebre Orador de aquella Casa,
que commoviò mucho à el audi-
torio con la relacion de las virtu-
des del Venerable difunto.

Su muerte, y
honras funci-
onales.

14 Grandes fueron las del
Venerable, y docto P. Fr. Matheo
de San Joseph, natural de Gua-
dalaxara, professo de Pastrana,
que à 21. de Diciembre de este
año se despidiò para el Cielo con
47. años de edad, y 27. de Reli-
gion en nuestro Colegio de Alca-
là. Leyò 18. años, los seis prime-
ros Theologia Moral, otros tres
Artes, y los nueve restantes Theo-
logia Escolastica, con tanto acier-

V. P. Fr. Ma-
theo de San
Joseph.

Vvvv

to

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

to, y magisterio, que sacò discipulos muy aventajados. Fue muy estimado de los Doctores de aquella famosa Escuela por su ingenio, y estudios, y mas venerado por su retiro, y desengaño. Echò este profundas raíces en su corazon, y con él brotò un grande temor à las Prelacias, pidiendole siempre à Dios en la oracion lo librasse del cuidado de almas.

Su muerte.

15 Concediòselo su Magestad, porque quando la Provincia iba à echar manò de su virtud, y letras para el gobierno, lo llamò N. Señor à la seguridad del eterno descanso; y estando para espirar, repetia muchas vezes, y con mucha ponderacion: *O muerte bien pedida, y mejor alcanzada!* Así se retirò de esta vida à la eterna, rodeado de sus buenos discipulos, que lloraban con piadosa embidia la muerte de su V. Maestro.

CAPITULO XXIV.

PATRIA, Y PADRES DEL
V. Hermano Antonio de Jesus Maria, su entrada en la Religion, y profesion solemne en ella.

V. y milagro
to Hermano
Antonio de
Jesus Maria.

1 **V**AMOS à tratar la vida de un Varon insigne, singular ornamento de nuestra Descalzèz, à quien la sabiduria del Señor traxò à ella, contra el dictamen de la prudencia humana, siempre sofística, y bachillera. Pero què entendimiento se avia de persuadir, à que pudiesse ser honra, y credito de la Religion, y firmisimo pilar de su observancia un rustico de crecida edad, de endeble salud, y que mas parecia menospreciado

del mundo, que menospreciador? Pero este ha sido siempre el estilo del Dios Omnipotente, elegir para ostentar su gloria lo mas flaco, y vil de la naturaleza, cuyo obrar, como no es posible que se atribuya à la suficiencia del sugeto, muestra ser efecto del Autor Soberano.

2 Naciò Antonio Martin en el Paul, Lugar del Reyno de Portugal, en el Obispado de la Guardia, termino de Cubillan. Sus padres fueron Ascensio Martin, y Maria Holgado, personas de sangre limpia, y honesta, pero tan desamparados de los favores de la fortuna, que para mantenerse no tenian otro mayorazgo, que su trabajo, y los reditos del sudor de su rostro. Criaron à su hijo con muy christiana educacion, y la principal fue la de la luz interior: porque ni el que planta, ni el que riega es algo, sino Dios, que interiormente fertiliza con los raudales de su gracia el seco arrenal de la substancia terrena: por lo que el Profeta dixo: Mi alma para ti es como tierra sin agua. Aviendo llegado à los 17. años, determinò aliviar à sus padres, buscando el por si alguna conveniencia para vivir, y vino con otro hermano fuyo à la Andalucía, benigna Madre de forasteros. Parò en la Ciudad de Ezija, y allí se acomodò para los exercicios del campo con un Labrador, à quien sirviò con la mayor fidelidad, y con no menor à Dios, cumpliendo sus santos mandamientos, y retirandose, para cumplirlos, de los grandes estorvos del mundo. Huía de amigos, què solo lo son en el nombre, y en la realidad enemigos perjudiciales, como sea cierto lo que dixo Platon, que el bueno solo es amigo del bueno;

Su nacimiento.

no ; mas el malo , ni del malo , ni del bueno es amigo. Conservò assi la inocencia , y pureza de su santa vida , ayudandola con el focorro de los Sacramentos , confessando , y comulgando muy à menudo , y ciñendose à la practica de exercicios devotos , y santos. El P. Fr. Andrès de S. Juan Bautista , su Confessor en la Religion , y persona de mucha integridad , y verdad , nos dexò un testimonio de esta preservacion por estas palabras :

Su pureza.

„ La pureza de conciencia
„ del Hermano Antonio era tan
„ grande , que confessandole yo
„ muchas vezes , apenas hallaba
„ materia de que absolverle : y
„ era menester recurrir siempre à
„ la vida passada , la qual avia si-
„ do tal , que confessandolo yo
„ generalmente , puedo afirmar , y
„ jurar , que nunca perdiò la gra-
„ cia bauismal : porque desde
„ que empezó à tener uso de ra-
„ zon fue prevenido de la Divi-
„ na Misericordia , inclinandole
„ à la virtud , y temor de Dios.
Esto el Padre Fr. Andrès.

Misericordia
del Señor cò
el.

3 De cuyo contexto se con-
cluye aquella gran verdad de San
Agustin : „ Somos inclinados al
„ mal , y si la Misericordia del
„ Señor no nos detuviera , pudie-
„ ramos caer en todos los vicios ;
„ ni nos levantaramos , si tam-
„ bien no nos socorriera su Mi-
„ sericordia :: porque sè , ò Señor ,
„ (prosigue el Santo) que no ay
„ pecado , que le aya cometido
„ jamás algun hombre , que no le
„ pueda cometer otro hombre , si
„ falta la gracia del Criador , que
„ hizo al hombre. Esta gracia , y
„ esta misericordia llevò en bra-
„ zos siempre à esta feliz cria-
„ tura , para que no tropezasse
„ en el lodo de Egypto , y le asse-
„ gurò con una interior confianza ,

Tom. VII.

para que siempre vivièsse con her-
mosa paz , reclinada baxo las alas
de la proteccion del Señor. Dà
de esto segundo un bien ordena-
do testimonio el P. Fr. Pedro de
Santo Thomàs , Prior de Cordo-
va , cuyas son estas palabras :
„ Bien se le conocia (dice) à nues-
„ tro Hermano Antonio la paz , y
„ seguridad , que gozaba en lo in-
„ terior de su alma , ocasionada
„ de la divina proteccion , que en
„ si siempre sentia. Y assi afirma
„ en su dicho el P. Fr. Andrès de
„ San Juan Bautista , que avia co-
„ nocido à nuestro Hermano An-
„ tonio Martin , antes de tomar el
„ habito en nuestra Religion , y
„ despues de serlo , y que siempre
„ le conocia en el semblante la
„ grande paz , que su alma gozaba
„ à proteccion de la Divina gra-
„ cia , sin que le perturbassen los
„ sustos , ni repentinas mudanzas ,
„ y frequentes de esta vida : por-
„ que nunca le viò enojado , ni
„ turbado , antes con un amoroso
„ aspecto , y una boca de mode-
„ rada risa se mostraba à todos
„ afable. Y esto es el comun sen-
„ tir de todos los que le trataron ,
„ y conocieron. Yo en muchas
„ ocasiones lo experimentè , por-
„ que por ninguna cosa del mun-
„ do mudaba de semblante , siem-
„ pre alegre , con una modesta
„ gravedad. Hasta aqui el Padre
Prior.

4 Esta quietud , y folsiego in-
terior fue en este feliz hombre
una habitual disposicion , y pre-
paracion para la contemplacion
de las cosas divinas , que en la so-
ledad interna del corazon se de-
xan conocer , y admirar. Valiafe
de la misma disciplina del campo ,
en que se exercitaba , para los do-
cumentos de su salud , y confide-
raba la fiel correspondencia de la
tierra al riego del Cielo , con cu-

Su paz inter-
rior.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

ya virtud se desata en flores, y sin la qual es dominada de cardos, y espinas esteriles. Aqui aprendia à comerciar con los divinos auxilios, y à no malograr aquella suave lluvia, con la que se fecunda el alma agradecida. Meditaba quanto ha menester la tierra las diligencias de la hazada, y de la escarda contra las malezas, que le roban el jugo, y fertilidad, de donde inducia la obligacion de no dexar en si la menor semilla de antojo, ò apetito desordenado, arrancando qualquiera raiz de inclinacion torcida, con el arado de la abnegacion. Assegurado de la utilidad de esta practica, levantaba su espiritu à el amor de las cosas eternas, que son sus frutos, y formaba para ellas espejo de la amena hermosura de los campos. El apacible murmullo de las fuentes, la fresca lozania de los arboles, la empinada corpulencia de las rocas, las floridas, y matizadas alfombras de los verdes prados, el canoro gorgceo de las aves, y quanto discurre, ò està fixo en las selvas, y montes, le eran dissenos, y borradores de los bienes invisibles, prometidos à el constante exercicio de las virtudes.

Llamale
Dios para la
Religion.

5 Esta era la vida de Antonio, con rendida sujecion à la voluntad de sus dueños, trabajando interior, y exteriormente en satisfacer la obligacion, que à Dios, y à los hombres tenia. Llegò con este tenor à los 52. años de su edad, yà quebrantada con el trabajo la salud, y caminando à los desmayos de la vejez. Estando un dia en sus sabrosas meditaciones, se dignò el Señor de hablarle, mandandole, que dexasse aquel empleo, y entrasse en la Religion de los Carmelitas Descalzos. Obedeciò puntualmente el Siervo de

Dios, y fuese à nuestro Convento de Ezija, donde pidiò el habito de Donado à el P. Fr. Domingo de Jesus Maria, Prior entonces de aquella Casa. Era muy prudente, y docto este Prelado, y viendole à Antonio tan macilento, y con edad tan adelantada, le pareciò aver yà passado el tiempo, en que se admitten los pretendientes para el tyrocinio de la vida religiosa. Despidiòle con blandura, aunque no sin eficacia, representandole, que la Orden necesitaba de gente robusta, y moza, y mas en los de su profesion, que requiere muchas fuerzas, à proporcion de los ministerios en que se ocupan. „No considera un „hombre, (le dixo) que yà mas „està para el alivio, que para el „trabajo? La complexion por si „misma, por su exercicio, y por „sus años debil, como es possi- „ble que emprenda conveniente- „mente unos rigores, debaxo de „cuyas aguas gimen los muy gi- „gantes? Vaya con Dios, y allà „puede concluir en el siglo lo „que le queda de vida, que no „es para gente gastada la nuef- „tra.

6 Con esta repulsa se bolviò el Varon de Dios à su campo; mas como no cessasse el mandato Divino, apretandole para que bolviessse à pedir la entrada en la Religion, repitiò la suplica, y llevò la misma despedida. No por esto desmayò el bendito hombre, porque conocida una vez la Divina voluntad, le era imposible dexar de obedecerla, y asì iba, y venia à tratar de su pretension al Convento, donde se hizo esta especie muy publica, y por lo mismo controvertida de varios pareceres, como siempre sucede en las Comunidades. Como el buen nombre del Siervo de Dios lo acre-

Dificultante
su deseo.

Anno Rpl.
1666.

Alexand.VII. CAP.XXIV.D.Marian.de Austria. 709

Gen. 14. P.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

acreditaba tanto, tenia de su parte algunos ; mas como las razones del Prior , juntas con su autoridad , eran de tanto peso, tenia tambien muchos contrarios. Finalmente, la materia se hizo punto de conferencia, y convinieron en que era desatino la pretension de Antonio, y que no podia ser para nuestro estado à proposito, por viejo, por cascado, y enfermizo.

Facilitalo el
Señor,

7 En lances desesperados, el recurso mas util es la oracion, y asì nuestro Antonio se acogió à este asylo, y como el Espiritu Santo animaba su deseo, lo logró por inopinado modo. „ Estando en su „ pretension constante (dice el P. „ Fr. Andrès de S. Juan Bautista) „ suplicandole à Dios diesse efecto à su Divino mandato, y oyendo Dios los ruegos de su Siervo, „ dispuso como pasasse por aquella Ciudad, y Casa, bien inopiniadamente, N. M. R. P. General Fr. Geronymo de la Concepcion, y sabida la venida por nuestro pretendiente, luego otro dia de mañana le fue à hablar, „ y le aguardò à la puerta de la „ Sacristia, y baxando yo en seguimiento de N. P. General, „ porque le iba à ayudar à Missa, „ (era à la fazon el deponente „ Estudiante de aquel Colegio) el „ dicho Antonio Martin al passar „ N. Padre por su presencia, hincandose de rodillas, le dixo las „ palabras siguientes: Padre Rmo. „ sea su Paternidad bien venido, „ que ha mucho, que lo deseo. Yo „ he pretendido el santo habito, „ y me ha dicho el P. Prior, que „ tengo mucha edad para ser Hermano Donado. Yo (Padre nuestro) lo que Dios me diere de „ vida, lo deseo emplear en servicio de los Religiosos. V. P. me „ ampare, que deseo mucho ser-

„ vir à Dios en esta santa Religion. Entonces bolviendose à „ mi N. P. General, me dixo llamasse al P. Prior de aquella „ Casa, y venido, le dixo N. P. General: Padre Prior, escriba à „ Cordova, que le den el habito „ à Antonio Martin, y mire V. R. „ que ha de ser un grande Religioso, y Santo. Hasta aqui el P. Fr. Andrès, citando del P. Fr. Pedro de Santo Thomàs en la vida manuscrita, que del V. Hermano nos dexò.

8 Con la licencia del General, y anuncio feliz de su buena suerte, pasó Antonio al Convento de Cordova, donde lo recibió el P. Fr. Pedro de la Epifania, que era el Prior, y aunque no lo pudo despedir por la recomendacion que trala ; mas lo admitió con desdèn, ordenando, que estuviese en el Convento de seglar para experimentar, antes de darle el habito, su vocacion. Como el disgusto de la voluntad sea un contagio de los sentidos, nada hacia Antonio, que pareciesse bien à los ojos, ni encontraban ellos cosa relevante en el sugeto para hacer juicio de su aptitud. Trataronlo todos con mucho despego, encaprichados en la tema del Prior de Ezija, de que era viejo, y por lo mismo inutil para el trabajo. Atajòlos à todos el bendito, y humilde hombre con su paciencia, y sufrimiento: y finalmente recibió el habito de mano del mismo P. Prior Fr. Pedro de la Epifania, en 13. de Enero del año de 1653. dia octavo de la Epifania del Señor.

Passa à Cordova à tomar el habito.

9 Luego que empezó su noviciado probò con la practica de sus excelentes virtudes la grandeza de su espiritu, y la alta cumbre de perfeccion, à que lo alentaba la gracia del Cielo. Es impon-

Su noviciado.

de.

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

derable la alegría con que entrò en todos los exercicios del Noviciado , cumpliendo exactísimamente con todos. Obedecía aun antes que el Superior explicasse su voluntad, anticipandose la obediencia al precepto , y à las palabras la execucion. El aborrecimiento , y menosprecio propio lo abatia à los oficios de trabajo , y vileza con perpetua emulacion de humildad. El ansia de padecer le inspiraba raras ideas de penitencia , y mortificacion. El fervor ardiente de espíritu lo fomentaba en casi perpetua oracion , y contemplacion de las cosas Divinas , principalmente de la Pasion , y dolores del Salvador. De aqui se originaba , que lo mas duro , y molesto le parecia suave , y facil para padecido por Christo , à quien siempre en su alma traia estampado. Quien podrá dignamente delinear la modestia de sus ojos , la mesura de sus passos , el temple de sus acciones , lo moderado de su voz , que quando respondia al Maestro , que le solia preguntar alguna cosa , era en tono tan humilde , y baxo , que parecia voz del mismo silencio?

*Su profesiõ
simple.*

10 Así passò sus dos años para la primera profesiõ , que se le concediò , todavia con renuencia de aquellos Padres , que no contentos con el exercicio de tan esclarecidas virtudes , echaban menos en el los pocos años , y la robustez del cuerpo , y profesò en manos del P. Fr. Matheo de San Joseph , Superior de la Casa de Cordova , à 14. de Enero , dia en que celebraba la Iglesia la fiesta del Dulcísimo Nombre de Jesus del año de 1655. Passados los seis años de su entrada en la Religion , y quatro de su primera profesiõ , hizo la solemne en el mismo Convento en manos del Padre

Suprior Fr. Pedro de Santo Thomas , de comission del Prior de aquella Casa , que lo era N. P. Fr. Rodrigo del Santísimo Sacramento , Mendoza , de quien poco ha dimòs alguna noticia.

CAPITULO XXV.

*BREVE SUMA DE LAS
virtudes , y exemplos del Venerable Hermano Antonio.*

POR concluir quanto antes esta tan deseada obra , me refuelvo à estrechar en pocos capitulos lo que no cabe en el ancho espacio de muchos ; mas procurarè indultar de la obscuridad el compendio , y sin dilatar-me en la narracion , darme bastantemente à entender. Conviene todos , así seglares , como Religiosos , los que deponen en la informacion , que para esta Chronica se hizo , del V. Hermano , que tuvo en grado heroyco todas las virtudes : y empezando por la Fè , que entre las Theologales es por la que se dan los primeros passos àzia Dios , fue en este feliz hombre tan superior , que lo impelia en fuerza de sus documentos à desafiarse la pertinacia de los Hereges à combatir sus errores con las catholicas verdades. Mereciò por ella , que Christo nuestro Señor le hablasse en la Eucharistia , y le prescribiesse el modo , con que queria ser adorado en aquel Venerable Sacramento. Tenia de costumbre el Siervo del Señor , quando se presentaba ante el Sagrario para pernoctar en la oracion de Dios , juntar à los sentimientos interiores del animo las demostraciones exteriores del cuerpo : hincabase

Alta Fè del
V. Siervo de
Dios.

Anno Xpi.
1666.

Alexand.VII. CAP. XXV. D.Marian.de Austria. 711 Gen.14.P.

de rodillas , besaba la tierra , y decia con mucho espiritu , y devocion : *Alabado sea el Santissimo Sacramento , y la Concepcion purissima de nuestra Señora la Virgen Maria.* Aviendo executado en una ocasion este religioso preliminar para entrar en la oracion , le dixo su Magestad : *Di esso con trabajo.* Dandole à entender , que queria alabasse al Sacramento al tiempo que se postraba : porque si à su Nombre de Jesus hincan todas las criaturas la rodilla , al pronunciar el exceso de amor de Sacramentarse , queria que el rostro por el suelo protestasse la gratitud de tan alto favor.

Su esperanza

2 En la esperanza fue tan firme , que jamás dudò de la Divina liberalidad , y así descansaba en esta confianza , fiado en un todo de la benefica mano de su Señor. Pudose decir de esta bendita alma lo que de otra en los Cantares de Salomòn : *Quien es esta , que sube del Desierto , abundante de delicias , y afirmandose sobre su Amado ?* Porque este dichoso hombre , desviado de todos los medios de la humana sollicitud , solo apoyaba en las providencias de su Amado , sin parar los ojos en cosa de este mundo. Viòse esto en la pretension de su habito , y en la carrera de su Noviciado , porque aunque sobrevinieron las dificultades , que hemos dicho , él se estaba muy seguro , diciendo con el Apostol : *Sè de quien me he fiado ; él mirará por mí.* Pedia la limosna de los ochavos en Cordova ; mas sus diligencias eran irse las mas vezes à la Santa Iglesia Cathedral , y allí se estaba de rodillas delante del Santissimo Sacramento , gozando de la grandeza exterior del culto Divino ; y bolviafe à medio dia à su Convento con cien reales de deman-

da : porque sabiendo el Pueblo , que estaba en la Santa Iglesia el Siervo de Dios , allí le buscaban à porfia , y le daban con mucho consuelo sus limosnas. Admiraba esto à los Prebendados de aquella magnifica Iglesia , y especialmente lo deponen el señor Don Francisco Antonio Bañuelos y Murillo , Canonigo , y Maestre Escuele , muy aficionado al V. Hermano por las experiencias de su santidad.

3 Su ardiente caridad brillaba en su fervorosa oracion , y en aquella su continua presencia de Dios , que lo llevaba siempre enagenado de sí mismo , y como sin uso de los sentidos del cuerpo. Además de los muchos testimonios , que de este sagrado embeleso nos dexaron los Padres Fr. Pedro de Santo Thomàs , Fr. Marcos de San Antonio , y otros graves Religiosos de Andalucía , tengo el de Don Francisco Carrillo y Cordova , tan estimado allí , y en todas partes por su nobleza , como por su erudita pluma , con la que escribió la Historia general de aquella insigne Ciudad. Dice , pues , este ilustrissimo Cavallero , hablando de las experiencias , que tuvo del V. Siervo de Dios : „ Su „ gran silencio : solo quando le „ preguntaban respondia , y esto „ con pocas , y medidas palabras , „ argumento cierto del recogimiento interior , con que asistia à Dios en lo mas escondido „ de su pecho , comerciando en „ los concursos de la Ciudad para su exercicio de pedir limosna , como si estuviera en un desierto. Tal era su modestia , tal „ su presencia de Dios ! Y debia „ exercitarse de manera en ella , „ que algunas vezes me fue necesario en la calle llamarle repetidamente , (estando muy cerca „ ca,

Su ardiente caridad.

Gen. 14. P.
Esleuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„ ca, y no siendo sordo) para que
„ me hablasse, (siendo particular
„ la merced, y caridad que me ha-
„ cia) trayendole , como de por
„ fuerza, de aquella dilatada pro-
„ vincia de su corazon , donde
„ debia de tener en su trono la
„ summa Bondad de Dios , para
„ que me respondiesse. Hasta aqui
la grave inteligencia de Don Fran-
cisco , que comprueba lo que mu-
cho antes escribiò el Divino Dio-
nyfio , que el amor hace extati-
cos : porque se origina este ena-
genamiento de la soberana luz de
la razon , y del incendio de la vo-
luntad , que ocupando toda la
atencion de ambas potencias , se
olvidan de imperar , y dirigir las
operaciones de las demàs.

Su senti-
mièto de las
ofensas de
Dios.

4. Grande señal es de amor
sentir qualquiera cosa , que pue-
da desagradar al Amado , y assi
el amor tiene siempre puestos los
ojos en el semblante del querido
para adivinarle los movimientos
del gusto. No es ponderable el
cuidado de este amartelado , y
serafico hombre para no executar
cosa , por minima que fuesse , si
podia estragar en algo el agrado,
y buena voluntad de su Divino
Dueño. „ Una noche entrò en mi
„ celda el Hermano Antonio, (di-
„ ce el P. Fr. Andrès de San Juan
„ Bautista) porque era velador
„ de Maytines , por despertarme
„ para que fuera al Coro. Repa-
„ rè en el semblante muy triste,
„ que traía , y que lloraba como
„ un niño. Diòme cuidado la
„ affliccion de su aspecto , y à otro
„ dia le preguntè la causa de tan
„ manifesto llanto ; y me dixo:
„ Que la tarde antes avia venido
„ muy cansado del exercicio de
„ pedir la limosna , por lo dila-
„ tado de la Ciudad , y estando
„ en el Coro de rodillas delante
„ del Santísimo Sacramento en

„ oracion , arrimado à un banco,
„ allà à las once de la noche , sin
„ poder mas , y sin querer , se avia
„ algun tanto dormido ; y le dixo
„ el Señor con voz severa: Como?
„ y aora me dexas? y dispartè tan
„ despavorido , que en toda esta
„ noche no he dormido , llorando
„ mi culpable negligencia. En es-
te caso se admirará el zelo del
Señor con sus escogidos, y el sen-
sible sentimiento de ellos en co-
sa , que le puede dàr disgusto.

5. Mas porque no puede ser
perfecto el amor de Dios , si no se
estende tambien al proximo, abra-
zando los dos preceptos de la ley,
nuestro Antonio caminò por am-
bas sendas tan cumplidamente,
que vino à hallarse en la cumbre
de los dos amores. Con una sola
mirada avrèmos comprehendido
esta su grande perfeccion , bol-
viendo los ojos al año de 49.
quando aun estaba de seglar en
Ecija. Encendiòse en aquella Ciu-
dad una cruel peste , y en esta
ocasion tan oportuna para poner
por sus próximos su alma , se en-
trò el V. Varon à asisistir à los
apestados , y lo executò con tan
suprema sollicitud , que fue la ad-
miracion de quantos servian en
el Hospital. „ A mi me dixo al-
„ guna vez, (escribe el P. Fr. An-
„ drès de San Juan Bautista) que
„ no dormia media hora de no-
„ che , por no hacer falta à nin-
„ guno de los enfermos , y que lo
„ demàs del tiempo lo gastaba en
„ solicitar su alivio , y en ayudar-
„ los à bien morir , y buscarles
„ Sacerdote , que los confessasse,
„ en que ponía gran cuidado , y
„ que èl tenia cargo de esto , y
„ juntamente de recibir los carros,
„ que venian cargados de enfer-
„ mos , y acomodarlos en camas.
„ Y si alguno de los enfermos
„ moria sin Sacramentos , assi lle-

Amor de el
proximo.

„ raba,

„raba, y se affigia, pidiendo à
„Dios aplacasse su justicia, y el
„castigo de sus culpas, por las
„quales entendia estar Dios ay-
„rado. Y así me dixo algunas
„vezes, que le pedia à Dios hu-
„milmente, que le quitasse la vi-
„da, y no pereciesen tantos por
„su culpa. Esto el P. Fr. Andrès,
alegado del P. Fr. Pedro de Santo
Thomàs en la vida del Siervo de
Dios.

Sublima este
amor en la
Religion.

6 En la Religion conservò,
y sublimò mas este amor al pro-
ximo, porque así dentro, como
fuera de Casa, era el consuelo de
todos. Su presencia sola era un
animado Iris, que serenaba qual-
quiera pesadumbre, y tanto el
peso, y magestad de sus razones,
que fosegaba con ellas las fre-
quentes congojas de la vida hu-
mana. Después de la muerte del
bendito Hermano era voz comun
en Cordova, aver faltado à aque-
lla Ciudad su mayor alivio, por-
que bastaba el verlo discurrir por
las calles, para universal aliento
de sus moradores. La señora Do-
ña Maria de Sydonia, Condesa
de Priego, llorò la muerte del
Varon de Dios, confessando aver-
le faltado su descanso, y en quien
el Cielo avia librado la respira-
cion, y desahogo de sus duelos.
Lo mismo deponen otras perso-
nas de todas esferas, porque era
para todas. Su Maestro de Novi-
ciado el P. Fr. Juan del Espiritu
Santo assegura esta feliz experien-
cia por estas palabras: *Puedo de-
cir con toda verdad, que fue el Her-
mano mi alivio, y consuelo en los
aprietos, y ahogos, en que me ballè
en el Noviciado.*

Eftiendolo à
las Animas
del Purgato-
rio.

7 No se contenta con vulga-
res terminos el amor, porque aun
del profano, y vicioso fingieron
los Gentiles aver baxado al infier-
no en el pecho de Plutòn. En

Tom.VII,

esta conformidad fue ardentissima
la caridad, que este misericor-
dioso hombre tuvo con los difun-
tos, que penan en el Purgatorio.
Era su estudio el alivio de las ne-
cesitadas almas, aplicando à este
fin sus obras penales, y quantas
Indulgencias podia: y así andaba
por las Iglesias de Cordova, y por
los transitos de nuestra Casa, re-
zando continuamente, y visitan-
do los Altares, è Imagenes à
quienes estaban concedidas In-
dulgencias. Estando una vez en
el Convento de Cordova rezan-
do à una Imagen de nuestra Se-
ñora del Populo, que està en una
fala del Claustro, oyò una voz,
que le dixo: *Dame essa Indulgen-
cia.* A lo que con brevedad dixo
el bendito Hermano: *De muy bue-
na gana.* Hizo oracion por aquel
alma, y diòle el Señor noticia ser
la de Don Juan de Cordova, Con-
de de Torres Cabrera, sugeto à
quien el Hermano no conocia. De
estos, y otros sucesos es preciso
desviarnos, porque aunque com-
prueban el intento, retardan la
conclusion de este Libro.

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE LA MISMA
materia de las virtudes.

I. CON igual aplicacion,
y exemplo observò el
V. Antonio los tres votos de la
Religion, y quantos Prelados tu-
vo en el Convento de Cordova
fueron otras tantas sonòras len-
guas, que immortalizan con sus
testimonios esta grande observan-
cia para exemplo de la edad futu-
ra. Aviendo yo leído la Angelica
vida de aquel gran Siervo de Dios,
el Beato Fr. Joseph de Leonisa,
immortal gloria de la exemplaris-

Observancia
de su profes-
sion.

Xxxx sima

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

suma Religion de los Padres Menores Capuchinos, que el año pasado de 38. nos dió traducida del Italiano el Rmo. P. Fr. Feliz Maria de Parma, la hallo tan univoca con la de nuestro bendito Hermano Antonio, mayormente en la obfervancia de los votos regulares, que no puedo dexar de reconocer en dos diffintos fugetos la operacion de un mismo indivisible espíritu. „En el voto de la obediencia (dice su Prelado el P. Fr. Pedro de Santo Thomàs) fue aventajado nuestro Hermano Antonio, porque accion ninguna „propria, quanto le fue pofsible, „obraba fin el beneplacito de la „obediencia, como lo experimentè en el tiempo, que le tuve en mi compañía, pues aun „para las acciones mas minimas „me pedia licencia con mucha „edificacion mia.

Respeto à la
obediencia.

2 Causabala à los primeros Señores de Cordova, que lo deseaban en sus casas, y quando lo conseguian, le brindaban con mil regalos, viendolo tan fatigado, y deshecho: mas el constante varon, tenàz en su santo proposito, ni un vaso de agua admitia, si para ello no traia muy exprefsa obediencia. A este passo iba su castidad angelica, barlando con su recato las redes de Satanàs, que muchas vezes pretendiò robar el candor de su alma con los latrocinios de mugeres impuras. Conocia à las que ardian en el fuego del Vulcano infernal, y ellas despues de la noticia, y experiencia de su virginal feveridad, huian del santo Varon: porque afsi como los buenos olores ahuyentan à las serpientes, afsi la fragrançia del animo honesto à los fenfuales, y lascivos. Pero què mucho recogiesse frutos de honor, y de honestidad el que sembraba

azuzenas en el cercado de las espinas; esto es, las semillas del casto amor en el recinto de una penitencia fin igual! Las mismas ventajas tuvo en la santa pobreza, y aunque esta lucia en lo vil de su trage, y en las despreciables alhajas de su celda; pero mas adentro brillaba en su espíritu, desviado de todo lo terreno. El mismo viviò tan lexos de si mismo, que considerandose todo de Dios, se contemplaba como cosa agena, en la que no tenia dominio, por fer hechura, y pofsession de otro dueño: *Què cosa ay (dice S. Agustin) tan agena de ti, como tu? Si lo que eres es de Dios?* En esta conformidad, este iluminado Religioso se desapropiò de si mismo, no queriendo tener, ni en la linea espiritual, cosa que se pudiesse llamar fuya. „Fue tan pobre de espíritu (dice el Escritor de su vida) que no solo despreciò todos los bienes terrenos, y se desnudò de los afectos de las cosas „de la tierra, sino que tambien se „escusò de los bienes espirituales, „que precisamente no conducian „à su salvacion, queriendo en todo fer verdadero pobre de espíritu.

3 Comprueba esta verdad el sobredicho Padre Fr. Pedro de Santo Thomàs con el siguiente caso, recibido del Confessor de Antonio, el P. Fr. Mathias de S. Pablo, en cuyas manos murió. „Estando (dice) el V. Hermano „una noche en su oracion acostumbrada, le dixeron: Antonio, „quieres saber? A lo qual respondió el Hermano: Señor, salvarme. Segunda noche, y tercera „le bolvieron à decir las mismas „palabras, y el Hermano siempre „respondiò lo mismo: Señor, salvarme: en que mostrò el religioso „so espíritu de la suma pobreza; „pues

Su pobreza
de espíritu.

„pues así posponia todos los bie-
„nes, aun los que son de orden
„tan espiritual, como los hábitos
„de la fabiduria, que Dios le ofre-
„cia: con que mostraba la renun-
„ciacion de todas las cosas, que
„viviendo en carne podia loable-
„mente poseer, dexandolo todo
„por el todo, &c. Esto la rela-
cion: de cuya serie se induce, que
Salomón apeteció la fabiduria,
porque no amó la pobreza: *Pau-
pertatem ne dederis mihi*; mas quien
como nuestro santo Hermano na-
da queria poseer, sino ser poseí-
do de Dios, como prenda suya,
se desentendiende de la fabiduria, que
es riqueza del alma, porque no
la queria rica, sino dichosa; ni en-
contraba el modo de hacerla di-
chosa, sino es por esta bienaven-
turada pobreza.

Su modestia.

4 Hermoseaba estas tan prin-
cipales virtudes con otras de mu-
cha veneracion, y ellas se mani-
festaban en la compostura de su
aspecto, en la modestia de sus
ojos, en la circunspeccion de su
semblante, en la pureza de su bo-
ca, en la humildad de sus palabras,
y en el buen exemplo de su obras.
Tenia atenuado su cuerpo con
perpetuo cilicio de asperas cerdas,
con cadenas de hierro, con san-
grientas disciplinas, y ayunos, y
de fuerte consumida la carne to-
da, que apenas le avia quedado
con que cubrir los huesos. Su ha-
bito era una sola tunica, sin nin-
guna especie de abrigo, ni reparo
interior: sola la llama del Divino
amor, que en su pecho ardia, era
la que lo abrigaba. Su humildad
fue à proporcion de la eminencia
de su perfeccion, y ni su inculpa-
ble vida, ni los favores del Cielo
pudieron fomentar en él cosa de
satisfaccion propria; antes repe-
tia muchas vezes, y muy de cora-
zon, que no merecia el habito de

Tom. VII,

la Virgen: que no daba passo en
su aprovechamiento: que Dios lo
trataba como niño, porque siem-
pre avia sido flaco, y sin robustez
para andar por las sendas de la
virtud.

Su oracion

5 Su oracion era casi conti-
nua, porque ni las ocupaciones,
ni el comercio de las criaturas lo
apartaban de la quieta, y amorosa
atencion à Dios. Hizose amable à
los Angeles, que siempre ven la
cara del Padre celestial, con esta
su afectiva intuicion; y no me-
nos terrible à los demonios, que
procuraron por muchos modos
divertirlo de tan sabroso embele-
so. En muchas ocasiones lo cer-
caban tañendo guitarras, flautas,
y tambores; mas él perseveraba
inmóvil, despreciando (según el
consejo de San Nilo) las estrata-
gemas del diablo. El Santo An-
gel de su Guarda cuidaba de dis-
pertarlo à las tres de la mañana,
para que bolviessse à la oracion,
que desde Completas tenia hasta
Maytines; y una mañana, que
estando despierto, no se levantó, le
dieron recios golpes en la puerta
de su celda, y le dixeron en al-
ta voz: *Hasta aora he tenido cuida-
do de ti.*

6 De quantas cosas via toma-
ba assumpto para alabar à Dios,
y como criasse en los cilicios mu-
chos piojos, se entretenia con
ellos, y se motivaba de la existen-
cia de aquellos animalejos para
glorificar à el que à todas las co-
sas dà el ser. Por una temporada
le faltó el estímulo de estas ala-
banzas, porque no sentia, ni un
piojo en los cilicios, ni en toda su
ropa. Entró en cuidado, y refirió
al P. Fr. Juan de Santo Thomàs
lo que le passaba. Dixole este, que
no cessasse en alabar, y aplaudir à
Dios por la vida, y ser, que daba
à los piojos, aunque no los sinties-

Xxxx 2

se

*Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

se en su cuerpo: y que gastasse todos los dias en esto la hora que tenia destinada para este exercicio. Hizolo asi aquel dia, y al siguiente se hallò con tal diluvio de piosos, que le causò confusion, y reconociò lo que el demonio sentia aquellas alabanzas, y que substraia la materia, para extinguir en èl los motivos de alabar, y bendecir à nuestro Señor; y viendo que no por esso lo dexaba de hacer, levantò la mano en esse negocio, teniendolo por desesperado.

CAPITULO XXVII.

*DICENSE SUS ARROBA-
mientos, y revelacio-
nes.*

*Sus arroba-
mientos, y
revelaciones*

I UNA tan continua presencia de Dios, un recogimiento tan interior en medio de las plazas, y calles de Cordova, y una tan diestra facilidad en convertir en meditaciones espirituales quanto tenia à los ojos, refiriendolo todo al Autor Divino del Universo: un subir perpetuamente à èl con la consideracion de la hermosura, variedad, y grandeza de lo criado, circunstancia es tan util para los excessos del rapto, que de aqui se originan ellos, como en el fuego atizado, y furtido de leña las veloces elevaciones de la llama. En este sistema debemos considerar la mente iluminada del V. Hermano, contemplando à Dios en sus criaturas, y qual abeja artificiosa, y enamorada, sacando de la vista, y conocimiento del mundo argumentos de amor Divino.

Sus extasis.

2 Este Divino amor, que tiene naturaleza de fuego, no cabiendo en las estrechas medidas

del corazon, busca su extension, y latitud fuera de èl, y sobreviniendo alguna vez una fuerte avenida, causada de alguna superior noticia, tira del alma à buscar à Dios, que la atrae à sì con maravillosa actividad, y suavidad; y como por entonces no puede romper el retinaculo, y ligadura del cuerpo, con que està atada, se lleva àzia allà la ligadura, levantandolo, contra su peso natural de la tierra. Estos tan maravillosos efectos se vieron muchas vezes en el V. Hermano, de fuerte que no los pudo excusar de la experiencia de muchos, que tenian puestos los ojos en su virtud, y asi era voz comun en la Ciudad, que en oyendo el Siervo de Dios, ò hablando cosa del Cielo, era arrebatado de soberano extasis, quedando inmoble, y arrojando sensibles llamas. Asi lo deponen el citado D. Francisco Carrillo, y Cordova, el Licenciado Don Fernando Morales de Angulo, Capellan Mayor de N. Señora de la Fuenfanta de Cordova, y otras personas de la primera esfera.

3 Asi por la brevedad, como porque los casos son homogeneos, me contentarè con uno, que fue en Cordova tan publico, y solemne, que hasta oy dura su memoria en la admiracion de aquellos naturales. Yendo el bendito Hermano una tarde por las calles de aquella Ciudad con su Rosario en la mano, como siempre lo acostumbra, viò venir por una de ellas una procession de doctrina, en que iba numeroso pueblo cantando diferentes oraciones, distribuido con mucho orden, y con cierto en sus hileras, y governado de algunas personas Religiosas. Sonò à los piadosos oïdos del Siervo de Dios tan dulcemente aquella musica, y Divinas alabanzas,

*Caso particu-
lar.*

Anno Xpi.
1666.

Gen. 14. P.
Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

zas, como le sucedia à San Agustín, que subitamente se quedó inmovil, la mano en que traía el Rosario algo estendida, los ojos clavados en el Cielo, y suspenso la respiracion. Cercóle mucha gente por las experiencias de averlo visto otras vezes en esta forma, y admiraban un bulto inanimado, à quien movian de una parte à otra sin noticia de sus sentidos. Estuvo así mucho tiempo, causando este espectáculo grande commocion en todos, que son efectos que producen las obras de Dios; mas buelto de aquel sobrenatural letargo, quedó el santo Varon muy avergonzado, y confuso, que es tambien efecto, que despues del rapto, tenido en publico, se admira en la humildad profunda de estos Varones celestiales, deseosos siempre de ocultar estos favores del examen de la publicidad. Semejante exceso, aunque mas secreto, se lee aver padecido San Feliz de Cantalicio à vista de Fr. Francisco de Piñtoya, y se puede ver en el segundo tomo de las Chronicas de los Menores Capuchinos en la vida de este Santo.

Intuicion interior.

4 En estos éxtasis, y raptos maravillosos habla el Señor à sus amigos, franqueandoles lo interior de su pecho, y las escondidas noticias de secretos soberanos. Muchas de estas ilustraciones tuvo el bendito Hermano Antonio en fuerza de su alta contemplacion, de que daremos un resumen, por no copiar la prolixa lista de las relaciones. El P. Fr. Marcos de San Antonio declara con juramento, que aviendole llegado noticia de Torremilano, de estar agonizando un hermano suyo, joven de poco mas de 19. años, se affigió mucho, por lo que le amaba, y por la compasion de

que muriese en tan corta edad. Pidió en Cordova, donde entonces estaba, à la Comunidad de aquel Convento hiciesse oracion por el enfermo, y despues se fue à ver à nuestro Hermano Antonio, encargandole lo mismo. Oyó su affliccion el piadoso Siervo de Dios, y dixole: *Mi Padre, no tenga cuidado, que no morirá su hermano, aunque padecerá mucho.* Todo sucedió como lo previno el bendito Hermano.

5 Passando una vez en Cordova por la calle de la Madera, enfrente de la Plazuela de la Santissima Trinidad, pidiendo su limosna, llegó à la puerta de una casa, adonde salió una buena muger muy congoxada, y le dixo: *Encomiende à Dios, Hermano Antonio, à una muger, que tengo en casa, y ha quatro dias que está de parto, y yá sin esperanza de vida, porque dicen los Medicos tiene muerta en el vientre la criatura. No es así (dixó el santo Varon) vaya adentro, y verá que yá ha parido.* Entróse la muger, y halló à la agonizante con un hermoso niño en sus manos, tan espantada del suceso, que en un buen rato no pudo articular palabra, y quando lo permitió la admiracion, le dixo à la compañera, que luego que llegó à sus oídos la voz de aquel santo Religioso, dió un gran buelco la criatura, y salió tan improvisamente, y tan sin dolor, que no acababa de creer cosa tan rara, ni sabía como avia sucedido maravilla tan prodigiosa.

6 La señora Condesa de Priego Doña Maria de Sydonia estuvo casada con el Señor de Belmonte, Conde de Priego, D. Francisco Fernandez de Cordova, de cuyo matrimonio no tenían estos ilustres señores hijo ninguno, si solo la triste pensión de

Maravilla:

Otra:

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

de hacerse preñada la Condesa, y abortar. Causabale esto al Conde tanto sentimiento, que la Condesa llegó à recatarle estos abortos, porque no se entristeciese mas, y así lo executò en una ocasion, quedando la señora tan desabrida, y pesarosa, como se dexa entender. A este tiempo la fue à ver el Hermano Antonio con superior luz de lo sucedido, y hallandola tan descontenta, le dixo: Que se consolara, y que si prometia ponerle Joseph à lo que naciesse, desde luego entendiesse que à los nueve meses pariria un hermoso niño, como flor de la intercesion de tan gran Santo. Prometiòlo la Condesa al instante, y esto fue à primeros de Enero del año de 66. y un Lunes por la mañana à 25. de Octubre del mismo año nació un bellissimo infante con universal júbilo de aquellos señores. En la carrera de su preñado sintió la Condesa los antiguos movimientos del aborto, y temerosa de lo que podia suceder, embió à llamar al Varon de Dios, que riyendose le dixo: *Calla, no tema, que este es hijo de milagro: no le ha de suceder cosa adversa, y ha de ser de los hijos mas gratiosos de los Cavalleros de Cordova.*

Continúa la
misma espe-
cie.

7 Todo se verificò, y los Condes agradecidos, y codiciosos de la sombra de tan gran valedor, pidieron à la Religion les hiciesse la honra, de que el Hermano facassee al niño de pila, como lo executò dia de Todos Santos, primero de Noviembre à medio dia, en la Iglesia Parroquial de Santa Marina, con mucho consuelo de toda la nobleza de Cordova. En correspondencia de este reconocimiento quiso el Siervo de Dios colmar el gozo de estos señores, prometiendoles mas copiosa suc-

cesion de tres varones, y una hembra: y todo sucedió así en fuerza de su agradable, y eficaz oracion, en la que mereció el santo Hermano de la Divina liberalidad esta gran merced, y que se la asegurasse, y confirmasse su Magestad.

8 Con el mismo deseo de tener hijos vivia en Cordova Don Juan Manuel de Leon y Lando, Señor de las Cuevas, casado con Doña Maria de Godoy y Velasco, y viendo el poder del milagroso Hermano, le habló à Don Francisco Carrillo de Cordova su gran devoto, para que con su amistad lo interessasse en esta importancia, muy confiado de que si el Hermano Antonio se inclinaba à favorecerle, la conseguiria. Hablóle Don Francisco al Siervo de Dios con mucho esfuerzo, y riyendose le respondió: *Ya está preñada essa señora.* Depone este caso el mismo Don Francisco con assombro, porque no avia señales de preñado en Doña Maria de Godoy; mas el efecto comprobò la superior luz: porque nació un hijo à los nueve meses, y despues otro, que se malogrò al nacer, y ultimamente dos hijas, que se lograron con fortuna.

Otra seme-
jante.

9 Refiere el mismo Don Francisco Carrillo, que un vecino de Cordova, llamado Gaspar de Escamilla y Camacho, deseaba mucho se ordenasse de Sacerdote un hijo suyo, que se llamaba Francisco de Escamilla y Camacho, porque lo queria apartar del siglo por buenos respetos, que para ello tenia; mas el mozo estaba renitente, y con aversion al estado. Valióse de la autoridad del dicho Don Francisco, para que pidiesse al Hermano lo encomendasse à nuestro Señor, y consiguiesse la inclinacion de aquella

Mas.

rebelde voluntad. Hablòle sobre esto Don Francisco al santo Varon , y como si tuviera en su mano el imperio de los sucesos futuros , le respondió : *Ya està esso hecho : en las Ordenes que viene se ordenarà de Epistola. Serà Sacerdote : rogar à Dios lo haga bueno.* Todo se comprobò con el efecto existente , y el mozo se ordenò muy gustoso de Epistola al tiempo , que dixo el bendito Hermano , y fue Sacerdote.

Profigue.

10 Tenia este Cavallero Don Francisco Carrillo un hijo muy querido en nuestro Noviciado de Cordova. En la media carrera del año de su probacion cayò enfermo , y llegó à està de mucho cuidado. Su padre lo tenia , porque le parecia , que era mucho el quebranto de la salud para poder professar. Dixole al Hermano Antonio su pena , y èl lo consolò , diciendo : *Sanarà , professarà , y serà buen Religioso.* Todo se cumplió así.

Corroborase

11 Continúa este Cavallero en la deposicion de estos vaticinios , y dice , que este año de 1666. en que murió el V. Hermano , tuvo noticia la muger del Jurado Francisco Terrin , que se llamaba Doña Juana , que una hija suya , que vivia en la Villa del Carpio , estava en dias de parir , y determinò ir à asistirla. Dixole el V. Siervo de Dios : *Señora Doña Juana , à què quiere ir al Carpio ? A què ?* respondió ella : *A hallarme en el parto de mi hija.* Y el Hermano replicò : *Pues dexelo V.m.d. y no vaya.* Passados pocos dias , saliendo el Hermano por la puerta baja de su Convento à pedir limosna , viò en la alameda à Doña Juana , que estava à tomar allí la cavalleria para marchar. Dixole el Hermano : *Todavía està V.m.d. en ir à el Carpio ? Si Hermano , (res-*

pondió Doña Juana) *por què lo dice ?* Holgarame (dixo èl) *que V.m.d. S. Joseph , no fuera. No puede ser menos , replicò Doña Juana. Y el Hermano entonces : Pues vaya con Dios , que en el Cielo nos verèmos.* El efecto fue morir la señora en el Carpio à pocos dias de està allí , y tambien en Cordova el Siervo de Dios.

Mas;

12 Con esta misma señora muy devota suya le sucedió en otra ocasion , que llegando à su casa , la hallò con fumo desconfuelo , por averle dado aquel dia el Santo Oleo à un hijo suyo , que estava desahuciado de los Medicos. *No se affixa* (dixo el compasivo Varon) *que aunque tendrà larga enfermedad , no morirà de esta.* Así fue , porque salió de su peligro ; mas quedò con la salud muy quebrantada , à causa de averle sobrevenido una perlesia.

Funesta noticia, que tuvo de un Religioso nuestro.

13 Despidamonos de tan gloriosa narracion con la funesta de un caso , que me llega al corazon , por ser de la infelicidad de un Religioso nuestro. Vivía este muy desviado de las menudas obligaciones de nuestro estrechissimo estado , y daba escandalo à los demás. El santo Hermano adivinando el riesgo de este Religioso lo encomendaba con lagrimas à nuestro Señor. „ Un „ dia (escribe el P. Fr. Andrés de „ S. Juan Bautista) entrò el Hermano en nuestra celda , y venia „ tan assombrado , y despavorido , „ y muy sobrefaltado. Yo le miraba con toda atencion , y admirado de la novedad de su semblante , siempre modesto , y apacible , le preguntè la causa „ de aquella repentina novedad , „ y què era lo que le avia sucedido? El Hermano entonces me „ respondió con voz turbada , y „ sobrefaltada : Baxaba esta escalera , encomendando à Dios à „ este

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„este Religioso, y quando lo iba
„haciendo con mas fervor, me
„dieron una terrible voz, dicien-
„dome: Què es lo que haces? Es-
„ta es reprehension, para que no
„ruegue à Dios por èl, y muy
„conforme à lo que yà antes me
„ha manifestado su Magestad,
„porque le he visto tendido en
„el suelo, muerto, y degollado,
„y esto no en vision intelectual,
„ò imaginaria, sino exteriormen-
„te sensible, porque lo via, como
„aora estoy viendo à V.R. Estas,
y otras cosas le dixo el Siervo de
Dios al P. Fr. Andrès de la noti-
cia que tenia de la perdicion de
aquel alma: y parece aver sido
este caso semejante al de Samuèl,
à quien reprehendiò el Señor, que
llorasse por Saul.

CAPITULO XXVIII.

REFIERENSE OTROS
casos milagrosos, con los que
Dios acreditò la santidad
de su Siervo.

Casos mila-
grosos.

I EN este Capitulo referi-
rèmos muchos casos
milagrosos, que comprueban la
santidad de este gran Siervo de
Dios, y quanto valia su persona,
sus alhajas, y sobre todo su ora-
cion para alcanzar quanto queria
de su Magestad. Doña Ana de
Vargas, muger de Francisco Mu-
ñoz, avia 24. años que padecia
un recio dolor en un pecho, cau-
sado de un dificultoso parto. Co-
mo era en parte tan sensible, y
que tanto avia menester para ali-
mentar à los hijos, que le naciesen,
estaba en un continuo quebran-
to la piadosa señora. Yà no podia
atender al gobierno de su casa,
porque la agudeza del dolor le
robaba la atencion, y solo le que-

dò la de valerse de su devoto An-
tonio, y pedirle remedio. Calle,
no se desconsuele (le dixo el bendi-
to Hermano) *que yo le traerè un
poco azeyte de la lampara del San-
tissimo, para que se unte, y sana-
rà con èl.* Hizolo así el Siervo de
Dios, y traxole en un botecillo
un poco de azeyte, y mandòla,
que rezasse tres Salves. Hecho es-
to, sintiò la buena señora mucho
deseo de beberse aquel azeyte,
cosa à que ella, no solo no tuvo
jamàs inclinacion, sino que sen-
tia repugnancia; mas aora se ha-
llò con esta facilidad, y dixole al
Hermano, si queria dexarselo be-
ber? Sea en hora buena, dixo èl,
bebaselo todo, y untese, si que-
dare algo. Así lo hizo, y decla-
ra con juramento, que lo mismo
fue beberlo, y untarse, que des-
aparecerse el envejecido acciden-
te, sin averle acometido otra
vez.

2 La misma, y con el mismo *Segundo*
juramento refiere, que una ami-
ga suya, llamada Doña Francisca
Ruiz, hija de Francisco Ruiz, en
la Parroquia de San Miguèl, te-
nia un bulto en un pecho, que de-
cian era zaratàn. Avianse hecho
muchos remedios; mas el tumor
estaba tan rebelde, como descon-
solada la enferma, porque reco-
nocia, que aquel accidente era
incurable, y que la avia de aca-
bar. Viendola un dia muy des-
consolada Doña Ana de Vargas,
la dixo, que tuviesse confianza en
Dios, que su Magestad la avia de
sanar por medio de su Siervo el
Hermano Antonio, y que ella ha-
ria como conseguir alguna cosa
del bendito Hermano, y que se
la aplicaria, y cobraria entera sa-
lud. Vino el Hermano Antonio à
la casa, como solia, à pedir li-
mosna, y dixole Doña Ana: *Her-
mano, muy viejo, y roto tiene esse*
pa-

pañuelo, tome este nuevo, y deme esse acà. Quitòle el pañuelo de la correa, quedòse con èl, y puso otro. Partiò la señora el pañuelo del Hermano en dos mitades, y embiò la una à Doña Francisca Ruiz. Pusoselo esta sobre el pecho, y (caso raro!) poco à poco se desvaneciò el tumor, hasta quedar sin rastro de èl, buena, y sana, sin aver por ningun acontecimiento sentido despues en el pecho la mas leve defazon.

Tercero.

3 La misma Doña Ana afirma con la misma solemnidad, que Francisco Gonzalez Carnero, vecino de la misma Ciudad de Cordova en la Parroquia de San Nicolás de la Villa, avia cinco años que no hacia vida individua con su muger, que se llamaba Doña Juana Muñoz, à causa de averlo (segun parece) maleficiado, por lo que la aborrecia de forma, que quando se le ponía delante, se tapaba los ojos por no verla. Vino la pobre sumamente afligida à consultar su cuita con la sobredicha Doña Ana, y dixole esta, que ella le buscara remedio, que perdiessse cuidado. Vino à su casa, como solia, el Hermano Antonio, y Doña Ana le refirió toda la tragedia, pidiendole se empenassse con Dios. Respondiò el Hermano, lo encomendaria à su Magestad. Quedòse esto así, y al cabo de tres dias vino Doña Juana Muñoz à ver à su amiga, y entrò diciendo muy contenta: *Cierto, señora, que Dios ha obrado un gran milagro en mi casa, porque mi marido me llamó ayer, y con singular amor, como quien despierta de un pesado sueño, me empezó à mirar, y me dixo estas palabras: Cierto que extraño el verte: qué es esto? Como estás tan flaca, y consumida? Yo le respondí: Qué he de tener, si ha cinco años que no me mi-*

Tom.VII.

ras à la cara? Y con estas, y otras preguntas, y respuestas ha quedado tan apacible conmigo, que es cosa de milagro.

4 Holgòse de esto Doña Ana, y luego que vino el Hermano Antonio se lo refirió. *Bien está (dixo el Siervo de Dios) mas poco ha de gozar del amor de su marido, por que este morirá presto.* Así fue, porque à los seis meses, quando Francisco Gonzalez estaba mas gustoso, y mas atento à su muger, le sobrevino una aguda enfermedad, de que murió, dexando à su muger por unica, y universal heredera, en testimonio del amor, que le tenia. Añadiò el V. Hermano, que Dios avia hecho aquel milagro de reducir el corazon de aquel hombre, porque lograsse su salvacion: con que produjo la oracion del santo Varon, no uno, sino muchos provechos.

5 Son tantos los casos milagrosos, que en las relaciones se cuentan, declarados por personas de la primera distincion, Comissarios, y Notarios del Santo Oficio, y otros sugetos de mucho credito, que seria una prolixa, aunque piadosa, historia cargar mas con ellos nuestras planas. Solo no omitirè un caso muy publico, que depone el Licenciado Fernando de Morales y Angulo, Capellàn de nuestra Señora de la Fuenfanta de la Ciudad de Cordova, que lo certifica, y firma de su nombre, y èl tiene à toda la misma Ciudad por contèste, atenta su notoriedad. Es como se sigue:

No se pueden referir todos.

„Digo yo el Licenciado Fernando de Morales Angulo, „que saliendo al campo de la „Merced à ver unos toros, que „lidiaban alli, (como es de costumbre) sacaron un toro, y soltandole la cuerda à los que la

Testimonio

Yyyy

„te

Gen. 14. F.
Esteuan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„tenian, partiò huyendo por el
„callejon de la Torre Malmuer-
„te, à tiempo que acertò à ve-
„nir un Religioso Donado de N.
„Señora del Carmen Descalzo,
„que dixo llamarse el Hermano
„Antonio, al qual empezò toda
„la gente à dár voces se aparta-
„se, y èl no lo oyò con el gran
„ruido, ò venia en contempla-
„cion Divina, como lo tenia de
„costumbre, aun quando iba por
„la calle, y llegando el toro en-
„cima de èl, le vi hacer lo siguien-
„te: Tomò el Escapulario, como
„quien lo dà à besar, y se parò
„el toro por espacio, que se po-
„dria rezar Credo y medio, y luc-
„go echò por otro lado; y lle-
„gando mas abaxo, venia un
„hombre con una halda de pi-
„con à cuestras, y embistì con èl
„tan fuertemente, que quando
„nos recobramos del susto para
„bolver à mirar, yà le avia muer-
„to: de que todos conocimos ser
„Siervo de Dios este Religioso,
„el Hermano Antonio de Jesus
„Maria, segun la maravilla, que
„obrò Dios tan à los ojos, y fui-
„mos luego todos, y le besamos
„el Escapulario. Todo lo qual
„certifico ser verdad, porque
„palsò estando yo presente: en
„fee de lo qual lo firmè de mi
„nombre, que es fecho en Cor-
„dova en diez y nueve del mes
„de Abril de mil seiscientos y se-
„senta, y siete años.

Lic. Fernando Morales

Angulo.

En la vida yà arriba mencio-
nada del Beato Joseph de Leo-
nisa se leen algunos prodigios
concernientes à la reverencia, y
respeto, que al Santo tuvieron
semejantes brutos; mas el referi-
do es tan maravilloso por todas

sus circunstancias, que parece no
admitir competencia.

CAPITULO XXIX.

MUERTE PRECIOSA DEL

Venerable Varon.

QUando el bendito Sier-
vo de Dios vino à
nuestra Orden, se le
dixo en la oracion, que avia de
estàr en ella catorce años, y que
al año catorceno avia de morir. El
P. Fr. Mathias de San Pablo diò
de esto un testimonio, que dice
asì: „Estandole yo confessando
„una vez, de las muchas que le
„confesè, me dixo: Que le avian
„dicho en la oracion avia de tra-
„bajar en la Religion catorce
„años, lo qual se cumplì como
„el Hermano lo dixo, pues mu-
„riò à los catorce años de habi-
„to.

2 Otro Confessor suyo, que
fue el P. Fr. Marcos de San An-
tonio, dice lo siguiente en la mis-
ma conformidad: „El Verano
„passado de 1665. que estuvo el
„Hermano Antonio muy malo de
„tercianas dobles, tanto, que en
„mas de dos meses no se viò lim-
„pio de las calenturas, con aver-
„le sangrado hasta nueve, ò diez
„vezes, y aplicadole los remedios
„que el Medico ordenaba, y te-
„niendo la gana del comer muy
„postrada, de suerte que vivia
„con mucho trabajo, y segun el
„curso ordinario nos parecia à
„muchos Religiosos, que el Her-
„mano moriria de aquella enfer-
„medad, si Dios milagrosamente
„no lo mejoraba: con lo qual,
„movido de mi afecto, le empe-
„zè à alentar, y exhortar, tuvies-
„se conformidad con la voluntad
„de Dios, porque parecia mori-

Tiene noti-
cia de su
muerte en la
oracion.

Prueba de
lo dicho.

ria.

ria. El Hermano se alegrò mu-
cho, y se reia de oir este avi-
so, y me dixo, queria confessar,
y en la confesion me declarò
tenia entendido de nuestro Se-
ñor, segun su Magestad se lo
avia dicho, avia de llegar à los
catorce años de habito, y esto
lo decia sin tener duda de ello:
y se viò claro, pues no murió
aquel año, sino el siguiente de
1666. casi cumplidos los dichos
14. años.

3 El P. Fr. Andrés de San Juan Bautista, tambien su Confessor, dice assi: „Referirè lo que me dixo el Hermano, estando en la enfermedad, de que murió, dandome à entender, que Dios se lo queria llevar. Yà sabe V. R. que le he dicho algunas vezes, que quando tomè el santo habito en la Religion, me dixerón en la oracion, que avia de vivir catorce años, que aora se cumplen. El otro dia estaba en oracion, pensando en la cuenta, que tengo de dàr à Dios de mis culpas, y en el rigor, con que Dios me la ha de tomar, y empezè à afligirme, por hallarme tan culpado, y oí que me dixerón: Presto se concluirà contigo esse negocio: y assi de esta enfermedad juzgo, que tengo de morir. Esto el P. Fr. Andrés.

4 Y assi sucediò, porque el V. Hermano tomò nuestro santo habito à 13. de Enero, dia de la Octava de la Epifania del Señor del año de 1653. y hasta el dia en que commutò por la eterna la vida temporal, que fue à 24. de Noviembre del año de 1666. solo faltan dos meses menos once dias para los catorce años. Y advierte el P. Prior Fr. Pedro de Santo Thomàs, que escriviò su vida, que nunca dixo el santo

Hermano, que cumpliria los 14. años en la Religion, sino que bajaria en ella hasta los 14. años, y que moriria dentro de este termino, y esto se le dixo en la oracion.

5 Supuesta esta numerica, y puntualissima verificacion de su profecia, enfermò el bendito Varon con un accidente malicioso, que empezando por erisipela, pasó à dolor de costado, y terminò en tabardillo. Como el estaba cierto de que era llegada su hora, se dispuso para ella, como se podia esperar de una tan perfecta alma. Recibiò de rodillas sobre la cama el Viatico, porque aviendo acometido à baxar al suelo, no pudo. Despues por largo tiempo quedò en forma de extatico, teniendo allà en los intimos retretes de su corazon dulces coloquios con el Señor: y finalmente, recibida la Extrema-Uncion, espirò con tan alegre, y hermosa compostura, que no pareciò aver muerto, sino averse quedado suspenso en algun gustoso deliquio.

6 El Padre Prior Fr. Pedro de Santo Thomàs, temeroso del ruido de la Ciudad, que yà empezaba à moverse con la noticia anterior del peligro del Siervo de Dios, no quiso se publicasse su muerte, y como à escondidas le diò sepultura. Este mismo temor ocupò al Guardian de Amatriz para que no se publicasse la muerte del Beato Leonisa; porque en las Religiones muy reformadas se tiene mucha devocion à los Santos, pero muy poca al ruido, y vocingleria de los Pueblos. Sepultòse con este recato el venerable cadaver de nuestro Antonio en la bobeda comun, debajo del Presbyterio: y para que conste à la posteridad debo ad-

Muere en el Señor,

Su entierro

Otra prue-
ba.

Exito cor-
respondiente

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Distincion
de su sepat-
cro.

vertir, que está al lado izquier-
do, como se entra por la bobeda,
arrimada à la pared, de fuerte que
tiene la cabeza al rincon, que
corresponde al lado de la Episto-
la, arriba en el Altar Mayor, y
los pies junto à la puerta, que es
la entrada para el mismo hueco.
Allí descansa su bendito cuerpo,
esperando entrar à participar lo
que le toca en la común resurrec-
cion: y nosotros levantamos la
pluma de este septimo tomo, as-
pirando à la conclusion del octa-
vo, donde nos esperan muchas
cosas dignas de memoria, y de la
perpetuidad de la prensa; pero
antes harèmos una sucinta rela-
cion en el siguiente Capitulo de
los progresos de nuestras Misio-
nes en diferentes partes del mun-
do, como cosa, que aunque to-
ca privativamente à nuestra Con-
gregacion de Italia, es fertilidad
de esta fecunda, y amena vid, que
plantò en España nuestra Madre
Santa Teresa.

CAPITULO XXX.

EXTENSION, Y FRUTO
*de las Misiones de nuestra Con-
gregacion de Italia, desde el
año de 42. hasta el de
1731.*

Predicacion
Apostolica.

Nuestro V. P. Fr. Fran-
cisco de Santa Ma-
ria en el primer tomo de estas
Chronicas, y sus successores, con-
siguientemente han hecho hono-
rifica memoria de los abundantes
frutos, que ha dado à la Iglesia
la predicacion de nuestros Mis-
sioneros de la Congregacion de
Italia, que siendo glorioso parto
de la de España, se ennoblece
con sus hazañas, como Madre
honrada con la fantidad, y espi-

ritu de la hija: *Et obviabit illi qua-
si mater honorificata.* Por este mo-
tivo, y por ceder el lustre de am-
bas Congregaciones en alabanza
de N. M. S. Teresa, me ha pare-
cido, despues de aver dicho de la
de España lo que en este tomo
se escribe, formar este breve
appendix por lo tocante à la pre-
dicacion, y extension de nues-
tros Misioneros, que informa-
dos del espiritu Apostolico de la
Santa Madre, discurren por todas
las partes del Orbe.

2 El año de 1642. fundaron
Residencia en el Monte Libano,
para instruir la plebe Catholica
de los Maronitas, que en aquel
territorio vivia con igual pobre-
za de los bienes temporales, que
de los espirituales, causadas am-
bas de la sujecion al Turco, tyra-
no Dueño de aquel dominio. To-
dos los Obispos de aquella Re-
gion professan el Instituto Monas-
tico de San Antonio Abad; mas
como en sus primeros años care-
cen de la cultura de los estudios,
son hombres plenamente ignoran-
tes, incapaces de instruir la insci-
cia de aquellas gentes. Los Sacer-
dotes seculares, segun la costum-
bre del País, son casados, y tra-
bajan para sustentar à sus muge-
res, è hijos, con que queda al-
cuidado de nuestros Misioneros
el Pueblo, à quien imponen en
buenas costumbres, ministran los
Sacramentos, y asisten en los de-
más officios pertenecientes à los
Curas, y Parrocos.

3 Tomò possession de esta
Residencia el P. Fr. Celestino de
Santa Ligduina, cèlebre Olandès,
hermano de Jacobo Golio, avien-
do alcanzado del Patriarca, se le
consignasse à èl, y à sus compañe-
ros el antiguo Monasterio de San
Eliseo, cerca de la Villa de Bes-
cetai, en cuya Iglesia se celebrò
por

Residencia
en el Monte
Libano.

Tomase la
possession.

Anno Xpi.
1666.

Gen.14.F.
Essevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

por los nuestros la primer publica funcion dia de N.P.S. Joseph. Despues dexaron aquel sitio para los Monges catecumenos, que se agregaban à nuestra Reforma, y se passaron al lugar de San Sergio, donde oy duran, cuidando del de San Eliseo, para sentar en èl las observancias de nuestra Descalzèz en los naturales, que alli reciben nuestro santo habito, y sirve de Casa de Noviciado para Novicios, y recien professos.

Destino de
nuestros Mis-
sioneros.

4 En estos dos Conventos residen à tiempos nuestros Missioneros, porque la mitad del año inunda la nieve al Libano, por cuya causa se passan à la Ciudad de Tripoli, que es de la misma Provincia de Syria, donde tienen permanente residencia con el titulo de la Familia Sacra, y en ella se recogen los Missioneros enfermos, y los del Libano en tiempo de nieves, como yà diximos, y desde alli discurren por las orillas del Mar Muerto, donde en tentorios, y chozas se refugian los Maronitas à la conveniencia del mejor temple, y los asisten en quanto se les ofrece, como tambien à los Mercaderes de Europa, que comercian en aquellas partes. El año de 48.mandò la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, que nuestros Missioneros entrassen en la Isla de Madagascar, que por otro nombre se llama de San Lorenzo, confinante de Africa, y de hecho salieron de Roma para esta empresa; mas aviendo hallado muchos embarazos en el ministerio del Rey Christianissimo, retrocedieron.

Entran en
Olanda.

5 El mismo año entrò nuestra Religion en Olanda, y fixò la Mission en la Ciudad de Leon de los Olandeses por mano del P.Fr.Luis de S. Vicente, nacido de padres Hereges en la misma Ciudad, de

donde passò à Flandes, y tomò nuestro santo habito. Fue este V. Obrero de esclarecida virtud, y de un espiritu verdaderamente Apostolico, determinado à dâr la vida por la salvacion de sus hermanos. Estando en esta sagrada conquista, se encendiò una perniciososa peste en aquella Ciudad, donde curando à los heridos del contagio, sacrificò su vida al rigor de la misma epidemia. Otra estacion, y residencia fundò el P. Fr.Cesareo de S.Buenaventura en Olanda, en un Lugar que se llama Haga del Conde, desde donde asfaltan los Missioneros à los Hereges, sacandoles de las uñas muchas almas, y preservando à otras, para que no caygan en ellas. Fue el P.Fr.Cesareo persona muy illustre en Olanda, hijo de Pedro Berto, noble Ciudadano de Leydèn, que aviendo embiado à su hijo à estudiar à Paris, lo puso en la feliz ocasion, de que tratasse con los nuestros, à cuyos documentos dexò los errores de Calvino, y tomò nuestro santo habito. Governò esta Mission muchos años con mayor libertad, que la que tienen otros Missioneros, y hubo de llegar à ser tanta, que diò tope à los Magistrados, y los Superiores deseolos de conservar su persona, lo sacaron de alli, y le hicieron Prior de Malta, donde murió el año de 1662.

6 Por el mismo tiempo sonò en la India la trompeta Evangelica de nuestros Predicadores, siendo los nuestros los primeros, que saliendo del Convento de Goa, introduxeron el Evangelio en las Canadas, donde el P.Fr. Sebastian del Santissimo Sacramento, nacido en Goa de padres Portugueses, executò maravillas, edificando Templos, derribando Idolos, haciendo catecumenos, y expiando los bien instruidos en la Fè con las

Entran en la
India.

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Predicacion
del P. Fr. Se-
bastian del
Santissimo
Sacramento.

Su constan-
cia.

Bautiza, oo.
Infieles.

las aguas del Bautismo. Despues pidió companero, y se le assignò al P. Fr. Joseph del Santissimo Sacramento, payzano fuyo, con cuya ayuda continuò la siega de la mucha mies blanca, que avia en el Reyno, y fueron tantos los triunfos, como los passos, que dieron aquellos Apostolicos pies, que evangelizaban los bienes eternos, y la paz. Alborotados de estos progressos los Sacerdotes Gentiles cercaron al P. Fr. Sebastian con rabiosa sed de su sangre; y empezaron à perseguir aquella nueva Christiandad, para cuyo reposo se retirò el V. Predicador à Goa, para hacer despues con mejor suerte otra entrada.

7. Así lo executò, trayendo consigo à un Hermano Lego, y ambos disfrazados con el traje de Mandarines, se introduxeron mas à su salvo, y de esta forma pudieron confirmar en la Fè aquellas tiernas plantas, y plantar otras de nuevo en la reciente heredad de Christo.

8. No pudieron ocultarse mucho tiempo, porque por el color, y los empleos, en que andaban, fueron distinguidos, y descubiertos; por lo que el bendito Padre se retirò al centro de una espesa selva, dexando al Lego por aquellos Lugares, quien le embiaba los recién convertidos, para que los instruyesse, y bautizasse, y tuvo el gozo de aver bautizado por su mano en aquellos montes hasta numero de quinientos Gentiles. Entendiòse por los Ministros Ethnicos la estratagemma, y milagrosamente se escapò de sus manos el P. Fr. Sebastian; mas el Varon de Dios sin dár atrás un passo, se arrojò à buscarlos, y trabòse de una, y otra parte una recia porfia, los Gentiles empeñados en quitar del mundo aquel

Conquistador, el santo Predicador en quitar aquellos estorvos de su conquista, hasta que llegando à Roma la noticia del Apostolico resòn, mandò la Sacra Congregacion por votos uniformes el año de 1653. *que se debia ceder à la malicia del tiempo, porque los nuevos Christianos no se torciesen por la falta de Maestro, ò fuesen despedazados con los Missioneros.* Con esta decision de la Sede Apostolica tratò el Apostolico Padre de conservar lo conquistado, y poco à poco se mitigò aquel fuego, y no sè en què avrà parado aquella numerosa Christiandad, porque los nuestros desde Goa la fomentaban los años passados, haciendo sus entradas, y trayendose los recién convertidos, y à los que por su flaqueza avian retrocedido de la Fè Catholica: oy ha avido mucha novedad en aquella Residencia, y en la de Dio, con que temo se ayan perdido los frutos de tan grandes trabajos.

9. Excedieron la medida ordinaria los que padecieron en la conquista de los Malabares, cuya sierra se estiende àzia el Medio dia despues del Reyno de Canada, en la qual viven mas de docientos mil Christianos, baxo el dominio de los regulos Gentiles. Convirtiò en otro tiempo à esta gente à la Fè de Jesu Christo el Apostol Santo Thomàs, de cuyo magisterio se glorian. Despues fueron contagiados con la heregia de los Predicantes del Septentrion, y à los principios del siglo presente dexaron aquellos errores, y bolvieron à la antigua pureza de la Fè, de la qual se dividieron otra vez, por averse levantado un heretical cisma, que inficionò toda aquella tierra.

10. Sabiendo en Roma el año de 57. los trabajos de aquellas al-

Conquista
de los Mala-
bares.

Decreto de
Roma.

mas,

mas, determinò la Sede Apostolica focorrerlos como piadosa madre, y para esto nombrò al P. Fr. Jacinto de San Vicente con facultad de Comissario Apostolico, en atencion à fer el sobredicho Padre uno de los mas cèlebres Predicadores de Italia, en cuya Congregacion avia merecido grandes puestos hasta el de Definidor General. Diòsele libre mano para elegir compañero, y escogió al P. Fr. Joseph de Santa Maria, Lector actual de Theologia Escolastica en el Colegio Romano de Santa Maria de Victoria.

P. Fr. Jacinto
de S. Vicente

P. Fr. Joseph
de Santa Ma-
ria

11 Aviendo considerado la Sagrada Congregacion con mayor espacio este punto, le pareció, que el P. Fr. Joseph fuesse tambien con el caracter de Comissario Apostolico, para que sin necesitar de la delegacion del P. Fr. Jacinto, pudiesse atender à lo que ocurriessse con mayor independencia. Asì se hizo, y salieron ambos por diferentes caminos, el P. Fr. Jacinto tomò el suyo por Portugal, y el P. Fr. Joseph por Syria. Un año antes que el P. Fr. Jacinto, entrò el P. Fr. Joseph en los Malabares. Hallò el cisma en toda su fuerza, favorecido de un Arcediano, llamado Thomàs del Campo, hombre malicioso, y astuto, que se avia introducido ilegítimamente en la Silla Episcopal de la Iglesia de Cochin, sufraganea de Goa. Aviendo el P. Fr. Joseph considerado maduramente, que no traía suficientes recaudos de la Sede Apostolica para deturbar à el Obispo intruso, y sabiendo, que el P. Fr. Jacinto avia yà llegado à Goa, pasó à verse con el para tomar en este assunto la conveniente determinacion. Pareció à ambos, que el P. Fr. Joseph bolviessse à Roma para conseguir las facultades, que

avian menester para arrojar à Thomàs del Campo del lugar, que avia cismaticamente usurpado, porque sin que precediessse esta gran diligencia, no se podia disipar el cisma.

12 Entre tanto que el P. Fr. Joseph repassaba tan prolixo camino, pasó el P. Fr. Jacinto à Cochin, y empezando la guerra por el intruso Obispo, lo persiguiò con ardiente zelo, y lo confutò publica, y privativamente, afrentandolo con sus errores, y de fuerte lo acorralò, y estrechò con sus razones, y autoridad Apostolica, que le fue quitando al cisma las fuerzas. Respirò aquella Iglesia con el presidio de tan santo, y valiente Pastor, y à su vista refloreció la antigua Fè, se mejoraron las costumbres, se restituyó la frecuencia, y recta administracion de los Sacramentos, y la celebracion devota de los Oficios Divinos. Rindiò el atrevimiento de personas sueltas, y poderosas, cuya licencia avia pasado muy adelante contra la jurisdiccion Ecclesiastica: castigò los escandalos, extirpò las usuras, y reduxo el Clero à una regular, y reformada disciplina. Tuvo se por efecto singular de sus meritos la multitud de tantos triunfos, mayormente estando solo, y con la salud quebrantada, no solo de sus tareas Apostolicas, sino de los rigores de su penitencia. Finalmente se rindiò la vida, aunque no su constancia, y à 10. de Febrero del año de 65. murió, dexando mucho deseo de sí.

13 Fue Varon insigne en todo linage de virtudes, y en quien echò sus fundamentos la gracia aun desde los años de su puericia. En ella se admiraron los pronosticos de su Evangelica predicacion, con la que arrastrò los Pueblos de Ita-

Sagradas
proezas del
P. Fr. Jacinto.

Su caracte-
ra

Estevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Italia, porque aun no sabia bien explicar los sentimientos del alma, y ya ocupaba la lengua con palabras devotas, y pias. En la Orden hizo grandes progressos, descubriendo cada dia mas las producciones de su gran juicio, por lo que assi los Superiores de ella, como las Congregaciones de los Eminentissimos Cardenales, se valian de su mucha luz, y lo ocupaban en assumptos de la primera estimacion. Supo desempeñar la grande confianza, que hicieron de su persona, sacrificandola en servicio de la Santa Iglesia: por lo que será eterno su nombre en los Annales Ecclesiasticos, y es muy justo que se conserve en estas planas, para honor, y credito de nuestra Reforma.

Caracter del
V.P.Fr. Jo-
seph.

14 Para el mismo efecto haré aqui un brevissimo diseno del P. Fr. Joseph de Santa Maria su compañero, por ser tan benemérito de la Iglesia, que lo honró con tres Mitras, y Dios con muchas virtudes, y milagros, que refiere el P. Fr. Eustaquio de Santa Maria, su sobrino, en el libro, que escribió de su vida con elegante estilo, y dedicó à la Santidad del Señor Clemente Undecimo. Llamóse el V. Obispo en el figlo Geronymo de Sebastianis: fue natural de Caprarola, donde nació el año de 1620. Profesó en nuestro Convento Romano de la Escala à tres de Mayo del año de 1640. ò quarenta y uno. Leyó en Alemania, desde donde se restituyó à su Provincia, y estando leyendo Theologia en Roma, le escogió el Señor Alexandro Septimo para los grandes assumptos, que hemos dicho. Hizolo Obispo de Hierapolis: despues le embió por su Legado, y Vicario Apostolico à las Islas del Archipielago, y alli le precisó à aceptar la Igle-

sia Bisniacense, de la que lo promovió à la de Tiferno, donde murió, dia de nuestra Madre Santa Teresa del año de 1689. *Prænuntiatio suæ mortis die.* Está enterrado en su Iglesia Cathedral, en lugar creo mas decente, que el que el memorable Obispo eligió, que fue, ò en el Hospital, ò à la puerta de la Cathedral, combidando à que todos lo pisassen con la muda voz del marmol, que le cubriessse. Decia assi:

FOLIUM
*De reformati Carmeli sylva
Per orbem à vento raptum
Omniumque pabulo noxium;
Et sub hoc tandem lapide clausum
Pedes hominum conculcate.*

Escribió este docto Prelado algunos excelentes libros, que se pueden ver en nuestra Bibliotheca universal, y especialmente dos tomos de *Consolatione ad Episcopos*, en que vierte doctrinas muy provechosas para los que tienen por su oficio el curado de las almas.

15 Entre tanto que el V. y Apostolico Padre Fr. Jacinto tendia en su ministerio, llegó à Roma el P. Fr. Joseph, y aviendole dado cuenta del estado del Malabar à la Sagrada Congregacion, se retiró al Convento de la Escala, esperando alli su resolucion, y mandatos. Determinaron los Eminentissimos Cardenales ser conveniente embiar à los Malabares un Obispo, titular de aquella Iglesia, y consagrado segun el rito de la Iglesia Romana, para que pudiesse con su autoridad arrojar al cismatico, y mirar à aquellas ovejas como proprio, y verdadero Pastor. Convinieron todos en que este fuesse el P. Fr. Joseph, y que se le diessen amplissimas facultades, para que con la mayor expedicion se pudiesse vandear en los

Consagrado
Obispo el P.
Fr. Joseph.

Quien fuesse
este V. Pre-
lado se ha-
llará en nue-
stra Biblio-
theca uni-
versal, verb.
Joseph.

los casos arduos, y en los que no tenian facil recurso à la Santa Sede. Consultaron sobre esto à la Santidad de Alexandro VII. y vino bien en todo, mandando al Padre Fr. Joseph aceptarfe el Obispado de Magog, que es la cèlebre Hierapolis de Syria, y obedeciesse sin la menor reluctancia los mandatos Apostolicos. Rindiòse el Religiosissimo Padre, y aviendole consagrado al fin del año de 59. se despidiò de Roma à principios del siguiente con los compañeros, que juzgò mas idoneos, para salir bien del empeño.

Entra en Co-
chin.

16 Por Marzo del año de 1661. entrò en Cochín el nuevo Obispo de Magog, y aviendo manifestado sus recaudos, arrojò de la Silla Episcopal al sacrilego intruso, y como Legado, y Ordinario de toda la Provincia consagrò à Don Alexandro del Campo por Obispo de Megara, dandole la administracion Apostolica de la Iglesia Angamalense, que estaba por este tiempo vacante. De esta consagracion, y sucesos admirables, que aora passaron, hacen memoria nuestros Salmantenses en el segundo tomo de su Curso Moral, celebrando la eloquencia, valor, y zelo de nuestro Fr. Joseph. Era Don Alexandro del Campo Parroco de buen testimonio, y por esto, y la novedad, acudiò à la Ciudad de Caturta, donde fue su Consagracion, multitud infinita de Christianos, Cismaticos, y Gentiles. Con esta providencia, dicen los Padres Salmantenses, y la grande facundia de nuestro Obispo, virtud, y sollicitud de sus compañeros, fueron reducidos millares de hombres al gremio de la Santa Iglesia, de donde los avia desgajado el perni-

cioso cisma; y fue esto tanto mas de maravillar, por aver sucedido al tiempo, que los Olandeses entraron en aquel País, dissipando con las armas, y las costumbres la commodidad temporal, y espiritual de aquellas gentes. Oy se mantiene aquella Christiandad al cuidado de nuestros Misioneros; y aunque los Olandeses prohiben, que entren de otras Religiones à cultivar aquella viña, toleran à la nuestra, que ha hallado gracia en aquellos Conquistadores, como Danièl delante de Nabucodonosor. El año passado de 1712. tratè con algunos de nuestros Religiosos Misioneros en Malaga, y supe el buen estado de la Iglesia de el Malabar, y uno de ellos fue destinado para aquellas partes, y otro me escribiò desde Syria con mucha caridad, y amor. La Sede Apostolica tiene cuidado de consagrar en Roma los Obispos respectivos à aquellas Iglesias, y todos son Carmelitas Descalzos de la Provincia Romana, experimentados en gravissimos empleos de aquella Curia.

Consigue fe-
lizmente su
pretension.

17 En la Costa del Malabar, llamada *Mays*, en el Arzobispado Angamalense han residido nuestros Misioneros desde el año de 1623. y los Franceses han tomado de su cuenta el conducirlos, quando es menester, aviendole experimentado en ellos mucha virtud, y fidelidad. Con este abrigo se conservan los de la sierra, y dandose las manos para la duracion, y conservacion de unos, y otros, se ha establecido la Mision con grandes acrecentamientos.

Estiendense
los Misione-
ros por la
Costa de Ma-
labar.

18 El año de 1662. à instancias del Ministro del Rey Christianissimo, en Olanda se les concediò à los nuestros publica

Residencia
en Amster-
dan.

Estevan de S. Joseph, segundo de este nombre.
Residencia en Amsterdàn para administrar los Sacramentos à los Mercaderes Franceses. En la Dominica de Pentecostès celebrò alli la primera Missa el P. Fr. Bernardo de Santa Teresa, Presidente de la Mission de Haga del Conde, acompañado del P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, Rector de la Residencia de la Ciudad de Leon de los Olandeses. Quedaron en Amsterdàn para continuar los designios Apostolicos el P. Fr. Nicolás de Santa Cathalina, y el P. Fr. Joseph de la Assumpcion, de la Provincia de París.

En Babylo-
nia.

19 El año de 1731. se sentò Residencia en Caldea en la Ciudad de Babylonia, sujeta al dominio del Turco. Passaron à ella con el carácter de Vicarios Apostolicos los Padres Fr. Joseph Maria de Jesus, y Fr. Manuel de San Alberto de la Provincia de Borgoña. Entraron antes en el Mogor, donde tienen quatro Parroquias en la Ciudad de Bombay, que es en los confines de Cambaya. La Residencia de Babylonia les era muy util à los Misioneros, que por alli caminan à Persia; mas despues, que entre Persas, y Turcos se encendió la guerra, que tanto tiempo ha durado, fueron arrojados con barbara violencia, aunque oy trabajan en recuperar aquella Colonia.

En el Mo-
gor.

Perseveran-
cia en Persia.

20 Por lo que toca à la Persia, continúan alli à el abrigo del Arzobispo de Aspahan, que siempre es Carmelita Descalzo. Viven en un Arrabal de aquella gran Ciudad, llamado Julpha, y el P. Fr. Elias de San Alberto su Arzobispo tuvo el año passado de 79. grandes debates con los Armenios: y el de 91. consagrò su Iglesia, segun el rito de los Latinos. Bolvieron los Gismaticos à recrudecer la persecucion, y fue

desterrado el Arzobispo; mas poco despues bolviò triunfante à su Iglesia, donde oy se mantienen sus successores en pacifica posesion.

21 Estos son (ò Christiano Lector!) los preciosos frutos de este Arbol de oro, que plantado por nuestra Madre Virgen en el delicioso terreno de la feliz Peninsula de España, ha estendido sus frondosos ramos por los espacios todos de la Iglesia. Estos son los hijos, è hijas de aquella celestial Matrona, que alentados con el nectar de su doctrina, supieron con heroicas virtudes abrir passo para la Gloria. Imprima, pues, cada uno en su animo las imagenes de tan ilustres Confesores, de tan candidas Virgines, y digase à si mismo: Estos fueron, como nosotros, hechuras de la misma materia, vasos capaces de la misma gracia. Seremos como ellos, si nos aprovechamos como ellos de la disciplina celestial, si nos conformamos con ellos por una estudianta imitacion. No ay cosa tan ardua, que con el Divino auxilio no se configa. Con el animo generoso se vencen las aparentes dificultades, que son aquellos Gigantes de la estirpe de Enan, que impiden à los Israelitas la entrada en la tierra de Promission. Refiere Valerio Maximo, que las hazañas de Milciades encendian de tal manera el animo de Themistocles, que le quitaban el sueño, anhelando à estampar en si una copia de tan heroico original. Si pudo desvelar la embidia de una gloria vana, que no harà la emulacion de la verdadera, de la sólida, de la eterna?

Fin de esta
obra.

21 Para continuar los incentivos de este deseo, nos esperan en el octavo tomo vidas milagrosas,

Anno Xpi.
1666.

Alexand. VII. CAP. XXX. D. Marian. de Austria. 731

Gen. 14. F.
Estevan de
S. Joseph
segundo de
este nom-
bre

las, que edifiquen; soberanas ha-
zañas, que punquen; obras pere-
grinas, que soliciten. Quiera nues-
tro Señor concederme el espíritu
de los que las vivieron, de los
que las executaron, para que
trasladandolas, antes que al pa-
pel, à mi pecho, no adquiera
confusion sobre el sudor de este
trabajo, sino que acercandome

à su semejanza con la reforma de
mi vida, las retrate debidamente
con la uniformidad de la practi-
ca, y con la suficiencia de la plu-
ma. Afsi sea, para gloria de aquel
Señor, que con el Padre, y el
Espíritu Santo vive, y reyna en
el Imperio de la eterni-
dad. Amen.

LAUS DEO OPTIMO, ET MAXIMO, BEATISSIMÆ,
semperque Virgini Mariæ, necnon, & Divæ
Tercisæ nostræ Sanctissimæ
Matri.





INDICE

DE LOS GENERALES , QUE ha tenido nuestra Reforma desde el año de 1593. hasta el de 1739.

E Stando yà concludido este septimo tomo , llega à mis manos un bien ordenado cathalogo , que nuestro R. P. Fr. Juan de la Cruz (de quien yà en la vida de nuestro V. P. Fr. Juan del Espiritu Santo hicimos mencion) ha formado de los Generales de nuestra Congregacion de España , desde el año de 1593. en que tuvo principio entre nosotros esta dignidad , hasta el presente de 1739. en que la obtiene merecidamente nuestro R. P. Fr. Fernando de San Juan Bautista. Ha parecido bien à su Reverencia, porque no solo està ajustado à la Chronologia de nuestras Chronicas hasta el año de 67. en que corren , sino que puede dár luz à los siguientes Historiadores , hasta el año de 1739. en que esta se imprime. Por esto se inserta aqui con licencia de nuestro Disfinitorio , y à fin de conservar en lugar distinguido la buena memoria de tan Venerables Prelados.

Año de eleccion	Eleccion de primero Ge- neral de la Orden por Clemente VIII.	I. El R. P. Fr. Nicolàs de Jesus Maria Doria: nació en Geno- va à 18. de Mayo de 1539. profesò en Sevilla à 25. de Marzo de 1578. fue electo en primero General por N. M.S.P. Clemente VIII. à 20. de Diciembre de 1593. go- vernò 4. meses, y 20. dias: de edad 55. años. murió en Al- calà de Henares à 9. de Ma- yo de 1594.
--------------------	---	--

1594.	Eleccion de Vicario en Alcalà à 9. de Mayo.	I. Desde el dia 9. de Mayo , hasta el 23. governò como Vicario el P. Definidor primero Fr. Blas de S. Alberto, de edad de 49. años ; nació en Talamanca: professò en la Roda año de 1573. murió en Salamanca Jueves Santo 20. de Marzo de 92. años, el de 1636.
1594.	Capit. Gen. en Madrid à 23. de Mayo: Presidió el Nuncio.	II. El R. P. Fr. Elias de San Martin Heriz : nació en Illana : professò en Pastrana : electo de cinquenta y tres años: governò seis : murió en Ocaña de 73. à primero de Noviembre de 1614.
1600.	Capitulo General en Toledo à 7. de Septiembre.	III. El R. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios Garcia Castillo : nació en Madrid: professò en Pastrana : electo de 39. años : governò 6. y ocho meses : murió en Madrid de 55. años à 1. de Enero de 1616.
1607.	Capitul. Gen. en Pastrana à 4. de Mayo.	IV. El R. P. Fr. Alonso de Jesus Maria Rivera : nació en Villarejo de la Peñuela : professò en Pastrana: electo de 42. años : governò seis, y fue segunda vez General año de 1619.
1613.	Capitul. Gen. en Pastrana à 27. de Abril.	V. El R. P. Fr. Joseph de Jesus Maria Martinez Medina : nació en Valladolid : professò en Matarò: electo de 63. años: governò seis : murió en Manzanares de 75. años , à principios del de 1622.
1619.	Capitul. Gen. en Pastrana à 20. de Abril.	VI. R. P. Fr. Alonso de Jesus Maria: governò segundo sexenio : murió en Alcalà de setenta y tres años , á ocho de Diciembre de mil seiscientos y treinta y ocho.
1625.	Capitul. Gen. en Pastrana	VII. R. P. Fr. Juan del Espiritu Santo Martinez Bilbao : nació en Enciso: pro-

	trana 18. de Abril.		professo en Valladolid : electo de 60. años : governò seis años , y fue segun- da vez General año 1637.
1631.	Capitul. Ge- ner. en Pas- trana à 10. de Mayo.	VIII.	El R.P. Fr. Estevan de San Joseph I. Samitier : nació en Gravs : professo en Zaragoza: electo de 54. años : gover- nò seis , menos un mes : murió de 59. en Madrid , año de 1637. à principio de Abril.
1637.	Junta en Ma- drid : elec- cion de Vi- cario Gene- ral.	IX.	¶ Para gobernar el mes que faltaba hasta Capitulo General , y presidir en èl , fue electo Vicario el P. Fr. Juan del Espiritu Santo , General passado : fue electo segunda vez : governò el sexen- nio : murió en Duruelo de 75. años, el de 1649. à 16. de Noviembre.
1643.	Capitulo en Pastrana à 25. de Abril.	X.	El R. P. Fr. Juan Baptista Campo Re- dondo: nació en Valladolid : professo alli: electo de 62. años : governò seis: muriò de 68. en Segovia à 22. de Ju- lio de 1649.
1649.	Capitulo en Alcalà à 24. de Abril.	XI.	El R. P. Fr. Geronymo de la Concep- cion Mendoza : nació en Arganda: professo en Pastrana : electo de 61. años : murió en Pastrana à 28. de Oc- tubre de 1663.
1655.	Capitulo en Pastrana à 18. de Abril.	XII.	El R. P. Fr. Diego de la Presentacion Vazquez: nació en la Puebla de Mon- talván: professo en Pastrana: electo de 59. años: governò 4. quatro meses , y 23. dias: murió en Madrid de 63. à once de Septiembre de 1660.
1660.	Junta en Ma- drid : elec- cion de Vi- cario Gene- ral.	¶	Desde 16. de Septiembre de 1660. governò como Vicario General el Pa- dre Fr. Gabrièl de la Madre de Dios: presidiò en el Capitulo de 6. de Mayo de 1661. en que fue electo General.

1661.	Capitul. Gen- er. en Paf- trana à 6. de Mayo.	XIII. El R. P. Fr. Gabriel de la Madre de Dios Villapadierna : nació en Castro Cureño : professo en Valladolid : elec- to de 67. años : governò dos, y cinco meses: murió en Batuecas à 2. de Octu- bre de 1663. de 70. años.
1663.	Junta en Sa- lamāca, elec- cion de Vi- cario Gener.	¶ Desde 15. de Octubre de 1663. hasta dos de Mayo de 1664. governò co- mo Vicario el P. Fr. Estevan de San Joseph : presidiò en el Capitulo , y fue electo General.
1664.	Capitul. Ge- ner. en Paf- trana à 2. de Mayo.	XIV. El R. P. Fr. Estevan de S. Joseph II. Ar- teta: nació en Pamplona : professo alli: fue electo de 63. años: governò 6. mu- riò en Avila de 81. año de 1682. à 25. de Marzo.
1670.	Capitul. Ge- ner. en Paf- trana à 26. de Abril.	XV. El R. P. Fr. Matheo de San Gerardo Gil Ceordia: nació en Ausexo : profes- so en Pamplona: electo de 62. años: go- vernò 3. renunciò: murió en Pamplo- na de 72. año de 1684.
1673.	Capitul. Ge- ner. en Paf- trana à 22. de Abril.	XVI. El R. P. Fr. Diego de la Concep- cion à Jacobo Ponto : nació en Tama- rite : professo en Zaragoza : electo de 55. años : governò 3. no cumplidos: muriò en Santarèn de 58. año 1675. à 18. de Agosto.
1675.	Junta en Bu- faco, elecció de Vic. Gen. à 6. de Sept.	¶ Desde seis de Septiembre de 1675. hasta 22. de Abril de 76. governò , y presidiò el Capitulo General N. P. Fr. Estevan de San Joseph II. General que acabò el año de 1670.
1676.	Capitul. Ge- ner. en Paf- trana à 22. de Abril.	XVII. El R. P. F. Sylvestre de la Assumpcion Caravaca: nació en Quintanar de la Or- den: professo en Pastrana: electo de 62. años: governò 6. murió en Pastrana à 11. de Noviembre, el de 1682.

1682.	Capitulo en Pastrana à 18.de Abril.	XVIII. El R. P. Fr. Juan de la Concepcion Escallar : nació en Barcelona : professo alli : electo de 58. años : governò 6. murió en Alcalà à 20. de Enero de 1700.
1688.	Capitulo en Pastrana à 8 de Mayo.	XIX. El R. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios Cosio Velarde : nació en Santillana : professo en Valladolid : electo de 60. años : governò 6. y murió de 80. en Alva à 19. de Agosto de 1708.
1694.	Capitulo en Pastrana à 29.de Abril.	XX. El R. P. Fr. Juan de la Anunciacion Llanes : nació en Oviedo : professo en Valladolid : electo de 61. años : governò 6. murió en Salamanca de 68. à 4. de Agosto de 1701.
1700.	Capitulo en Madrid à 1. de Mayo.	XXI. El R. P. Fr. Pedro de Jesus Maria Faxardo : nació en Mula, Reyno de Murcia : professo en Pastrana : electo de 63. años : governò 6. murió en Madrid de 75. año 1712. à 20. de Marzo.
1706.	Capitulo en Pastrana à 24.deAbril.	XXII. El R. P. Fr. Miguel de Santa Maria Aznar : nació en Leera : professo en Zaragoza : electo de 75. años : governò 6. murió en Pastrana de 81. el de 1712. à 29. de Noviembre.
1712.	Capitulo en Pastrana à 16.de Abril.	XXIII. El R. P. Fr. Matheo de Jesus Maria Horovio : nació en Alfaro : professo en Pastrana : electo de 74. años : governò 6. murió de 84. en Madrid à 10. de Febrero de 1722.
1718.	Capitulo en Alcalà de Henares à 7. de Mayo.	XXIV. El R. P. Fr. Sebastian de la Concepcion Caldeyra : nació en Sertam : professo en Lisboa : electo de 55. años : governò 6. murió de 70. en Evora à 8. de Septiembre de 1733.
1724.	Capitulo en Pastrana à	XXV. El R. P. Fr. Pablo de la Concepcion Ximenez : nació en Peralta : professo

	6 de Mayo.	en Valladolid:electo de 61. años: go- vernò 6. murió de 70. en Granada à 2. de Diciembre de 1734.
1730.	Capitulo en Pastrana à 29.deAbril.	XXVI. El R. P. Fr. Antonio de la Assump- cion Malo Bernabè:naciò en Villanue- va de Xiloca : professo en Zaragoza: electo de 59. años : governò 6. vive.
1736.	Capitulo en Pastrana à 21.deAbril.	XXVII. El R. P. Fr. Joseph del Espiritu Santo Matheos Velarde : naciò en Huelva : professo en Cordova : electo de 69. años : governò 42.dias : murió en Madrid à 2. de Junio de 1736.
1736.	Junta en Avi- la à 23. de Junio , elec- cion de Vi- cario Gener.	¶ Desde 23. de Junio governò como Vicario el Padre Fr. Miguèl de San Pe- dro Alcazar : naciò en Jaen : professo en Granada : electo de 72. años : mu- riò en Granada à 29. de Octubre de 1738.
1736.	Capitul. Ge- neral en Avi- la à 2. de Octubre.	XXVIII. El R. P. Fr. Fernando de S. Juan Bautista Fernandez Ximenez: naciò en Roa : professo en Valladolid: electo de 60. años : vive , y gobierna al presente la Religion.

INDICE

DE LAS COSAS MEMORABLES, que en este septimo Tomo se con- tienen.

La L. el Libro. La C. el Capitulo. La C.V. P. Capitulo unico Preliminar. La N. el numero del Capitulo: y la S. el Suplemento, que està al principio de este Tomo.

A Bad de Santa Cruz en Jerusalèn, del Orden de San Bernardo, Revisor, y Examinador de nuestras Constituciones, l. 28. c. 9. n. 31.

Abad del Monasterio de S. Benito de Valladolid, assiste en su muerte al Conde de Paredes, l. 28. c. 29. n. 1. Es Director de la Condesa. Alli, n. 2.

Abundancia, si toca en superfluidad, es dañosa à los Religiosos, l. 29. c. 34. n. 1.

Acapulco, Lugar maritimo de America: llegan à el nuestros Misioneros, lib. 28. c. 4. n. 1. 2. 3. 4.

Actos publicos literarios se prohiben en nuestra Congregacion, quando, y por què motivos, l. 28. c. 11. por todo el.

Adoratorio de Indios: le descubren nuestros Misioneros. Dicese su estructura, y supersticion, l. 28. c. 6. n. 11.

Adulacion, contraria à la verdadera prudencia. S. n. 42.

El Docto, y V. P. Fr. Agustín de San Joseph, que murió en Sevilla, l. 30. c. 6. n. 2. y 3.

P. Fr. Agustín de la Madre de Dios, l. 29. c. 16. n. 4.

Alva. Muevense las Lamparas, que arden delante del cuerpo de N. M. S. Teresa. Duracion de este prodigio por el discurso de muchos años. Sus pruebas, su fama, pronosticos sobre esta maravilla, l. 29. c. 47. por todos sus numeros.

Alberca. Patria del Doctissimo P. Fr. Domingo de Santa Teresa, l. 28. c. 45. n. 2.

P. Fr. Alberto de la Presentacion, l. 27. c. v. p. n. 26.

Alcatraces. Aves de America. l. 28. c. 5. n. 5.

N. SS. P. Alexandro VII. su elogio, l. 27. c. v. p. n. 4. Aprueba nuestras Constituciones l. 28. c. 9. n. 38. Sus Decretos à favor del mysterio de la Concepcion de N. S. l. 30. c. 1. n. 3.

Almas del Purgatorio, sus apariciones, l. 30. c. 7.

Almiranta, sale de Acapulco, camina por estraños rumbos, buelve con el P. Fr. Thomàs Aquino, y muchos enfermos, l. 28. c. 4. y siguientes.

Fr. Alonso de S. Alberto, l. 29. c. 4. num. 11.

El V. Hermano Alonso de la Cruz, su vocacion, virtudes, y muerte, l. 29. c. 48. por todos sus numeros. Fr. Alonso de Santa Maria, l. 30. c. 20. n. 11.

Fr.

DE LAS COSAS MEMORABLES.

Fr. Alonso de S. Joseph , l. 28. c. 21. n. 1.

Altamira , patria del Eminentísimo Cardenal Sandoval, l. 30. c. 9. n. 2.

Amigos perniciosos, l. 29. c. 2. n. 20.

Andalucía , es infestada de epidemia , l. 27. c. v. p. n. 36. y 37.

El V. P. Fr. Andrés de la Assumpcion , l. 28. c. 3. n. 4.

Fr. Andrés de la Resurreccion, l. 30. c. 20. n. 1. 2. 3. 4.

Fr. Andrés de los Santos , l. 30. c. 21. n. 12.

V. P. Fr. Andrés de Jesus , muere en Antequera, l. 30. c. 8. n. 15.

Fr. Andrés de la Madre de Dios, natural , y professo de Valladolid , l. 29. cap. 3. n. 2.

Hermano Andrés de la Purificacion , su vida , y penitencia , l. 29. c. 37. por todos sus numeros.

P. Fr. Andrés de la Santísima Trinidad , su elogio, l. 29. c. 36. n. 17.

Andres de Jesus, l. 30. c. 21. n. 15.

P. Fr. Angel Joyosa , Capuchino, su merito , y amor à nuestra Reforma, l. 29. c. 30. n. 1. y 6.

Ana de S. Agustín, su elogio, l. 28. c. 33. n. 2.

Ana de la Concepcion , natural de Villacastin , S. n. 37.

Ana del Santísimo Sacramento, l. 29. c. 5. n. 9.

S. Antonio Abad , son de su Orden los Monges Maronitas del Monte Libano, l. 30. c. 30. n. 2.

P. Fr. Antonio de San Angelo, su elogio, penitencia, y excelentes virtudes, l. 29. c. 36. hasta el n. 9.

Fr. Antonio de la Ascension , insigne Cosmographo, fue el primero de los fundadores de nuestro Colegio de Mexico. Es elegido para el descubrimiento del cabo Mendocino, l. 28. c. 3. n. 4.

Fr. Antonio de la Cruz , hermano de N. P. Fr. Gaspar de S. Joseph, l. 29. cap. 32. n. 3.

P. Fr. Antonio del Espiritu Santo, l. 30. c. 2. n. 5. y siguientes.

El P. Fr. Antonio de Santa Eufrafia , natural de Palma : fue insigne en todo genero de letras, l. 30. c. 6. num. 7.

Don Antonio Gaetano, Cardenal Ponente en la aprobacion de nuestras Constituciones. Fue Nuncio en España , muy favorecedor de nuestra Reforma, l. 28. c. 9. n. 33.

El Doctísimo P. M. Antonio Gonzalez de Rosende escribe la vida del V. Señor D. Juan de Palafox, l. 28. c. 12. n. 3.

V. y milagroso Hermano Antonio de Jesus Maria, l. 30. c. 24. por todos sus numeros, y cap. siguientes.

V. Antonio de la Madre de Dios, l. 28. c. 18. por todo el, y siguientes.

Fr. Antonio de la Madre de Dios, hermano de la V. Isabel de los Angeles, l. 29. c. 17. n. 4.

Fr. Antonio de S. Eliseo, l. 29. c. 36. n. 30.

Doctísimo P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, l. 29. c. 16. n. 5.

P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, natural , y professo de Pamplona, sus talentos, virtudes , y merito: muere en Salamanca, siendo Rector, l. 29. c. 49. n. 1.

P. Fr. Antonio de San Miguél, l. 30. c. 8. n. 7.

Apostolica predicacion de nuestros Misioneros , l. 30. c. 30. por todos sus numeros.

Arbol de rara magnitud, l. 30. c. 4. n. 5.

Arzobispo de Tarragona el Señor D. Francisco de Roxas y Borja, favorece mucho la fundacion de Reus, l. 28. c. 23. n. 4. y 12. murió en Murcia curando la peste. Alli, c. 24. num. 6.

Avellano milagroso, l. 29. c. 55. por todo el.

B

Babylonia : tienen Residencia en ella nuestros Misioneros: son lanzados de ella por las guerras

entre Persas, y Turcos. Trabajan por bolver à ella, l. 30. c. 30. n. 19.

Baeza, cèlebre por sus plausibles circunstancias, l. 29. c. 6. n. 3.

D. Balthasar de Sandoval y Moscoso, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, su elogio, l. 30. c. 9. por todos sus numeros. Su resolucion en privar de sus antiguos Confesores à la V. Virgen Maria Magdalena de la Santissima Trinidad. Alli, c. 10. por todos sus numeros.

V. P. Fr. Bartholomè del Santissimo Sacramento, su elogio, l. 28. c. 15. n. 1. hasta el 4.

Batuecas. Vide Serrania.

Bautismo: Bautiza el P. Fr. Sebastian del Santissimo Sacramento en la Sierra de la Canada quinientos infieles, l. 30. c. 30. n. 8.

Beatriz de la Encarnacion en Salamanca, l. 29. c. 23. n. 2. Otra del mismo nombre en Barcelona. Alli, c. 54. n. 12.

Beatriz de la Concepcion, l. 29. c. 28. n. 6.

Beatriz de Jesus. Es elegida Priora en su Convento de Salamanca: Muevense à este tiempo milagrosamente las lamparas de N. S. Madre, l. 29. c. 47. n. 8.

Fr. Bernabè de la Santissima Trinidad, l. 29. c. 36. n. 22.

El P. Fr. Bernardo de Santa Teresa, Presidente de la Residencia de Haga del Conde en Olanda: toma la posesion de la Residencia de Amsterdàn, l. 30. c. 30. n. 18.

Bescerray, Villa contigua al Libano: entran en ella nuestros Misioneros, concedeles Iglesia el Patriarca de los Maronitas: tienen dos, l. 30. c. 30. n. 3.

Boleslao, segundo Rey de Polonia, traxo toda su vida el retrato de su padre pendiente al cuello para incitarle con su memoria à obrar bien. En el Prologo.

Bombay, lugar de Cambaya, l. 30. c. 30. n. 19. Bula Latina confir-

matoria de nuestras Leyes por el señor Alexandro VII. l. 28. c. 9. n. 38. Su traduccion, alli.

Burdeos, Ciudad de la Provincia de Guiena en Francia: funda Convento de Religiosas Isabel de los Angeles, l. 29. c. 30. n. 14. Carta de las Religiosas de Burdeos à las de Granada. Alli, n. 16.

Californias, su descubrimiento, y casos raros de su conquista, l. 28. c. 3. 4. 5. 6. 8. por todos sus numeros.

Capitulo General 25. intermedio del sexenio de N. R. P. Fr. Diego de la Presentacion, l. 28. c. 1. sus elecciones, circunstancias, y Decretos por los num. 8. 9. y 10. No asisten los Electores de la Provincia de Portugal; y por què? Alli, por los num. 4. 5. y 6. Fidelidad de la Provincia de Portugal. Alli, n. 7.

Capitulo General 26. en S. Pedro de Patrana, siendo Vicario General N. R. P. Fr. Gabrièl de la Madre de Dios, l. 29. c. 1. por todos sus numeros.

Capitulo General 27. l. 30. c. 1. por todos sus numeros. Alli el systema de Europa por aquel tiempo.

Cardenal, lo es quando esto se escribe el Eminentissimo Señor Don Fr. Juan Antonio Guadagni, Obispo de Arezo, Carmelita Descalzo. En la Dedicatoria.

V. P. Carlos Romano de la Compania de Jesus en Palermo, es regalado con hablas de N. Señora à favor de los Carmelitas, l. 29. c. 31. n. 25.

Casos raros de exemplo, y escarmiento, l. 29. c. 2. por todos sus numeros. Otro, l. 29. c. 47. por todos sus num. Otros, l. 29. c. 51. y 52. Otro, l. 29. c. 17. por todo el. Otro, l. 30. c. 17. por todo el, y c. 18. y 19.

Calimiro, Rey de Polonia, padece

DE LAS COSAS MEMORABLES.

ce notables descalabros del Sueco, l. 27. c. v. p. n. 6.

Cathalina de la Concepcion, fundadora del Convento de Reus, l. 28. c. 23. n. 11.

Cathalina del Espiritu Santo en Burgos. Su Elogio, l. 30. c. 3. por todo él.

Cathalina de Jesus, l. 28. c. 24. n. 4.

Cathalina de Jesus Maria, l. 29. c. 50. n. 5.

Caturta, Ciudad en el Malabar: consagra en ella nuestro Obispo Fr. Joseph de Santa Maria à Don Alexandro del Campo, Parroco virtuoso, l. 30. c. 30. n. 16.

Cecilia de San Joseph, l. 28. c. 4. num. 5.

Cochin, entra en esta Ciudad N. Fr. Jacinto de S. Vicente, y confuta à su Obispo intruso, l. 30. c. 30. n. 12.

Confesores, la rectitud con que deben proceder: casos que lo comprueban, l. 30. c. 17. n. 5. y 6.

Congregacion de Cardenales: manda el año de 48. que passen nuestros Misioneros à la Isla de Madagascar, lib. 30. c. 30. n. 4. Determina se consagre Obispo el P. Fr. Joseph de Santa Maria. Executase, y sale el nuevo Obispo de Roma para el Malabar. Alli, n. 15. Decretos de la misma Congregacion, para que el P. Fr. Sebastian del Santissimo Sacramento temple su zelo en la conversion de la Canada. Alli, n. 8.

Convento de Religiosas en Aveyro, l. 28. c. 1. n. 11.

Convento de Corpus Christi en Lisboa, su fundacion, l. 30. c. 6. n. 1.

Convento de Religiosas de Reus, su fundacion, dificultades, translacion à mejor sitio: primeras Novicias, l. 28. c. 23. y 24. por todos sus numeros.

Convento de Setubal, su fundacion, l. 29. c. 5. n. 1. 2. y 3.

Convento de Religiosas en la Ciudad de San Sebastian en Guipuzcoa, l. 29. c. 43. n. 1. Deseos de estas Re-

ligiosísimas Madres porque se escriba su fundacion en nuestra Historia. Alli. Resiste nuestro Difinitorio. Alli. Vencen las Religiosas. Alli. Meritos de este Convento para ser unido à los de nuestra obediencia, n. 2. Noticias de Cantabria, n. 4. Fundadores de esta santa Casa, n. 6. Mueren sin aver logrado sus piadosos deseos, n. 9. y 10. Divierten los Albaaceas el caudal en otras obras pias. Alli, n. 10. Recuperalo el Ilustrísimo señor Obispo de Pamplona, y embia à su Provisor à San Sebastian, n. 10. y 11. Vence el Provisor, y el señor Obispo las dificultades de la Ciudad, y queda esta con el Patronato de esta Casa. Alli, n. 11. Escribe el señor Obispo de Pamplona al de Tarazona le escoja Religiosas del Convento de Carmelitas Descalzas de San Joachin para esta fundacion, n. 12. Son elegidas Ana de la Encarnacion para Priora: Maria de S. Bernardo por Supriora: Maria Magdalena de Christo para Portera, y una Hermana Lega llamada Esperanza de San Elias. De la Villa de Zumaya vino Ana Maria de la Purificacion, todas santas, y perfectísimas Religiosas. Tiene revelacion el bendito P. Fr. Pasqual Baylon del gusto de nuestro Señor en la fundacion de esta Casa, n. 12. Avisales de todo, n. 13.

Salen las Fundadoras para S. Sebastian, n. 14. trabajos de su camino causados del demonio, y favor del Señor para superarlos, n. 14. y 15. Son muy favorecidas en su viage de las Religiosas Agustinas, Franciscas, y Canonigas Reglares de S. Agustin.

Llegan à S. Sebastian, y entran en su nuevo Convento, n. 18. Devocion de la nobilísima Ciudad con las Religiosas, y embustes, y prestigios del diablo para desacreditarlas. c. 44. n. 1. y 2. Avisa el P. Fr. Pasqual Baylon lo que se debia executar para ahuyentar al demonio, n. 2. Pronosticales ten-

tendrán presto quien les libre la Iglesia, y sucede así, n. 3. 4. 5. 6. Elogio del piadosísimo fundador, y de su noble descendencia, n. 3. y 6. Dedicacion, y fiestas de la Iglesia nueva, y Convento, n. 7. Varios sucesos milagrosos, n. 8. 9. y 10.

Dase noticia de la grande observancia de esta gran Casa, y vidas de sus Venerables Fundadoras, c. 45. por todos sus numeros. Testimonio de esto de la Religiosísima Madre Maria Josepha de San Antonio, Prelada de este Santuario, n. 4.

Refierenfe las vidas de otras cinco Religiosas hijas de esta Casa, c. 46. por todos sus numeros.

Lucia de la Cruz, n. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. Antonia de S. Juan Bautista, n. 8. hasta el undecimo. Josepha Antonia del Espiritu Santo à n. 12. hasta el 18. Maria Magdalena à n. 19. hasta el 26. Su amor à la Orden. Alli. Su muerte en Lazcano. Alli. Su abstinencia, y mortificacion aun en la hora de la muerte, n. 25.

Josepha de San Joachin de Velo blanco, à n. 27. hasta el 36. Su admirable vida, ilustraciones, penitencias, profecias, &c. todo en los mismos numeros.

Convento de Toro, noticias exemplares de aquella santa Casa, l. 30. c. 17. por todos sus numeros. El Hermano Fr. Luis de la Encarnacion, Alli. El P. Fr. Diego de S. Agustin. Alli. El P. Fr. Juan Chrysostomo. Alli, n. 6. Su discrecion en el Confesionario. Alli.

El Rmo. y Doctísimo P. Fr. Christoval Delgadillo, del Orden Serafico. Su censura, y parecer acerca de la persona, y escritos de la V. Madre Maria Magdalena de la Santísima Trinidad, Cisterciense, l. 30. c. 10. num. 6.

Cuerva, noticias exemplares de aquella Casa con la de algunas Venerables Religiosas, l. 29. c. 53. por todos sus numeros.

D

EL Ilustrísimo Señor Don Diego de los Cobos, Obispo de Jaen, dà leyes à las Religiosas de Santa Maria Magdalena de la Ciudad de Baeza, l. 29. c. 11. n. 1.

V. P. Fr. Diego de la Concepcion, natural de Porto-Alegre en el Reyno de Portugal, l. 28. c. 21. n. 1.

N. R. P. Fr. Diego de S. Joseph, Definidor General, su parecer acerca de la persona, y escritos de la V. Madre Maria Magdalena de la Santísima Trinidad, Religiosa del Cister en la Villa de Ocaña, l. 30. c. 10. desde el n. 2. hasta el 4.

V. P. Fr. Diego de San Joseph, natural de Granada, su memoria, l. 30. c. 23. n. 1.

P. Fr. Diego de S. Agustin, l. 30. c. 17. n. 2.

N. M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion, General 12. Muere en Madrid. Su edad, su Patria, su literatura, su fama, su elogio, l. 28. c. 22. desde el n. 1. al 4. Otro elogio suyo, l. 27. c. v. p. n. 7. Otro, lib. 28. c. 12. n. 4. Su amistad con el V. señor D. Juan de Palafox. Alli, n. 5.

V. P. Fr. Diego de Santa Teresa, deudo de N. S. M. Rector del Colegio de Huesca, su elogio, l. 29. c. 36. n. 10. 11. 12. 13. 14. 15. y 16.

Disinitorio, juntese en Madrid, para elegir Vicario General por muerte de N. M. R. P. Fr. Diego de la Presentacion, l. 28. c. 22. n. 4. Otra Junta en Salamanca para elegir Vicario General por muerte de N. R. P. Fr. Gabriel de la Madre de Dios, General 13. que murió en el santo Desierto de Batuecas. l. 29. c. 41. por todos sus numeros.

Hermano Domingo de San Elias, l. 29. c. 49. n. 2.

Milagroso P. Fr. Domingo de Jesus Maria funda Convento en la Ciudad de Palermo en Sicilia. Sus accio-

DE LAS COSAS MEMORABLES.

acciones respectivas à este assumpto, l. 29. c. 31. por todos sus numeros. Reprehende al P. Fr. Cyrilo de Santa Maria, Catalàn, porque piensa en trasladar el Convento de Palermo, y darle por titular à N. M. S. Teresa. Alli, n. 8.

N. Doctissimo P. Fr. Domingo de Santa Teresa, lib. 28. desde el c. 45. hasta el 48.

Doria, Cardenal, y Arzobispo de Palermo, pone la primera piedra en el nuevo Convento de aquella Ciudad, l. 29. c. 31. n. 6. Defiende à nuestros Religiosos, alli, n. 14. y 15.

Duque de Ossuna, Virrey de Sicilia, su condicion, y seco natural, l. 29. c. 31. n. 16. Oye la voz de Maria Santissima, que le manda conserve en Palermo à nuestros Religiosos, con otras cosas maravillosas. Alli, por los numeros 21. 22. 23.

Duquesa de Joyosa, amante de nuestra Religion. Vease Isabel de los Angeles.

EUestro P. S. Elias, Padre, y Fundador de la Religion Carmelita. Es muy suya nuestra Reforma, la ama, la promueve, la sustenta. En la Dedicatoria. Se complace con la santa vida de sus hijos. En el Prologo. Milagrosa aparicion del Santo en Italia, l. 27. c. v. p. n. 5. Asiste à las Religiosas de Cuerva quando comulgan, l. 29. c. 53. n. 12.

El P. Fr. Elias de San Alberto, Arzobispo de Aspahan: triunfa en aquella Corte de los Armenios, y consagra Iglesia segun el rito de los Latinos, l. 30. c. 30. n. 20.

N. V. P. Fr. Elias de San Martin, en su tiempo se prohibieron los actos publicos literarios, l. 28. c. 11. n. 3.

Engracia de Jesus, S. à n. 4. hasta el 36.

F

Padre Fr. Felipe de Jesus, hijo de Rafaël Ripolles, fundador del Convento de Religiosos de la Selva, y del de Religiosas de Reus, l. 28. c. 23. n. 1.

N. V. P. Fr. Felipe de S. Joseph, fue Confessor de la V. Madre Maria Magdalena de la Santissima Trinidad, Religiosa Bernarda. Aprueba su espiritu, mandale escribir, l. 30. c. 10. n. 2.

Felipe IV. concede licencia à la Condesa de Paredes para que sea Carmelita Descalza. Vease verb. Luisa. Mantiene prolixa guerra con varia fortuna, l. 27. c. v. p. n. 6. su muerte, l. 30. c. 10.

Felipe Segundo, conquista el Reyno de Portugal. Dura agregado aquel Reyno à la Corona de Castilla hasta el reynado del Señor Felipe IV. l. 28. c. 1. n. 5.

Felipe III. sus Cédulas à favor de nuestra Provincia de Nueva España, l. 28. c. 2. n. 5. 6. y 11.

V. Hermano Feliz de la Assumpcion, Corista en Cordova, l. 29. c. 4. num. 13.

Ferdinando III. Emperador de Romanos. Muere en Viena de Austria, l. 27. c. v. p. n. 5.

Francia, se levanta en ella una nueva Reformation. Su caracter, pretension, y suceso, l. 28. c. 10. desde el n. 4. hasta el fin.

V. Señora Doña Francisca de Valencia y Cantoral, su elogio, l. 30. c. 12. desde el n. 9. hasta el 13.

P. Fr. Francisco de los Angeles, natural de Pipaona, su insigne santidad, l. 30. c. 4. n. 2.

V. P. Fr. Francisco de la Encarnacion, l. 29. c. 16. n. 6.

El V. y Docto P. Fr. Francisco de Jesus Maria, su elogio, l. 28. c. 49. num. 12.

Fr. Francisco de S. Antonio , l. 30. c. 21. n. 5.

N. R. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios , General , coordina las leyes , proponelas al Capitulo General , habla alli sobre esto. Sus prendas , gran juicio , y cosas concernientes , l. 28. c. 9. desde el n. 11. hasta el 14.

V. y prodigioso Hermano Francisco de la Madre de Dios , l. 29. c. 18. hasta el 22.

V. P. Fr. Francisco de Santa Maria , su elogio , l. 28. c. 15. Tuvo el renombre de *Serafico* por la devocion à N. S. M. Fue Prior , y Definidor General. Muere en Valencia , y se aparece alli , y en Madrid glorioso , desde el n. 13. hasta el 16.

D. Francisco Ramos del Manzano , sus escritos , l. 30. c. 1. n. 1.

El Ilustrissimo Señor D. Francisco de Roxas , y Borja , sus favores en la fundacion de Reus , l. 28. c. 23. n. 4. y 12.

San Francisco de Sales , sus alabanzas à las Carmelitas Descalzas , l. 29. c. 29. n. 1.

Fruta milagrosa de America hallada por nuestros Misioneros , l. 28. c. 8. n. 7.

Fundaciones de Francia. Vease Isabel de los Angeles , y alli los Conventos de Paris , Ruan , Amiens , Tolosa , y otros.

Guestro V. y R. P. Fr. Gabrèl de la Madre de Dios , es elegido Vicario General de nuestra Congregacion , l. 28. c. 22. n. 5. Eligente General el año de 61. en el Capitulo General , l. 29. n. 3. Muere en el santo Desierto de Batuecas , l. 29. c. 39. n. 2. y 3. Memorable sentencia fuya à los Definidores Generales , que le assistian. Alli , n. 3. Epitafio de su sepulcro. Alli.

Hermano Fr. Gaspàr de Santa Ana , l. 29. c. 16. n. 3.

N. V. y Docto P. Fr. Gaspàr de S. Joseph , su vida , acciones , gobierno ,

maximas , dictámenes , y demás atributos de grande fabio , Religioso , y Prelado. Su feliz muerte , y fama postuma , l. 29. c. 32. 33. 34. y 35.

Geronyma de S. Ildefonso , l. 29. c. 54. n. 3. y 4.

P. Fr. Geronymo de San Andrés , l. 29. c. 3. n. 8.

V. P. Fr. Geronymo de la Assumpcion , natural de Lerida , y Definidor General , muere en Guadalupe , sus virtudes , y observancia , l. 30. c. 5. num. 6.

V. P. Fr. Geronymo de S. Bernardo , que llamaron el Irreprehensible , su elogio , l. 28. c. 15. n. 5.

Fr. Geronymo de S. Jorge , l. 30. c. 20. n. 6.

N. V. P. General Fr. Geronymo de la Concepcion , su venerable memoria , y rara vida , l. 29. c. 42. por todo el.

V. P. Fr. Geronymo de la Encarnacion , natural de Peñafiel , sus virtudes , y aplicacion à los adelantamientos de la fabrica del Convento de Avila : profecia que sobre esto hubo : su muerte en Avila , como lo avia pedido à N. Señor , l. 30. c. 4. n. 3. y 4.

El Docto P. Fr. Geronymo Garcia , del Orden de S. Geronymo , su estimacion à nuestro gran Jurisconsulto Fr. Juan de la Virgen , l. 29. c. 4. n. 1.

V. P. Fr. Geronymo Gracian , no acierta con el fin , y espiritu de nuestra Religion. Hace por esto leyes poco congruentes. Oponesele el V. P. Fr. Nicolàs Doria , l. 28. c. 9. n. 3.

V. P. Fr. Geronymo de la Madre de Dios , su elogio , l. 30. c. 16. por todo el.

El grande Escriuario P. Fr. Geronymo del Santissimo Sacramento , llamado comunmente el P. Rivas , su elogio , y relacion de sus virtudes , y letras , l. 28. c. 51. desde el n. 1. hasta el 4.

Gertrudis del Niño Jesus , l. 28. c. 25. n. 1. y 2.

Granada , Ciudad hermosa , y amena , sus Jardines , alamedas , rios , y de

DE LAS COSAS MEMORABLES.

demàs belleza, la hacen una de las mejores de Europa, l. 28. c. 16. n. 1. 2. y 3.

El V. P. Fr. Gregorio de S. Cyri-
lo, Prior de Burgos. Sus acciones, y
vida exemplar, l. 28. c. 15. desde el
num. 6. hasta el 8.

I EL Hermano Ignacio de la Cruz,
Donado, assombro de Peniten-
cia: Muere en Pastrana, l. 28. c. 21.
num. 1.

Inès de la Anunciacion, l. 29. c. 54.
desde el n. 5. hasta el 8.

Inès de Jesus en Cordova, su elo-
gio, l. 28. c. 50. n. 15.

Inès de Jesus Maria en Granada,
su vida admirable, y demàs exempla-
res acciones, l. 28. c. 16. por to-
do èl.

Isabèl de los Angeles, su vocacion,
destino, y fundaciones: su fama en
España, y Francia, l. 29. desde el
c. 23. hasta el 30.

Doña Isabèl de Borbòn, Reyna
Catholica de España, su desengaño,
y virtud, l. 28. c. 31. n. 1. su exemplar
muerte. Alli. c. 32. n. 4. y 5. Admira-
ble reflexion de esta gran Reyna en
ocasion de un Donativo, con que le
quiso servir la Villa. Alli, n. 4.

Isabèl de Jesus, su elogio, l. 29. c.
50. n. 10.

Isabèl de Jesus Maria, hermana
del V. P. Fr. Geronymo Gracian,
recibe el habito de mano de N. M. S.
Teresa, su elogio, l. 29. c. 53. por los
num. 2. 3. y 4.

Isabèl de S. Joseph, l. 30. c. 15. por
todos sus num.

J EL Hermano Joseph de la Madre
de Dios, se sale de la Religion,
y muere infelizmente, l. 29. c. 17.
por todo èl.

Bendito P. Fr. Joseph de Santa Te-
resa, su memoria, l. 30. c. 23. n. 2.
hasta el 5.

Fr. Joseph del Carmelo, l. 30. c.
21. n. 14.

Josepha de Santa Teresa en el
Convento de Loeches, l. 29. c. 5. à n.
6. hasta el 9.

Josepha de la Madre de Dios, l. 29.
c. 54. n. 15.

Hermano Joseph del Carmelo, l.
30. c. 21. n. 14.

P. Fr. Joseph de Santa Rita, su
indole, nobleza, y espiritu, l. 30. c.
20. n. 14.

V. y Eximio P. Fr. Joseph de San-
ta Maria, Obispo de Magog, predi-
ca en la Canada, sus acciones, y go-
vierno, l. 30. c. 30. à n. 10. hasta
el 16.

V. P. Fr. Juan de San Antonio, na-
tural de Baza, su elogio, l. 30. c. 6. n.
6. Fue insigne, y fructuoso Predica-
dor. Alli.

Hermano Fr. Juan de la Anuncia-
cion, Lego, en Guadalaxara, l. 30.
c. 5. n. 3.

N. V. P. Fr. Juan Bautista en An-
dalucia, suceffos de su vida, y muer-
te, l. 28. c. 50. à n. 6. hasta el 10.

Don Juan de Caramuel, su inge-
nio, y escritos, l. 30. c. 1. n. 1.

Hermano Juan de S. Eliseo, su
breve vida, y prolixo curso de virtu-
des, l. 28. c. 50. à n. 11. hasta el 14.

N. R. y V. P. Fr. Juan del Espiri-
tu Santo, Maestro del Eminentissi-
mo Señor Cardenal Sandoval, muer-
re en el primitivo Convento de Du-
ruelo, después de aver sido dos ve-
ces General, l. 30. c. 9. n. 3. No ad-
mite el combite del Cardenal de
acompañarle en Jaen. Alli. Renun-
cia un Obispado. Alli. Su vida, l. 30.
c. 11. 12. 13.

El Excelentísimo Señor D. Juan
Fernandez Pacheco, Marqués de
Villena, y Virrey de Sicilia. Su amif-
tad con N. V. y milagroso P. Fr. Do-
mingo de Jesus Maria. Funda el Con-

vento de Palermo, sus reales acciones, su piedad, liberalidad, y amor à nuestra Descalçez, l. 29. c. 31. à n. 3. hasta el 6. y à num. 10. hasta el 13.

El Hermano Juan de Jesus, muere en Malaga, l. 27. c. v. p. à n. 30. hasta el 32.

V. P. Fr. Juan de Jesus, su elogio, l. 30. c. 2. à n. 1. hasta el 4.

V. y penitente P. Fr. Juan de Jesus Maria, sale de Pastrana à curar los apestados de Murcia: muere alli en el Hospital de S. Juan de Dios. Guardan los Padres del Hospital su cadaver con veneracion, y honra, l. 27. à n. 41. hasta el 43.

El V. y Docto P. Fr. Juan de Jesus Maria, su elogio, l. 28. c. 40. n. 13. y 14.

V. y Sabio P. Fr. Juan de la Madre de Dios, Maestro de nuestro doctissimo Salmanticense el P. Fr. Domingo de Santa Teresa. Fue Colegial de Oviedo, entra en la Religion, y la sirve en muchos officios, l. 28. c. 49. por todo el. Muere en Salamanca. Alli, n. 8.

V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, natural de Rincon de Soto, professo de Valladolid, es Procurador General en Roma. Defiende el texto de nuestras leyes. Fue Colegial de Oviedo, grande en todo, l. 29. c. 16. n. 2.

V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, muere en Baeza, siendo Prior de Ezija. Su vida, y virtudes, l. 29. c. 40. por todo el.

V. Hermano Juan de la Madre de Dios, que murió en Criptana, su memoria, l. 30. c. 2. n. 14. y 15.

N. R. P. Fr. Juan de la Cruz, su sabiduria, officios, y aplicacion à buscar los mas seguros documentos para esta Chronica, l. 30. c. 11. n. 2. Es Author del Cathalogo de los Generales. Vease al fin.

V. P. Fr. Juan de Santa Maria, professa en Valladolid, passa à Nue-

va España, sus acciones, y zelo de la salvacion de los proximos, l. 29. c. 4. à n. 9. hasta el 10. Presentale el Señor Phelipe IV. para el Obispado de Mechoa can. Alli.

V. y Excelentissimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza, muere en Osma, remite antes à la Religion el Libro de su vida interior, l. 28. c. 12. por todo el. Hace legado de la Imagen de un Santo Crucifixo al Eminentissimo Cardenal de Toledo. Alli, c. 13. Colocase en nuestro Convento de Toledo la sagrada Imagen. Alli, n. 13. y 14.

Doctissimo P. Fr. Juan del Santissimo, l. 29. c. 49. n. 7.

V. P. Fr. Juan de los Reyes, l. 29. c. 49. n. 8.

N. P. Fr. Juan de la Cruz, Obispo, l. 30. c. 6. n. 1.

El Ilustrissimo Señor Don Juan Queypo de Llanos, Obispo de Jaen, su memoria, l. 29. c. 15. n. 3.

Don Juan de Quintanadueñas, Señor de Brignini, su memoria, y elogio, l. 29. c. 30. n. 9. y 10.

V. P. Fr. Juan de los Santos, natural de Velez-Malaga, su elogio, l. 30. c. 8. n. 14.

V. Hermano Juan de Santa Teresa, Donado, y Predicador terroroso, su sinceridad, oracion, humildad, y trabajo corporal, l. 30. c. 8. à n. 1. hasta el 6.

El Hermano Fr. Juan de Santo Thomas, recién professo de la Casa de Valladolid, l. 29. c. 5. n. 6.

V. y grande Jurisconsulto el P. Fr. Juan de la Virgen, l. 29. c. 4. à n. 1. hasta el 3.

V. Hermano Fr. Juan del Espiritu Santo, l. 30. c. 22. por todos sus numeros.

Juana del Espiritu Santo, su elogio, l. 29. c. 50. à num. 1. hasta el 4.

Venerable Juana Evangelista, su memoria, S. num. 77. hasta 81.

DE LAS COSAS MEMORABLES.

Julpha, Arrabal de Aspahan en Persia, residen alli nuestros Misioneros, l. 30. c. 30. n. 20.

L

Ucla de Jesus Maria, tiene una vision de un alma en pecado mortal, l. 29. c. 53. n. 17.

V. P. Fr. Luis de San Francisco, muere en el Colegio del Angel de Sevilla. Gran Predicador, l. 30. c. 8. n. 13.

V. P. Fr. Luis de San Geronymo, Provincial de Andalucia, su elogio, l. 30. c. 8. à n. 10. hasta 12.

San Luis Rey de Francia, desciende de su Real estirpe la V. Virgen Beatriz de la Encarnacion, en el siglo Doña Beatriz de Borbòn y Rogèr, l. 29. c. 54. n. 12.

P. Fr. Luis de San Vicente, nacido de padres hereges, su espiritu Apostolico. Funda Residencia en la Ciudad de Leon en Olanda. Cura alli una perniciosa peste, l. 30. c. 30. num. 5.

Venerable, y Excelentissima Señora la Madre Luisa Magdalena Manrique de Lara, Condesa de Paredes: su vida exemplar, sus maravillosas virtudes, acciones, y gloriosa muerte en Malagòn, l. 28. cap. 25. hasta el 44. por todos sus numeros.

M

Malabar, estiendese su sierra àzia el Mediodia, despues del Reyno de Canada, donde viven mas de docientos mil Christianos baxo el dominio de los Regulos Gentiles, l. 30. cap. 30. n. 9. Entran con su predicacion en ella los Carmelitas Descalzos. Alli. Nombra la Sede Apostolica por sus Comissarios à los Padres Fr. Jacinto de San Vicente, y Fr. Joseph de Santa Maria. Alli, num.

10. Destruyen el Cisma que alli avia; y arrojan al intruso Obispo. Alli, desde el num. 12. hasta el 15. Conflagra Obispo el P. Fr. Joseph à Don Alexandro del Campo. Alli, n. 16. Permiten la predicacion los Olandeses, y que nuestros Religiosos Obispos celebren sus Pontificales. Alli.

Hermano Manuel de Santa Teresa, natural de Cabenero la Mayor, muere con solos ocho meses de novicio. Dexe por herederas de su gruesso patrimonio à las Animas del Purgatorio, lib. 30. c. 6. n. 9. 10. y 11.

Maria de Christo, S. n. 46. hasta el 75.

V. Madre Maria de la Concepcion, su elogio, lib. 28. c. 17. n. 24.

Maria del Espiritu Santo, l. 29. c. 50. n. 1. y 2.

V. Madre Maria de Jesus en Ocaña, su vocacion milagrosa, vida exatica, y muerte bienaventurada, l. 29. c. 38. por todo el.

V. Madre Maria Magdalena de la Santissima Trinidad, Religiosa en su Convento del Cister de la Villa de Ocaña. Tiene una revelacion del estado de todas las Religiones. De la nuestra, de la gloria de Santa Teresa, y S. Francisco, l. 27. c. v. p. desde el n. 8. hasta el 11.

Serenissima Infanta de Castilla Maria Teresa, despues Reyna Christianissima de Francia, su devocion à nuestra Santa Madre: escribe una Carta à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, y le embia una firma de la Santa, l. 28. c. 32. num. 6.

V. P. Fr. Martin de San Joseph, su merito, y elogio, lib. 28. cap. 15. num. 11.

Hermano Fr. Matheo de S. Joachin, Corista, l. 29. c. 5. n. 15.

Maye, en la Costa del Malabar, residen nuestros Misioneros à el abrigo de los Franceses. Favorecen desde alli à los Christianos de la

Sierra, lib. 30. cap. 30. num. 17.

Mexico, admite nuevo Convento de Carmelitas Descalzas, lib. 27. c.v. p.n. 43.

El Ilustrísimo Señor D. Miguèl de Castellot, Justicia mayor de Aragon, muere en Zaragoza, es sepultado en la bobeda de nuestras Religiosas de San Joseph: funda el Convento de Religiosos de Teruel: su devocion à N. M. S. Teresa, l. 28. c. 16. 17. y 18. Toda esta ilustrísima casa de Castellot favorece à nuestra Orden. Alli.

P. Fr. Miguèl de la Assumpcion, l. 30. c. 21. n. 2.

V. Hermano Miguèl de Jesus, su elogio, l. 30. c. 2. n. 16. y 17.

V. y doctissimo P. Fr. Miguèl de la Santissima Trinidad, todo el discurso de su religiosa, y util vida, en el l. 29. por muchos capitulos, desde el 6.

N Aba la Cruz en la Serrania de Avila, criase alli un prodigioso Nogal, de cuyos frutos, y reditos se sustentaban tres familias, l. 30. c. 4. n. 5. Vino finalmente à ser de un Dueño, que fue el Hermano Pedro de San Juan, natural del mismo Lugar. Cediòlo à la Religion, y sirviò en la fabrica de Avila, para casi innumerables piezas, que de su madera se hicieron. Alli, y n. 6. Vease Pedro de San Juan.

V. P. Fr. Nicolàs Doria acierta en el conocimiento del espiritu de nuestra santa Regla, y hace leyes ajustadas, l. 28. c. 9. n. 3. Su elogio. Alli, n. 4.

V. y doctissimo P. Fr. Nicolàs de Jesus Maria, de los Marqueses de Monasterio, su elogio mas cumplido, que el que le dan nuestras Chronicas en el tomo 6. Fue grande en todas prendas, escriviò cosas muy sublimes, l. 28. c. 49. n. 9. 10. y 11.

V. Hermano Fr. Nicolàs del Santissimo Sacramento, Lego, su ajusta-

da vida, y aplicacion al trabajo, l. 28.

c. 21. n. 1.

Novicias de Reus, Getrudis del Niño Jesus, Magdalena de Jesus, Cathalina de Jesus, Cecilia de S. Joseph, l. 28. c. 24. por todo el.

P PAZ, florecen con ella los Reynos, deseala España con Francia, y la consigue con el casamiento de nuestra Infanta Maria Teresa, y el Rey Christianissimo Luis XIV. l. 28. c. 14. n. 2. hasta el 12.

Don Pedro, Infante, y Principe de Portugal, arroja justamente del Throno al Rey D. Alonso su hermano, l. 30. c. 1. n. 1.

El docto, y famoso P. Fr. Pedro de la Epifania, su elogio, talentos, y trabajos, l. 29. c. 4. n. 4. y 5.

V. Hermano Pedro de S. Francisco, Donado, su maravillosa fe, oracion, y demàs virtudes de su santa vida, l. 29. c. 3. n. 6. y 7.

V. P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, l. 29. n. 10.

V. P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, l. 29. c. 49. n. 9.

Don Pedro Giròn, Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, insiste en que nuestros Religiosos salgan del Convento de Palermo, y tomen otro sitio. Raro suceso de este empeño, l. 29. c. 31. à n. 16. hasta el 27.

Pedro Gomez Bueno, limosnero de la Reyna Catholica Doña Isabel, visabuelo de la V. Josepha de Santa Teresa, caso particular de su pundo-

N. R. y V. P. Fr. Pedro de Jesus Maria, General, hijo de los Excelentissimos Marqueses de los Velez. Dà su beneplacito, para que D. Pedro Vidal de Flores imprima la vida de la V. Madre Luisa Magdalena, Condesa de Paredes, l. 28. c. 25. num. 2.

V. P. Fr. Pedro de Jesus Maria el Genovès, primer Prior de Guadala-

DE LAS COSAS MEMORABLES.

laxara, despues que fue Colegio, amplió mucho aquella fabrica, l. 30. c. 5. n. 7.

V. Hermano Pedro de San Juan, natural de Nava la Cruz, su virtud, fuerzas corporales, y trabajo incansable, l. 30. c. 4. à n. 5. hasta el 10. Muere en Nava la Cruz. Alli, n. 11.

V. y pacientísimo P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, l. 29. c. 3. n. 10. hasta el 14.

N. P. Fr. Pedro de San Marcos, murió en Guadalupe, siendo Prior antes que fuese Colegio. Fue el primer difunto de aquella Casa, su penitencia, y virtudes, l. 30. c. 5. n. 2.

El señor Don Pedro de Sahagún y Reynoso, Canonigo de la Santa Iglesia de Jaen, intimo amigo de N. P. Fr. Miguel de la Santísima Trinidad. Funda en la misma Santa Iglesia la fiesta annual de N. M. S. Teresa, l. 29. c. 13. n. 4.

Peste en Batuecas, y muertes de algunos de sus Religiosos, l. 30. c. 21. n. 7. y 8.

Purgatorio, apariciones de muchas almas en diferentes ocasiones, dexando, en algunas, señales espantosas del fuego en que penan, l. 30. c. 7. por todo el. En las particulares vidas otros casos: en la de la V. Madre Maria de Jesus, l. 29. c. 38. n. 5. y en otras partes.

R

Religiosa Carmelita Descalza infeliz, l. 29. c. 51. por todos sus numeros.

Religiosos desgraciados por diferentes causas, l. 30. c. 18. por todo el.

Reyno de Francia, defea las fundaciones de nuestras Carmelitas Descalzas. Lo logra, l. 29. c. 28. à num. 1. hasta el 6.

Rochela, plaza de Francia, maldriguera de Hereges, l. 29. c. 29. n. 2.

P. Fr. Rodrigo de la Cruz, su pureza, oracion, y recogimiento, l. 30. c. 6. n. 8.

V. P. Fr. Rodrigo del Santísimo Sacramento, su elogio, l. 30. c. 23. à n. 6. hasta el 13.

S

Salamanca, algunos Religiosos, que alli murieron con especiales señales de santidad, l. 29. c. 36. n. 30.

N. R. P. Fr. Sebastian de la Concepcion, General que fue, oponese à los intentos del Rey de Portugal, que pensaba en separar aquella Provincia de las de Castilla, l. 28. c. 1. n. 7.

El docto, y estimado P. Fr. Sebastian de la Concepcion, Obispo de Santo Thomè, su memoria, l. 29. c. 5. num. 3.

El V. P. Fr. Sebastian de la Concepcion, muere en Valladolid, fue exemplarísimo, l. 28. c. 15. n. 9. y 10. Sebastian Vizcaino, General de la Flota, que salió de Acapulco con nuestros Misioneros, l. 28. c. 3. n. 5.

Sebastian de Santa Maria, l. 30. c. 21. num. 9.

Selva, la Villa de este nombre en el Principado de Cataluña, es agitada de las guerras de Francia: su menoscabo, y ruina, l. 28. c. 23. n. 2.

Señales del Cielo, atemoriza Dios con ellas algunos Religiosos, y Religiosas inadvertidos, l. 29. c. 52. à n. 3. hasta el 6.

Setubal, Villa de Portugal, recibe à nuestros Carmelitas Descalzos, l. 29. c. 5. n. 1. 2. y 3.

Serrania de las Batuecas: critica de sus latibulos, y habitantes: su rudeza casi gentilica: socorro de nuestros Religiosos à sus necesidades espirituales, y temporales: edificales Parroquias el V. Hermano Francisco de la Madre de Dios, l. 29. c. 21. por todo el.

Siglo primero de la Religion, lo cumplió el año de 1662. celebralo la Orden con hacimiento de gracias, l. 29. c. 26. n. 7. hasta el 9.

Soria, experimenta el Convento de nuestras Religiosas muchos milagros

gros de un Santo *Ecce Homo*, que alli se venera, l. 29. c. 52. n. 8. Otras particularidades de este Convento. Alli, num. 7.

T

Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa, vive su corazon. En la Dedicatoria. Favorece à sus hijas de Cuerva, l. 29. c. 53. n. 12. y 13. Espanta à algunas Religiosas defectuosas en el silencio. Alli, c. 52. n. 3. Reprehende à otra con el semblante, l. 29. c. 53. n. 12.

Teresa de Jesus Maria en Cuerva, su sabiduria infusa, l. 29. c. 53. n. 5. 6. 7. 8. y 9.

Toribio Gomez Corvan, azote de Pyratas, es señalado por Almirante de la Armada, que fue al descubrimiento de Californias, l. 28. c. 3. num. 5.

Tudela, hácese la exhumacion de algunos difuntos, l. 29. c. 52.

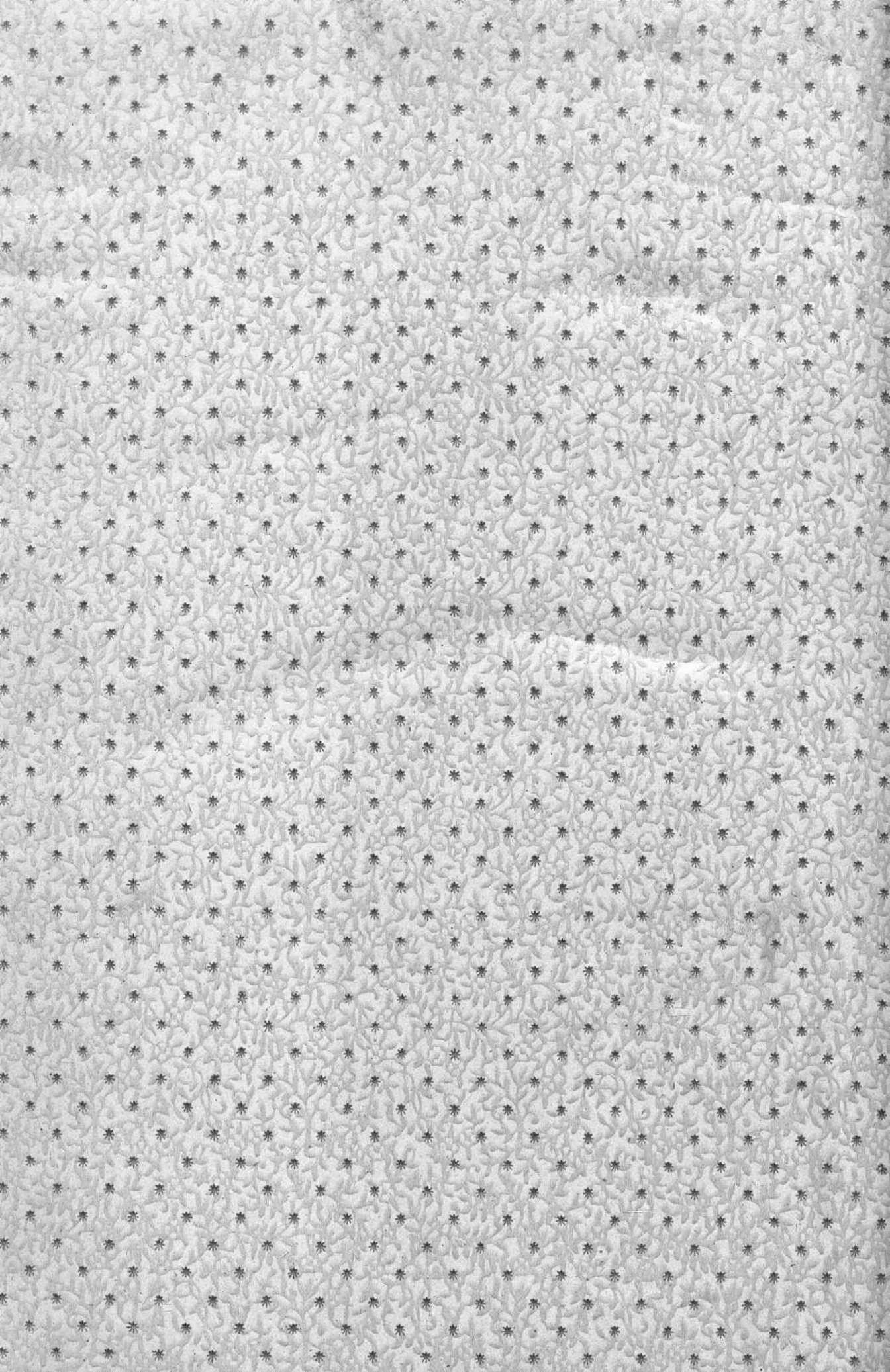
V

VEas, adquieren las Religiosas una Real alhaja: su origen, y destino, l. 28. c. 14. por todo el.

Vicarios Generales, N. R. P. Fr. Gabriél de la Madre de Dios. Vease la G. Otro, N. R. P. Fr. Estevan de San Joseph, l. 29. c. 51. n. 2. y l. 30. c. 1. num. 6.

Urbano VIII. No puede, aunque lo desea, aprobar nuestras Constituciones, l. 28. c. 9. n. 34. Las dió à reconocer à su Nepote el Cardenal de San Onofre. Alli, n. 31. Muere Urbano, dexando pendientes grandes importancias. Alli, n. 34. Por su muerte manda el Rey de España passen al Conclave todos los Cardenales de esta Nacion. Vease Fr. Miguél de la Santissima Trinidad.





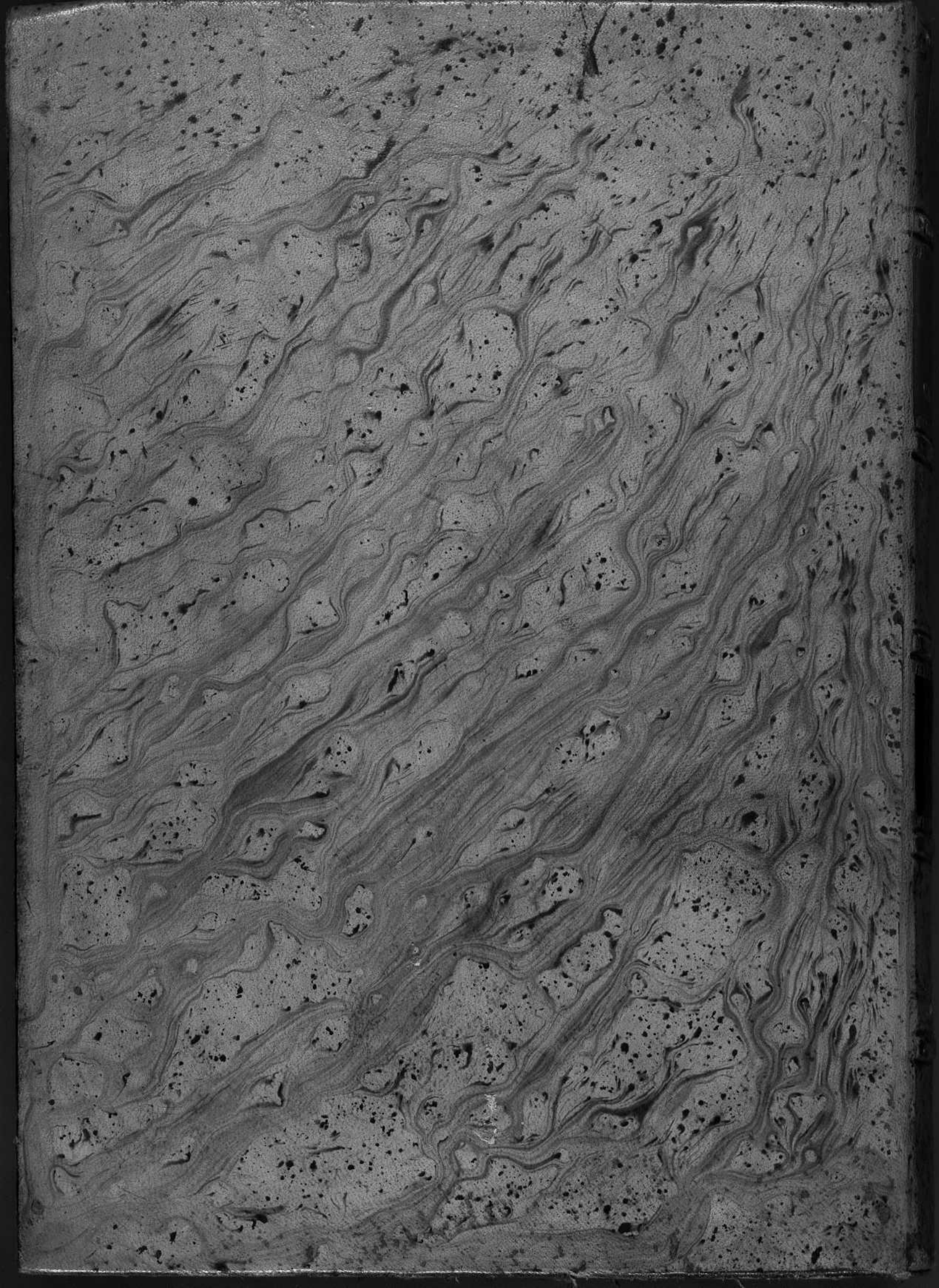
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....12.....	Precio de la obra..... Ptas.
Estante.....1.....	Precio de adquisición. »
Tabla.....1.....	Valoración actual..... »



12.

CRONICA
DE LA
REFORMA
CARMELITANA

7